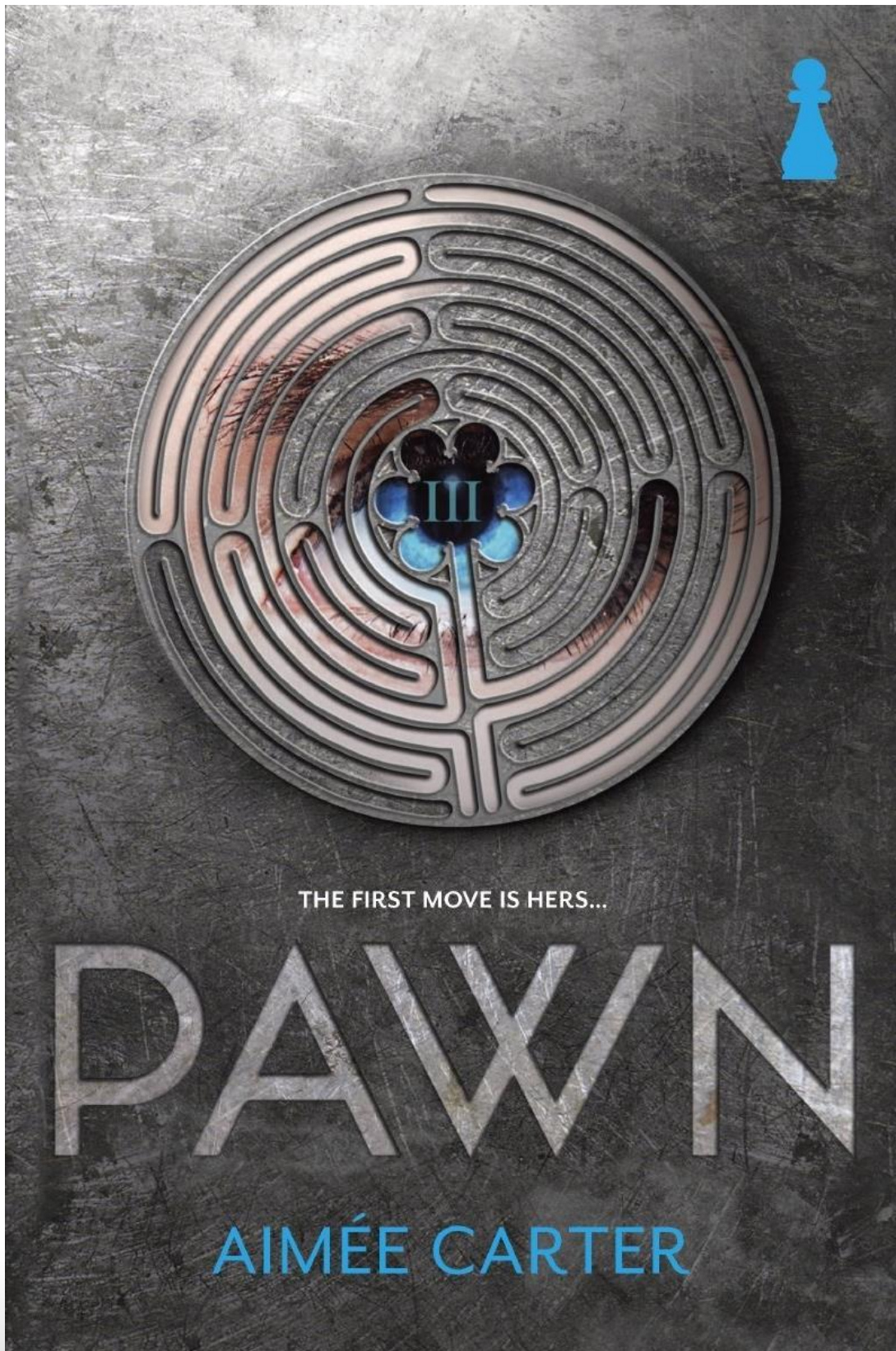


AIMÉE CARTER

DARK GUARDIANS



PAWN



AIMÉE CARTER

DARK GUARDIANS



PAWN

THE BLACKCOAT REBELLION #1

AIMÉE CARTER



SIN⊕PSIS

PUEDES SER UNA VII, SI RENUNCIAS A TODO.

Para Kitty Doe, parece una decisión fácil. Puede pasar el resto de su vida como una III en la miseria, desdeñada por los rangos más altos, y forzada a dejar a la gente que ama, o puede convertirse en una VII y unirse a la familia más poderosa del país.

Si dice que sí, Kitty será enmascarada—transformada quirúrgicamente en Lila Hart, la sobrina del Primer Ministro, que murió bajo circunstancias misteriosas. Como miembro de la familia Hart, será famosa, será venerada, y por primera vez, será alguien.

Sólo hay una pega. También debe detener la rebelión que Lila promovía secretamente, la misma que hizo que la mataran y en la que Kitty cree. Enfrentada con amenazas, conspiraciones y una vida que no es la suya, debe decidir qué camino elegir—y aprender cómo convertirse en algo más que un peón en un juego retorcido que apenas entiende.





DESAFORTUNADA

Traducido por Azhreik

A riesgar la vida para robar una naranja era algo estúpido, pero hoy de entre todos los días, no me importaban las consecuencias. Si era afortunada los escuderos me tirarían al piso y me pondrían una bala en el cerebro.

Muerta a los 17. Sería un alivio.

Mientras atravesaba el mercado abarrotado, me toqué la nuca e intenté no hacer una mueca. Esa mañana, mi piel había sido pálida y lisa, con una sola peca bajo la línea del cabello. Ahora que había pasado el mediodía y la prueba había terminado, mi piel estaba marcada con un negro que nunca se borraría y unas protuberancias que nunca desaparecerían.

III. Al menos no era una II, aunque no era gran consuelo.

—Kitty —gritó Benjy, mi novio.

Se acomodó el largo pelo rojo tras las orejas y se acercó; más alto y musculoso que la mayoría de los que estaban en el mercado. Varias mujeres le echaron vistazos conforme pasaba, y fruncí el ceño.

No sabía si Benjy no se daba cuenta o simplemente era inmune a mi mal humor, pero como fuera, me dio un rápido beso y me dirigió una mirada traviesa. —Tengo un regalo de cumpleaños para ti.



—¿En serio? —dije. La culpa me apabulló. No vio la naranja en mi mano o no entendió que estaba cometiendo un crimen. Debería estar a salvo en la escuela en lugar de aquí conmigo, pero él había insistido y yo tenía que hacer esto. Había tenido una oportunidad para demostrar que podía ser de utilidad a la sociedad, y había fallado. Ahora estaba condenada a pasar el resto de mi vida como algo *inferior* a los demás del mercado, todo gracias al tatuaje en mi nuca. Robar una fruta destinada a los IV o superiores no me hacía la vida más fácil, pero necesitaba un último momento de control, incluso si los escuderos me arrestaban. Incluso si me mataban.

Benjy abrió la mano y reveló una minúscula flor púrpura, no mayor que mi pulgar. —Es una violeta —dijo—. Son flores perennes.

—No sé qué significa eso. —Miré alrededor, en busca del lugar donde pudo haberla encontrado. Tres mesas más allá, junto a un puesto que vendía retratos de la familia Hart, había uno con botellas de perfume esplendorosamente coloridas. Diminutas flores púrpura cubrían la mesa. Sólo eran decoraciones, no bienes. Nada que pudiera hacer que lo asesinaran o arrestaran y llevaran a Otro-Sitio, como mi naranja. Seguramente el vendedor le dejó coger una.

—Perenne significa que una vez que se planta, sigue creciendo año tras año — Me puso la flor en la palma y rozó sus labios con los míos—. Nunca se rinden, igual a alguien que conozco.

Le devolví el beso y meforcé a relajarme. —Gracias, es hermosa. —Olí la violeta, pero no tenía aroma, se perdía entre los aromas que nos rodeaban.

A pesar del día frío de otoño, estaba caldeado dentro del mercado. La gente estaba apretujada y creaba un hedor que se mezclaba con las carnes en cocción, la fruta fresca y cientos de otras cosas que los comerciantes intentaban vender. Normalmente no me molestaba, pero hoy me revolvió el estómago.

—Tenemos que irnos —dije, cerré los dedos alrededor de la flor para mantenerla a salvo. La naranja en mi otra mano parecía pesar más con cada segundo



trascurrido y no pasaría mucho antes que alguien nos notara. Benjy resaltaba en la multitud.

Le echó una rápida mirada a la naranja, pero no dijo nada mientras me seguía a la salida; con la mano en mi espalda para guiarme. Me tensé ante su toque, en espera que apartara mi cabello y descubriera mi tatuaje. Aún no había preguntado, pero esa cortesía no duraría para siempre.

Había visto los carteles y oído los discursos, igual que todos. Todos teníamos nuestro lugar legítimo en la sociedad, y dependía de nosotros decidir cuál era. Estudiar mucho, tener buenas calificaciones, aprender todo lo que pudiéramos y probar que éramos especiales. Y cuando cumpliéramos 17 e hiciéramos la prueba, nos recompensarían con un buen trabajo, un lindo lugar para vivir y la satisfacción de que contribuíamos a nuestra sociedad; todo lo necesario para una vida significativa.

Eso era todo lo que siempre había deseado: probarme a mí misma, probar que era mejor que la Extra que realmente era. Probar que merecía existir aunque fuera la segunda hija. Probar ante el gobierno que no había cometido un error al no enviarme a Otro-Sitio.

Ahora mi oportunidad se había acabado y ni siquiera me había ganado un IV promedio. En vez de vivir la vida significativa que se me había prometido desde antes que pudiera recordar, había conseguido un III. No había nada especial sobre mí; sólo era otra Extra que en primer lugar nunca debió haber nacido.

Yo era un desperdicio.

Lo peor de todo, a pesar de lo mucho que deseaba odiarlos por mi III, no era culpa del gobierno. Todos tenían la misma oportunidad, y yo había echado a perder la mía. Ahora tenía que vivir con la vergüenza de tener un recordatorio permanente de mi fracaso tatuado en la nuca, para que todos pudieran verlo, y no estaba segura de poder soportarlo.

Benjy y yo casi habíamos alcanzado la salida cuando un hombre larguirucho vestido con uniforme gris de escudero se paró enfrente de mí, y estiró el brazo en



reclamo silencioso de mi botín. La pistola que cargaba en el costado no me dejó opción.

—La encontré en el piso —mentí al tenderle la naranja—. Estaba a punto de regresársela al mercader.

—Por supuesto que sí —dijo el escudero. Giró el dedo, una señal clara de que quería que me diera la vuelta. Benjy dejó caer la mano y el pánico me atenazó, caliente y urgiéndome a correr.

Pero si huía, podrían culpar a Benjy, y todo lo que podía esperar ahora era que mi decisión estúpida no lo afectara también. A Benjy le faltaba un mes para cumplir los 17, y hasta entonces, no se le consideraría responsable de sus acciones. Hasta esa mañana, a mí tampoco.

Al fin me giré y me aparté el cabello rubio sucio de la nuca. Aunque lo quisiera, no podía ocultar la marca o el enrojecimiento que la rodeaba. Aún dolía por la aguja que me había grabado el rango en la piel.

Benjy se puso rígido ante la visión de mi III. Miré fijamente al frente, con el rostro ardiente de la vergüenza. Lo había decepcionado, nos había decepcionado a ambos. Y ahora todo iba a cambiar.

El hombre rozó la marca con los dedos, sintiendo las tres protuberancias que probaban que no había sido alterada. Satisfecho, dejó caer la mano. —¿Está diciendo la verdad? —dijo, y Benjy asintió, sin perder la calma.

—Sí, señor. Estábamos dirigiéndonos al puesto ahora —Benjy se giró para mostrarle un destello de su nuca desnuda—. Sólo estamos aquí para mirar.

El escudero gruñó y arrojó la naranja al aire y luego la atrapó. Hice una mueca. ¿Me iba a dejar ir o me iba a forzar a ponerme de rodillas y dispararme?

A menos de metro y medio, la sangre oscura de otro ladrón todavía manchaba el suelo. Aparté la vista, tal vez me enviaría a Otro-Sitio, pero lo dudaba. El bastardo parecía de los que disfrutaban jalando el gatillo.



—Ya veo —Se inclinó y arrugó la nariz ante su aliento agrio—. ¿Sabías que tus ojos son del mismo color que los de Lila Hart?

Apreté la mandíbula. Lila Hart; la sobrina del Primer Ministro; era tan increíblemente popular, que no pasaba semana sin que alguien mencionara que el color azul bizarro de mis ojos era igual a los de ella.

—No —dije con los dientes apretados—. Nunca antes lo había oído en mi vida.

El escudero se enderezó. —¿Cuál es tu nombre?

—Kitty Doe.

—¿Doe? —Nos miró a ambos—. ¿Son Extras?

—Sí —dije, e intenté alejar el gruñido de mi voz. Nadie con un gramo de auto preservación le hablaba así a un escudero, pero después de lo que había sucedido esa mañana, no tenía ganas de besarle el trasero a nadie.

Por el rabillo del ojo, pude ver que Benjy fruncía el ceño, y casi pude escuchar su pregunta silenciosa. *¿Qué crees que estás haciendo?*

Arriesgar estúpidamente mi vida, eso es lo que estoy haciendo.

El escudero sujetó su pistola. —Quédate quieta. Muévete y te mato, ¿entendido?

Asentí muda, pero tan pronto se dio la vuelta, Benjy me tocó el codo y nuestros ojos se encontraron.

Sin dudarlo, echamos a correr.

Benjy y yo atravesamos la multitud y las puertas, hasta la calle húmeda. Corrimos entre los edificios viejos y nos metimos por callejones, y cuando pasamos junto a un mural desvaído del Primer Ministro Hart, que nos sonreía benévolaemente, resistí la urgencia de escupirle.



Corrimos entre un laberinto de callejones hasta que alcanzamos el borde de las Cumbres, el suburbio más al oriente del Distrito de Columbia; y el más pobre. Busqué señales de los II que poblaban el área, cualquiera que pudiera desear delatarnos a cambio de una rebanada de pan fresco; pero durante el día, mientras todos trabajaban en los muelles o las fábricas, la calle estaba desierta.

Después que el día laboral terminaba, los adultos y niños se desparramaban por las calles abarrotadas, mendigando por comida. Usualmente me abría camino a codazos por las calles aledañas y serpenteaba entre hombres y mujeres que no podían ser más de 20 años mayores que yo, pero su cabello ya había encanecido y su piel era flácida; el resultado de décadas de trabajos arduos y una lucha diaria por sobrevivir. Mi vida no sería mucho mejor. Como IV, habría podido contar con llegar a los 60. Ahora, como III, sería afortunada si llegaba a los 40. Si no tenía cuidado, también estaría en las calles mendigando por más de lo que el gobierno había decidido que valía.

Cuando giramos en una esquina, alcancé a ver un tubo de desagüe a unos pocos metros y suspiré de alivio. Estábamos a salvo.

Me metí en la abertura por el borde de la acera y un minuto después, Benjy bajó por una alcantarilla cercana. El desagüe estaba oscuro y olía como a óxido y descomposición, pero era el único lugar donde nuestra conversación sería privada. Ni siquiera las calles vacías ofrecían esa garantía. Los escuderos estaban en todos lados, esperando una oportunidad para abalanzarse en el momento que oyeran una palabra contra los Hart o los Ministros de la Unión. De acuerdo a Nina, la matrona en nuestra casa hogar, conseguían bonos por cada arresto que hacían, y también tenían familias que alimentar. Aunque eso no significaba que los odiara menos.

Esa mañana, antes de que me fuera, ella me había dicho que todos teníamos roles que interpretar. Sólo sucedía que algunos eran mejores que otros. No todos podíamos ser VI y VII y todo lo que podíamos esperar era comida en el estómago y un lugar que llamar propio. Tendría un techo sobre mi cabeza; el gobierno se aseguró de eso. Pero ahora, con mi III, sería extraordinariamente afortunada si no goteaba.



En los discursos que veíamos desde el primer grado, el Primer Ministro Daxton Hart nos prometía que como ciudadanos privilegiados de América, cuidarían de nosotros, mientras le retribuieramos a la sociedad que nos necesitaba. Si trabajábamos duro y hacíamos nuestro mayor esfuerzo, conseguiríamos lo que merecíamos. Éramos dueños de nuestro destino.

Hasta hoy, le había creído.

—¿Qué estabas haciendo allá? —dijo Benjy—. Te pudieron haber matado.

—Ese más o menos era el punto —murmuré—, mejor que ser una III por el resto de mi vida.

Benjy suspiró y se estiró para alcanzarme, pero di un paso a un costado. No podía soportar también su decepción.

Se encorvó. —No lo entiendo... el 60 por ciento de todas las personas que hacen la prueba son IV.

—Sí, bueno, supongo que soy más tonta que el 60 por ciento de la población. —Pateé un charco de agua de lluvia rancia, y salpiqué a unas cuantas ratas que chillaron en protesta.

—De hecho, 80 por ciento, incluidos los V y superiores —dijo Benjy y añadió rápidamente—, pero tú no. Quiero decir, eres lista, sabes que sí. Fuiste más lista que ese escudero.

—Eso no fue ser lista, fue ser imprudente. Le dije mi nombre real.

—No tenías opción. Si hubiera descubierto que estabas mintiendo, te habría matado sin duda alguna —dijo Benjy. Se calló y me miró, luego acunó mi barbilla con la mano—. No me importa lo que la prueba dijo. Eres una de las personas más inteligentes que conozco, ¿entiendes?

—No de la clase de inteligencia que importa —No como Benjy, él leía todo lo que podía conseguir y me obligaba a ver las noticias con él cada noche. Para cuando



cumplimos nueve, ya había leído dos veces las bibliotecas de todos en la casa hogar. Yo podía recitar artículos enteros segundos después que él me los leyera, pero no podía leérmelos yo misma.

—Nina estaba equivocada —añadí—. No te dan tiempo extra si te leen las preguntas. Las partes que alcancé a hacer eran fáciles, pero el que leía era lento, y no terminé. Y me restaron puntos porque no puedo leer.

Benjy abrió y cerró la boca.

—Debiste habérmelo dicho antes que dejáramos el centro de pruebas —dijo, y sacudí la cabeza.

—No había nada que pudieras haber hecho —Un nudo se me formó en la garganta, y tragué duro. Todo el estudio, la preparación, la esperanza... todo para nada—. Soy una III, soy estúpida, inservible...

—No eres inservible... —Benjy se me acercó más, tanto, que podía sentir el calor que su cuerpo irradiaba. Me envolvió con los brazos y enterré el rostro en su pecho, me rehusaba a llorar—. Eres fuerte, eres brillante, eres perfecta exactamente como eres, y sin importar nada siempre me tendrás a mí, ¿entendido?

—Estarás mejor sin mí y lo sabes —murmuré en su suéter.

Me apartó lo suficiente para mirarme. Sus ojos azules encontraron los míos. Después de un largo momento, se inclinó y volvió a besarme, esta vez más lento. —Nunca estaré mejor sin ti —dijo—. Estamos en esto juntos. Te amo y eso nunca va a cambiar ¿de acuerdo? Soy tuyo sin importar cuál sea tu rango. Podrías ser una I e iría a Otro-Sitio para encontrarte.

Intenté reírme, pero sonó más como un sollozo ahogado. El rango de I sólo se lo daban a la gente que no podía trabajar o contribuir a la sociedad, y una vez que los enviaban a Otro-Sitio, nadie volvía a verlos jamás. —Si fuera una I, probablemente ni siquiera nos habríamos conocido en primer lugar.



—No importa —murmuró y pasó los dedos por entre mi cabello—. Sabría que algo me faltaba, sabría que mi vida era inútil, incluso si no entendía por qué. Incluso si nunca nos hubiéramos conocido, si nunca hubieras existido, aún te amaría más allá de la razón por el resto de mi vida.

Lo besé, imprimiendo cada pizca de frustración y furia en el beso. El desagüe no era exactamente romántico, pero con Benjy ahí, no me importaba. Él entendía, siempre entendía, y en ese momento lo necesitaba más de lo que pudiera explicar. El gobierno podría pensar que yo no valía nada, pero para Benjy sí valía algo, y eso debería ser todo lo que importara.

Al fin me aparté y aclaré la garganta. El nudo se había ido. —Tú no tendrás ningún problema —le prometí—, terminarás pronto y conseguirás un VI.

—Si tú no pudiste conseguir un IV, entonces no hay esperanza para mí —dijo Benjy. Resoplé.

—Por favor, algún día todos nos estaremos inclinando y arrastrando y llamándote Ministro. —Si alguien de nuestra casa hogar conseguía un VI, el rango más alto que cualquier ciudadano podía recibir, ese sería Benjy. La prueba no estaba diseñada para mi clase de inteligencia, pero estaba hecha a medida de la suya.

Me rodeó la cintura con el brazo y me condujo más allá del desagüe, pero no me contradijo. Incluso él sabía lo inteligente que era. —¿Conseguiste tu asignación?

—Mantenimiento de las alcantarillas.

—No es tan malo, de todas formas estamos aquí abajo todo el tiempo —dijo y metió la mano por debajo del dobladillo de mi camisa. Lo aparté.

—En Denver.

Benjy no dijo nada. Denver se hallaba tan lejos que ninguno de los dos sabía dónde estaba. Al oeste, probablemente, porque la única cosa al este de D.C. era el océano, pero nunca había visto un mapa de nada más grande que la ciudad. El único punto bueno era que Denver no podía estar tan poblado como aquí.



—Voy a hablar con Tabs —dije, y Benjy se detuvo en seco.

—No, espera hasta que yo haga la prueba. Nina te dejará quedarte en la casa hogar, y entonces yo podré mantenerte.

—Nina no cometerá fraude de asignación por mí, y tampoco dejaré que tú lo hagas —dije—, si descubren que me estás ocultando, me mandarán a Otro-Sitio y te matarán enfrente de todo el país. Eso no va a suceder.

—Entonces Nina puede darme permiso para casarme —dijo y la boca se me abrió de golpe.

—¿Estás loco?

—No —dijo—, te amo, y no dejaré que nos separen. Si eso significa casarnos antes de lo que planeaba, entonces que así sea —Hizo una pausa—, ¿no quieres casarte conmigo?

—Por supuesto que quiero casarme contigo, pero ni siquiera has hecho la prueba, y ¿qué tal si casarte con una III afecta tu rango? No te puedo hacer eso, Benjy. Te mereces algo mejor.

—¿Qué me merezco, Kitty? ¿Perderte? No me importan las consecuencias.

Al menos no se engañaba creyendo que no habría ninguna. —Tú nunca me dejarías arriesgarme de esa forma por ti, así que yo tampoco puedo permitírtelo —dije, en un esfuerzo por mantener la voz tranquila—. Ya he tomado mi decisión.

—Kitty —Levantó el brazo para detenerme y cuando me moví para pasar a su lado, lo envolvió en mi cintura y me jaló hacia él—, no voy a dejar que te hagas esto.

Intenté empujarlo, pero su agarre se hizo más fuerte. —Soy yo la que tiene que limpiar mierda como forma de vida, no tú. No tienes voz en esto.

—Podemos huir —dijo—, podemos ir a algún lugar cálido, tener nuestra propia cabaña, cosechar nuestra propia comida.



—Ninguno de los dos sabe nada del campo. Además, si existe un lugar como ese, los Hart ya lo habrán reclamado.

—No lo sabes con seguridad. Hay esperanza, Kitty. Siempre hay esperanza. Por favor —dijo bajito—, por mí.

La forma en que me miró, rogándome en silencio que dijera sí, casi me hizo cambiar de opinión: pero no podía hacerle eso. Huir significaría que él se perdería su prueba, y ninguna marca era igual que un I.

Yo había fallado, pero él aún tenía su oportunidad, y no podía permitir que desechara su vida por mí.

—Lo siento —dije. Su rostro se abatió, se dio la vuelta y dejó caer el brazo. El frío se adueñó de las partes en que me había tocado sólo momentos antes, y mi corazón se hundió. Habría hecho lo que fuera para hacerlo feliz, pero debido a mi estúpido III, lo lastimaría sin importar lo que hiciera. Al menos de esta forma sería yo y no él la que lo arriesgara todo.

Cada hueso de mi cuerpo gritaba que huyera con él, que nos alejáramos de D.C. lo más posible, pero conforme trepábamos por la escalera de la alcantarilla que estaba a media cuadra de nuestra casa hogar, supe con certeza dos cosas: Benjy pasaría toda la tarde intentando convencerme de no ir con Tabs, y yo lo haría de todas formas.



Nina estaba esperándonos en la cocina de la casa hogar, espátula en mano. Era lo suficientemente temprano para que todos estuvieran aún en la escuela—todos, excepto yo, que ahora tenía 17, y Benjy, que no se habría perdido hoy por nada del mundo. Tener a Nina para nosotros era algo raro, pero todo lo que deseaba era trepar a mi litera y ocultarme.



—¿Cómo te fue? —gorjeó, pero su sonrisa decayó en el momento que vio a Benjy. Me miró en busca de una explicación, y yo miré fijamente el piso, sintiéndome peor ahora de lo que me había sentido cuando había recibido mis resultados. Nina era la única madre que había conocido, y aunque su atención estaba dividida entre nosotros 40, siempre parecía tener tiempo para mí. Lo último que deseaba era decepcionarla.

—No me dieron tiempo extra —dije finalmente.

Sin decir una palabra, le tendió la espátula a Benjy y me abrazó. Todo lo que pude hacer fue enterrar el rostro en su cabello y tragarme el sollozo que había amenazado con escapar desde que la aguja había tocado mi piel por primera vez.

—Está bien —murmuró—, no es lo que deseabas, pero aún tienes el resto de tu vida por delante, y se te presentarán buenas cosas en el camino.

Rozó los dedos contra mi nuca para ver cuál era mi rango, y yo di un respingo. Nina suspiró y me apretó aun más, pero supe lo que estaba pensando: al menos no era un II. Al menos mi vida valía un trabajo que no me matara y suficiente comida para no morir de hambre.

Pero yo había sido lo bastante estúpida para tener la esperanza de felicidad y algo más que arrastrarme por las alcantarillas por el resto de mi vida, y ahora el dolor en el pecho era el precio que tenía que pagar.

Antes de hoy, nunca había cuestionado el sistema de rangos. Existía para darnos lo que merecíamos, para que pudiéramos aprovechar al máximo nuestras habilidades natas. Los miembros más inteligentes de la sociedad podían ayudar a la gente en formas que los II y III no, así que ganaban más. Era justo, y sin la prueba, alguien que hubiera crecido en una familia en desventaja nunca podría conseguir que se le reconocieran sus talentos. De esta forma, nadie se perdía la oportunidad. Nadie que mereciera un VI tendría que vivir con la desagradable existencia de un II, y la gente que no estaba feliz con su rango, sólo podía culparse a sí misma.



Aunque Benjy tenía razón; yo no era estúpida. Podía resolver complicados problemas de matemáticas en mi cabeza, recitar historias y poemas y hablar sobre lo que significaban; simplemente no podía entender las palabras escritas. Si la examinadora se hubiera molestado en hablar conmigo, lo habría visto. Tal vez no me merecía un VI, pero de todas formas no lo quería. Todo lo que quería era probar que no era un desperdicio.

Un momento largo pasó antes que Benjy rompiera el silencio. —La asignaron a Denver.

Nina me soltó. —Eso está a medio país de distancia —dijo, apabullada.

En otras palabras, nunca volvería a ver a Benjy si me subía a ese tren. Mi resolución se endureció.

—Tabs va a pasarse esta tarde —dije, y me aclaré la garganta—. Hablaré con ella.

Un músculo en la mandíbula de Benjy se movió. —No puedo hacer esto —dijo y fulminó con la mirada un punto en el piso—, si cambias de opinión, sabes dónde encontrarme.

Puso la espátula sobre la encimera y se alejó, y el suave clic de la puerta de la cocina me hizo hacer una mueca. La observé, instándolo a que regresara, pero la puerta permaneció cerrada.

—Regresará eventualmente —dijo Nina cuando volvió a mezclar—. No te preocupes.

—Espero que no regrese —murmuré—, sería lo mejor para él.

—Nada de eso —dijo—, necesitas enfocarte en lo que vas a hacer, no en cómo se siente Benjy.

—Voy a ir con Tabs —dije, y apreté el borde de la encimera ajada—, no es una mala vida y a ella parece gustarle.



—Tabs es Tabs. Esa vida puede gustarle, pero no es la clase de problema para el que estás hecha. Y no dejes que te engañe... es una vida dura, puede tener sus ventajas, pero las cosas a las que renuncias... no las vale. No para ti.

—¿Qué sabes tú de todas formas? —dije e intenté robar una manzana del cuenco de fruta. Me dio un manotazo.

—Sé lo suficiente para estar segura que estarías mejor en Denver que durmiendo con hombres desconocidos.

Mi estómago se apretó desagradablemente. —Tabs dice que no tiene que hacerlo tan seguido. Mayormente es cuando va a fiestas y clubs y eso.

—¿Sí? ¿Tabs te mencionó que por reclutarte le dan una parte de tu paga?

Parpadeé. —Nunca me dijo eso.

—Por supuesto que no, querida. Y por supuesto que va a fingir que es una buena vida. Es la suya, y está demasiado metida para dejarla —Nina me tocó la mejilla con los dedos cubiertos de harina—. La miseria adora la compañía, Kitty. Tal vez está diciendo la verdad y no todo es tan malo, pero algunas partes sí lo serán, y esos hombres nunca te verán como una persona, no como Benjy o yo te vemos. Te mereces algo mejor que eso.

—No me merezco nada —dije—, soy una III.

—Eres más que la marca en tu nuca, y lo sabes jodidamente bien —dijo Nina—. Puede parecer una sentencia de muerte, pero pronto verás que puedes tener una buena vida sin importar tu rango.

—Es fácil para ti decirlo —murmuré—, eres una IV.

—Y mírame ahora —hizo un amplio gesto—, cocinando la cena para 40 niños que nunca tienen suficiente. Qué buena vida tengo.

—Oh, por favor. Lo amas, nos amas a todos.



—Así es —su voz se suavizó—, pero porque te amo, me duele cada vez que te sientes herida y cada vez que estás decepcionada. Entiendo lo molesta que estás, Kitty, pero es tu vida, no la del gobierno, y puedes ser alguien de provecho sin importar lo que ellos te digan.

Me miré fijamente las manos y me cogí una uña mordisqueada. Quería creerle, en serio, pero ¿cómo podía cuando todo era un desastre? —Benjy va a odiarme por hacer esto, ¿verdad?

—No creo que ese chico pudiera odiarte ni siquiera si lo mataras —dijo—, pero si consigues que te maten, supongo que podría odiarte por eso.

Fruncí el ceño. Tenía razón, por supuesto que tenía razón; lo que sólo incrementaba la intranquilidad del pozo en mi estómago. —Hoy hice algo estúpido.

—¿Más estúpido de lo normal? —dijo, pero había una pizca de diversión en su voz. Al menos una de las dos pensaba que era gracioso.

—Intenté robar una naranja del mercado —confesé—, un escudero nos atrapó y huimos. Le dije mi nombre, así que sabe que soy una Extra. —Todos los Extras; segundos hijos de IV e inferiores, que sólo tenían permitido tener uno; tenían el apellido Doe. Como Benjy, Tabs e incluso Nina. Y debido a que la mayor parte de Extras eran enviados a Otro-Sitio cuando sus padres no podían pagar la multa, sólo había unas pocas casa hogar esparcidas por todo D.C. Nina era la única en un radio de ocho kilómetros alrededor del mercado.

—Dudo que venga hasta aquí sólo por una naranja —dijo mientras golpeteaba la espátula contra un costado del cuenco. Eso era lo que más amaba de Nina: lo escuchaba todo y nada de lo que cualquiera de nosotros le dijera la sorprendía siquiera—. Sabes, hubo un tiempo en que todos podían entrar al mercado y comprar lo que quisieran.

Resoplé. —Los cuentos de hadas comienzan con “hubo un tiempo”, Nina.



—Era un cuento de hadas poco creíble, pero eso no lo hace menos real —dijo y bajó el cuenco para enfocarse en mí—. Es aterrador cuánto cambian las cosas en 71 años.

—Sí, y en otros 71 años no se molestarán en darnos trabajos de II y III —dije—, nos sacarán a rastras y nos dispararán.

—Siempre habrá necesidad de gente que desempeñe las labores manuales —Pasó frente a mí para acercarse al fregadero y me dio un beso en la mejilla—, los Hart no siempre estarán en el poder. Son carne y sangre igual que nosotros. Las cosas cambiarán.

—No en mi tiempo de vida —dije, y un escalofrío me recorrió la espalda. Hablar de los Hart de esta forma era traición. Yo no tenía nada que perder, pero 40 niños dependían de Nina.

—El mundo no existe porque tú le des permiso —dijo—, todo el tiempo pasan cosas de las que tú y yo, y cualquier otro ciudadano que confíe en los medios, nunca escucha hablar, cosas que los Hart no quieren que sepamos.

—¿Cómo qué? Si sucediera algo importante, todos estarían hablando al respecto.

—No la gente que quiere seguir viva la próxima semana. Las muertes de Yvonne y Jameson Hart, por ejemplo.

—Murieron en un accidente de coche.

—¿De verdad? —dijo Nina, con las cejas levantadas—, ¿o es eso lo que los medios te dijeron?

La miré. Los funerales de la esposa y el hijo mayor del Primer Ministro habían sido obligatorios de ver. Observar a los Hart reunidos bajo sombrillas negras y ver los ataúdes ser bajados a la tierra; fue la única ocasión en que sentí pena por ellos. —¿Estás diciendo que no fue un accidente de coche?



—Estoy diciendo que incluso si lo fue, nunca lo sabrás. Pero el mundo está allá afuera, y entiende que la ilusión de conocimiento y libertad no es lo mismo que lo real. Eventualmente se desvanecerá y existen aquéllos que harán lo que haga falta para lograr que suceda antes que después —Posó las manos en mis hombros y me miró directamente a los ojos—. Escúchame, porque sólo lo diré esta vez. Tienes opción, puedes elegir aceptar la mano que los Hart te tienden, o puedes levantarte tú misma y hacer algo al respecto.

—¿Cómo qué, gritar y protestar y hacer que me maten? Aunque seguro que sería mejor que esto.

—Si vas a rehuir del rol que el gobierno te otorgó y pasar la vida escondida, entonces ¿por qué no también hacer algo para cambiar todo esto?

—Nada que yo haga mejorará la situación. Mi rango ya está ahí y no va a desaparecer.

—Sólo significa algo porque los Hart decidieron que así fuera, y nosotros lo aceptamos —dijo—, eres más que el número en tu nuca, Kitty. Nunca lo olvides.

¿Nunca olvidar que si hubiera nacido 100 años antes, nunca tendría que lidiar con nada de esto? —No lo haré.

—Buena chica —Me dio palmaditas en la mejilla—. Confío en que no se lo cuentas a ninguno de los niños, ni siquiera a Benjy. De esa forma es más seguro para él, y sé que no quieres meterlo en problemas. Pero ahora eres una adulta, y es tiempo que aprendas qué es lo que realmente sucede. Si quieres hacer algo de provecho con tu vida, todo lo que tienes que hacer es decirlo y te pondré en contacto con gente que puede ayudarte.

Vacilé. —¿Quién...?

Un ruidoso golpe en la puerta me hizo saltar. Nina se limpió las manos en el delantal y musitó una maldición, y la tensión en el aire desapareció. —No te atrevas a tocar nada —dijo y se fue al pasillo a zancadas.



En el momento que giró en la esquina, sumergí el dedo en el cuenco y cogí un pedazo de masa. Se me derritió en la boca y dejé escapar un suspiro contenido. El peso de nuestra conversación olvidado. Mi última comida en el único hogar que había conocido incluiría mis panecillos favoritos. Eso era una linda sorpresa. Y todo lo que deseaba hoy eran lindas sorpresas, no de la clase que consiguieran que me mataran. Tal vez una vez Benjy tuviera su VI y estuviera a salvo, hablaría con Nina. Ahora mismo lo único que podía pensar era en cómo iba a sobrevivir el siguiente mes.

—¿Puedo ayudarlos, caballeros? —La voz de Nina flotó por el pasillo hasta la cocina, y noté por su tono que no era alguien que conociera.

—¿Nina Doe? —dijo una voz autoritaria. Crucé silenciosamente la cocina y atisé por la esquina, y un jadeo se me quedó atrapado en la garganta.

Un oficial vestido de negro y plateado estaba parado en el umbral. Junto a él, con el ceño profundamente fruncido, estaba el escudero del mercado.



II

SUBASTA

Traducido por Azhreik

—¿Necesitan algo? —les dijo Nina bruscamente a los hombres.

Presioné la espalda contra la pared y frenéticamente busqué una salida. Podía escapar por la puerta trasera, pero había una posibilidad de que hubieran traído a otros. Además, la cerca era demasiado alta para saltarla sin Benjy para impulsarme, y de todas formas tendría que pasar frente a la puerta principal.

Estaba atrapada.

—Señora, soy el Coronel Jeremiah Sampson, estoy buscando a Kitty Doe —dijo el oficial y me forcé a respirar hondo. Entrar en pánico no me ayudaría; tenía que haber un lugar donde pudiera esconderme.

Mi mirada se posó en el armario debajo del fregadero y me apresuré hasta él. Estaría apretado, pero había una posibilidad de que no buscaran ahí. Me metí y cerré la puerta segundos antes que tres pares de pisadas entraran a la cocina.

—Lo siento, pero ella no está aquí —dijo Nina—, ¿puedo preguntar por qué la buscan?

—Asuntos del gobierno —dijo el escudero y no necesitaban explicar más.



Nina y yo sabíamos lo que eso significaba: una bala con mi nombre en ella; ¿pero por qué estaba aquí el oficial con el uniforme raro?

Seguramente el escudero del mercado era más que capaz de jalar el gatillo él mismo. Las pisadas se acercaron más y aguante la respiración, tan quieta como pude.

Mi espalda estaba presionada contra una tubería y tenía que ponerme en posición fetal para evitar golpearme con el fregadero de encima. La esencia química del limpiador me quemaba la nariz y mi corazón palpitaba contra mi caja torácica, intentando aprovechar hasta el último latido antes que se detuviera.

Las pisadas llegaron hasta enfrente del fregadero, e hice una mueca ante la corriente de agua cuando alguien giró la llave. —Estaré feliz de decirle cuando llegue a casa que ustedes vinieron —dijo Nina, la voz distorsionada por el agua, pero cercana. Estaba enfrente del fregadero, bloqueando el armario. ¿Sabía dónde me estaba ocultando?

—¿Le importa si revisamos? —dijo Sampson.

Nina cerró la llave. —¿Desde cuándo piden permiso?

Otro revoloteo de pisadas, esta vez desde el otro lado de la cocina.

—¿Nina? ¿Qué está pasando?

Benjy. El cuerpo se me entumeció y giré el cuello en busca de algún arma que usar. Si lo tocaban, si se atrevían siquiera a mirarlo mal...

—Estos hombres quieren saber dónde está Kitty —dijo Nina con aspereza.

—No podría decirlo —dijo Benjy y sus pisadas se hicieron más ruidosas conforme se acercaba al fregadero. Escuché un golpe de piel contra piel. Debió haber intentado picar los panecillos—. Nos separamos.

—Date la vuelta —dijo el escudero y durante un momento horrible creí que iba a arrestarlo. Aunque no podía; Benjy aún era menor de edad.



—Igual de vacío que hace una hora —dijo Benjy. Su nuca, el escudero estaba revisando su rango—. No es tan estúpida para regresar aquí, así que si quieren encontrarla, les recomendaría esperar en la estación del tren. O posiblemente en los clubs —añadió—, está considerando esa idea.

Abrí y cerré la boca horrorizada. ¿Realmente odiaba tanto la idea que estaba dispuesto a arriesgar que me mataran?

—Muy bien —dijo Sampson—, gracias por su cooperación. Si no les importa, revisaremos antes de irnos.

—Por supuesto —dijo Nina. Las pisadas de los hombres hicieron eco por la cocina y luego por el pasillo y por encima de mí escuché a Nina murmurar—, el bastardo más educado que he conocido. ¿Está allá atrás?

Benjy debió haber sacudido la cabeza, y ella suspiró. —Entonces esperemos que se las arregle para salir de aquí antes que la vean.

No anuncié mi presencia mientras los hombres revisaban, en caso de que estuviera sucediendo algo que no pudiera ver.

Ocasionalmente escuchaba el murmullo bajo de sus voces en otra habitación, y me congelaba cada vez que sonaba como que iban a regresar, pero nunca revisaron la cocina. —Fastidiosos y pútridos engreídos —dijo Nina después que la puerta frontal se abrió y volvió a cerrar, y supe que la zona estaba libre—. Prométeme que cuando te marquen, no te convertirás en esos VI que piensan que son mejores que el resto de nosotros.

—¿Quieres decir que hay de otro tipo? —dije.

Abrí la puerta de un empujón. Benjy se tambaleó hacia atrás y Nina dejó caer la espátula en el piso.

—¿Estuviste allí todo este tiempo? —dijo Benjy y asentí—, ¿cómo cupiste?



—Soy flexible —dije—, necesito salir de aquí antes que vuelvan. Tabs dijo que estaría aquí para cuando los niños llegaran a casa.

Le di a Nina un beso en la mejilla y me dirigí a una de las dos grandes habitaciones repletas de literas que los 40 compartíamos. Benjy entró rápidamente detrás de mí, pero estaba resuelta a mirar al frente.

—Kitty... *Kitty*. ¿Tenías esto planeado de antemano? —Me tomó por el codo y me di la vuelta para enfrentarlo.

—Sí —dije acaloradamente y de un jalón recuperé mi brazo—, porque a diferencia de ti, no todos tenemos súper cerebros en los que confiar. —Me apresuré hasta mi litera, donde mi bolsa de lana medio vacía me esperaba. Creí que esta tarde me la llevaría a una mejor parte de la ciudad, no a Denver, y ciertamente no al club donde vivía Tabs. Pero había planeado para lo peor, con la creencia de que cuando llegara para recogerme, le diría que después de todo no me iba con ella. Pero no era así.

—Bien —dijo y desapareció en el cuarto de los chicos. Medio minuto después, reapareció en el umbral con su mochila—. Yo iré contigo.

Metí mi camisa en la bolsa. —¿Qué vas a hacer en el club, Benjy?

—No vamos a ir al club —dijo—. Vamos a huir.

—No, no huiremos. No voy a permitir que te hagas eso.

—Ya te lo dije. Si tú ganaste un III, entonces no hay esperanza para mí. —Agarró una camiseta que le había tomado prestada y la metió en su mochila.

—Eres igual de lista que yo, y lo sabes.

—No, no es cierto —dije, mi rostro ardía mientras luchaba por no llorar. No había llorado en años, no desde que Tabs había desaparecido y no habíamos oído de ella durante seis meses. Para cuando al fin volvió toda campante a nuestras vidas, ya me había convencido que estaba muerta en alguna zanja—. Como sea, tú puedes leer.



Antes de este día, había conseguido arreglármelas bien. Benjy había intentando enseñarme a leer por años, y aunque podía recitar el alfabeto, no le encontraba sentido a las palabras. Teníamos siete cuando Benjy había sentido lástima por mí después que nuestro maestro se burlara de mí porque no podía deletrear mi propio nombre. Desde entonces me había estado protegiendo una y otra vez. Incluso había tenido dos tipos de escritura: la suya y la que utilizaba en mi tarea cuando escribía las respuestas que yo le daba. Pero esto no era algo de lo que Benjy pudiera protegerme, sin importar cuánto lo intentara.

—Ven aquí —dijo y caminé hasta sus brazos abiertos. Pasó los dedos entre mi cabello y se quedó en silencio. Me rehusaba a llorar. No serviría de nada, y lo último que quería era dejar que Benjy viera lo afectada que estaba realmente. Mientras fingiera ser lo bastante fuerte para soportarlo, tendría una forma para evitar que él hiciera algo estúpido.

—No puedes ir conmigo. Estaré bien —dije, mi voz estaba amortiguada por su camisa. Deseaba poder creer en mis propias palabras.

—Preferiría tenerte y no poseer marca que ser un VI y perderte —dijo—, no me importa si eso significa que nos perseguirán. No te dejaré ir.

Inhalé con un estremecimiento. —Por favor no me hagas eso. No hagas que sea la razón por la que tu vida se arruine. No me perderás, te lo prometo, vendré a verte a diario y cuando cumplas 17, puedes hacer la prueba y entonces ambos estaremos bien.

—Eres mi novia —dijo bruscamente—. No quiero que esos cerdos te toquen.

—Yo tampoco estoy precisamente feliz con la idea —dije, frotándole la espalda—, pero no permitiré que Nina arriesgue a los niños por ocultarme y no voy a ir a Denver.

—¿No puedes preguntar si pueden concederte un empleo de aquí? —dijo Benjy.



—Ya pregunté cuando me dieron mi asignación. Dijeron... dijeron que los Extras de D.C. que obtienen resultados bajos siempre son enviados a otras ciudades. Las Cumbres están demasiado llenas, y no tenemos familia que nos retenga aquí.

—Sí, sí tienes —dijo—, me tienes a mí.

Tragué duro. —No les importa. Dijeron que fui afortunada en que no me enviaran a Otro-Sitio cuando era pequeña y que debía aceptar lo que me daban. No voy a ir, Benjy. Sé que crees que estaré mejor, pero no es así. No sin ti, ¿De acuerdo? Y Tabs es mi única opción.

Deslizó la mano bajo mi camisa y trazó un patrón invisible alrededor de mi ombligo. —Tiene que haber otra forma.

—Si puedes pensar en algo, soy toda oídos.

Me besó, sus labios cálidos contra los míos cuando me hizo retroceder contra la cama. —Tal vez, antes que te vayas... —Me senté en el borde de la litera, pero puse una mano contra su pecho, manteniéndolo a distancia—. Lo siento. Tabs dijo que se preocuparían más por mí si nosotros no... —No pude continuar.

—Yo debería ser el primero —dijo Benjy, se sentó a mi lado y entrelazó sus dedos con los míos.

—Y lo serás.

—No, no es cierto. No si vas con Tabs.

Sacudí la cabeza. —Ellos no contarán, nunca contarán. Sólo tú, y siempre serás sólo tú, ¿De acuerdo? Serás al primero que ame y el único que importe.

Reposó la frente contra la mía y apretó los ojos. —Si algo te pasa...

—Para eso es el club —dije—, para protegerme.

—No hicieron un buen trabajo con Tabs.



—Ella hace cosas extra fuera del club —mentí—, estaré bien. Será un mes y entonces habrá acabado, y seremos tú y yo por el resto de nuestras vidas, ¿De acuerdo? Tal vez nadie me querrá siquiera.

Benjy me dirigió una mirada, sus ojos estaban bordeados de rojo. —Si no te quieren están locos.

Volví a besarlo, esta vez castamente. —Sólo olvídate de esa parte y piensa en cómo será cuando consigas tu VI, ¿De acuerdo?

—No puedo —dijo y se le rompió la voz—, no es justo para mí, Kitty y tampoco para ti. Te amo, y nunca nada cambiará eso, pero no puedo sentarme aquí sin hacer nada mientras ellos... mientras ellos... —Sacudió la cabeza y las venas de su cuello se resaltaron—. No puedo.

—Entonces no —dije, con el corazón en un nudo—, si te hace sentir mejor...

—Nada va a hacerme sentir mejor. No tienes idea de en qué te estás metiendo.

—Lo sé —susurré—, pero tengo que hacerlo. Y para cuando termine, tendremos ahorrado lo suficiente para salir de aquí. Ir a donde queramos. Tendrás asignaciones para elegir y nunca más tendremos que volver a preocuparnos de esto. Hasta entonces... —La boca se me secó y le apreté más la mano—, hasta entonces, creo que debemos romper.

Benjy se puso tieso a mi lado, pero no dijo nada. No tenía que.

—Tienes razón —dije—, te mereces algo mejor. Mejor que tenerme como tu novia, mejor que tenerme y arruinar tu vida. Así que... ya no más. No hasta que se termine. Cuando seas un VI, si aún me quieres...

—Siempre te querré —dijo, y me miró, tenía el rostro rojo y los ojos llenos de lágrimas—, siempre te querré sin importar el rango que yo sea, sin importar el rango que tú seas, y sin importar lo que tengas que hacer para sobrevivir.



Me llevé su mano a los labios y le besé los nudillos. —Entonces cuando seas un VI puedes escogerme. Pero mereces tener esa oportunidad en primer lugar. Así que... te la estoy dando.

—Al romper conmigo. —No era una pregunta, pero de todas formas asentí.

—Hasta que tengas rango, y entonces puedas elegir qué clase de vida quieres. Uno de nosotros debería poder.

Sus hombros se encorvaron, y se inclinó hacia mí. —Kitty...

El sonido agudo de unos nudillos contra la puerta frontal nos hizo saltar a ambos. Habían regresado.

Benjy y yo intercambiamos una mirada. Sin palabras, fue a colocar una silla bajo el pomo de la puerta mientras yo agarraba mi bolsa de lana y trepaba por una litera para alcanzar la ventana más cercana. Si era afortunada, no tendrían todo el lugar rodeado. Si no...

—¡Tabs! —saludó Nina desde el otro lado de las paredes delgadas. Me relajé y salté de la cama. Aterricé con un sonido sordo.

—Es ella —dije, intenté rodear a Benjy para llegar a la puerta—, tengo que irme —No se movió. Volví a intentarlo y no se movió un centímetro—. Por favor, Benjy, esta es la única forma —dije—, sólo es un mes y entonces todo mejorará.

—No lo sabes con seguridad —murmuró, tenía los brazos cruzados con fuerza sobre el pecho.

—No, pero sé que pase lo que pase, será mejor que ir a Denver y perderte para siempre. Por favor. —Puse la mano sobre la suya y lo miré, en un ruego silencioso para que se moviera. No quería esto, si fuera como yo quería, sería una IV y todo estaría bien. Pero había fallado una prueba sencilla; la única que contaba; y ahora tenía que enfrentar las consecuencias. Y porque Benjy me amaba, él también.

Al principio no respondió, pero después de unos segundos, cedió y me abrazó.



—Ven a verme mañana —dijo—. Espérame fuera de la escuela e iremos a la playa. Nadaremos y veremos el atardecer y nos olvidaremos de que esto sucedió alguna vez. Prométemelo.

Asentí. Si no lo hubiera hecho, probablemente de todas formas intentaría encontrarme, y Tabs con su gran boca seguramente estaría más que feliz de decirle exactamente dónde estaba. —Lo haré. Te amo.

Finalmente se hizo a un lado. Le di un beso largo y toqué su mandíbula apretada, y antes que pudiera decir adiós, ya me había ido.



El aire nocturno era frío sobre mi piel desnuda. Seguí a Tabs por un callejón lleno de botes de basura repletos y hombres que nos miraban lascivamente. Ahora que ya tenía mi marca, podía estar fuera de casa después del anochecer, y había una sensación de tensión que me alteraba. Los escuderos patrullaban las calles, observaban cada rostro que pasaba. Mantuve los ojos pegados al piso y el cabello cubriéndome el rostro mientras seguía a Tabs, que se balanceaba precariamente sobre sus tacones de aguja que hacían lucir sus piernas desnudas mucho más largas, hasta los pocos centímetros de falda que entallaban su figura. Yo estaba vestida de forma similar, pero ya que era 30 centímetros más baja, la falda me cubría hasta medio muslo. Ella traía un labial rojo y carboncillo alrededor de los ojos, que los resaltaban, pero yo me había rehusado cuando intentó maquillarme igual. Su cabello oscuro estaba rizado y era tan largo que casi le llegaba a la falda. Yo me había cepillado el mío, pero eso era todo.

—¿Esto es típico en la noche? —pregunté bajito cuando pasamos junto a otro escudero que mantenía la mano sobre la funda de su arma—, ¿todos esos escuderos?

—A veces —dijo con un encogimiento de hombros—, la gente bebe demasiado y se pone pendenciera. Sobre todo se pone bastante salvaje en los fines de semana.



—Hoy es martes.

—Como sea —me echó una ojeada—. Tú y Benjy no hicieron alguna especie de despedida idiota, ¿verdad?

Sacudí la cabeza. —Rompí con él.

—Bien. Es más fácil cuando no tienes un novio enojado que se meta en tu camino —Se detuvo en una puerta y golpeó cuatro veces. En el momento que transcurrió después, debió haber visto mi expresión, porque me jaló en un abrazo rápido—, todo estará bien, Kitty. Tu primera vez es escalofriante, pero realmente no pasa nada. No tienes miedo de que no te vaya a perdonar ¿o sí? Porque sí te perdonará, así es Benjy.

La puerta se abrió antes que pudiera responder, y reveló un hombre con una barbilla puntiaguda. Sus ojos se fijaron en las curvas que Tabs ostentaba, y cuando se enfocó en mí, hice todo lo posible por no fulminarlo con la mirada.

—Vaya, Tabs, ¿quién es tu amiga?

—Carne fresca —Le mostró una sonrisa coqueta—, ¿nos vas a dejar entrar? Marion nos espera.

Miró por sobre nuestros hombros, sin duda en busca de escuderos, y entonces se hizo a un lado. Tabs me tomó por el codo cuando entramos a un pasillo estrecho y la puerta se azotó detrás de nosotras.

—Bienvenida a la Posada Estrella Roja —dijo el hombre y sonrió para revelar que le faltaba un diente. Desvié los ojos cuando Tabs me jaló más allá.

Como una IV, Tabs debió haber tenido una asignación perfectamente normal y la oportunidad de vivir una vida normal. Aunque Tabs no era para nada normal, así que eligió esto.

No había audición para este trabajo. Cualquiera lo suficientemente valiente para arriesgarse encontraría lugar en uno de los clubs esparcidos alrededor de la



ciudad, y aunque era totalmente ilegal, todos sabían que los VI que conformaban el gobierno de la sociedad frecuentaban estos lugares. Sin importar cuantas leyes lo prohibían, era un estilo de vida confiable, al menos hasta que te hacías demasiado vieja para que nadie te quisiera. No sabía qué sucedía entonces, pero por el momento todo lo que me importaba era quedarme en las Cumbres hasta que Benjy cumpliera 17.

Tab me presentó con Marion, una mujer grácil que debió haber hecho esto en algún momento, pero había sido lo suficientemente exitosa para empezar su propio club. Me dirigió a un vestidor estrecho y me hizo señas para que me sentara.

—Un III, ¿eh? —Rebuscó entre las prendas puestas contra una pared—. Apuesto que deseabas que fuera un VI.

—No tengo precisamente pasta para un VI —murmuré—, aunque un IV hubiera estado bien.

—Todos queremos ser algo que no somos, ¿verdad? —Sacó un atuendo morado de la fila y me lo mostró. Arrugué la nariz, un bañador tenía más tela. Marion volvió a ponerlo en su lugar—, no tiene caso luchar contra lo que eres, sólo puedes sobrevivir. Todos tenemos nuestro lugar en el mundo, y ponernos gruñones al respecto no te conseguirá nada más que un boleto de ida a Otro-Sitio. Sin embargo, venir aquí... eso cambiará tu vida. ¡Ajá!

Me tendió un vestido blanco sin mangas. Lo sostuve contra mi cuerpo y el dobladillo me llegó a las rodillas. Marion sonrió.

—Perfecto. La subasta empezará pronto. ¿Tab te explicó que obtendrás un porcentaje de las ganancias y una habitación sobre el club?

—Sí, y sólo tengo que... estar con hombres que elija, ¿cierto?

—Aparte del que te compre esta noche, sí. Pero si planeas hacer dinero con esto, no sería melindrosa si fuera tú —Marion me miró—. Tab dijo que eres virgen.

Asentí y luché por mantener una expresión neutral cuando mi rostro se calentó. Ella no lo notó o no le importó.



—Bien, eso vale una pequeña fortuna en estos días. Prepárate, regresaré por ti cuando empiece.

Marion se fue y una vez estuvimos solas, Tabs me apretó la mano. —Se equivoca, sabes. Eres mejor que un III. Simplemente no quiere que cambies de opinión, eso es todo.

—No tengo mucha opción que digamos —dije—, pero de todas formas tiene razón. Soy una III y nada va a cambiar eso. —Y todo lo que podía hacer era intentar sobrevivir.

—De todas formas no importa —dijo Tabs—, aquí no eres una III, eres la preciosa y deseable Kitty, y ahora estás en control de tu propia vida.

Nunca sería preciosa o deseable, no como Tabs, pero de todas formas asentí. —¿Duele?

—No tanto como dolería perder a Benjy para siempre —dijo—, no te preocupes por nada, ¿De acuerdo? Estarás bien. Te recogeré mañana temprano y entonces me podrás contar todo.

Tabs me besó la mejilla y no pude mirarla a los ojos. Para ella todo esto era libertad. Todo lo que yo quería era conseguir un mes extra, y no disfrutaba sentir que le estaba mintiendo.

Benjy era mi libertad, no esto.

—¿De verdad vas a obtener una comisión por mis ganancias? —dijo y Tabs se detuvo en el umbral.

—¿Quién te dijo eso?

—Nina.

Suspiró dramáticamente. —Lo estoy haciendo para que puedas quedarte aquí conmigo y con Benjy, no porque necesite el dinero. Gano bastante por mi cuenta, y tú también lo ganarás. Pero si te hace sentir mejor, te daré mi parte.



—No, está bien —dije, y me miré fijamente las uñas irregulares—, sólo quería saber. Pero gracias... o sea por ayudarme.

Me lanzó una sonrisa cegadora.

—Cuando quieras. Te amo —dijo y salió al pasillo.

—También te amo —murmuré antes que cerrara la puerta.

Me senté en el banquito y miré fijamente mi rostro en el espejo; intenté imaginar a los hombres que pujarían por mí. Según Tabs, la mayoría de la gente que frecuentaba estos lugares no era atractiva, pero eso no era lo que me preocupaba. Mañana, cuando me reuniera con Benjy frente a la escuela, ¿qué diría él? ¿Volvería a tocarme siquiera? ¿Me miraría de la misma forma? ¿O sería diferente... tan diferente para que él aún me ame... al menos de la forma que me amaba ahora?

¿Y realmente valía la pena perderlo? Sí, decidí. Benjy se merecía algo mejor. Se merecía alguien mejor que yo. Pero si por algún milagro todavía me quería cuando esto hubiera acabado, entonces estaría allí para él. No iba a dejarlo, ni a Tabs, o Nina, sin importar lo que costara.

En un mes, Benjy elegiría qué vida deseaba y si yo estaría en ella. Pero esto... aquí y ahora... esta era mi oportunidad para asegurar mi presencia aquí cuando él decidiera.

La espera era una tortura. No había relojes ni televisores en la habitación, y para cuando Marion vino por mí, me había mordido las uñas hasta que me sangraron. Me miró las manos y me llevó al baño del otro lado del pasillo.

—Tendrás que dejar de hacer eso antes que te arruines las manos. Es absolutamente horrible —dijo y abrió la llave de agua fría sobre mis dedos. Siseé ante el dolor, pero no me soltó hasta que estuvieron limpios—. Listos. Ahora vamos, están esperando. —Me tomó por el brazo y me condujo por un estrecho corredor hasta que llegamos a una cortina de terciopelo. Tras ella pude escuchar el zumbido de conversaciones y risas. Una luz cálida se derramaba por debajo.



—No tienes que decir nada —dijo—, yo me encargaré de las pujas, y cuando se acabe te acompañaré a la habitación. Es sencillo.

No había nada sencillo en esto. Mientras me limpiaba el sudor de las manos en el vestido, todo en lo que podía pensar era Benjy. Podría odiarme por esto, podría nunca volver a mirarme del mismo modo; pero esto le daría una oportunidad de un futuro real, y valía la pena.

Cuando atravesé la cortina, la multitud se acalló, y un centenar de ojos se enfocó en mí. Marion me empujó suavemente hasta el pequeño escenario, y sobre nosotros una luz cegadora me calentó la piel.

—Buenas tardes, mis amores —dijo, y el mar de gente enfrente de mí aplaudió y vitoreó—, todos han estado esperando pacientemente por este momento especial, y como prometí, un afortunado caballero de entre ustedes será ricamente recompensando. Para los que estén interesados; no sean tímidos, sabemos que todos lo están; las pujas de esta noche empezarán con mil piezas de oro.

El aire se me salió de los pulmones como globo.

Mil piezas de oro era más de lo que reuniría en diez años como una III. No había nada en mí que hiciera valer tanto dinero una noche en mi cama. Tal vez tenía razón... tal vez nadie querría pujar por mí. Tal vez todo esto sería un desastre, y tendría que volver a la casa hogar, o a la casa de Tabs, y conseguiría disculparme con Benjy y...

—¡Mil piezas de oro! —vociferó una voz desde la parte trasera de la habitación. Cerré los ojos, luchando contra la urgencia de vomitar. Durante los próximos minutos, las pujas subieron a cantidades absurdamente altas y eventualmente se redujeron a dos hombres: una ballena con bigote que estaba frente al escenario, y otro que estaba demasiado lejos para verlo. Para entonces la suma era astronómica, y cuando la cifra alcanzó treinta mil piezas de oro, el postor del bigote no ofertó más, lo que dejó mi destino en manos del hombre cuyo rostro no podía ver.



Aplausos salvajes llenaron el club, y Marion volvió a tomarme por el brazo. Temblaba de emoción mientras me conducía por la cortina. —Nadie nunca le había ganado al Ministro Bradley —dijo, estupefacta—. Treinta mil... nunca creí... ¿Puedes creer...? Y por ti, de entre toda la gente...

Por mí, de entre toda la gente. Quería sentirme ofendida, pero tenía razón. —¿Cuánto de eso es mío? —dije, con la voz temblorosa.

—La mitad. Nunca antes he tenido una chica que hiciera tanto su primer año, mucho menos su primera noche. —Se paró en el pasillo y volteó a verme, con la nariz a centímetros de la mía.

—Tratarás al ganador con el respeto que esa cantidad de dinero se merece, ¿entiendes? Le darás lo que sea que quiera, y te asegurarás de hacerlo con una sonrisa en el rostro. Pagó por algo especial, y le darás eso especial.

Asentí, con la boca seca. El impacto en pleno de lo que esto significaba no me había golpeado hasta ahora, y mi interior se retorció perturbadoramente mientras la seguía al segundo piso. Realmente estaba sucediendo, y ahora ya no había vuelta atrás.

Marion me condujo a un dormitorio lujoso con una cama adosada, tan amplia que apenas había espacio para caminar a un lado. Igual que en el vestidor, no había ventanas, y la única puerta era la que cerró detrás de mí. Una vez más, tenía que esperar.

Me senté a la orilla de la cama y jalé mis rodillas al pecho, e intenté fingir que estaba en otro lugar. En casa con Benjy, acurrucada bajo la colcha mientras él me leía. Sentada enfrente de él en la escuela mientras me lanzaba dibujos, era nuestra forma de pasarnos notas. Incluso caminando por las alcantarillas rancias, mientras él estuviera conmigo y no estuviera en esta habitación, esperando a un extraño que iba a hacerme lo que quisiera. Respiré hondo e intenté calmar mi corazón acelerado. Todo estaría bien.

Tabo lo hacía todo el tiempo, y estaba bien. Muchas chicas lo hacían, y además por mucho menos de quince mil piezas de oro. Con esa cantidad de dinero, no tenía



que quedarme aquí. En la mañana, podría empacar mis cosas, llevarme el dinero y correr. Encontrar una habitación para rentar y quedarme allí hasta que Benjy consiguiera su rango. Después de 17 años de no tener decisión sobre mi propia vida, finalmente sería la que tendría el control. Pondría una sonrisa en mi rostro y fingiría que estaba teniendo la mejor noche de mi vida si eso era lo necesario para lograrlo.

La puerta se abrió y el aliento se me quedó atorado en la garganta. El escudero del mercado estaba parado en el pasillo, flanqueado por un par de hombres que vestían el mismo uniforme negro y plateado de antes. Uno era un desconocido, pero al otro lo reconocí de casa. Sampson.

En vez de decir algo, el escudero entró a la habitación diminuta y se inclinó para mirarme directamente a los ojos. Le devolví la mirada, me rehusé a sonreír o guiñar el ojo o cualquier cosa cursi que haría Tabs para salir de esta situación

Pasaron varios segundos antes que se enderezara y asintiera hacia los hombres detrás de él. —Es ella.

Uno de ellos murmuró unas cuantas palabras a su manga, y el escudero del mercado me hizo señas para que me quedara quieta. ¿Había sido él el que me compró? ¿Cómo podía habérselo permitido con el salario de escudero?

Aunque, en vez de sentarse a mi lado, se quedó parado junto a la puerta, con la cara vuelta hacia mí, pero sin mirarme. La urgencia de preguntar a qué estaba esperando se hinchó en mi interior, pero las palabras se me atoraron en la garganta. Era obvio lo que hacía: se aseguraba que no escapara.

Esta vez había un reloj en la habitación, y pasaron más de 40 minutos antes que escuchara un susurro de tela en el pasillo.

Los hombres fuera de la puerta saludaron al unísono y se movieron a un lado. Un hombre alto con abrigo negro entró a la habitación.

Me congelé.



—Hola —dijo con una voz que todos en el país reconocerían—. ¿Cuál es tu nombre?

Apreté mi vestido con tanta fuerza que la tela empezó a rasgarse. —Kitty —croé.

Las comisuras de sus ojos oscuros se arrugaron con diversión. Se quitó el sombrero para revelar una frente alta, cejas pobladas y un cabello oscuro que tenía canas en las sienes. Si había tenido dudas antes, ahora estaba cien por ciento segura.

El Primer Ministro Daxton Hart. El puesto se suponía era temporal, pero cada vez que se hacían las elecciones cada cuatro años, sólo había un nombre en las papeletas.

—Kitty —dijo, como si probara mi nombre—, ¿es el diminutivo de algo?

—Sí —dije—, es el diminutivo de “mi madre estaba loca y le gustaban los gatos”.

El silencio llenó la habitación y el escudero me miró fijamente, como si no pudiera creer que le haya contestado al Primer Ministro. La boca se me secó, pero me mantuve tranquila y me negué a removerme.

Pasaron unos pocos segundos y para mi sorpresa, Daxton se rió. —Me agradas, tienes agallas. Aunque con un nombre como Kitty Doe, ambos sabemos que nunca conociste a tus padres.

Las mejillas se me calentaron. —Si ya sabía mi nombre, ¿por qué lo preguntó en primer lugar?

Se encogió de hombros. —Cortesía, querida. Aunque me atrevo a decir que no me preguntarás el mío, ¿cierto? —Hizo señas a mi cuello y aunque la idea de que alguien me tocara me daba escalofríos, asentí. Era lo menos que haría esta noche.

Rozó las protuberancias con los dedos y frunció el ceño. —Una III —dijo con gravedad—, y reciente. No debes estar muy feliz.



—Ahora mis opciones de vida se han reducido a limpiar alcantarillas o prostituirme con desconocidos. No es exactamente lo que tenía en mente.

—¿Qué tenías en mente? —dijo.

—Nada de su incumbencia.

Los guardias se removieron incómodos, pero Daxton suspiró. —Tienes razón, no es de mi incumbencia. Qué lástima, me agradas.

Tamborileó los dedos contra su codo y nos miramos fijamente. Me rehusaba a ser la primera que apartara la vista.

—Te diré algo, Kitty —dijo, y se inclinó hacia mí—, ¿Te gustaría ser una VII?

Parpadeé, y durante un segundo estuve segura que lo había oído mal. Sólo los Hart tenían VII, ni siquiera los doce Ministros de la Unión tenían un rango tan alto.

—Soy una III —dije, como si eso lo aclarara todo, y así era. Nadie cambiaba de rango. Nadie. Todos hacíamos la prueba y a todos nos marcaban de acuerdo a ella.

No había tratos especiales, ni podías volver a hacerla. Todos tenían la misma oportunidad. Las únicas excepciones eran los Hart, que no hacían la prueba. —Ya me marcaron.

—Sí, eso puedo verlo —Daxton se enderezó y se ajustó el abrigo—, sólo lo ofreceré esta vez, y necesito tu respuesta de inmediato. Si dices que sí, te irás conmigo esta noche y tu marca será reemplazada.

—¿Y si digo que no? —dije.

—Creo que ambos sabemos que pasa entonces —Daxton miró su reloj dorado—, mi oferta es válida durante los siguientes 30 segundos.

Lo miré abiertamente, pero sus ojos estaban enfocados en el tiempo. Su dedo golpeteaba la caratula del reloj conforme transcurría cada segundo, y con cada toquecito, mi garganta parecía cerrarse un poco más.



Un VII. Un VII real del mismísimo Primer Ministro. Riqueza, poder y prestigio, recursos ilimitados y cosas hermosas, nunca más tendría que preocuparme porque me arrestaran y me enviarán a Otro-Sitio...

Benjy.

¿Qué le pasaría a él? ¿Qué haría cuando descubriera que había desaparecido? No podía dejarlo. Un VII valía mucho, pero no valía perder a una de las pocas personas en mi vida que realmente importaba.

—¿Conseguiría quedarme en D.C.? —barboté y Daxton me mostró su característica sonrisa benevolente.

—No veo porqué no —dijo—, tenemos muchas casas alrededor del país, pero la de Somerset es por mucho la más espléndida.

Somerset. Estaba en el extremo opuesto del Distrito de Columbia, donde vivían los V y VI. No tendría que vivir en un club, no tendría que trabajar en las alcantarillas. Ni siquiera tendría que dejar la ciudad. Podría ver a Benjy cuando quisiera, y cuando consiguiera su VI... ¿qué diría cuando viera que tenía un VII en la nuca? Un VII me garantizaría riquezas más allá de lo imaginable, cosas que harían lucir a los perfumes, frutas y sedas que vendían en el mercado como baratijas sin valor en vez de los tesoros que realmente eran. Una marca que significaría que no tendríamos que quebrantar la ley para permanecer juntos.

¿Y qué si tenía que ser la amante del Primer Ministro? Probablemente tenía docenas, eventualmente se cansaría de mí, y entonces sería libre para estar con Benjy. Y aún sería una VII.

No una III, ni una IV, una VII.

—¿Cuál es la pega?

Su párpado tuvo un tic, pero su expresión no cambió. —Tu tiempo casi se acaba.



Cualquiera que fuera la pega, valía treinta mil piezas de oro y un VII. Era estúpida al vacilar.

—Cinco —dijo, en cuenta regresiva—, cuatro, tres, dos...

—Sí —dije la palabra extraordinariamente rápido. Me imaginé el rostro de Benjy cuando descubriera que podíamos estar juntos, y tuve que morderme el interior de la mejilla para esconder mi sonrisa.

Un VII. Un VII real.

Los labios de Daxton se retorcieron en una mezcla extraña entre sonrisa y mueca de superioridad. —No puedo decirte lo complacido que estoy de escuchar eso. Hay un coche que nos espera. ¿Nos vamos?

Me ofreció la mano, y su piel se sintió suave y fría contra mi palma húmeda. Cuando salimos de la habitación, media docena de guardias nos rodearon, y todos me miraron. Encorvé los hombros en un intento de hacerme lo más pequeña posible.

—¿Cuál es la pega? —pregunté de nuevo.

—¿Por qué diantres asumes que hay una pega? —dijo Daxton, y no respondí. Por supuesto que había una pega. Nadie cambiaba de rangos, nunca. Casi corrí para mantener el ritmo de sus zancadas, y los guardias estaban tan cerca detrás de nosotros que no podía detenerme a respirar. Daxton me guió por unas escaleras estrechas y por una serie de pasillos que olían a humedad, y finalmente distinguí la salida al callejón.

Unas mariposas revolotearon en mi estómago. ¿Cómo iba a hacerle saber a Benjy que estaba a salvo? Daxton tenía que dejarme enviar una nota. ¿O esperaba que cortara vínculos con mi vida anterior por completo? No, no iba a abandonar a Benjy, sin importar lo que me ofreciera.

A mi izquierda se abrió una puerta. Tabs asomó la cabeza a tiempo para ver al Primer Ministro caminando a mi lado, y la boca se le abrió de golpe. —¿Kitty?



El alivio me inundó. —Dile a Benjy que estoy bien —dije—, ve hoy si puedes y dile...

—No hay nada que ver aquí —dijo un guardia detrás de nosotros. Se plantó frente a Tabs, para bloquearle la vista y Daxton me sujetó para rebasarla.

—Permítame... ¡Tabs! ¡Dile! —grité, pero ella no respondió.

—Vamos —dijo Daxton y me empujó al callejón. Me estremecí.

La temperatura había disminuido varios grados y mi vestido blanco ligero no proveía mucha protección contra el frío. Daxton se quitó el abrigo y me lo echó sobre los hombros; aún estaba caliente.

—Gracias —dije. ¿Cuántas veces había hecho esto? ¿Cuántas amantes había comprado y seducido con un VII? El pensamiento de dormir con él me revolvía el estómago, pero no había nada que no habría hecho para cambiar mi III. Benjy lo odiaría, pero tenía que entender. De esta forma, no lo pondría en peligro. De esta forma, no tendría que pasar el resto de su vida ocultándome. De esta forma, no lo estaría forzando a que arriesgara su vida para que pudiéramos estar juntos.

Giramos en otro callejón, donde había un coche negro que nos esperaba. Tenía la longitud de tres coches y tuve que esforzarme por mantener la boca cerrada. Nunca había visto uno tan grande de cerca. Sólo a los V y superiores se les permitía tener un coche, y uno tan grande debía haberse hecho especialmente para los Hart.

Daxton notó mi mirada y soltó una risita. Me recompuse y enderecé todo lo que pude. Podía no haber estado en un coche nunca, pero eso no le daba el derecho a reírse de mí.

Un guardia abrió la puerta y Daxton me hizo señas para que subiera primero. Estaba con un pie dentro, cuando lo oí.

Pum.

El corazón me saltó hasta la garganta. —¿Qué fue eso?



—Nada de lo que deba preocuparse tu linda cabecita —dijo Daxton y otro par de manos me empujaron al asiento. Forcejé para ver, pero Daxton se deslizó a mi lado y me bloqueó la vista, y la puerta del coche se cerró con un golpe—. Es un trayecto largo hasta nuestro destino, así que espero no te moleste que me haya tomado la libertad de hacer arreglos para asegurar que tu estomago no se revele —Guiñó un ojo—, asientos de piel. Tú entiendes.

No entendía, ya que Somerset no podía estar a más de 30 kilómetros de distancia, pero tampoco me importaba. Torcí el cuello para poder ver por atrás de él, hacia el callejón.

A través de la débil luz distinguí a dos hombres que salían del club, arrastrando el cuerpo de una chica tras ellos. Estábamos demasiado lejos para que le viera el rostro, pero su largo cabello negro era inconfundible.

—¿Tabs? —me ahogué—, ¿Qué...?

—Shh —murmuró Daxton y me apartó el cabello a un lado. Antes que pudiera empujarlo, una aguja me pinchó el cuello y todo se volvió negro.



III

CELIA

Traducido por Javier_Vieyr

B^{*ip, bip, bip.*} Me quejé. No podía ser ya de mañana. La necesidad de dormir me pesaba, y la cabeza me palpitaba. Quizá Nina me dejaría faltar a la escuela hoy.

Bip, bip, bip.

Traté de voltear, pero algo me mantenía en mi sitio. Con un esfuerzo monumental, abrí los ojos. Mientras mi visión se enfocaba, noté una araña de cristal que colgaba sobre mí, y proyectaba arcoíris en las paredes blancas.

Esto no era la casa hogar.

Todo lo que había pasado la noche anterior llegó a mi consciencia.

La subasta. Daxton. El VII.

Tab.

Forcejeé para moverme, pero no pude hacer más que sacudir los dedos. Busqué en la habitación desconocida algo que pudiera ser de ayuda, entrecerré los ojos contra las brillantes luces sobre mi cabeza. Ninguna ventana visible, una puerta, mucho espacio abierto. Si alguien entraba, estaría atrapada.

El bip atrajo mi atención de nuevo. No era un despertador, era una máquina dispuesta al lado de mi cama, medía mi pulso con una luz verde parpadeante.



Alguien me había puesto un tubo de plástico en el brazo, y estaba conectado a una bolsa de líquido claro.

¿Un cuarto de hospital, quizá? Si lo era, entonces era el cuarto de hospital más raro que había visto. Lo que fuera, parecía una habitación. Una habitación muy grande con una chimenea en la esquina, todo era blanco con un toque dorado, pero igual era una habitación.

—Ah, veo que finalmente despertaste.

Mi corazón palpitó fuerte y, la frecuencia del bip aumentó, de reojo vi a Daxton sentado en sofá blanco, sostenía una bebida en la mano. Rechiné los dientes; lo que sea que me estuvieran dando a través de ese tubo, nublaba mi mente y emborronaba mi vista, pero ninguna cantidad de medicamento podía hacerme olvidar lo que había visto, mientras nos alejábamos del club.

—Mató a Tabs. —Fue difícil hablar. Mi voz sonaba más profunda y ronca. Traté de aclararme la garganta, sin éxito.

—No, no la maté —dijo Daxton, y rodeó la cama hasta que pude mirarlo sin esfuerzo—. Mis guardias lo hicieron.

De nuevo le pedí a mi cuerpo moverse, pero estaba atrapada. Si es que algo me sujetaba, no podía sentirlo; el horror me inundó. ¿Estaba paralizada? Tragué. Entrar en pánico no ayudaría.

—¿Por qué?

—Porque metió las narices donde no le incumbía —Tomó un trago de su taza—. Oh, no me veas así. Ella no era nadie.

—Era mi amiga —Era afortunado de que no pudiera moverme o mis manos se hubieran cerrado alrededor de su garganta; traición o no—, y era una IV.

—Era una prostituta —dijo Daxton, pero era mentira. Cuando atrapaban a las prostitutas en las calles, desesperadas por ganar dinero extra para su familia, se les



enviaba a Otro-Sitio, pero en los clubs, especialmente clubs frecuentados por oficiales del gobierno y los mismos ministros...—. ¿Te gustaría ver tu nueva marca?

No contesté. Esto era mi culpa, asesinaron a Tabs porque me había visto con Daxton. No había otra explicación.

Daxton sacó algo de su bolsillo y sostuvo una pantallita a unos centímetros de distancia de mi cara, y con su otra mano deslizó algo frío entre la almohada y mi piel. Debí ser una cámara porque mi nuca apareció en la pantalla y claramente pude ver las nuevas letras.

VII, marcadas con tinta negra que contrastaba con mi piel pálida. Aparté la mirada. Eso no valía la vida de Tabs.

Daxton suspiró.

—Es una tragedia lo que le pasó a tu amiga, y como te lastimó; siento mucho que fuera necesario, pero ella conocía los peligros que tenía su profesión y escogió hacerlo de todos modos. No puedes culparme por hacer cumplir la ley.

Cerré los ojos y me tragué el nudo en la garganta. Por mucho que odiara admitirlo, Daxton tenía razón. Tabs conocía los riesgos. Todos sabíamos que poner un dedo fuera de la línea podía significar una bala en el cerebro; y aun así, en lugar de aceptar su IV perfectamente normal, Tabs se había vuelto a la prostitución. Yo había tratado de robar aquella naranja. Benjy se había ofrecido a huir conmigo.

Todos esquivábamos balas desde que cumplimos 17. Algunas veces nos alcanzaban y no había nada que pudiera hacer al respecto. Sentir pena por mí y por Tabs no la traería de vuelta, y si ella hubiera sabido lo que estaba pasando—que yo iba a obtener un VII—, me habría golpeado en la cabeza por arriesgar todo por ella, especialmente cuando nada que pudiera hacer cambiaría lo que pasó.

Las personas morían y eran enviadas a Otro-Sitio todo el tiempo. Dolía como el infierno cuando pasaba cerca de casa, pero ¿qué hacía a Tabs diferente de los demás que eran castigados por romper la ley? No había llorado por ellos. Nunca pensé dos



veces en los artículos que Benjy me leía acerca de las ejecuciones. Las personas estaban ahí un día y al siguiente no, y ellos eran los que se habían arriesgado.

Era diferente cuando se trababa de mi amiga, pero al mismo tiempo no lo era. La vida continuaba. Daxton seguía gobernando el país y yo no era nadie. Bueno al menos ahora era una nadie con un VII.

Tab no debió abrir esa puerta, y yo no debí hablar con ella.

Un mechón de mi cabello en la pantalla atrajo mi atención. En lugar de rubio sucio, era del color del trigo, combinaba con la almohada.

—¿Qué le hizo a mi cabello? —dije. El pequeño lunar en mi cuello también había desaparecido.

—Querías ser una VII —dijo Daxton mientras apagaba la cámara—. ¿Pensaste que sólo te lo concedería porque eras bonita?

No, claro que no. Un gruñido rozó mi garganta, pero cuando lo deje salir sonó más como un lloriqueo que como el rugido que necesitaba que fuera.

—¿Qué me hizo?

—Yo no te hice nada. Tú estuviste de acuerdo con nuestro arreglo, y ahora que está hecho tienes dos opciones: puedes aceptarlo o puedes unirse a tu amiga.

—¿De qué está hablando?

Se sentó en la cama

—También recientemente perdí a alguien cercana a mí —dijo entrelazando los dedos—. Mi querida sobrina, Lila, murió la semana pasada, mientras estaba en un viaje de esquí en las montañas.

El bip a mi lado se ralentizó.

—¿Murió? Pero no escuché de ello en las noticias.



—Los medios no lo saben. Nadie lo sabe.

Lo miré. —No lo entiendo.

Se giró en la cama hasta que estuvo cara a cara conmigo.

—¿Sabes por qué te elegí?

—¿Elegirme para qué? ¿Para ser su amante?

—¿Mi amante? —Daxton se rio entre dientes, pero era una risa sin humor—.
¿De dónde sacaste esa idea?

—Me... me compró —dije sin poder explicarme.

—Te compré, pero no para ser mi amante.

Mi mente se aceleró ¿Qué otra razón tendría para gastar treinta mil piezas de oro en mí?

—No entiendo.

Se inclinó hacia mí, lo suficientemente cerca para poder oler el café en su aliento y contar las pecas de su nariz.

—Hemos buscado mucho tiempo a alguien como tú, Kitty. Tanto, que había empezado a perder la esperanza. Cuando mis oficiales me dijeron que habían visto a alguien con tus características distintivas, tuve que ir a verte por mí mismo. Y ahí estabas, perfecta en cada aspecto que importaba —Su sonrisa era tan fría que me dieron ganas de tiritar—. ¿Sabías que el color de los ojos es la única cosa que no podemos cambiar? Se han hecho experimentos, por supuesto, pero el 90 por ciento de los que sufrieron alteraciones quedaron instantáneamente ciegos. El otro 10 por ciento perdió la vista a lo largo de un año.

No tenía idea de lo que estaba hablando, por lo que permanecí en silencio. A Daxton no pareció importarle. —Dime —dijo y acunó mi mejilla con la mano—, ¿alguna vez pensaste en lo fantástica que hubiera sido tu vida si fueras una Hart?



Antes de que pudiera contestar—o escupirle en la cara, por qué seguía indecisa—la puerta al otro lado de la puerta se abrió. Un par de guardias entraron seguidos por una mujer que sólo había visto en fotografías y en televisión.

Celia Hart, la hermana menor de Daxton y la madre de Lila.

Las fotos no le hacían justicia. Igual que su hija, Celia era deslumbrante. Su cara, tan perfecta que debía estar quirúrgicamente alterada, era una máscara sin expresión, pero sus ojos ardían cuando me miró.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?

Creí que se refería a mí y abrí la boca para contestar; francamente, ¿pensaba que me había paralizado a mí misma a propósito?, pero Daxton me interrumpió.

—¿Qué parece que estoy haciendo?

—Jugando a ser Dios —Agitó la mano y sus guardias desaparecieron al otro lado de la puerta—. ¿Quién es ella?

—Nadie. Una golfa que encontré en un club de la ciudad —dijo, yo siseé.

—No soy una golfa. *Usted es* el que compró mi virginidad.

—Y aún la tienes —dijo—. Contén tu lengua Kitty, o también la paralizaré.

—Hágalo entonces —dije, sin sentirme ni la mitad de valiente que sonaba—. Tengo el derecho a saber que está pasando

—Tus derechos se extienden hasta donde me plazca —Daxton abrió una gaveta de la mesa a un lado de la cama y sacó una jeringa—. Esto quizá arda.

Celia se la arrebató antes de que él pudiera destaparla.

—No te atrevas.

—Pero está hablando —dijo él.

Celia colocó la punta de la jeringa contra su garganta.



—Igual que tú. A menos que empieces a decirme lo que quiero oír, te congelaré las cuerdas vocales y quién sabe cuánto durará.

Daxton se burló, pero pude ver sus manos apretadas en puños.

—Necesitamos un remplazo para deshacer el daño que ella causó. Madre creyó que era mejor si tomábamos ventaja de esta oportunidad.

—¿Oportunidad? —balbuceó Celia—. Mi hija está *muerta*.

Daxton se encogió de hombros.

—Por supuesto, es una pena lo que le pasó a Lila.

—No te atrevas a actuar como si no fueras responsable —dijo Celia—. Tú asesinaste a mi hija y, ¿crees que puedes remplazarla sin consecuencias?

¿Remplazarla?

—No toqué ni un solo cabello de su cabeza —dijo Daxton pacientemente—. Tus teorías de conspiración se tornan aburridas, Celia. Fue una maldita avalancha.

—Estás mintiendo —dijo ella, su voz temblaba de ira—, tú planeaste esto, sé que lo hiciste.

—Acabas de perder a tu hija, tu dolor te está dominando. Una vez que hayas tenido tiempo para acostumbrarte, verás la locura de tus acusaciones.

La expresión en el rostro de ella se oscureció.

—No estoy loca. Primero mi marido, ahora mi hija...

—Tu esposo era un traidor —dijo Daxton—. Lila tenía 17. No importa la pobre opinión que tengas de mí, querida hermana, yo no ejecuto adolescentes.

—No, claro que no —espetó—. No querrías arriesgarte a convertirla en una mártir, ¿o sí? ¿Quién sabe a qué tipo de revolución conduciría eso?

Me aclaré la garganta, y ambos Hart fijaron su mirada en mí. Aterrador.



—Aunque todo esto ha sido fascinante, ¿qué tiene que ver conmigo? —dije. Celia volteó a ver a Daxton con asombro.

—¿No se lo has dicho? Está ahí acostada, con ese aspecto ¿y no lo sabe?

Daxton se encogió de hombros, los bips en el monitor cardíaco incrementaron.

—¿A qué se refiere con “ahí acostada, con ese aspecto”? —pregunté.

—Eres *increíble* —Celia prácticamente explotó—. Sé que creíste que sería mejor no preguntarme a mí, pero ¿tampoco le preguntaste a ella?

—Sí, bueno —Daxton tragó, su manzana de Adán subía y bajaba nerviosamente—, tiempos desesperados, ya sabes. No podía esperar. Para cuando salieras de tu encierro... —Hizo un gesto hacia mí—. Si la prefieres muerta, eso podría arreglarse.

—¿Qué? —Usé cada gramo de la fuerza de voluntad que me quedaba y finalmente conseguí alzar la cabeza de la almohada—. Escuchen, si no les importa, preferiría no morir.

—No la asesinarás —dijo Celia con ferocidad—. Tú hiciste esto, y ahora tendrás que vivir con las consecuencias.

—¿Qué consecuencias? —dije—. ¿Qué me hizo? ¿Por qué no puedo moverme?

Sacudió la cabeza hacia un lado y Daxton caminó encorvado hasta la esquina y se dejó caer en uno de los sillones blancos. Celia comenzó a buscar en las gavetas.

—¿Te llamas Kitty?

—Sí —dije, mientras la observaba detenidamente.

—No es diminutivo de nada —dijo Daxton, pero Celia le dio una mirada tan venenosa que él se calló.



—¿Qué edad tienes, Kitty? —Se rindió con su búsqueda y se inclinó hacia mí. Sus dedos fríos tallaron mi nuca, debió notar el VII porque apretó los labios en un línea recta.

—Diecisiete —Mi voz se quebró—. Mi cumpleaños fue ayer.

—Hace dos semanas —dijo Daxton—. El tiempo suficiente para que la inflamación disminuyera.

¿Había perdido dos semanas? —¿Qué? Pero dijo que Lila murió hace una semana.

Celia volteó a verlo.

—¿Tú *planeaste* esto?

Daxton se encogió de hombros y levantó las manos inocentemente. —Es una desafortunada coincidencia, te lo aseguro. A Madre es a la que se le ocurrió la idea, sólo estoy siguiendo órdenes.

—Claro que Madre está detrás de todo esto —dijo ella—. Eres demasiado débil como para pensar en algo así por tu cuenta.

—¿Alguien me explicaría, *por favor*, qué está ocurriendo? —dije.

—Daxton, dame tu cámara —exigió y extendió la mano. A regañadientes la sacó de su bolsillo y la arrojó a través de la habitación como si tal cosa. Celia la atrapó y toqueteó los botones.

—Ya me mostró mi nuca —dije—. Me prometió un VII por ir con él.

—¿Ah, sí? —dijo ella—. Bueno, ciertamente tienes tu VII ¿no?

Sostuvo la cámara frente a mi cara con una mano, y con la otra levantó la pantalla para que pudiera verla.

Al principio no comprendí. Ahí estaban mis ojos devolviéndome la mirada, tan claros y tan azules como siempre, pero todo lo demás era diferente. Mi piel era más



pálida y sin pecas. Mi cabello se había transformado de rubio sucio al mismo rubio trigo que había visto antes. Mis pómulos eran más altos, mis cejas más delgadas, mi nariz más pequeña y mis labios más carnosos, incluso la forma de mi cara había cambiado de un cuadrado a ovalo; y de alguna forma, mi frente, que siempre había sido un poco demasiado pequeña, ahora era perfecta.

Miré la imagen fijamente por varios segundos antes de comprenderlo. Esta no era sólo una cara preciosa que estaba donde la mía debía estar.

Miré fijamente la cámara y Lila Hart me devolvió la mirada.



IV

KN⊕X

Traducido por Beneath Mist

No podía respirar. La estancia dio vueltas a mí alrededor, y los bordes de mi visión se desenfocaron de forma que lo único que podía ver era la cara de Lila donde debería de haber estado la mía. No importaba cuántas veces parpadeara, no volvía a ser la de antes. Yo era ella. Ella era yo.

Daxton me había convertido en Lila Hart.

—¿Qué me ha *hecho*? —grité.

—Has sido enmascarada. Un procedimiento sencillo —dijo Daxton desde el otro lado de la estancia—. Sólo unas pocas alteraciones.

—¿Enmascarada? —pregunté, atragantándome con la palabra. ¿Qué habían hecho? ¿Quitarle la cara a Lila y ponérmela a mí?—. Nunca más volveré a *verme* como yo.

Celia apagó la cámara, con la frente fruncida por la ira.

—No hay nada de sencillo en esto. Ser enmascarado es inusual y se supone que debe hacerse con la autorización de toda la familia —Inspiró despacio, como si estuviera intentando mantener la calma—. Es algo más que unas pocas alteraciones. Normalmente la usamos para los dobles, pero en tu caso, mi querida madre y hermano siempre tuvieron la intención que tú te adueñes de la vida de mi hija, no importa cuán inocente finja ser Daxton.



PAWN

Los dos intercambiaron miradas venenosas, y mi boca se secó. ¿Adueñarme de la vida de Lila?

—Quiere decir que yo... que esperan que yo sea...

—Queremos decir que tu VII tiene unos cuantos anexos —dijo Daxton—. Puedes oponerte y sufrir las consecuencias, o puedes aceptarlos y con ellos todas las ventajas que supone convertirte en uno de nosotros. Por supuesto, esa es tu decisión, pero para ser honesto no tengo ni idea de qué habría en tu vida anterior que merezca la pena aferrarte a ella. Serías una estúpida si nos rechazas.

Una estúpida muerta, de hecho. Para Daxton, yo no era nada más que un daño colateral. Lo único que me mantenía con vida era mi cara. Pero Daxton estaba equivocado; Benjy era lo único en mi vida a lo que merecía la pena aferrarme.

Daxton alisó la parte delantera de su impoluta camisa. —No será tan malo —añadió, su voz era una burla de consuelo—. Estarás bien atendida, no querrás nada más en tu vida. Tú, querida, serás la chica más poderosa del país. Serás una de nosotros, ¿qué más puedes pedir?

Cerré los ojos, mientras mi mente pensaba a toda velocidad. Si lo rechazaba, estaba muerta. Pero si decía que sí... ¿entonces qué? Sería Lila Hart. Durante el resto de mi vida, tendría la cara de otra persona, respondería al nombre de otra persona, viviría la vida de otra persona.

Pero al menos estaría viva. Inspiré despacio, obligándome a no entrar en pánico. Era todavía yo misma, ¿no? Todavía me sentía como yo, todavía pensaba como yo. No podrían quitarme eso, no importaba lo que le hicieran a mi cuerpo. Podría parecer Lila Hart, pero todavía era Kitty Doe.

¿Entonces por qué se sentía como si Kitty Doe estuviera tendida junto a Tabs en alguna zanja remota?

—Además —añadió Daxton—, no durará para siempre.



Abrí los ojos, la única parte de mí que continuaba siendo yo. —¿Qué quiere decir con que no durará para siempre?

—Sería muy estúpido por nuestra parte esperar que abandones tu vida *entera*, ¿verdad?

Aunque eso era exactamente lo que querían que hiciera.

—¿Puede... deshacerlo? —dije.

—No podemos devolverte tu antiguo rostro, pero si finges ser Lila durante el tiempo que necesitemos, podemos darte uno nuevo —dijo—. Haz lo que te pedimos, e incluso podrás mantener tu VII una vez termine.

Eché un vistazo a Celia en busca de apoyo, pero ella rechazó mirarme.

De modo que Daxton estaba mintiendo. Sería Lila el resto de mi vida, y la única elección que tenía sería cuánto durara. Podría echárselo en cara, o podría fingir ser la estúpida que él pensaba que era y seguirle la corriente. Sólo una opción significaba seguir viva y en buenos términos.

—¿Y no me matará? —dije.

—Haz lo que queremos y no habrá necesidad de que nadie muera —dijo—. Lo prometo.

Era la voz que usaba cuando prometía una vida mejor para los II y III. Cuando prometía nuevas oportunidades y posibilidades para aquellos que estábamos atascados sirviendo y limpiando para los ricos y poderosos. Era la misma voz que usaba cada vez que juraba que si trabajábamos duro y dábamos lo mejor de nosotros, obtendríamos el rango, la *vida* que nos merecíamos.

Incluso si hacía lo que decía, me acabaría matando, pero tendría unos cuantos meses o años para idear cómo escapar. No podría cambiar lo que me habían hecho, pero podría usar los privilegios de Lila para encontrar la forma de salir de aquí. Y la manera de volver con Benjy.



—¿Está... está de acuerdo con esto? —le pregunté a Celia.

—Parece que acerca de esto tengo tanta elección como tú —dijo con frialdad—. Pero si me estás preguntando si ayudaré, sí. Ha muerto suficiente gente por las ambiciones de mi querido hermano. No necesito añadir a nadie más a la cuenta.

Daxton puso la mano sobre el lugar donde debería haber estado su corazón, si tuviera uno.

—Me hieres, Celia, de verdad. Si tienes algún problema con esto, habla con Madre, no conmigo. Simplemente estoy siguiendo sus instrucciones.

—Por supuesto que sí —dijo Celia. Dejo la cámara en la mesa junto a mi cama y alzó la mano hacia mí. Por un momento, pensé que iba a tocar mi cara; la cara de Lila; pero su mano se detuvo y luego se alejó—. Una vez que la medicación se haya desvanecido, te ayudaré a aprender todo lo que necesitas saber. También deberíamos decírselo a Knox —añadió, dirigiéndose a Daxton.

—No se lo diré a Greyson —dijo Daxton, rápidamente—. Y tú tampoco.

—Por supuesto que no —dijo Celia—. No le gustaría saber que asesinaste a su prima justo después de la muerte de su madre y su hermano, ¿cierto?

Una oleada de vértigo me golpeó. Tendría que tratar con Greyson, el hijo de 18 años de Daxton, además de los otros miembros de la familia Hart. Había crecido viendo sus rostros en la televisión y escuchando sus voces en las noticias, y ahora no sólo los conocería. Sería una de ellos.

En un principio, Jameson, el hermano mayor de Greyson, era el elegido para heredar el país; pero ahora, cuando Daxton muriera, el nombre de Greyson reemplazaría al de su padre como el único en las elecciones que se celebraban cada cuatro años. No sabía por qué Daxton no quería hablarle de mí y no me importaba, pero no podía recordar a Knox en los artículos de las noticias que Benjy me leía cada mañana.

—¿Quién es Knox?



PAWN

—Lennox Creed —dijo Celia—. Él prefiere Knox.

El pitido cercano a mi cama se aceleró. Lennox Creed era famoso no por su padre, que era uno de los Ministros de la Unión, sino por su mal comportamiento en los clubs nocturnos y fiestas exclusivas a los que ningún V podría soñar con entrar, y mucho menos un III.

Y era el prometido de Lila.

—¿Todavía tengo que...?

—Sí —dijo Daxton, interrumpiéndome—. Te guste o no, querida, de aquí en adelante eres Lila hasta que te diga lo contrario. Mantén tu parte del trato, y yo mantendré la mía. ¿Suenas justo?

Cuando el resultado era mi muerte, sin importar lo que diga. No, no era justo.

—No parece que tenga elección —dije, repitiendo las palabras de Celia. Cuando Daxton continuó expectante, tragué saliva—. Suenas justo.

Celia resopló y bajó la nariz hacia mí. —Si vas a hacer esto, debes hacerlo bien. ¿Está ahí el tatuaje?

—¿El VII? —dije—. Está ahí.

—Ese no —dijo, y encaró a Daxton. Cerré los ojos y los ignoré mientras discutían cada diminuto detalle del cuerpo de Lila; y sus voces se desvanecieron en el fondo.

Una VII de por vida, pero no duraría mucho. Una empleada sanitaria menos no era nada por lo que los Hart lloraran, y cuando no me necesitaran más, sería el final de todo esto. La única oportunidad que tenía de sobrevivir era asegurarme de que me necesitaran hasta que estuviera lista para escapar.

Permanecer con vida. Permanecer a salvo. Hacerle pensar a Daxton que era suya, y un día encontraría la forma de salir y volver con Benjy. Eso era lo que



importaba. Lo que quiera que Daxton me hiciera mientras tanto habría merecido la pena.

¿Pero qué era tan importante como para mantener viva a Lila a través de mí? La gente la adoraba, pero las tragedias ocurrían. ¿Qué había hecho para convertir su vida en indispensable?

¿Y por qué la había matado Daxton, en primer lugar?



No quise quedarme dormida. Cuando me desperté, Daxton se había ido, y la luz del sol entraba a raudales en la habitación, a través de una ventana detrás de mí de la que no me había percatado antes. Todo lo que podía ver tras ella era el cielo azul, pero al menos ahora tenía otra salida en caso de necesitarla.

Me di la vuelta para proteger mis ojos de la luz cegadora, y me percaté del sofá blanco del otro lado de la habitación. De repente recordé lo que había pasado. Toqué mi cara, la cara de Lila, y sentí curvas y ángulos extraños. Su piel era más delicada de lo que la mía había sido.

El cuello me picaba y comencé a rascarme. Me quedé helada.

Podía moverme.

Miré mis manos. La piel era tan blanca que parecía que nunca había estado fuera, mis uñas eran perfectas y lisas, y cuando uní las puntas de mis dedos, palpitaron. Ahora que el efecto de la medicación había desaparecido, podía notar todos los detalles que habían cambiado, y mi cara no era lo único.



Aparté la sábana de mi cuerpo y examiné la piel descubierta en torno a la ligera bata de hospital. Era mucho más pálida que la mía, sin una sola peca o mancha. Sentía sensible la cadera, y cuando me quité la bata, vi el delicado tatuaje de una mariposa.

De modo que ese era del que hablaba Celia. Los medios de comunicación tendrían un día ajetreado si se enteraban que su preciada Lila lo tenía.

—¿Ves algo que te guste? —dijo una voz desconocida, y volví a poner la sábana sobre mi regazo. Inclinado contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados y el pelo negro alborotado como si acabara de ponerse a cubierto en un día de fuerte viento, estaba Lennox Creed.

Knox. El prometido de Lila. *Mi* prometido.

Fruncí el ceño. —Ella tiene un tatuaje.

—Todos lo tenemos —Knox se frotó la nuca y un pequeño estremecimiento me recorrió. ¿Debería sentirme superior a él? Estar por encima de los II no era nada, pero si él de verdad era un VI...

—En su cadera —dije—, de una mariposa.

—Ah, ese —Entró en la estancia y se quitó la chaqueta. Cuando llegó junto a la cama, pude oler el cuero frío—. Ella tenía un montón de secretos.

—¿Alguno de esos era tan malo que el Primer Ministro decidió que no podía morir normalmente, como el resto de nosotros?

Knox forzó una sonrisa. —Según parece.

Sin saber qué decir, me quedé mirándolo. Él me devolvió la mirada.

—Eres Knox —dije.

—Y tú no eres Lila —Se acomodó en el borde del colchón—. Celia dijo que tu nombre es Kitty, ¿es verdad?



—Sí —dije, tratando de modular la voz. Todavía me sonaba extraña, ¿de alguna manera habían hecho que también sonara como Lila? Así debía ser, de otra manera no veía cómo esperaban que lograra esto—. ¿Qué es lo que quieres?

En lugar de contestar, me tendió la mano. Lo miré fijamente mientras la aceptaba. Había algo en él que no me inspiraba confianza. No todos los días una chica extraña aparecía con la cara de su prometida, y él estaba siendo demasiado amable, demasiado... *casual* con esto.

—Tienes un apretón de manos fuerte —dijo—. Necesitas arreglarlo antes de salir al público. Lila era siempre muy delicada.

—Trabajaré en ello —titubeé. Obviamente, Knox había sido cercano a Lila, y podría ser mi boleto para lograr esta farsa. No me haría daño hablar con él—. ¿Es por eso que estás aquí? ¿Para criticar mi apretón de manos?

—En parte —dijo, con sequedad—. Celia y yo estamos de acuerdo en trabajar contigo para asegurar que tu transición a la vida de Lila sea tan inadvertida como sea posible, de modo que nos verás mucho a ambos. Mientras tanto, creo que debería presentarme, ya que, después de todo, vamos a casarnos en unos meses.

Mi estómago se contrajo. Daxton había mencionado que todavía tenía que casarme con él, pero una parte de mí esperaba que Knox no siguiera adelante con eso ahora que no se casaría con Lila. —Yo no... —Mi voz se quebró y me aclaré la garganta—. El Primer Ministro dijo que era sólo temporal.

—No tan temporal —dijo—. La boda está programada para Año Nuevo. Lila no era de gran ayuda con los preparativos, de modo que tienes mucho trabajo por delante.

—¿Y si no quiero casarme contigo? —dije—. ¿Tengo algo que opinar en esto?

Las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa divertida y oscura.

—Considerando que Lila tampoco quería casarse conmigo, yo diría que no.



Genial. Por encima de todo lo demás, ahora tenía que preocuparme por explicarle esto a Benjy. —Tengo novio.

—Sí, lo tienes —dijo—. Yo.

—Uno que de hecho me gusta.

—Al final a mí también aprenderás a quererme —respondió—. La mayoría de la gente lo hace.

Contuve una réplica y me pasé la lengua por los dientes. Eran también diferentes, más rectos, y mis dientes delanteros eran ahora más pequeños. Volví a tocar mi nueva cara, tracé los nuevos contornos e instintivamente moví los dedos hasta la nuca para tranquilizarme con mi nueva marca. Excepto...

La sangre se me congeló. Tres protuberancias indicaban un III, no el VII que debería haber estado ahí. Me aparté el pelo del cuello y me giré para que Knox pudiera verlo.

—¿Qué pone? —dije con urgencia—. ¿Qué rango?

—Un VII —dijo, con clara confusión en la voz. Cuando me di la vuelta, debí parecer tan aterrada como me sentía, porque él alargó la mano sin preguntar. Me aparté y aferré las sábanas. Se detuvo—. No voy a hacerte daño, ¿puedo?

Sin decir una palabra, asentí, y él pasó sus dedos contra mi marca.

—¿Eras una III? —dijo—. Cristo, eso es despreciable.

Él pudo darse cuenta. La tinta decía que era una VII, justo como Daxton había prometido, pero las protuberancias bajo mi piel estaban todavía ahí. Si Knox lo había notado, cualquier persona podría. Mi corazón martilleó.

—Dijeron que sería una VII, no...

—Es un seguro —dijo Knox—. Necesitan una manera de controlarte y esto demostraría que no eres Lila en caso de que tengan que hacerlo. Aunque, no te



preocupes por ello. Nada de eso va a pasar, y nadie en su sano juicio va a comprobar tu rango.

Me obligué a mí misma a respirar rítmicamente. Sería un problema cuando huyera, pero hasta entonces, Knox tenía razón. No había razón para que alguien pensara que no era Lila, nadie podía conectarla con una Extra III que se suponía que debía estar en Denver. Nadie excepto Tabs, y ella ya estaba muerta.

No, Tabs no era la única persona que sabía dónde estaba. Pero Daxton no podía saber nada acerca de Benjy. No podía.

¿Pero y si lo sabía?

Aparté la manta y giré las piernas a un lado de la cama, ignorando el dolor agudo que sentí cuando mis pies tocaron el suelo. Algo se sentía fuera de lugar, pero lo que quiera que me hubieran hecho, no importaba. Tenía que encontrar la manera de advertir a Benjy.

Me incliné fuera de la cama y me levanté. No, no me levanté, me tambaleé, a segundos de caer, y las piernas me temblaron por el estrés de soportar mi peso. *Mierda*.

—¡Espera!, ¿qué crees que estás haciendo? —Knox se acercó a mí para estabilizarme y cuando traté de dar un paso, mi pie se enredó en la exuberante alfombra. Sí, definitivamente algo iba muy mal.

—¿Qué te parece que estoy haciendo? —Me caí torpemente sobre la cama. Cuando levanté las piernas para ver lo que andaba mal con ellas, la boca se me abrió de golpe.

Eran varios centímetros más largas. Y más delgadas.

No era solo mi cara, mis manos o mi cadera. También era más alta.

Knox se sentó a mi lado. —Han hecho un buen trabajo contigo —dijo, mirándome las piernas—. Si no lo supiera, no sería capaz de darme cuenta.

—Bien por ellos —dije débilmente—. Necesito algo de aire.



—Excelente idea. También me vendría bien un poco.

Apreté los dientes y meforcé a ponerme en pie con las piernas temblorosas. Esta vez sabía qué esperar.

—Déjame a mí —dijo Knox, ofreciéndome el brazo. Lo empujé y arrastré los pies por la alfombra. Tenía que hacer esto por mí misma.

Cuando finalmente llegué a la puerta, estaba jadeando, mis músculos quemaban y una gota de sudor resbalaba por mi frente. Knox la había dejado abierta y asomé la cabeza por la esquina, sólo para ver un pasillo largo y blanco que parecía de más de un kilómetro de largo. Mi corazón se paró.

—Eres un poco terca, ¿no es así? —Knox volvió a aparecer a mi lado con una silla de ruedas—. Tienes que saber cuándo pedir ayuda. No debes avergonzarte por ello, ya sabes.

—No voy a dejar que me lleves en esa cosa —dije con rotundidad.

—Tienes dos opciones, quedarte en esta diminuta habitación todo el día y aburrirte, o ir a dar un paseo. —Se detuvo—. Bueno, también podrías intentar llegar más lejos de lo que ya lo has hecho, pero no lo recomiendo. Y dudo que los doctores tampoco.

Personalmente, no me importaba lo que los doctores pensarán, o el hecho de que Knox pensara que mi habitación era diminuta, pero mis piernas temblaban tanto que las rodillas prácticamente se golpeaban entre ellas. Una silla de ruedas podía ser algo embarazoso, pero era mucho mejor que desplomarme.

—¿Me prometes que me llevarás donde quiera ir? —dije.

Knox se puso una mano sobre el corazón. —Tienes mi palabra como tu amado y devoto prometido.



Rodé los ojos y me acomodé en la silla. Mis piernas dolían más de lo que nunca había sentido antes, y pude percibir dónde habían alargado los huesos y el tejido. No me extrañó que me hubieran mantenido inconsciente.

—¿A dónde, su alteza? —dijo Knox mientras me entregaba una manta. La extendí sobre mi regazo, agradeciendo el calor.

—¿Crees que puedes darme el recorrido? —Nunca me dejaría salir del edificio, pero podría servirme para aprender la disposición del edificio.

Knox me empujó hacia delante. —Veré lo que puedo hacer.

El largo pasillo fue sólo el principio. Knox me llevó hacia abajo, y luego a un lado, y a otro, y yo luché por recordar dónde había girado. No fue hasta que empecé a imaginar los pasillos como las alcantarillas cuando me di cuenta de una manera de no perderme. Conocía el sistema de alcantarillado mejor que la mayoría de los trabajadores de la ciudad, y era peligroso perderse allí abajo. Aunque me atrevería a apostar que no era ni la mitad de peligroso que perderse en este lugar.

—¿Dónde están las salidas? —dije. Las puertas estaban todas camufladas en las paredes y ninguna de ellas parecía conducir a la calle.

—¿Piensas dejarnos pronto? —dijo Knox.

—Puede que haya un incendio —le dije, poco convincente, y prácticamente pude oír su risa mientras me empujaba dentro de un ascensor. Eran raros en las Cumbres, la mayoría estaban desvencijados y eran de esa clase que se descompone una vez a la semana, y odiaba la manera en la que me sentía atrapada en su interior. Pero estaba atrapada en esta silla ahora, y después de todo dudaba que el ascensor se estropeará. Era bellissimo, con el techo de moldura blanca y los botones que brillaban como el oro. Los espejos nos rodeaban por los cuatro costados y vi una mueca en mi cara desconocida. Lila era preciosa incluso cuando estaba abatida.

Esa fue la primera impresión que tuve de mi nuevo cuerpo. Mientras el ascensor ascendía, me miré a mí misma, tratando de encontrar alguna conexión con mi



apariencia real. Todo, desde mi cabello hasta mis pies, había sido transformado en una copia exacta de Lila, y cuanto más me miraba, más me daba cuenta de que ni yo podría encontrar las diferencias.

Los ojos casi se me salieron de las cuencas cuando miré mi pecho; y levanté las manos hacia el techo.

—¿Me pusieron *implantes*? —En el espejo, pude ver a Knox luchando por mantener el rostro serio.

—Yo no he hecho nada, y dudo que sean implantes. Esos no se han hecho en años. Lo más probable es que sean tan reales como las antiguas.

Saber eso no me reconfortó demasiado.

—¿Cuál era el problema con las mías?

—No eran las de Lila.

—Sí, pero no había una gran diferencia, ¿cierto? ¿Quién pasa tanto tiempo mirando el pecho de Lila como para darse cuenta?

Knox sonrió. —Aproximadamente la mitad de la población.

Mi rostro enrojeció, y todavía estaba tratando de idear otra réplica cuando las puertas se abrieron e inundaron el ascensor con la luz del sol. Por un momento pensé que me estaba imaginando cosas. El cielo azul se extendía ante mí, nada que ver con los cielos contaminados del Distrito de Columbia, y unos picos blancos se alzaban a lo lejos. Montañas.

—Esta es la salida —dijo Knox y avanzó para acercarme al borde del tejado. El viento glacial azotó a mí alrededor, pero estaba demasiado aturdida para preocuparme por el frío. Estábamos en un complejo que parecía tallado en la montaña misma. Cuando me erguí en mis piernas temblorosas para mirar alrededor, no había ciudades ni casas a la vista. Sólo el tejado y las cumbres nevadas.



—No pensarías que te dejaríamos en la ciudad mientras te hacíamos las alteraciones, ¿verdad? —dijo una voz a mi espalda.

Daxton.

Caminó hasta nosotros, con un traje negro nuevo que le hacía parecer como si hubiera vuelto de algún evento extravagante. Detrás de él había un jet con el escudo familiar de los Hart impreso en la cola, y el aire a su alrededor parecía fluctuar por el calor de los motores.

—¿Dónde estamos? —pregunté, rogando para que mi voz no temblara tanto como mis rodillas.

Me agarré a la barandilla para no perder el equilibrio.

—En un lugar en el que nadie te encontrará —dijo Daxton y sonrió mientras se quitaba los guantes de cuero—. La familia lo llama la Fortaleza, y su ubicación es un secreto. Ya entiendes —Me guiñó un ojo—. Nos pareció el lugar más seguro para ti, hasta que te adaptes.

Hasta que no hubiera posibilidad de que hiciera público su juego, quiso decir.

—¿Cuánto tiempo será eso?

—Eso, querida, depende totalmente de ti.

Desenrolló su bufanda y dio un paso hacia mí. Me estremecí, pero él la envolvió alrededor de mi cuello con gentileza.

—No quiero que te resfríes con este frío.

—La llevaré de nuevo adentro —dijo Knox, y me tocó el codo. Me mantuve firme, negándome a soltar la barandilla congelada.

—¿Qué quiere de mí para dejar de ser su prisionera?



—Querida —dijo Daxton, con los ojos llenos de falsa preocupación—. No eres mi prisionera. Si de verdad quieres irte, no voy a retenerte aquí, pero entiende que habrá consecuencias si decides dejarnos.

Como una bala con mi nombre en ella. —Sí, lo sé.

Knox se aclaró la garganta. —Señor, creo que ella se refiere al tiempo que tendrá que estar aquí hasta que pueda reemplazar a Lila.

Los labios de Daxton se curvaron en una sonrisa maliciosa.

—¿Has decidido no luchar contra nosotros después de todo? Qué agradable noticia. Madre estará encantada de escucharlo.

Clavé las uñas en la barandilla de acero.

—No voy a luchar contra usted. Dígame qué es lo que tengo que hacer para salir de este lugar y lo haré.

Daxton tocó mi mejilla, su mano parecía fuego en el viento helado. —Estoy muy feliz de escuchar eso, querida. Entiendo lo difícil que debe ser para ti, y todos estamos aquí para ayudarte. Tendré a Knox y a Celia trabajando contigo mañana. Sólo tu progreso dirá cuánto tiempo será. Espero que sean unas pocas semanas, pero durará tanto como deba.

A no ser que fuera inútil. Entonces no tenía ninguna duda de que me reemplazaría fácilmente.

—Cuando estemos seguros de que aprobarás el examen, conocerás a Madre —continuó—. Ella será la juez final.

Apreté más la barandilla e intenté no derrumbarme. Nina llamaba a Augusta Hart la reina zorra, y con una buena razón. No había ninguna fotografía de ella de antes de que yo naciera en la que saliera sonriendo, y era tristemente implacable con la gente y con su propia familia. Era un chisme bien sabido que su marido, Edward, sólo



había sido una marioneta mientras ella gobernaba el país con mano de hierro, y aparentemente lo mismo ocurría con Daxton.

Knox me ayudó a sentarme de nuevo y yo luché por contener el terror que crecía dentro de mí. Hacerse pasar por VII era una cosa, pero sería más fácil hacer bailar claqué a un elefante que ganarme la aprobación de Augusta. Cualquier esperanza que tenía de escapar había desaparecido, lo único que me quedaba era seguir con vida el tiempo suficiente para asegurarme de que no le hicieran daño a Benjy.





AUGUSTA

Traducido por Salilakab

Lila era diestra. Normalmente eso no habría sido un problema, pero aunque apenas conocía los trazos de las letras cursivas que componían mi nombre, podía dibujarlas. Había ocupado marcadores y crayones desde que fui lo suficientemente grande para robarlos de los armarios de suministros de la casa hogar, y todo lo que había hecho había sido con la mano izquierda.

No era sólo aprender a imitar las curvas que formaban la firma de Lila, también tenía que aprender a comer con la mano derecha y sencillamente los Hart parecían tener una lista interminable de reglas que tenía que seguir en el comedor. Sentarse derecha, usar el tenedor correcto sin vacilar, levantar el meñique cada que diera un sorbo de agua. Todo lo que Lila hacía por instinto, yo tenía que aprenderlo desde cero. Era un espectáculo bien ensayado, como si Celia y Knox esperaran que las cámaras estuvieran sobre mí constantemente, y no podía ignorar la posibilidad de que tuvieran razón. No tendría una segunda oportunidad.

—Mantén lo básico bajo control y todo estará bien —dijo Knox en mi primer día de entrenamiento—. El truco no es convencerlos que eres Lila, es no hacer nada que los haga cuestionarlo.

Eso supuestamente era una distinción especial que, según Knox, haría las cosas más fáciles para mí, pero yo no sabía lo suficiente para poder imitarla.



PAWN

Todo lo que hacía, desde la forma en la que caminaba hasta la forma en la que hablaba, era diferente. Yo tenía un acento que ella no, nunca había usado un par de tacones antes y aparentemente eso era lo único que Lila usaba. Los alimentos que ella consumía son los que yo odiaba, lo que me facilitó bastante mantener su figura delgada, pero también hizo insoportables las ganas de colarse en las cocinas por algo de comida real.

No lo hice, y no sólo porque apenas podía encontrar un baño en la Fortaleza, ni que decir de las cocinas. Si no que, si me atrapaban o ellos tenían alguna razón para sospechar que no iba de acuerdo a sus planes, no tenía idea de lo que pudieran hacerme. Knox al menos parecía fingir estar de mi lado, pero Celia nunca me miraba a los ojos, no es que pudiera culparla, pero no disminuía mi sensación de ser una paria. A su favor, no parecía que me ignorara. Se fue alejando más y más al paso de los días, pero nunca fue cruel; estaba tan atorada como yo y lo mejor que podíamos hacer cualquiera de las dos era fingir que no nos lastimaba como en realidad sí lo hacía.

El único problema que no podía resolverse a corto plazo es que no podía leer. Lila amaba los libros, y de acuerdo a Celia, tenía toda una biblioteca personal en la casa de Nueva York, constantemente llevaba un anticuado libro de papel, para leer en sus ratos libres; y muchos de los discursos que daba los leía de pantallas de cristal en medio de la multitud. Celia los llamaba apuntadores ópticos, Knox les llamaba láminas tramposas.

Pero eso no me funcionaría a mí. Tuve que aprender a repetir un discurso que me dictaban a través de un auricular, lo que rápidamente descubrí era mucho más difícil de lo que parecía; lo había intentado una y otra vez pero nunca resultaba más fácil. Peor aún, Lila sonaba exactamente igual a Celia, su voz rica y mucho más adulta que la mía.

Me implantaron algún tipo de tecnología en las cuerdas vocales para copiar su voz, pero no era exactamente el sonido de su voz lo que me costaba trabajo, sino la forma en la que hablaba y formaba frases. Después de una semana, aún no lo controlaba. Cuando ella hablaba parecía como si lo tuviera todo controlado y había



algo en su voz que me hacía querer seguirla incluso si saltara de un precipicio; y no podía imitar eso sin importar cuánto me esforzara.

Celia también cometió el error de tratar de enseñarme a leer, pese a que insistí que era inútil, no es que fuera estúpida o no lo estuviera intentando, las letras juntas simplemente nunca tenían sentido para mí. Sabía lo que las palabras significaban, y gracias a que Benjy me había leído cada noche, conocía mis historias favoritas de memoria. Pero pese a que tenía un talento especial para recordar lo que había escuchado, algo acerca de la lectura no funcionaba en mi cabeza. Celia lo intentó pacientemente, pero al final se dio por vencida.

—Grabaré tus discursos —dijo después de una lección desastrosa con uno de los libros favoritos de la infancia de Lila—. Podrás memorizarlos.

Eso me funcionó, y una vez que nos dimos cuenta, las cosas fueron más sencillas. Me gustara o no, gradualmente me estaba convirtiendo en Lila Hart.

Tardé 11 días en aprender a engañar al observador casual al hacerle pensar que era Lila. Cada momento que no estaba durmiendo o tomando lecciones con Knox y Celia, veía grabaciones de ella. Discurso, tras discurso, tras discurso, apariciones públicas, las grabaciones familiares desde que era un bebé hasta ahora. Al final de esos 11 días, si había algo que saber sobre Lila, ya lo sabía: no comía carne roja, prefería la música tan antigua que las piezas aún eran cantadas por personas y no por voces creadas digitalmente; sus ojos nunca se arrugaban cuando sonreía, y de acuerdo a Knox, había conseguido ese tatuaje de mariposa sólo unos meses antes de su muerte, había sido un acto de rebeldía que había revelado a propósito durante una cena formal entre su tío, su abuela y los líderes de naciones extranjeras que nunca antes había oído nombrar. Incluso Celia, que se miró fijamente las manos mientras los discursos seguían, consiguió esbozar una sonrisa ante el recuerdo.

Pero todo eso sólo eran fotografías, vislumbres sobre quién era ella, hechos. En cierto modo, se sentía como que mientras más aprendía de ella, menos la conocía. Y no estaba más cerca de tener una conversación con ella de lo que estaba antes de que Daxton me encontrara.



Los discursos que daba eran peligrosos y llenos de razones sobre por qué debería haber igualdad entre las personas, como había sido a principios del siglo veintiuno, cuando a nadie lo marcaban o le asignaban una carrera, cuando la libertad significaba más que poder caminar en la noche por calles designadas, cuando la vida entera de una persona no estaba determinada por una sola prueba, cuando tenías la oportunidad de ser lo que quisieras ser sin que te dijeran qué hacer. Cuando todos tenían una oportunidad, una oportunidad *real*.

Mi vida entera, se me había dicho que los rangos estaban por una razón, todos tenían su lugar, la única forma en que la sociedad podría funcionar era respetando el sistema, éramos todos iguales cuando tomábamos la prueba, y se nos evaluaba de la misma manera.

Pero en sus discursos, Lila decía que los niños que crecían en los vecindarios de II o III no se les daban las mismas oportunidades que a los otros. Al principio no entendí; ¿dependía de cuánto podías aprender, cierto? ¿A quién le importaba dónde estuvieran las escuelas o qué clase de suministros tuvieran? Y entonces, habló de la educación recibida por los niños V y VI.

—¿Algunos niños tienen tutores para ayudarles con la prueba? —dije aturrida—, ¿No es hacer trampa? —Tener cinco minutos con mis profesores habría sido casi imposible, por no hablar de más. No era su culpa, en realidad había docenas de alumnos hacinados en un aula; muchos días los profesores tenían suerte si conseguían que todos se callaran al mismo tiempo.

Celia presionó algunos botones en el control remoto. —No le llamaría hacer trampa, es más... enseñanza especial para la prueba ¿Podríamos decirlo así?

—La mayoría de los tutores altamente codiciados son personas que han trabajado en los centros de pruebas —dijo Knox—. Si tu familia tiene dinero suficiente, contratará uno.

—Sí, pero sólo los VI pueden pagar eso —dije, y él se encogió de hombros.



Después de eso, me propuse escuchar lo que Lila decía, no solo la forma en que lo decía. Si el gobierno le mentía a todos acerca de la llamada igualdad en la prueba, entonces ¿en qué otra cosa podía haber mentido?

Ninguno de los discursos de Lila fueron televisados, más bien se grabaron en dispositivos manuales como el que tenía Daxton, algunos de tan mala calidad que tenía que apartar la mirada, pero no era el cómo se veían lo que importaba. Ella hablaba sobre suprimir Otro-Sitio y sobre volver a la forma de gobierno que Estados Unidos había utilizado antes de que los Ministros de la Unión se formaran, uno donde las elecciones fueran reales y no una forma en que los Hart legitimaran su dominio sobre el país.

Era traición política, y si no hubiera sido otra Hart, habría recibido un disparo en la cabeza. Ella estaba cuestionando el sistema que era el responsable del poder de su familia y los VII en su nuca. Estaba liderando una rebelión.

La escuela no nos enseñaba nada anterior a los rangos, había menciones del pasado, las guerras mundiales, y reyes muertos al otro lado de los océanos; pero en lo que a los libros de texto les concernía, la historia comenzaba hace 71 años, cuando el primer ciudadano fue marcado y el abuelo de Daxton se convirtió en Primer Ministro.

Años antes de que yo naciera, habían existido personas que recordaban un tiempo anterior, pero ahora a todos los mayores de 60 años se les enviaba a Otro-Sitio y nunca volvíamos a escuchar de ellos.

Tal vez en lugar de matarme, que era lo que Daxton tenía en mente, sería como si de todas formas estuviera muerta, ya que nadie sabía dónde estaba Otro-Sitio, presumiblemente era un lugar cálido donde las personas podían envejecer y morir, donde no ocuparían espacio en las ciudades atestadas de gente y podrían vigilar a los criminales que también se enviaban allá, borrados de la sociedad por los crímenes más pequeños. Podría no ser tan malo, excepto por la parte en la que no tendría a Benjy.

Pero algo en la forma en la que Lila hablaba hacía pensar que creía en su mensaje. No había necesidad de decirle a los II y III que algo crucial les faltaba a sus



vidas, pero a juzgar por la multitud bien vestida, algunos miembros de la audiencia eran superiores a V, no sólo estaba hablando a la población sobre sus ideas traidoras, intentaba convencer al inteligente y al poderoso.

No era de extrañar que Daxton y Augusta la quisieron muerta.

El pomo de la puerta se sacudió una tarde mientras miraba su última grabación, un discurso entusiasta sobre que el sistema de rangos y asignación fuera derrocado en favor de la libertad y la elección. Knox, que estaba a mi lado, se levantó y apagó la pantalla. Desde el otro lado de la habitación, Celia se lanzó hacia la puerta.

Esperaba que reprendiera a quién estuviera del otro lado, pero en lugar de eso, dio un paso atrás y abrió la puerta completamente.

Daxton entró y detrás de él se acercó una mujer con el pelo blanco, largo hasta la barbilla y una cara tan lisa que parecía que estaba hecha de mármol. Echaba los hombros hacia atrás en una postura tan perfecta que mi columna dolió de solo mirarla, y como miembro de la única familia de exentos de ir a Otro-Sitio a los 60 años de edad, ella era con mucho, la persona más anciana que había visto nunca.

Augusta Hart.

—Buenas tardes, Madre —dijo Celia—. No te esperábamos hasta dentro de un par de horas. —La amargura en su voz era obvia para mí, pero Augusta no pareció notarlo, y si lo hizo, no le importó.

—Mi agenda se liberó inesperadamente —dijo Augusta, con voz tan fría como su expresión. Me miró fijamente, como si pudiera ver a través de la cara de Lila a la persona que estaba debajo; le sostuve la mirada pero no me dijo nada.

Daxton vaciló. —Madre, está es Kitty, el reemplazo de Lila.

—La suplente —corrigió ella—. ¿Qué le han estado enseñando?

—Todo —le dije—Cómo hablaba Lila, cómo actuaba, cómo caminaba y lo que comía...



—Celia —interrumpió Augusta, como si yo no hubiera dicho nada—. Te hice una pregunta.

Mi cara se calentó cuando me fulminó con la mirada y un músculo en la mandíbula de Celia se crispó. —Hemos estado enseñándole exactamente lo que nos dijiste Madre, nada más —Encendió la pantalla del televisor que Knox había apagado con tanta prisa y, de alguna manera, el último discurso de Lila había sido sustituido por una grabación de ella de niña, corriendo mientras llevaba un tutú con volantes y una corona que no estaba segura que fuera de plástico.

Augusta asintió secamente, sin dejar de mirarme como si fuera un mueble en lugar de un ser vivo que respira. —Si pasa la prueba esta noche, podrá regresar a la ciudad y retomar sus labores, si no, ustedes permanecerán en la Fortaleza hasta que esté lista.

—Por supuesto —dijo Celia y Augusta resopló.

—Si todo sale bien, se les informará a los medios de tu regreso de las vacaciones, así ninguno tendrá oportunidad de especular —agregó, como si los Hart no hubieran tenido controlados los medios y la opinión pública durante décadas—. Vacacionaste en Aspen. Prepárenla para eso también.

Augusta se volteó para dejar la habitación y yo apreté los puños. —Fue agradable conocerla —dije antes de poder detenerme.

Ella se detuvo en seco.

Los segundos pasaron y mi corazón latió con más fuerza mientras esperaba a que ella dijera algo. Tal vez yo no era más que un peón para ella, una pieza sin nombre en el retorcido juego que estaba jugando, pero tendría que reconocirme en algún momento.

Finalmente Augusta dio un paso hacia la puerta y Daxton la mantuvo abierta para ella.

—No seas tonta, querida —dijo—. Me has conocido toda tu vida.





Celia pasó las siguientes dos horas preparándome para la cena, me metió en un vestido entallado y unos tacones dolorosamente altos, y mientras me arreglaba el cabello, me hizo repetir sin descanso todo lo que había aprendido los últimos días, pero no importaba cuánto lo intentara, nada de lo que decía era exactamente correcto.

—No, no, no —dijo y me jaló el pelo—. A su gato lo llamó Missy, no Misty, y su color favorito era el verde limón, no verde —Dejó salir un gruñido frustrado y se volteó hacia Knox, que estaba sentado en el sofá, observando el espectáculo—. Ella va a fallar y pondrá nuestros traseros en riesgo.

Knox se levantó y cruzó la habitación, le quitó mi cabello de las manos y le dio un codazo para que se hiciera a un lado, sus experimentados dedos terminaron el peinado intrincado. ¿Cuántas veces habría hecho esto por Lila?

—Todo lo que puedes hacer es esforzarte —me dijo Knox con paciencia, mientras Celia se derrumbaba en una rabieta sobre el sofá—. Si no lo has dominado, seguiremos repasando hasta que lo hayas aprendido todo. Nadie puede esperar que aprendas cómo ser una persona completamente diferente en menos de dos semanas.

Aparentemente Augusta sí, y su opinión era la única que importaba.

—¿Qué es lo que va a preguntarme? —dije, con mi acento vago en lugar de usar el acento correcto y formal de Lila. Si en algo podía arruinarlo, sería en eso.

—No lo sé —dijo, mientras ataba una trenza retorcida—. Sólo recuerda lo que te hemos enseñado y todo estará bien.

—Hagas lo que hagas, no menciones los discursos —agregó Celia y Knox le lanzó una mirada, ella se la devolvió—. Tiene que saber que no puede hablar de ellos, de lo contrario Madre nos cortará la cabeza.



Así que los discursos que me habían mostrado no estaban en la lista de enseñanza aprobada por Augusta, de cierta forma eso no me sorprendía. —No los mencionaré —dije, mirando a Knox en el espejo—. No se preocupen por eso.

—Esa no es la única cosa de la que tenemos que preocuparnos —murmuró. Terminó de peinarme rápidamente y para mi sorpresa se veía bien en Lila, en mí.

Me ofreció la mano, pero lo ignoré y eché un último vistazo a mi nuevo rostro. Tendría que ser suficiente para esta noche. —Vamos a terminar con esto.

Knox y Celia me condujeron al comedor. Todo lo que me habían enseñado parecía escurrirse de mi mente mientras recorríamos el pasillo; y dejaba una sensación de vacío. Me temblaban las manos, y apenas podía recordar mi propio nombre, por no hablar del de Lila.

Respiré profundo, una y otra vez, en un intento de calmar mis nervios, pero nada funcionaba. Mi corazón se aceleró y no ayudó ninguna cantidad de palabras reconfortantes que me decía en la mente. Podía lucir como Lila, pero no era ella y ni un montón de entrenamiento podría cambiar eso.

A mitad del camino, Knox puso la mano en mi hombro y me ofreció una sonrisa que no le llegaba a los ojos. —Podrás fingir lo que sea mientras tengas la actitud de Lila, mantén la cabeza en alto y actúa como si estuvieras fingiendo que nada te molesta cuando en realidad todo te molesta, y estarás perfecta.

—Dices eso como si fuera la cosa más fácil del mundo —dije.

—Para Lila lo era —Knox me ofreció el brazo, pensé en no tomarlo, pero mi vestido estaba hecho de seda y nunca me perdonaría a mi misma si me caía y arruinaba algo tan exquisito. Deslicé mi brazo en el suyo y me enderecé, Lila hubiera muerto antes que ser vista encorvada.

—¿Cómo nos conocimos? —dije usando el acento de Lila, sonó falso a mis oídos, pero Celia no comentó nada, así que no pude hacerlo tan mal.



—¿También has perdido la memoria? —dijo con la ceja levantada—. ¿O estabas más drogada de lo que pensaba?

Lo fulminé con la mirada. —No hablaba de mí, hablaba de Lila. ¿Cómo se conocieron ustedes dos?

—Nos conocemos desde que éramos niños, y nos comprometimos desde que ella cumplió 17. Mi padre es el Ministro de Clasificación, así que mi familia es cercana a los VII. Fue casi un hecho desde que ella nació.

—¿Así que no eres un VII? —dije—. Quiero decir, sé que sólo los Hart tienen VII, pero ya que vas a casarte con ella... —Casarte *conmigo*, algo en mi interior se apretó—. Pensé que podrían habértelo dado también.

Knox se bajó el cuello para que pudiera ver su tatuaje, un VI color negro se encontraba en la piel de su nuca; y me mordí el labio para no sonreír. Superaba en rango a Lennox Creed. —Nadie que no haya nacido y crecido como un Hart tiene un VII, excepto por ti, por supuesto —Sonrió—. Que afortunada.

—Que afortunada soy —Si Knox no iba a tener un VII ni siquiera después de casarse con Lila... casarse conmigo; ¿significaba que Augusta también tenía un VI? Casi parecía demasiado bueno para ser cierto.

—Debes ser más listo de lo que aparentas.

—¿Que quieres decir? —dijo

—La prueba —dije—. Para tener un VI.

—¡Oh! ¿Te refieres al examen de aptitud? —dijo Knox—. No lo hice, ¿No sería bueno que el siguiente Ministro de clasificación tuviera un IV o V, verdad?

Me detuve en seco. —¿No lo hiciste? —dije anonadada—. ¡Eso no es justo!

Knox me jaló hacia adelante, pero cuando clave los tacones en el suelo de mármol, Celia se nos unió y me tomó del otro codo. —Todos los puestos del



Ministerio son heredados —dijo ella—. Todos los Hart reciben un VII y los hijos de los Ministros un VI.

Juntos me arrastraron por el pasillo y me rendí, demasiado horrorizada para luchar.

—¿Entonces toda la cosa de que todos tienen la misma oportunidad es un montón de patrañas? —espeté.

—Sí —dijo Celia—. Me sorprende que alguien aún se lo crea.

Todos aún se lo creían, ¿Qué más teníamos para justificar nuestras miserables vidas? Y para los niños que aún no la hacían, tenían la esperanza de ser alguien de provecho. Era la misma esperanza que yo había perdido cuando me marcaron un III.

—¿Y si hay otra persona mejor calificada? —dije —¿Qué tal si tú eres en realidad un II y de pronto tienes que reinar todo el país?

Knox sonrió sombríamente. —No soy un II, y he entrenado toda mi vida para ese trabajo, cuando mi padre cumpla 60, nadie estará mejor preparado que yo.

—Aun así no es justo —le dije y él se encogió de hombros.

—La mayoría de las cosas no lo son, simplemente así es la forma en la que funciona el mundo. Si no te gusta, haz algo al respecto.

Apreté los dientes, no había nada que yo pudiera hacer; ese era el problema. Yo podía tener un VII, pero eso no me daba ningún poder o privilegio que Daxton no aprobara. Si abría la boca estaría arriesgando más que mi nuevo rango y no importaba que tan enojada estuviera, no podía olvidar que mi único trabajo ahora era convencer al mundo de que era Lila.

Tenía que sonreír y soportarlo. Lila podía haberse salido con la suya al hablar en contra de su familia durante un tiempo, pero yo no era Lila y sólo era cuestión de ver lo que le pasó al final. Me negaba a que eso también me pasara a mí.



El comedor estaba bañado de un resplandor dorado proveniente de una araña de luces, la mesa estaba cubierta con un mantel color escarlata y el mobiliario era de una madera oscura que daba a la habitación un rico toque hogareño. Lo que fuera que estaba esperando, no había sido esto. Una habitación luminosa donde me interrogarían sobre todos los aspectos de la vida de Lila, claro, pero no algo tan cómodo.

Daxton estaba sentado en el extremo de la mesa más cercano a la puerta, Augusta me miraba por encima de su vino. Mis pies no querían moverse, pero Knox me llevo a un extremo de la mesa y ambos nos sentamos. Estaba separada por dos sillas de Augusta y aparté los ojos para esquivar su mirada.

—Buenas noches, Madre —dijo Celia—. Daxton.

Knox hizo eco de su saludo y ambos me miraron expectantes. Tragué saliva, deseando haber puesto más atención a las lecciones sobre el protocolo.

Estas personas se suponía eran mi familia, mi tío, mi abuela, mi madre y mi... prometido, así que inclinarse no era necesario, pero probablemente sí un saludo cortés.

—Buenas noches —dije, forzando una sonrisa. Eso pareció ser suficiente y todos desplegaron las servilletas sobre su regazo. Antes, cuando era Kitty; en lugar de una extraña fusión de mi y Lila; no había razón para colocarse una servilleta así, nada de lo que poseía era lo suficientemente caro como para requerir la protección de algo tan simple como el caldo o el agua; ahora, con la seda que llevaba y el vino tinto en el vaso, me hubiera gustado tener un babero.

—Te extrañamos, Lila —dijo Augusta con voz cortante y me tensé. Debajo de la mesa, Knox colocó su mano sobre la mía y la apretó. No me atrevía a mirarlo, insegura si era algo para tranquilizarme o un gesto natural entre él y Lila—. ¿Qué tal tus vacaciones?

Cierto, nuestra pantalla; no era una mentira realmente, excepto por el hecho de que la Lila real había muerto en las pistas de esquí. —Frías —dije, mientras los sirvientes vestidos de negro comenzaban a colocar los platillos frente a nosotros. Lechuga con trozos de pollo y rociados con salsa hicieron que mi estómago se



revolviera, pero recordé mi entrenamiento y cogí el tenedor más alejado del plato y mordisqueé un pedazo. Sabía tan mal como olía.

—¿Y? —dijo Augusta con una ceja levantada, era evidente que esperaba algo más, pero nunca había estado allí, así que ¿cómo se suponía que describiera un lugar desconocido? Mintiendo, supuse. Un poco de práctica no haría daño.

—Esquiar fue agradable —dije con el acento de Lila, ella usaba un acento más común cuando hablaba a las multitudes, pero no se supone que supiera de esos discursos—. Pasé tanto tiempo en las pistas que apenas puedo caminar, pero las noches en la cabaña fueron relajantes.

Esto pareció satisfacer a Augusta, porque Daxton habló después. —¿Cómo están yendo los planes de la boda?

Yo ni siquiera quería pensar sobre eso, mucho menos hablar de ello, y gracias a dios, Celia saltó al rescate. —Los planes están saliendo muy bien, gracias por preguntar —dijo y noté que no había tocado su ensalada—. Todo está previsto para la víspera de Año Nuevo. He oído que mañana vas a otra expedición de caza.

—Así es, y estaba pensando en llevar a Lila conmigo, ya que es sólo un día de viaje.

A mi lado, Knox se tensó. —Estoy seguro que le gustarían unos días para descansar...

—No, debería ir —dijo Celia y enterró el tenedor en la ensalada con la suficiente fuerza para abollar la delicada porcelana, aunque no comió—. Sería bueno que conociera lo que haces para divertirte.

La mano de Knox se apretó alrededor de la mía. Aunque la caza no podría estar tan mal, la idea de pasar el día con Daxton me puso la piel de gallina, pero necesitaba que vieran que estaba dispuesta a hacer lo que quisiera y ésta era la oportunidad perfecta.



—Estoy de acuerdo —dijo Augusta—. Debería ir, tal vez le ayude a entender cómo funcionan las cosas aquí. —Me miró sobre su copa de vino y yo me apresuré a mirar mi plato.

Con cada nuevo tema, venían nuevas preguntas y respondí lo mejor que pude, una mirada de Celia o un apretón de manos de Knox me decían cuando había cometido un error y retrocedía rápidamente.

Augusta y Daxton mencionaron todo, desde planes para el cumpleaños número 18 de Lila en diciembre, hasta su último evento de caridad, donde vistió un vestido hecho a la medida de un diseñador cuyo nombre nunca antes había escuchado. Con cada respuesta que daba, Augusta asentía o fruncía el ceño, y yo estuve al pendiente de cada gesto, demasiado nerviosa para comer algo. De cualquier forma, la mayor parte de la comida parecía imposible de comer, y lo que sabía bien venía en porciones tan pequeñas que apenas eran un bocado.

Para cuando el servicio colocó el plato principal frente a mí me estaba muriendo de hambre, mi boca se hizo agua con el aroma a carne sazonada que me recordaba la cocina de Nina. Cogí mi cuchillo para cortar, pero recordé que Lila no comía carne roja. Tal vez el plan de Daxton era matarme de hambre y a pesar de que mi estómago estaba gruñendo, bajé el cuchillo, y una vez que quedó claro que no iba a comer, mi plato fue reemplazado con algún tipo de vegetal y puerco en salsa que olía aún peor que la ensalada, pero Augusta asintió e hizo que valiera la pena.

Después de una docena de temas diferentes y más preguntas de las que pude contar, los sirvientes quitaron los platos del postre.

Augusta dejó su servilleta sobre la mesa y se levantó, todo el mundo hizo lo mismo y yo imité sus acciones; entrelacé los dedos mientras esperaba el veredicto.

—Bueno —dijo ella—. Me complace que finalmente hayas decidido reunirse con nosotros, Lila. Disfruta tu viaje con Daxton mañana y te veré de vuelta en Washington por la tarde, te enviarán tu itinerario y espero que lo sigas al pie de la letra.



Por un segundo creí que había escuchado mal, no podía ser que estuviera lista, no tan rápido. Me equivoqué en al menos siete ocasiones y seguramente habían existido otros errores de los que no me percaté.

Pero la escuché bien, después de sólo 11 días de entrenamiento, esperaban que entrara en el par de zapatos más seguidos de todo el país; y tenía que ser impecable.

Todos en la sala se me quedaron viendo, esperaban una respuesta. Asentí con fuerza mientras mi cena amenazaba con volver a salir. —Por supuesto.

Knox tomó mi brazo de nuevo y me llevó fuera del comedor, Celia nos seguía de cerca. Una vez que dimos vuelta a la esquina, suspiró de alivio y aflojó la presión.

—Pasé —susurré—. De verdad pasé.

—Sí —dijo Celia débilmente cuando pasó junto a nosotros—. Felicitaciones.

No había calor o placer en su voz, sólo un frío odio que no entendí. En lugar de venir a la habitación con nosotros, se apresuró por otro pasillo, taconeando fuertemente contra el suelo. Miré a Knox, en busca de algún tipo de explicación, pero él negó con la cabeza y forzó una pequeña sonrisa.

—Felicitaciones —dijo—. Si fuera tú, yo disfrutaría esta noche, es la última oportunidad que tienes para ser tú misma.

Sin previo aviso mi estómago se sacudió y tuve que ir al baño más cercano. Después de cerrar la puerta, me puse de rodillas al lado del inodoro y escondí la cara entre las manos. Del otro lado, Knox tocó y me llamó, y yo puse el seguro.

En el momento que saliera de la Fortaleza, cada parte de mí que aún era Kitty Doe debería dejar de existir y debería ser Lila hasta el día que no me necesitaran más, y cuando eso sucediera, estaría muerta.



VI

CAZA

Traducido por ~Dianna~

Celia me despertó a la mañana siguiente. A pesar de su frialdad del día anterior, se preocupaba por mí, como si fuera su hija. Me paré torpemente en medio de la habitación mientras ella me vestía con montones de ropa abrigadora, hechas de lujoso piel y cuero. Ropas que no me habrían estado permitidas tocar como una III, mucho menos vestirlas.

—No molestes a Daxton —dijo—. Haz exactamente lo que te diga, no importa lo que veas. No le contestes mal, y no importa lo que hagas, no bajes de la plataforma. Prométemelo.

No tenía idea de lo que estaba hablando. —Lo prometo.

Celia dio un paso atrás y miró su obra. —Ahora eres mi responsabilidad, no dejaré que nada te pase si puedo evitarlo. Esos discursos que viste... —Hizo una pausa—. Lila estaba haciendo algo bueno, algo grande.

—Lo sé —dije. Probablemente mejor que Celia.

—Si quieres... —Vaciló—. Puedes continuar el trabajo que ella hizo. Todo lo bueno que Daxton quiere que muera con ella, no tiene por qué, y está en tu poder. De nadie más.



¿Estaba bromeando? Tenía que ser alguna especie de trampa, otra prueba para ver si accedería a cometer traición. La miré cautelosamente y me negué a decir una palabra.

—Sólo te preguntaré esta vez —dijo Celia—. No tienes que darme una respuesta inmediatamente, quiero que pienses en ello. No tienes motivos para confiar en mí y yo no espero que lo hagas, pero juro por todo lo que soy y todo lo que creo que estoy de tu lado. ¿Entiendes?

Asentí de nuevo. Si confiaba o no en ella era irrelevante, no tenía más remedio que hacer lo que Daxton quería.

—Bueno —Su expresión se suavizó, y alzó las manos hacia mí como si fuera a colocarlas sobre mis hombros, pero vaciló y las dejó caer a los costados—. ¿Alguna vez has jugado ajedrez, Kitty?

La observé. ¿Qué tenía que ver un juego de mesa con esto? —En realidad no.

—Tú y yo debemos jugar alguna vez. Creo que te gustaría —dijo—. Es un juego de estrategia, prácticamente. Las piezas fuertes están en la fila de atrás, mientras que las piezas débiles, los peones, están enfrente, listos para soportar el ataque. Gracias a su movimiento limitado y vulnerabilidad, la mayoría los subestiman y sólo los usan para proteger a las piezas más poderosas. Pero cuando yo juego, protejo a mis peones.

—¿Por qué? —pregunté, no del todo segura de a dónde iba esta conversación—. Si son débiles, entonces ¿cuál es el punto?

—Tal vez son débiles cuando el juego comienza, pero su potencial es notable. La mayor parte del tiempo, el otro lado los tomará cautivos hasta el final del juego. Pero si eres cuidadosa, si mantienes los ojos abiertos y pones atención en lo que está haciendo tu oponente, si proteges a tus peones y llegan al otro lado del tablero, ¿sabes que pasa entonces?

Sacudí la cabeza y ella sonrió.



—Tu peón se convierte en una reina —Me tocó la mejilla, sus dedos eran tan fríos como el hielo—. Gracias a que siguieron avanzando y triunfaron contra lo imposible, se convierten en la pieza más poderosa del juego. Nunca lo olvides, ¿entendido? Nunca olvides el potencial de un solo peón para cambiar todo el juego.

Jugué con el cierre de mi abrigo. Entendí que quería decir, por supuesto, pero yo no podría jugar el juego que ella quería sin importar cuantas promesas hiciera. Yo no era su peón, era el de Daxton. Y ella no quería que alcanzara su lado del tablero.

—¿Qué va a ocurrir hoy? —dije y apreté los labios.

—No lo sé, no a ciencia cierta. Sólo mantén la cabeza baja y la boca cerrada, y estarás bien.

Ella lo sabía, simplemente no quería decirme.

—Lo haré. Gracias.

—No me agradezcas —dijo y por un momento apartó el rostro, cuando me encaró de nuevo, sus ojos estaba bordeados de rojo—. Bueno. Te llevaré al jet y estaré de regreso en Washington para cuando llegues esta noche.

En espera de mi respuesta, sin duda; pero ya sabía cuál iba a ser. No estaba haciéndome pasar por Lila para hacer las mismas cosas que ella había hecho y morir de la misma manera. Daxton estaba a cargo y mientras siguiera su ejemplo, mientras jugara su juego, estaría a salvo. Mientras todavía me necesitara, estaría viva. Eso era lo que importaba, no los discursos de Lila, o la necesidad de venganza de Celia.

No importa el bien que intentaban hacer, los Hart ya habían arruinado mi vida lo suficiente. No me iba a involucrar en algún juego retorcido entre ellos, sin importar lo que creyera. Porque a pesar de todo, yo era una persona, y todo lo que tenía era mi vida. No iba a hacer nada para volver a renunciar a ella.

Alcanzamos el elevador unos minutos más tarde, y mientras subía, observé a Celia en la pared de espejos. ¿Y si era una trampa? ¿Qué tal si Celia y Daxton veían el que no diera una respuesta como una señal de que podía volverme en su contra?



De todos modos ya sabía cuál era mi respuesta, no tenía sentido esperar para decírselo.

—¿Celia? —dije, preparándome para su ira—. Lo que le pasó a tu hija es terrible, y no te culpo por querer hacer, lo que sea que quieras hacer a Daxton. Pero no puedo ayudarte.

En lugar de enojarse, Celia se encontró con mi mirada, su expresión era impasible. —Muy bien. Si cambias de opinión, sabes dónde estaré.

—No lo haré —dije. Sin importar lo mal que me sentía por ella, seguir viva por Benjy era mucho más importante—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Si tienes que.

Dudé. —¿Por qué no mataste a Daxton cuando descubriste lo que le había hecho a Lila?

Por un largo momento, ella no dijo nada.

Al fin, encontró mis ojos, y para mi sorpresa tenía una pequeña sonrisa. — ¿Quién dice que no lo intenté?

No respondí. Si es que lo había intentado o no, no veía cómo podía sentarse a la mesa enfrente de las personas que habían asesinado a su hija y actuar como si nada hubiera pasado. A mí ya me era bastante difícil mirar a Daxton a los ojos, sabiendo que había asesinado a Tabs.

La puerta del elevador se abrió para revelar la azotea y una ráfaga de aire frío golpeó mi cara. Era todavía tan temprano, que el cielo estaba pintado de un cálido arcoíris de colores. Algo se retorció en mi interior. En las mañanas claras, Benjy y yo subíamos sobre la azotea de nuestra casa hogar para mirar la puesta de sol, y eso hacía cada día un poco más soportable. Ahora sólo me recordaba lo que nunca volvería a tener.

Daxton nos estaba esperando enfrente del jet, con su usual sonrisa seductora.



—La traeré de regreso para el anochecer —prometió y apartó mi brazo de Celia. Ella frunció el ceño y antes de que pudiera decir adiós, Daxton me guió a una escalera estrecha y al interior del jet.

Nunca había estado en un avión antes, y mi estómago dio un vuelco por los nervios. Era más grande de lo que había supuesto desde el exterior. Unos sillones de cuero blanco estaban dispersos por la cabina y tres de ellos frente a una chimenea con llamas de colores danzantes que casi parecían reales. Otros asientos rodeaban una mesa pegada al suelo y una gran pantalla de televisión cubría la mitad de una pared del avión.

A un lado había un estrecho pasillo que conducía a otra puerta.

—¿Qué es eso? —dije, mirando hacia el corredor.

—Una habitación —dijo Daxton despreocupadamente, como si tener un sitio para dormir a mitad del cielo, no fuera gran cosa.

Probablemente no lo era para él, porque él había crecido con este tipo de lujo. Sin importarle el hecho de que podría, sin duda, haber mantenido a la población entera de las Cumbres, por el resto de sus vidas, con los alimentos y ropas destinados a los VI.

No, no podía pensar de esa manera, de la manera en que Celia quería, la manera en que Lila había pensado antes de que la asesinaran. Yo no era ellos, no había nacido dentro de privilegios infinitos, y estaba tomando la decisión correcta. Quedarme con Daxton me conseguiría suficiente tiempo para contactar a Benjy e idear un plan para huir de este caos.

Al primer indicio de que Daxton ya no me necesitaba, desaparecería, y todo esto no sería más que un mal recuerdo.

Daxton se acomodó en un sillón y se centró en una brillante pantalla incrustada en la mesa, me ignoró explícitamente. Mientras el avión despegaba, miré por la ventana, encantada. Nunca antes había visto este tipo de cielo, interminable y azul, se extendía por kilómetros sobre las Cumbres. Por un momento, no pude esperar para



decirle a Benjy sobre ello. Hasta que recordé que sería afortunada si alguna vez volvía a hablar con él.

Me quedé dormida una hora durante el vuelo, y para cuando me desperté, habíamos aterrizado. Rechacé el brazo de Daxton cuando descendimos las escaleras y salimos a la pista, y después mis ojos se acostumbraron a la luz brillante, y vi árboles rojos y naranjas en todas direcciones.

—¿Dónde estamos? —pregunté. Había un grupito de edificios cercanos, pero aparte de eso, parecía que hubiéramos aterrizado en medio de un claro en el bosque.

Daxton sonrió y abrió los brazos ampliamente. —Bienvenida al mejor territorio de caza de todo el país.

Que hacíamos en terrenos de caza, buenos o malos, no tenía idea, pero no pregunté. Daxton me hizo señas para que lo siguiera y se adelantó para encontrarse con un grupo de guardias uniformados que se dirigía hacia nosotros. Cada uno llevaba un arma, y mi pulso se aceleró.

Este lugar era diferente al mercado, me recordé. Ahora era Lila, y ninguno de los guardias se atrevería a apuntarle a una Hart. La única persona de la que tenía que preocuparme estaba de pie junto a mí.

—Su Excelencia, señorita Hart —dijo el hombre que supuse era el jefe de la guardia. Él llevaba un uniforme blanco y los otros negro. Hizo una profunda reverencia cuando nos alcanzó a Daxton y a mí—. Tenemos todo listo para su visita, y su vehículo habitual está listo. También el juego que pidió se ha dispuesto en la zona cuatro.

—Fantástico, Mercer —dijo Daxton, palmeando al jefe de la guardia en la espalda—. ¿Hay alguien más aquí hoy?

—El Ministro Bradley, señor —contestó—. Está en la cabaña.



El nombre de Bradley suscitó un recuerdo, y me tomó algunos segundos recordar que era el hombre del bigote que había perdido la subasta. No hay duda de que no hubiera estado tan furiosa con un Hart si él hubiera ganado.

—Ven, Lila —dijo Daxton y me tomó por el codo. En lugar de dirigirse al edificio más cercano, caminamos a través del fresco aire otoñal hacia una estructura pequeña del otro lado del asfalto.

Una vez que estuve segura que los guardias no estaban lo bastante cerca para escucharnos, dije en voz baja: —¿Todos los Ministros vienen aquí a cazar?

—Sí —dijo Daxton, sin molestarse en mantener baja la voz—. Recuerdas nuestra visita el año pasado, por supuesto, cuando el Ministro Creed cazó con nosotros.

Ministro Creed. El padre de Knox. —Por supuesto —dije mientras entrábamos al segundo edificio. Así que Lila había cazado antes con él. Si había sobrevivido a eso, tal vez yo también.

El edificio estaba lleno de plataformas circulares de metal con rejas, y conectadas a ellas había vehículos que parecían coches con la mitad superior faltante. Mientras trataba de averiguar para qué era eso, Daxton saludó a otro hombre vestido con uniforme de manchas de diferentes tonos de verde sobre la tela. Todo el mundo sabía quién era Daxton, naturalmente, pero la parte sorprendente era que él también parecía saber quiénes eran ellos.

—Su arma, señor. Completamente cargada —dijo el hombre vestido de verde, y le entregó a Daxton un rifle. No se molestó en ofrecerme una.

—Ah, perfecto. Lila, después de ti —dijo Daxton e hizo un gesto para que subiera a la plataforma circular. Me siguió y cerró la puerta detrás de nosotros. Con una mano sostuvo el rifle, y con la otra sujetó la barandilla. Me sujeté también, y la plataforma cobró vida y se elevó sobre el suelo.



Mis ojos se agrandaron, y tuve que morderme la lengua para evitar comentarlo. Lila habría sabido qué esperar, y Daxton estaba de pie calmadamente a mi lado, como si nada extraño estuviera ocurriendo. Me aferré a la barra de metal tan fuerte que mis nudillos se pusieron blancos, pero aunque estábamos en el aire, la plataforma no se tambaleaba.

—¿Listos? —gritó el conductor, y Daxton asintió. Resistí la urgencia de apretar los ojos, y en lugar de eso vi cómo nos conducía fuera del edificio, más allá del claro, y hasta el bosque.

Cuanto más rápido íbamos, más alto flotaba la plataforma, lo que me dio una panorámica del bosque que nos rodeaba. Teníamos un montón de parques en ruinas en las Cumbres, pero no se parecían en nada a esto. Los árboles eran coloridos gracias a la abundancia del follaje otoñal y el musgo en el suelo era del verde más intenso que había visto. También el aire era más limpio, y todo parecía más brillante.

El conductor zigzagueó entre los árboles expertamente, y el implacable viento me hizo agradecer que Celia me hubiera abrigado. Una vez que fui optimista de que no iba a caerme o perder el balance, aflojé mi agarre sobre la barandilla. Podía ver que Daxton lo disfrutaba mucho. Aparte del frío, era casi divertido.

Después de casi 15 minutos, alcanzamos una enorme valla metálica custodiada por decenas de escuderos con armas de fuego, que lucían incluso más mortales que la que Daxton sostenía. La puerta se abrió para nosotros, y yo fruncí el ceño.

—Para llevar a cabo el juego que pedí —dijo Daxton, en respuesta a mi pregunta muda—. No quisiéramos que alguien salga lastimado, ¿cierto?

Me dirigió una sonrisa deslumbrante, y miré hacia otro lado; con los ojos muy abiertos en busca de cualquier signo de movimiento en el terreno.

Un minuto más tarde, Daxton levantó su rifle y apuntó. Cuando estiré el cuello para ver qué era, jaló el gatillo y el sonido fue ensordecedor. Apreté las manos sobre mis oídos, pero el ruido no parecía molestar a Daxton. Se maldijo a sí mismo, bajó el rifle y ordenó al conductor que redujera la velocidad.



Poco después, levantó el rifle de nuevo, y esta vez estuve lista. Me cubrí los oídos mientras algo pálido destellaba en la distancia. Un conejo, tal vez, o un ciervo de color claro. No alcanzaba a ver lo suficiente para estar segura.

—Deberías ver —dijo Daxton, con los ojos brillantes—. Te gustará.

Obedientemente me incliné contra la barandilla para conseguir una mejor visión. Él mantuvo el arma lista, con el dedo en el gatillo mientras esperaba, pero nada apareció.

—¿Qué...? —dije pero Daxton sacudió la cabeza y me quedé en silencio. Prácticamente nos habíamos detenido, y el zumbido de la plataforma era apenas audible. Noté algo por el rabillo del ojo, pero cuando volteé la cabeza, se había ido.

—Ajá —dijo Daxton—. ¡Ahí!

El conductor dio vueltas con la plataforma y finalmente vi qué había causado el destello de algo pálido.

Agazapada en los arbustos, con la cara sucia y las ropas rasgadas, estaba una mujer.

Parpadeé. ¿Era...?

No podía ser.

—¿*Nina*?

Sin pensar, salté hacia adelante. Estaba a medio camino de saltar la barandilla, cuando Daxton me agarró por la muñeca y me jaló de regreso a la plataforma. —No te muevas.

Luché contra su agarre y cuando me dejó ir, un metal frío mordió contra mi piel. Me había esposado a la barandilla.

—¡*Nina*! —grité, jalando las esposas—. ¡Por aquí!



En lugar de correr hacia nosotros, ella se quedó inmóvil del terror, sus ojos estaban muy abiertos mientras nos miraba. Mientras me miraba.

—Por favor, no —lloró, mientras las lágrimas le caían por el rostro—. ¡Haré lo que sea!

Por un momento nuestros ojos se encontraron, y todo el aire dejó mis pulmones. La desesperación y el miedo estaban escritos sobre todo su rostro, y se aferraba al árbol junto a ella como si la protegiera.

No entendía. ¿Por qué no venía hacia nosotros?

—Lila —Se atragantó—. Por favor.

—Nina —dije, y estiré la mano libre hacia ella—. Es seguro aquí, ven...

—Sólo observa, Lila —dijo Daxton mientras apuntaba—. Quiero que recuerdes este momento.

—Pero...

Y entonces me di cuenta.

Me lancé hacia Daxton, pero las esposas mordieron mi piel y casi me dislocaron el hombro.

—¡Alto! —grité—. Ella es...

Pum.

El árbol detrás de ella se salpicó de sangre, y Nina cayó al suelo.

Estaba muerta.

—Le di—dijo, sonriendo mientras comenzaba a recargar. El mundo giró a mí alrededor, me incliné sobre la barandilla y vomité.

—Bienvenida —dijo Daxton— a Otro-Sitio.



VII

C⊕NFIANZA

Traducido por ARYASNOW22

El tiempo pareció ralentizarse a medida que la plataforma avanzaba por el bosque, lejos del cuerpo sin vida de Nina.

Se había ido. Nina se había ido, y era mi culpa. Su presencia aquí hoy, el que Daxton la matara...

No podía respirar. Los árboles se sentían como si nos encerraran, sofocándome lentamente mientras la realidad se imponía.

Nina estaba muerta, estaba realmente muerta.

Lo único que evitó le arrebatara la vida a Daxton a patadas, era lo que Celia me había dicho esa mañana. Si lo disgustaba, con seguridad me convertiría en una de ellos, sin importar a quién me parecía. Y de todos modos no cambiaría nada.

Enterré la cara entre mis manos y sollocé. Celia sabía que esto iba a suceder. Tal vez incluso sabía sobre Nina. Lo sabía, y no me había advertido. En realidad no era mejor que Daxton.

Durante el resto de la tarde me senté en el borde de la plataforma, cerré los ojos y traté de ignorar los tiros de fusil y los aullidos de alegría que le seguían. Traté de no imaginar sus caras. Traté de olvidar haber visto a Nina morir y no pensar en lo que ella podría haber hecho para terminar aquí; lo que cualquiera de ellos podría haber hecho.



Robar una naranja, tal vez, a excepción de que ellos no habían tenido la suerte de tener los ojos de Lila y salirse con la suya.

Daxton me quitó las esposas antes de volver a la cabaña, un edificio de estilo rústico lleno de sillones mullidos y trofeos en cajas. No esperé a que me mostrara los alrededores. En el momento en que vi la puerta, salí y volví al avión. Daxton no me detuvo, y tan pronto como estuve sola en el jet, fui al baño y vomité.

Esto era Otro-Sitio. Todas aquellas personas de edad avanzada, todos los criminales, todas las personas que no eran lo suficientemente inteligente como para cumplir con los estándares del gobierno... éste era su destino, ser enviados a Otro-Sitio y que los cazaran como animales.

Tendida en el suelo de mosaicos, me pregunté cuántas personas sabían sobre este lugar y nunca habían dicho nada. Lila había estado aquí, y Celia también lo conocía. Esta era la razón por la que ella había querido que viniera, me di cuenta. Esta era la razón por la que había querido que pensara en su oferta antes de contestarle, así vería esto y entendería exactamente qué tan retorcido era Daxton.

Pero no era sólo Daxton; también eran el Ministro Bradley y el Ministro Creed. Todos los Ministros, por lo que yo sabía. ¿Podría Knox un día estar en la misma plataforma y cazar a la gente cuyo único delito había sido decir lo que piensan o robar un par de zapatos cuando los suyos se caían a pedazos? ¿Lo había hecho ya?

No. Me negué a creer que él podría haber sido parte de esto. Si él cazara, Daxton le habría invitado a venir con él. Además, Knox había estado allí cuando vi el discurso de Lila. Él era una parte tan importante de esto, como Celia.

Pero, ¿cuántos hijos de Ministros cambiaban su postura una vez tenían el poder?

¿A cuántos dejaba de importarles cuando ya no tenían que preocuparse por convertirse en una de las presas?



Para cuando Daxton regresó, estaba hecha un ovillo sobre el sillón frente al fuego, tiritando a pesar de mis capas de piel. No dijo nada mientras el jet despegaba, y no fue hasta que llevábamos un rato en el aire que se acomodó en el asiento junto al mío.

—¿Cómo conseguiste un III?

El sonido de su voz hizo que mi estómago se revolviera de nuevo, pero no quedaba nada por salir. Me quedé mirando resueltamente hacia el fuego.

—Pareces demasiado lista para eso —continuó—. Estaba seguro de que Madre nos haría esperar algunas semanas más para que practicaras más, pero fuiste perfecta como Lila. Nadie sospechó nada. ¿Fallaste la prueba de aptitud a propósito?

Negué con la cabeza, estupefacta. —¿No se da cuenta lo importante que es la prueba para su gente? ¿De verdad cree que alguien *fracasaría* deliberadamente?

Daxton tamborileó los dedos sobre el brazo de la silla, en perfecta calma. —Entonces, ¿qué fue?

—Se me acabó el tiempo —le dije con los dientes apretados. Si Celia y Knox no le habían dicho que no podía leer, no estaba a punto de darle algo más para que me chantajeara—. Tuve que dejar en blanco un tercio de la prueba.

Sus cejas se alzaron. —¿Dejaste un tercio de la prueba en blanco y aun así recibiste un III?

Clavé las uñas en el cuero suave de la silla. —¿Quiere hablar de mi prueba cuando acaba de matar a la única madre que he tenido?

—Tienes a Celia ahora —dijo—. Tú necesitas a una madre, y ella necesita una hija. Es un arreglo perfecto.

—¿Qué pasa con las otras personas que mató? ¿Qué pasa con sus madres e hijas?



—Eran criminales —dijo—. A algunos se les advirtió de antemano cuál sería el castigo por sus crímenes.

—¿Qué hicieron, robar un poco de comida? ¿Contestarle mal a un escudero? ¿Qué hizo Nina para que mereciera morir?

—Te ocultó —dijo Daxton, y bien pudo haberme golpeado en el estómago—. ¿Crees que no sé nada de eso? Sé todo, Kitty, y harías bien en no olvidarlo nunca.

Luché por respirar, y las paredes del avión se presionaron sobre mí como los árboles en el bosque. Realmente fue mi culpa. Lo único que ella había hecho era tratar de protegerme, y había muerto por ello.

Oh, Dios. Benjy.

—¿Sabes? —dijo Daxton mientras cruzaba las manos y me estudiaba—, si no castigáramos a todos los criminales, no habría suficiente para alimentar a todo el mundo.

—Entonces, ¿por qué no vender el jodido avión y comprar más comida? —Me atraganté, mis ojos llorosos por la ira. ¿Qué tal si Benjy estaba allí, también? ¿Si fue uno de los otros que Daxton había matado?

Negó con la cabeza. —No entiendes. Poco después de que mi abuelo fuera elegido para el puesto, nuestra economía se derrumbó, y todo el mundo estuvo en la miseria, nadie tenía suficiente, y la gente se moría de hambre. El país tenía; aún tiene, un número finito de recursos. Hay poca comida y agua potable. Igualmente hay pocos maestros, médicos y científicos. El mediocre y el poco favorecido superan enormemente en número a los inteligentes, y ha sido así durante demasiado tiempo. La población aumentó demasiado. Nuestra economía sufrió, igual que nuestra gente. La tasa de crimen era astronómica y nadie tenía esperanza de una vida mejor. Es por eso que él ayudó a convertir las ruinas de los Estados Unidos en el faro de luz que es hoy.

—Al menos en ese entonces no te disparaban por salirte de la línea —escupí.



—Por lo menos ahora tienes suficiente para comer —dijo—. Por lo menos ahora puedes dormir a salvo en tu cama y no temer que tus vecinos saqueen tu casa y asesinen a toda tu familia.

—¿Por qué temer a mis vecinos cuando mi gobierno lo hace por ellos?

Daxton respiró hondo. —Yo no hago las leyes. Mi abuelo las hizo, y las hizo con el bienestar de todo el país en mente. Sin Otro-Sitio, el exceso de población sería tan malo que todavía estaríamos donde estábamos hace 71 años; muchas bocas, muy poca comida, y nadie tendría suficiente. No había agua limpia. La moneda era inútil, y todo el mundo tuvo que valerse por sí mismos. ¿Entiendes qué clase de caos conlleva eso?

Sabía qué clase de caos conlleva este gobierno, y eso era suficiente para mí.

—Necesitábamos una manera de ayudar a promediar el país —dijo Daxton, una vez quedó claro que no iba a contestar—. Sí, hay ganadores y perdedores. Sí, es difícil para los que están en la parte inferior del montón y los que pierden seres queridos en Otro-Sitio. Sin embargo, nuestra sociedad debe hacer esos sacrificios con el fin de sobrevivir.

—¿Al igual que los Hart hacen sacrificios? —murmuré.

—Alguien tiene que gobernar, y es imperativo que sean los que sí saben los entresijos del país. América ha prosperado bajo el reinado de mi familia. Este mundo existe porque mi abuelo tuvo el valor de dar un paso adelante y hacer su mayor esfuerzo para arreglar este país. Ahora, gracias a él, tenemos una población controlada, cuyo valor se decide a través de mediciones idénticas, y se les da los recursos para demostrar su valía. Todo el mundo aporta lo que puede. Como III, tú nunca podrías esperar hacer el trabajo de un VI.

—Pero sí puedo ser una VII.

—Sí, porque ser un VII se hereda, no se gana. —Me dio una palmada en la rodilla, y se apartó.



—No me toque.

Daxton se inclinó lo suficiente para que oliera el débil rastro de whisky en su aliento. —Nos guste o no, esta es la forma en que ha sido por décadas y así es como va a seguir. Todo el mundo recibe lo que se merece en base a lo que valen, y si hacen cualquier cosa para quitarnos de nuestra sociedad, pagan el precio. Los ancianos ya no pueden hacer los trabajos que los jóvenes sí, por lo tanto se van. Los delincuentes deciden tomar ese riesgo, y cuando se les captura, por lo general no es su primera ofensa de todos modos. Y los I... —Sacudió la cabeza—. Son inútiles, idiotas babeantes, gran cantidad de ellos. Algunos muestran signos de valor, y se los mantiene en los centros especiales hasta que podamos determinarlo. Pero la gran mayoría no hace más que comer, dormir y hacer uso de los recursos que no ganan. No tienen lugar dentro de la sociedad.

—Así que usted los mata —No era una pregunta—. Ni siquiera con humanidad, sino como entretenimiento.

Se encogió de hombros. —De vez en cuando, si todavía están vivos, después cosechamos sus órganos.

Asqueada, me paré. Sin embargo, antes de que pudiera alejarme, Daxton me agarró del brazo y me mantuvo en mi lugar. Recordé las palabras de Celia, y no luché. Por mucho que quisiera matarlo por lo que le hizo a Nina, el precio era mi vida y ella no habría querido que muriera por su culpa.

—Vamos a dejar algo claro —dijo en una voz baja que me atravesó hasta enfriarme los huesos—. Es posible que tengas un VII en la nuca, pero eso sólo te da derecho a los privilegios que lo acompañan, siempre y cuando yo lo diga. No estás aquí para cambiar el mundo, Kitty. Estás aquí para hacer lo que yo te diga. No debes confundir la cara con lo que realmente eres y lo que vales para la sociedad. Eres tan reemplazable como Lila.

—¿Cree que no lo entiendo? —dije—. Sé que me posee. No era necesario matar a Nina para demostrarlo.



Su agarre se apretó y yo siseé de dolor. —¿Sabes cómo te encontramos en ese club asqueroso? —Sus ojos brillaban con malevolencia, y todo rastro de su usual fachada encantadora se había ido—. Te buscamos, Kitty Doe. Te seguimos la pista. Fuimos a tu casa hogar y tu matrona mintió por ti. Ahora ella ha pagado el precio, y sólo puedes culparte a ti misma.

Parpadeé para contener las lágrimas, me negaba a darle la satisfacción de hacerme llorar.

—Por suerte conseguimos encontrar a alguien que sabía a dónde ibas —dijo Daxton—. Benjamin Doe.

Toda la sangre se me drenó de la cara, y mis rodillas se doblaron. —¿Qué hizo con él?

Sus labios se torcieron en una sonrisa calculadora. —Veo que he dado en el clavo. Qué fascinante.

—Dígame lo que hizo con él, o le arrojé fuera de este avión.

Se rió entre dientes. —Me encantaría verte intentarlo. Aún no hemos hecho nada con él. Parece un poco prometedor y por supuesto estamos vigilándolo, pero está a salvo por el momento. Te doy mi palabra de que mientras tú te comportes, vivirá una vida larga y feliz.

Así que era eso. A pesar de lo segura como había estado de que no podían saber acerca de Benjy, lo sabían de todos modos, y ahora su vida estaba directamente ligada a cuán bien podía sentarme, quedarme quieta y dar volteretas.

No había nada que Daxton pudiera hacer que me obligara a causarle daño a Benjy. Incluso si eso significaba seguir con esto y permanecer en silencio sobre las cosas que Lila tenía el coraje para luchar en contra, Daxton me tenía, y él lo sabía.

Cuando el avión aterrizó y el piloto nos dio la bienvenida al Distrito de Columbia, estaba tan desgastada y cansada que le permití a Daxton tomarme del brazo y conducirme por las escaleras. Al igual que cualquier otra cosa decente que Daxton



hacía, sabía que era sólo para demostrarle a Celia, que me esperaba, que él me tenía. La expresión de Celia se endureció mientras caminábamos hacia los coches.

—¿Tuvieron una buen caza? —dijo. Daxton me soltó, y Celia envolvió su brazo protector alrededor de mis hombros.

—Encantadora —dijo Daxton mientras un guardia abría la puerta para él—. Aunque me temo que toda la emoción parece haber desgastado a Lila. Tan pronto como regresemos a Somerset, es posible que desees meter a la cama a la pobrecita.

—Me aseguraré de hacer eso —dijo Celia con frialdad. Después Daxton se metió en el primer coche y Celia me hizo entrar al segundo, donde Knox estaba esperando. No dije nada hasta que la puerta estuvo cerrada y nos alejábamos.

—¿Por qué no me lo advirtió? —Celia tomó una copa de una especie de hielera en un lado del coche, y me puso el vaso frío en la mano.

—Porque tenías que verlo por ti misma. Bebe.

—Mató a Nina —le dije—. Ella era prácticamente mi madre.

—Lo siento —dijo Celia—. En verdad, pero ahora no hay nada que podamos hacer al respecto, y lo que necesitas es calmarte. Estás temblando. Por favor, bebe.

No, pero sí había algo que podría haber hecho al respecto en la mañana. Tomé un sorbo y casi escupí el líquido quemante. —Esto es asqueroso.

—Es brandy —dijo ella—. Va a ayudarte a calmar los nervios.

Arrugué la nariz y dejé a un lado la bebida. —Lo que necesito es un jodido teléfono.

—No digas *jodido* —dijo; y Knox en silencio sacó algo de su bolsillo y me lo ofreció.

—¿Qué es esto? —le dije, tomándolo con cautela. Era un pedazo de vidrio del tamaño de mi dedo meñique, y era tan delgado que tenía miedo de romperlo en dos.



—Un teléfono —dijo—. Toca la pantalla.

Pasé el dedo sobre la superficie. Se iluminó con símbolos azules, y había tantos que no supe cuál presionar primero. —¿Cómo hago para marcar?

Celia me lo arrebató. —¿A quién vas a llamar?

—No es de su incumbencia —le dije. Ella entrecerró los ojos.

—No estoy tratando de detenerte. Dime el número y lo marcaré por ti, pero primero quiero saber a quién vas a llamar.

—Un amigo —le espeté—. Para asegurarme que aún está vivo. ¿Le parece bien?

Knox cogió su teléfono. —Ambas, deténganse. Kitty, ¿cuál es el número?

Recité el número de la casa hogar, y él marcó y apretó un botón para que pudiera oírlo. Sin embargo en lugar de sonar, la línea hizo clic y una voz alegre habló. —Lo sentimos, pero el número que ha marcado no está en servicio.

Knox presionó otro botón y la luz azul se apagó. —¿Estás segura que es el número correcto?

—Claro —le dije, aturdida—. Lo he sabido siempre. ¿Puedes... puedes intentarlo de nuevo?

Repetí el número lentamente, pero el mismo mensaje se reprodujo. Mi pecho se apretó como si alguien me estuviera estrujando el corazón. —No lo entiendo. Funcionaba antes.

—Cualquier cosa podría haber ocurrido —dijo Knox—. Nina era la matrona de tu casa hogar, ¿no? Probablemente lo cerraron después de que ella fue arrestada y enviaron a los niños a otro lugar.

—No lo dañarían, ¿verdad? —dije—. Ni siquiera ha cumplido 17.

Celia se sentó frente a nosotros, con las piernas cruzadas y el pie subiendo y bajando mientras me estudiaba. —¿Qué te dijo Daxton?



—¿Importa? —Conociendo a Daxton, Benjy probablemente ya estaba muerto.

—Importa mucho —dijo—. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, lo haré.

—Ha hecho un gran trabajo hasta ahora, dada la forma en que estoy atrapada en esta situación, para empezar.

—Tú eres la que accedió a este lío, Kitty, no yo. Y quejarte no va a cambiar nada. Te han dado una oportunidad increíble, y si la desperdicias dejando que Daxton te chantajee y seas su marioneta, te mataré yo misma. Así que dime —respondió—. ¿Qué te dijo?

Me di la vuelta y apoyé la frente contra la ventana fría. Estaba tintada para que nadie del exterior pudiera vernos, pero yo podía ver todo a través de la luz menguante del atardecer. Nos condujeron a través de una parte de la ciudad en la que nunca había estado antes. Unos edificios brillantes de cristal se alzaban muy por encima de nosotros, y todo parecía nuevo. Incluso las farolas eran tan brillantes que tenía que entrecerrar los ojos. La riqueza de esta sección, sin duda significaba V y VI, era obvio. Los edificios en las Cumbres eran de un piso, hechos de ladrillo, y más viejos que cualquier ciudadano que pudiera ocuparlos. No había nuevos, únicamente los más viejos que ya no se necesitaban y podían entregarnos, a las personas que no éramos lo suficientemente valiosas para rascacielos de cristal o coches brillantes o frutas que no estaban a horas de descomponerse.

A Benjy le habría encantado esto. Y si Celia podía ayudar a asegurarme que él vivía lo suficiente para ver esto, entonces no tenía más remedio que decirle.

—Tengo novio —dije por fin—. Más bien, tenía novio. Daxton dijo que lo enviará a Otro-Sitio si no coopero.

A mi lado, oí a Knox exhalar, y cuando trató de posar su mano en mi hombro, me la quité con un encogimiento de hombros. —¿Cómo se llama? —preguntó.

—Benjamin Doe —dije con voz hueca—. Todo el mundo lo llama Benjy.



Celia sacó otro dispositivo electrónico que no reconocí y presionó un par de botones. —Me aseguraré de que no le pase nada. Daxton piensa que tiene a todos acorralados, pero sobreestima su propio poder.

Y yo estaba segura de que Celia sobreestimaba el suyo. —¿Cómo? —le dije con amargura—. ¿Va a hacer que lo sigan? ¿Asignarle protección personal?

—Algo por el estilo.

Knox sirvió otro trago y me lo ofreció. —Es sólo agua —dijo, y de mala gana lo acepté y le di un sorbo. No había comido ni bebido nada desde el desayuno—. ¿Cómo conociste a Benjy?

Cuando Knox dijo su nombre, me tragué el contenido del vaso para ganar unos momentos. La idea de compartir a Benjy con ellos me puso la piel de gallina. No importaba lo mucho que Celia y Knox fingieran preocuparse por mí, estaba claro que me estaban usando tanto como Daxton. La única pregunta era por qué.

—Crecimos en la misma casa hogar —le dije, mirando mi bebida—, a veces jugábamos juntos, y cuando teníamos siete años, hizo mi tarea de escritura por mí sin que se lo pidiera...

Me detuve. No les importaba, o era sólo para usarlo en mi contra. Sin embargo, en lugar de cambiar de tema, Knox se movió para verme a la cara. Cuando lo miré, vi un verdadero interés en sus ojos. Algo en él era menos intimidante que Celia, en silencio me animaba a seguir adelante; me centré en él y traté de olvidar que ella también estaba escuchando.

—Él sabía que yo tenía problemas en clase, y al profesor le gustaba meterse conmigo —En ese tiempo había parecido un gran gesto, lo que Benjy había hecho por mí, pero habría hecho lo mismo por cualquier otro. Él era ese tipo de persona; del mismo tipo que se ofreció a huir conmigo y destruir el resto de su vida, así la mía podría ser más sencilla—. Así que empezó a hacer mi tarea por mí. Me leía cada noche, y al final nosotros solo... —Me encogí de hombros.



Knox sonrió débilmente. —Parece que tienes un buen amigo.

—Probablemente ahora piensa que estoy en Denver —murmuré.

—Lo dudo —dijo Celia, y Knox le lanzó una mirada asesina—. ¿Qué? —agregó—. Ella tiene derecho a saber.

—¿Derecho a saber qué? —pregunté, y cuando parecieron demasiado ocupados mirándose el uno al otro para responderme, levanté la voz—. ¿Derecho a saber *qué*?

Knox miró hacia otro lado y apretó el vaso con tanta fuerza que pensé que iba a hacerlo añicos. —Kitty Doe fue declarada legalmente muerta al día siguiente de que llegaras a la Fortaleza.

Abrí y cerré la boca, pero no había nada que decir. Benjy pensaba que estaba muerta. Primero Tabs, luego Nina, luego yo... no era sólo mi vida la que había destruido. Era la suya, también. El dolor y la preocupación que había sentido por él no podían ser nada comparados con lo que él estaba pasando. ¿Se culpaba a sí mismo? Después de contarle a los escuderos a dónde había ido, debía de culparse. Pero no fue su culpa, yo era la que le había hecho esto. Ni los escuderos, ni Daxton, yo.

—¿Qué día es? —dije de repente.

—El 20 de octubre —dijo Celia—. ¿Por qué?

No le respondí. El cumpleaños de Benjy era el 22, lo que significaba que tenía dos días antes que hiciera la prueba.

—Kitty... —dijo Knox, pero negué con la cabeza.

—¡No! —dije en voz baja—. Por favor.

Dos días. Tenía dos días para encontrarlo antes que se fuera para siempre, y nunca tuviera la oportunidad de decirle que no era su culpa.

Pasé el resto del viaje a Somerset en silencio, mirando por la ventana. Todo aquí era *más* de lo que había visto nunca. Había pantallas de televisión en todas partes:



en los escaparates, montados en los lados de los edificios, incluso los anuncios que corrían alrededor de las intersecciones emitían palabras que no pude leer. En lugar de las aceras, esta sección de la ciudad tenía pasarelas motorizadas, y a pesar de que era casi el anochecer, los ricos y los poderosos permanecían de pie mientras las pasarelas los llevaban a donde quisieran ir. ¿Cómo podía existir un mundo así tan cerca de las Cumbres?

El coche atravesó una puerta en una pared de ladrillo cubierta de hiedra, y el resto del mundo se transformó en un césped verde y exuberante que parecía no terminar nunca. Me senté más erguida. Una fila de árboles bordeaba el camino, sus hojas eran de tonos brillantes de oro y rubí, y a la distancia percibí el extremo de una mansión.

—Ya casi llegamos —dijo Celia—. Así que responde esto, Kitty ¿Estás bien con lo que viste hoy? ¿Crees que es aceptable que a la gente no se le trate más que como un juego?

Aún con el escozor de la noticia de que Benjy pensaba que estaba muerta, la miré. —Por supuesto que no. ¿Cree que soy un monstruo?

—No —dijo Knox—. Si pensáramos que vas a ponerte del lado de Daxton y Augusta, no estaríamos hablando contigo ahora. Pero tú tienes agallas, Kitty, y hay tantas cosas buenas que podrías hacer ahora que tienes el rostro de Lila. Cosas que incluso Lila no fue capaz de hacer.

Agallas. Daxton me había dicho lo mismo. Me apreté contra la puerta, lista para saltar a la libertad. Sabía lo que venía, y el coche comenzaba a sentirse como una jaula.

—Viste los discursos de mi hija —dijo Celia—. Estaba empezando una revolución bajo la nariz de Daxton.

—Y así es como terminó muerta en primer lugar —le dije—. No soy su marioneta. No voy a bailar solo porque me lo diga.



Por un momento me pareció ver un destello de culpabilidad cruzar su cara, pero se había ido tan rápido como vino. —No, supongo que no —dijo Celia—. ¿De quién eres marioneta, Kitty? ¿De Daxton y mi madre? Porque desde donde estoy sentada, así es exactamente como empieza a parecer.

—No soy... —empecé a decir, pero ella me interrumpió.

—¿Qué es lo que quieres hacer con tu vida, con la vida de mi hija? ¿Vas a desperdiciarla haciendo la voluntad de ellos?

—¿En vez de estar haciendo la suya? —Su expresión se endureció, pero antes de que pudiera decir nada, Knox levantó una mano—. Sabemos que no pediste esto, pero no importa lo injusto que sea, así es como será tu vida de aquí en adelante. Tienes opción, puedes dejar que Daxton te controle y te diga qué hacer, puedes rebelarte y hacer que te maten, o puedes escucharnos y hacer algo de provecho. Algo más que sólo ser el reemplazo de Lila.

Lo dijo como si fuera fácil, como si no hubiera consecuencias, pero cada opción tenía un precio que tendría que pagar de una manera u otra.

Knox se inclinó hacia mí, y el cuero crujió debajo de él. —Te dieron un III porque pensaban que nunca lograrías nada más. ¿Vas a darles la razón?

Fruncí el ceño. No era una cobarde, no tenía miedo de morir. No quería morir, pero no me asustaba. Lo que me asustaba era hacer que asesinaran a Benjy, y el miedo era paralizante.

Celia debió de notar mi vacilación, porque dijo: —Si es tu amigo el que te preocupa, tienes mi palabra de que lo protegeremos.

—¿De la misma manera que protegió a Lila? —le dije, pero no había veneno en mi voz.

Ella se encogió de todos modos, y Knox me interrumpió de inmediato. —Lo que pasó con Lila fue terrible, y es un error que no vamos a cometer de nuevo.



Tragué saliva. Celia no me miraba a los ojos, y no podía culparla. —¿Me estás pidiendo que confíe en ti cuando ni siquiera te conozco.

—No, no me conoces —dijo Knox—, pero conoces a Daxton y de lo que es capaz. Te doy mi palabra, *nuestra* palabra, de que no importa lo que decidas y no importa lo que te pase, vamos a proteger a tu amigo en la medida de nuestras posibilidades —Miró a Celia, y ella asintió con cansancio—. Incluso si decides ir a lo seguro y hacer lo que Daxton quiere, no vamos a dejar que le pase nada a Benjy.

Me cubrí la cara con las manos y respiré hondo. No había forma de saber si mentían o no, y en cualquier caso, molestaría a alguien. Quería creer que Knox y Celia protegerían a Benjy, pero Celia había dejado que su hija muriera. Ella no podía garantizar la seguridad de Benjy más de lo que podía garantizar la mía.

Podría haber perdido mi identidad, pero esto todavía era mi vida, y la idea de recibir órdenes de Daxton hasta que decidiera que era mejor muerta, me revolvió el estómago. Había matado a Nina para mostrarme lo que sucedería si no me comportaba; había amenazado a Benjy. Una vez que estuviera muerto, ¿qué haría Daxton para controlarme? ¿Encontrar a mis verdaderos padres y matarlos también?

Con Daxton, el derramamiento de sangre no tendría fin. Con Celia y Knox, al menos podía fingir que no todo el mundo que amaba iba a morir por mis errores.

La imagen de la sangre de Nina salpicando contra el árbol destelló en mi mente, y me clavé las uñas en las palmas de las manos. Daxton me había tenido hasta esa mañana. Habría hecho lo que él quisiera con tal de ganar tiempo y seguir con vida, y él lo sabía. Había matado a Nina no para controlarme, sino para gobernar sobre mí, para demostrar la cantidad de poder que él tenía y lo poco que yo poseía. Y ahora Celia y Knox me estaban ofreciendo una manera de conseguir un poco de poder propio. No podría ser mucho, pero si Daxton quería un concurso de meadas, entonces eso era exactamente lo que yo le daría.



—Está bien —contesté—. Lo haré, siempre y cuando mantengan a Benjy seguro. Pero también tienen que ser honestos conmigo. No me oculten cosas, no me mandoneen, y no me traten como si fuera estúpida, ¿de acuerdo?

Celia asintió, y Knox se movió para volver a darme palmaditas en el hombro. Esta vez se lo permití. —Tienes un trato —dijo.

A excepción de que mientras recorriamos el sinuoso camino, yo era muy consciente de que sólo había una forma en que esto podría terminar; y no sería con Celia o Knox aceptando la bala en mi lugar.



VIII

S⊕MERS⊕T

Traducido por Beneath Mist

Como III, nunca me habrían permitido poner un pie en Somerset. Mientras que miles de personas se apiñaban dentro de los límites de las Cumbres, Somerset era igual de grande y servía únicamente para los Hart. La única forma de que alguien más entrara era trabajar allí o ser invitado por un miembro de la familia. Los guardias armados que patrullaban las puertas se aseguraban de ello.

Mientras nos dirigíamos en el automóvil a la mansión, intenté no quedarme mirando boquiabierto, pero fue imposible.

Se erguía hasta cinco pisos de altura y el exterior estaba pintado de un color blanco brillante que reflejaba las intensas tonalidades de la puesta del sol. Una enorme pared de cristal ofrecía una vista del interior del lujoso atrio, y estiré el cuello para poder verlo mejor.

—¿Esto es real? —Salí del coche, y el camino de grava crujió bajo mis botas—. ¿Esto es una casa?

—Este es nuestro hogar —dijo Celia, y entrelazó su brazo con el mío. Dos guardias nos abrieron las puertas dobles y entramos, con Knox detrás.

El vestíbulo brillaba con resplandecientes tonos de blanco y plateado, cristal y vidrio, e incluso había un ascensor que se elevaba hasta el atrio. A un lado divisé un salón, suntuosamente decorado en azul y oro, y en la dirección opuesta vi una puerta



que daba a un magnífico comedor. A diferencia del que había en la Fortaleza, este podría albergar fácilmente 50 personas o más.

Mientras Celia me conducía hasta el ascensor, me percaté de los retratos de gente que no pude reconocer. Sus ojos parecían seguirnos, y un escalofrío me recorrió el cuerpo. A pesar de mi éxito al convencer a la gente de Otro-Sitio que yo era Lila, ahora que estaba en su casa, ya no estaba tan confiada. Algo tan simple como colocar mis zapatos en el lugar equivocado podría revelarme.

—Bienvenida a casa, Lila —dijo una voz por encima de nosotros. Daxton estaba apoyado contra la barandilla dos pisos arriba—. Ya he hablado con el personal y me han asegurado que tus aposentos estarán aireados y preparados para tu llegada. Madre ha programado un almuerzo mañana para la gran inauguración del hospital de San Jorge. Celia, si te parece bien, Madre pide que la acompañen.

—Por supuesto —dijo Celia—. Knox se quedará con nosotros por los próximos días, así que si le dices al personal que también preparen sus aposentos, estaré muy agradecida.

—Ya está hecho —dijo Daxton—. Además, Knox te ayudará con el problemita que discutimos antes, Lila.

Le dirigí a Knox una mirada confusa, y él se inclinó para susurrarme al oído: —Quiere que te enseñe a leer.

—Oh. —¿Cómo se había dado cuenta tan rápido? Metí las manos en los bolsillos y asentí hacia Daxton. Buena suerte con eso.

Los aposentos de Lila estaban, en la cuarta planta, al otro lado de los de Celia. Esos, junto con los aposentos que Knox utilizaría, ocupaban un ala entera de la mansión. Los aposentos de Lila en sí incluían una sala de estar, dos dormitorios, dos baños, una cocina en un rincón y, lo peor de todo, una puerta que conducía a una habitación vacía.

—El futuro cuarto del bebé —dijo Celia—. Para después de casarte.



Hice una mueca. Genial.

Todo, desde la colcha del sofá hasta la alfombra colocada frente a la gigantesca chimenea, estaba hecho de pieles blancas. Eran falsas, Celia me había informado, pero yo no podría encontrar la diferencia. Me quité las botas y noté el suelo frío de madera bajo los pies. Las ventanas eran enormes y daban a la puesta de sol, y en la distancia podía ver los edificios que conformaban el centro del área rica.

Los baños estaban decorados con suelos y encimeras de mármol, y estaban repletos de jabones que olían a flores, a frutas y a cosas que no supe nombrar. Exploré los aposentos con el pretexto de comprobar que todo estaba en su lugar, y una vez hube terminado, me derrumbé en el sofá y pasé mi mano sobre la piel.

—Descansa un poco —dijo Celia, de pie en el umbral. Knox merodeaba detrás de ella—. Estaré abajo en el salón por si me necesitas.

Con una última mirada de advertencia, Celia echó a los sirvientes y cerró la puerta a su espalda, dejándome sola en los aposentos de Lila.

No importaba cuán lujosa era, estaba en medio de mi celda. Me había dado cuenta de las cerraduras en la puerta de entrada, y la única ventana que estaba abierta era una pequeña en el baño. Incluso si pudiera pasar por ella, me encontraba a varios pisos de altura, y dejarme caer desde esa distancia significaría al menos unos huesos rotos, o una muerte dolorosa.

Miré al techo y observé la abertura del conducto de ventilación en una esquina. No era muy grande, pero si me retorció un poco, podría entrar. Empujé una mesita hasta ahí y subí. Usé la estantería de abajo como siguiente apoyo, me las arreglé para mover la rejilla a un lado y conseguí un buen agarre.

Los músculos se me tensaron mientras trataba de impulsarme y no volcar la estantería. Finalmente pude entrar en el conducto de ventilación, que estaba hecho de plástico y sorprendentemente limpio. Y más importante aún, se extendía más allá de los aposentos de Lila, en todas direcciones.



Era un poco estrecho, pero no se diferenciaba mucho de deslizarse por las aberturas de las alcantarillas. Era más fácil, incluso, porque a diferencia del cemento, que raspaba y cortaba mi piel, el plástico no me hacía daño. El conducto se extendía frente a mí sin que pudiera ver el final, aunque eso no era decir mucho si se tenía en cuenta que la única luz venía de las rejillas. Con mucho esfuerzo, me deslicé por el conducto hasta que alcancé la siguiente, y me asomé por aquellas delgadas rendijas.

Justo debajo de mí, Knox estaba sentado en un escritorio, encorvado sobre una carpeta llena de documentos. El alivio me invadió, por lo menos ahora tenía una salida si necesitaba una.

Comencé a deslizarme de vuelta a los aposentos de Lila, pero un golpe débil me detuvo en seco.

—Adelante —dijo Knox, y la puerta se abrió y volvió a cerrarse. Él se levantó y se quitó las gafas de leer, y yo me estiré para poder ver quién había llegado.

—Knox. Me alegro de verte.

Me encogí. Daxton.

—Señor, he oído que su excursión de caza fue un éxito.

—Ah, te lo dijo ella, ¿verdad? —Pude escuchar la pedantería en la voz de Daxton—. ¿Qué más te ha dicho?

Knox se aclaró la garganta y yo me tensé. No le diría nada a Daxton de mi acuerdo con Celia, ¿verdad? No podría. Se estaría incriminando también a sí mismo.

—Está enfadada con usted, y por un buen motivo —dijo Knox, con un atisbo de molestia en su voz—. Ya la tenía a ella, Daxton. No tenía que matar a esa mujer.

—Lo sé —dijo, con un suspiro dramático—. Pero fue muy *divertido*, y no hay nada como una bala para darle fuerza a mi argumento, ¿verdad?

—Había métodos más sutiles —dijo Knox—. Usted es mejor que eso.



—Si insistes. Hazme saber si tienes algo de lo que informarme, ¿de acuerdo?

—No espere demasiado. Tiene miedo incluso de parpadear de la manera equivocada, mucho más de desobedecerlo.

—Bien —dijo—. Pacífica y controlada, como a mí me gusta.

Oí sus pisadas cuando se dirigió hasta la puerta, pero antes de abrirla, se detuvo.

—Sin rencores sobre lo que le pasó a Lila, ¿no? Fue una pena, pero traté de advertirla. Ella conocía los peligros de lo que estaba haciendo. Y Celia también.

Knox se quedó un buen rato en silencio.

—Nada ha cambiado —dijo finalmente—. Gracias por permitir que mi padre me lo contara con antelación.

—Por supuesto —dijo Daxton—. Eres un buen hombre, Knox. Merecías la oportunidad de decirle adiós —Se detuvo—. No olvides el póker del próximo jueves.

Knox asintió y, después de que la puerta se abriera y cerrara, se hundió en la silla y enterró la cara entre las manos.

Lo había sabido. Había sabido que Lila iba a morir y no había hecho ni una jodida cosa para evitarlo. ¿Había sido su relación puro espectáculo? ¿Habían utilizado a Lila tanto como Daxton lo estaba utilizando a él?

Reculé por el conducto. Él no me había delatado, eso era un hecho importante. Y Lila... Me obligué a mí misma a retroceder mentalmente. ¿Qué podría haber hecho? Lila tenía una de las caras más famosas del país. Esconderla habría sido imposible, y advertirla, sin duda, le habría costado la vida. Tal vez lo había intentado de todas formas, tal vez había fallado. No tenía forma alguna de saber lo que había pasado en realidad.

Después de volver a los aposentos de Lila, utilicé uno de los atizadores que había junto a la chimenea para volver a poner la rejilla en su posición.



Una vez terminé, empujé la mesita de nuevo a su lugar y evalué la esquina. Incluso en el caso de que alguien se diera cuenta de que algo había cambiado, probablemente pensaría que había estado redecorando, eso era todo.

Me tumbé en el sofá y cerré los ojos. Esto era tan horrible como había pensado que sería, pero al menos ahora sabía quiénes eran mis verdaderos amigos. Daxton podría tratar de asegurar mi cooperación con amenazas y darme cosas que nunca hubiera podido tener como III, pero jamás confiaría en él. Knox había mentido por mí. No tenía que saber lo que había sucedido con Lila para tener la certeza de que él nunca dejaría que me pasara a mí.

Dijo que no cometería el mismo error dos veces. Ahora entendía lo que quiso decir.



Un golpe fuerte en la puerta me sacó de mi ensoñación. Estaba todavía tendida en el sofá con la cabeza en un ángulo extraño, lo que me ocasionó un calambre en el cuello. Me lo froté y mi mano acarició las tres protuberancias. Me senté.

—¿Quién es? —dije. Ahora estaba oscuro, y todo lo que quedaba del fuego eran las brasas candentes.

La puerta se abrió de golpe y media docena de guardias entraron en mis aposentos. Me puse de pie, la adrenalina eliminó cualquier rastro de agotamiento. ¿Estaban aquí por mí? ¿Había hecho algo mal? ¿Se habría enterado Daxton de mi trato con Celia?

—Tiene que venir con nosotros, señorita Hart —dijo uno de los guardias—. Es urgente.



Asentí y me tragué el nudo de la garganta. En silencio, los seguí afuera de la habitación, y sólo cuando vi que también sacaban a Knox de la suya me atreví a respirar de nuevo. De modo que no era sólo yo.

A no ser que hubieran descubierto que Knox había mentido.

—¿Qué está pasando? —le pregunté mientras los guardias nos rodeaban. Me sonrojé cuando me di cuenta que él llevaba puesto un pantalón de pijama, nada más; pero estar medio desnudo no parecía molestarle.

—No lo sé —dijo, frunciendo el ceño—. ¿Has oído el estruendo de antes?

Sacudí la cabeza. Podía dormir bajo cualquier circunstancia después de haber compartido una habitación con otras 19 chicas toda mi vida.

Pronto, Celia se unió a nosotros, pero ella no sabía mucho más acerca de lo que estaba pasando. Los guardias nos llevaron hasta el sótano y atravesamos un laberinto de pasillos que cartografié mentalmente. El único que había hablado, un hombre vestido con un uniforme negro y plateado, se detuvo frente a una puerta de metal y tecleó un código largo. La pantalla se volvió verde y la cerradura se desbloqueó. De modo que, aparentemente, nos estaban arrestando.

La puerta era de al menos 60 cm de espesor, y al otro lado había una pantalla para desbloquearla desde el interior. Sin embargo, sin la contraseña, sería imposible escapar. No tenía ventanas y en comparación con las habitaciones que había visto antes, estaba prácticamente vacía. Sólo había unos cuantos sillones y algunas sillas que estaban esparcidas por todas partes, con una cocina pequeña y un baño diminuto en la esquina opuesta, y armarios que iban desde el suelo hasta el techo en paralelo a las paredes. Con sutileza busqué un conducto de ventilación, pero no descubrí nada lo suficientemente grande para resultar de utilidad.

—El refugio —dijo Knox en voz baja mientras nos escoltaban dentro—. Este lugar podría resistir un ataque nuclear. No te recomendaría intentar colarte. O salir, en este caso. Tres intentos y alertarían a la mitad de la ciudad.



No tenía ni idea de lo que era un ataque nuclear, pero no dudé de lo que decía. La estancia era impenetrable. Me senté con rigidez en el borde del sofá, y Knox y Celia tomaron asiento cerca de mí. Mientras esperábamos, cerré los ojos y conté los segundos en un intento de calmarme, pero no impidió que mi pulso se acelerara.

Finalmente, Daxton se unió a nosotros. En lugar de decirnos algo, se sentó a mi lado, tan cerca que podía percibir el olor de su jabón.

Greyson, el hijo de Daxton, lo seguía detrás, con los hombros caídos y un libro debajo del brazo. Era alto y rubio, y me recordó a Benjy, pero dejé ese pensamiento de lado. Me dolía demasiado pensar en él en este momento.

Greyson nos ignoró y se sentó lo más alejado posible del grupo. A pesar de tener 18 años, parecía más joven con ese ceño fruncido y los ojos cautelosos. Creí que estaba mirándome, pero cuando lo volteeé a ver, estaba concentrado en su libro.

La última en llegar fue Augusta, vestía una bata de seda y fruncía el ceño. Daxton se levantó cuando su madre entró, y ella le hizo un gesto para que volviera a sentarse.

—Ha habido un ataque —dijo, con voz firme—. En lo que parece ser un esfuerzo coordinado, 17 edificios gubernamentales han sido bombardeados en varias ciudades de todo el país, incluyendo tres en el Distrito de Columbia. Dos de nuestros Ministerios fueron atacados directamente. Hasta el momento no tenemos número de víctimas, pero como es tan tarde, no se espera que sean más de 100.

Entrelacé las manos, estupefacta. Frente a mí, Celia palideció.

—¿Alguien se lo ha atribuido? —dijo.

Augusta frunció los labios. —Los Blackcoat.

A mi lado, Daxton se mofó. —Imposible. Mis consejeros insistieron en que no tienen el personal ni los recursos.

—Obviamente los tienen —le espetó Celia.



Augusta le dirigió una mirada que no entendí, pero Celia continuó mirando fijamente a Daxton.

—¿Cómo? —dijo él—. Ninguno de los terroristas con los que hemos tratado antes tenía la capacidad ni los medios para llevar a cabo algo así. Se necesitan recursos que los rangos inferiores no tienen.

—Claramente esta vez debes haber cabreado a la gente equivocada.

—Suficiente —Augusta se sentó junto a Greyson y alisó las arrugas de su bata. En lugar de alejarse de ella, como yo había esperado, Greyson se inclinó contra ella, y la mujer le acarició la espalda—. Están exigiendo tu dimisión como Primer Ministro y que se permitan unas elecciones reales. La abolición del sistema de rangos; permitir que los ancianos y los desvalidos continúen en la sociedad. La misma ridiculez que la última vez.

Me atreví a mirar a Celia, pero su rostro era tan inexpresivo como siempre. Esas eran las cosas de las que Lila había hablado en sus discursos.

—Haré que los escuderos trabajen en ello mañana —dijo Daxton—. Debería ser fácil localizarlos y aplastar todo este sinsentido.

Greyson suspiró. —¿Entonces por qué tenemos que estar en el refugio? No es como si pudieran esquivar a los guardias.

—Cuidado, querido —dijo Augusta—. No nos hace ningún bien ignorar deliberadamente esta amenaza. Además, si algo te ocurriera, no tendríamos heredero.

—Tendrían a Lila —dijo.

Aparentemente, nadie se había molestado en contárselo.

Ahora lo miré abiertamente, capaz de ver en persona las similitudes que tenía con los otros Hart, que no eran tan evidentes en fotografías o en televisión. La forma en la que las comisuras de su boca se volvían hacia abajo cuando no estaba hablando. La manera en la que su frente fruncida le hacía parecer mucho más serio de lo que su



voz dejaba entrever. Definitivamente era hijo de su padre, pero había un brillo en sus ojos que su padre no tenía, una inteligencia que parecía percatarse de todo. Incluyendo el hecho de que lo estaba mirando.

Bajé la mirada hasta mis manos, pero fue demasiado tarde. Él ya se había dado cuenta.

—Quizá —dijo Augusta con un resoplido—. Pero tú eres el único nieto que me queda, y no voy a comprometer tu seguridad para que puedas desperdiciar la noche con tus juguetes.

—No son juguetes —dijo, se enderezó y alejó de ella—. Son inventos, y funcionan. Si sólo pudieras venir a mi taller durante unos minutos y ver...

Ella levantó la mano y a pesar de que su ira era palpable, él guardó silencio, como si hubiera esperado que lo interrumpiera. Un padre como Daxton y una abuela como Augusta. Al menos yo había tenido a Nina.

—Me gustaría ver tus nuevos inventos en alguna ocasión, si me lo permites —dijo Celia, cálidamente—. Debes haber ideado algunas cosas interesantes estas últimas semanas.

—Ya ha pasado un tiempo desde que los vi —dijo Knox—. Lila también.

La forma en la que Knox me miró, me dejó claro que esperaba que participara en la conversación.

—Cierto —dije y me aclaré la garganta—. También me gustaría verlos.

No me imaginaba qué habría podido inventar Greyson que no existiera ya, pero era por eso él el que hacía cosas y no yo.

Greyson se mordió el labio. —Sí, por supuesto. Si alguna vez nos dejan salir de aquí.

—Paciencia —dijo Augusta—. Hará de este un mundo mejor.



—Tal vez sea así, pero sigo diciendo que no saldremos de aquí hasta mañana.

Por desgracia, Greyson tuvo razón. Conseguí descansar unas horas, dormité acurrucada en una incómoda posición con Daxton roncando a mi lado, pero a medida que avanzaba la noche, se acercaba más y más. Cuando me echó el brazo sobre el pecho y acomodó su cabeza en mi hombro, abandoné la esperanza de poder dormir.

Estaba casi amaneciendo cuando nos escoltaron de vuelta a nuestras habitaciones, con una severa advertencia de Augusta para que ninguno abandonara Somerset. El tiempo para encontrar a Benjy antes de su cumpleaños 17 se estaba agotando, y sin ninguna salida, no tendría ninguna oportunidad en absoluto.

Exhausta, seguí a Knox y a los guardias hasta el cuarto piso, pero hasta que no llegamos a la habitación de Knox no pude reunir el valor suficiente para hablar. En lugar de dirigirme a los aposentos de Lila, me paré frente a él con los brazos cruzados y el peso de una noche de insomnio sobre mis hombros. ¿Qué se supone que debía decir enfrente de los guardias?

Knox captó mi incertidumbre y les hizo un gesto para que nos dejaran. Una vez se hubieron marchado, mantuvo la puerta abierta para mí y yo sacudí la cabeza. No iba a ir a ningún lugar privado con él.

—¿Quiénes son los Blackcoat? —dije bajito. Knox se inclinó para responder y sus labios rozaron mi oreja.

—La gente que bombardeó los Ministerios anoche —contestó—. ¿Por qué estamos susurrando?

Se había propuesto hacerme esto más difícil, y estaba muy cansada de jugar.

—¿Yo... estaba... involucrada con ellos?

Knox se enderezó y entrecerró los ojos mientras me estudiaba. —¿Por qué lo preguntas?

—Porque quieren las mismas cosas de las que yo hablé.



Pasaron varios segundos y clavé los dedos de los pies en la alfombra, me preguntaba si debía marcharme ahora, antes de que me mintiera y dijera que no. Era demasiada coincidencia: la muerte de Lila, mi reemplazo, los atentados... Tenían que estar conectados.

—Esas son las cosas por las que luchan todas las rebeliones desde hace 71 años —dijo Knox al fin—. Existen grupos que han intentado una y otra vez acabar con los Hart, pero ya has visto lo bien que ha funcionado.

—Excepto cuando la esposa y el hijo de Daxton murieron —solté abruptamente, recordando la conversación que tuve con Nina el día que recibí mi III. No me había dicho abiertamente que habían sido asesinados por los rebeldes, pero prácticamente lo había hecho.

Knox hizo una pausa y desvió la mirada.

—Jameson e Yvonne murieron en un accidente de coche. No hubo rebeldes involucrados.

—¿Estás seguro? —pregunté.

—Claro. Esta es la primera vez que los Blackcoat han hecho un daño real, es exactamente lo que asusta a Augusta.

Quizá Nina estaba equivocada, pero la forma en la que él había vacilado sólo me confundió más. —He oído rumores...

—Los rumores son rumores porque nadie puede respaldarlos —dijo de pronto—. Te he explicado lo que pasó. Si vas a refutarlo, no voy a quedarme.

—No quieres hablar sobre ellos, bien —dije—. Lo entiendo. Yo también he perdido gente, pero *responderás* mi pregunta.

—Ya te he dicho...

—No a esa. La anterior. ¿Estaba o no involucrada con los Blackcoat?



Knox me miró durante un largo rato, como si estuviera decidiendo si valía o no la pena decirme la verdad.

—Se involucró en ese tipo de cosas hace un año, y a pesar de lo que Daxton quiere que pienses, no confiaba en mí. No creo que ella confiara en nadie, ni siquiera en su madre. La primera vez que oí hablar de los discursos fue cuando los vi contigo.

Lo estudié en busca de alguna señal de que estuviera mintiendo. Su rostro era tan inexpresivo que exasperaba. —De acuerdo. Gracias —dije. Si le decía que sospechaba de él, sólo se esforzaría más en ocultar la verdad.

—De nada —Knox comenzó a entrar en su habitación, y yo vacilé en la puerta, con otra pregunta en la punta de la lengua. Él se detuvo y alzó las cejas—. ¿Hay algo más?

Me aclaré la garganta. —¿Alguna vez has estado en Otro-Sitio?

Algo cambió en su expresión, algo tan pequeño que se había ido antes de que pudiera entender lo que era.

—Sí. Mi padre y yo hacemos un viaje semestral. Lo considera una experiencia para formar vínculos.

Formar vínculos mientras cazan gente inocente. ¿Qué podría unir más a un padre y a un hijo? Y la forma en la que lo dijo, como si no fuera nada del otro mundo, como si todos los padres e hijos de la clase gobernante lo hicieran. Por lo que sabía, así era.

—Está bien. —Me di la vuelta y avancé por el pasillo. Cuando escuché pasos detrás de mí, me detuve.

—Lila —dijo, y me negué a mirarlo. No era su culpa, pero estaba muy, muy cansada de que todo el mundo me llamara Lila—. Voy a ir a un club esta noche alrededor de las diez. No es nada especial, pero pensé que podría interesarte. Algunos de tus amigos estarán allí, estoy seguro de que les gustará verte.



Amigos. Por supuesto, Lila tenía amigos, y eso sólo significaba más mentiras e intentos desesperados por seguir correctamente mi historia. Lo último que quería hacer era encontrarme con más gente que conocía a Lila tan bien como para diferenciarnos.

Sin embargo, era exactamente la salida que necesitaba. Una oportunidad de dejar este lugar y encontrar a Benjy antes de que fuera demasiado tarde.

—¿No estamos encerrados? —dije.

Knox se encogió de hombros. —Eso nunca nos ha detenido antes.

Si los clubs que Lila frecuentaba eran algo como en el que Daxton me había encontrado, estaría abarrotado. Eso me daría la oportunidad de separarme y encontrar a Benjy, aunque si el club estaba cerca de Somerset, me llevaría un buen rato volver a las Cumbres.

No importaba. Incluso si tenía que llegar allí en tacones, lo haría.

—Muy bien, iré —dije.

—Sabía que vendrías —dijo Knox guiñándome un ojo—. Te veo a las diez en punto.

Una vez estuve dentro de mis aposentos, me apoyé contra la puerta cerrada y respiré profundamente, temblorosa. Tenía menos de 15 horas, no solo para buscar la manera de encontrar a Benjy, también tendría que averiguar cómo iba a convencerlo de que detrás de la cara de Lila, su ropa y el VII, era realmente Kitty Doe, y no estaba tan muerta como se suponía que estaba.



IX

LLAVE

Traducido por Phoebe

Cuanto más pensaba sobre mi plan, más imposible lo sentía. Con mi verdadero rostro hubiera sido fácil escabullirse y perderse entre la multitud, pero con el de Lila, todos los ojos iban a estar puestos sobre mí. Si por algún milagro lograba escapar, seguro alguien más me descubriría; y una vez que alcanzara las Cumbres, me vería fuera de lugar. Nunca antes una VII había tenido una razón para poner un pie en nuestro suburbio deteriorado.

Aunque lograra llegar hasta Benjy, ¿qué pasaría después de eso? Había un millón de cosas que sólo sabíamos nosotros dos y que podrían probar quién era yo en realidad, pero ¿a dónde podría llevarlo para garantizar que Daxton no le ponía las manos encima?

No dormí bien aquella mañana, di vueltas y vueltas en la cama enorme que fácilmente podría albergar cinco personas. Al final me rendí y me arrastré hasta la sala de estar, en donde me derrumbé sobre el sillón en un nicho de pieles blancas. Recogí la bandeja del almuerzo que habían traído los sirvientes y traté de pensar sobre algún lugar en la ciudad en el que Benjy estaría a salvo, pero no me vino nada a la mente. Las posibilidades en contra alcanzaban un kilómetro de alto, pero bueno, siempre solían estarlo y eso nunca antes me había detenido.



Un golpe en la puerta me hizo dar un salto. No esperaba a Knox a esta hora, por lo que salí corriendo del sofá y me dirigí hacia allí, medio esperaba que estuviera allí, con un cambio de planes.

En vez de eso, me encontré con que Greyson estaba parado fuera de mis aposentos. Tenía los hombros encorvados y las manos metidas en los bolsillos; y, cuando me miró, la frialdad de sus ojos me hizo tiritar.

—No viniste a verme.

Fruncí el ceño, recelosa por la acusación en su voz. —Tú no viniste a verme, tampoco —repliqué, deseando en silencio que Celia o Knox aparecieran.

La resignación cruzó por el rostro de Greyson. —Dijiste que vendrías a ver mis inventos y no viniste.

Por supuesto. Me encogí de hombros, no muy segura de qué habría dicho o hecho Lila. Nadie me había especificado si se llevaba bien con Greyson. —Puedo ir a verlos ahora, si quieres.

—No te molestes —Al principio creí que iba a irse, pero luego sacó algo del bolsillo y me lo lanzó—. Hice esto para ti mientras no estabas.

Tomé el collar. A primera vista parecía un simple disco que colgaba de una cadena, pero cuando lo examiné mejor, pude observar diminutas ranuras que lo atravesaban y formaban un laberinto que lo dividía en secciones.

—Es hermoso —le dije—. Gracias.

Greyson agachó la cabeza, pero no antes de que yo pudiera atisbar el inicio de una sonrisa. —No es solo un collar, ¿sabes? —Con dedos ágiles separó una de las secciones del disco, que se desdobló en un instrumento que reconocí instantáneamente.

—¿Una ganzúa? —Hizo que los ordinarios ganchos que habíamos hecho Benjy y yo con sujetapapeles y pasadores de pelo me dieran vergüenza.



Greyson asintió. —Ahí hay tres tipos diferentes que abrirán cualquier cerradura. Y si las pones juntas y atraviesas un dispositivo electrónico de seguridad, también abrirán cualquiera. Antes de que te fueras... —dudó—; cuando dijiste que te sentías atrapada, pensé que esto tal vez te ayudara. Así nadie puede hacer que te quedes si tú no quieres.

Me tendió nuevamente el collar y yo me quedé contemplando el objeto, sin palabras. Quise decirle que nunca antes me habían dado un regalo como este, pero esto no era para mí. Era para Lila.

No era justo para Greyson que siguiera pensando que yo era su prima cuando en realidad no lo era. Él y Lila debieron de haber sido cercanos si él le hacía algo como esto, y sería solo cuestión de tiempo hasta que descubriera que yo no era ella.

—Greyson —comencé, mientras rozaba los dedos contra el disco. Se sentía cálido contra la piel, probablemente por haber estado en su bolsillo. O tal vez él lo hubiera apretado durante todo el trayecto hasta aquí, preocupado porque no fuera a gustarme. Porque a Lila no fuera a gustarle—. Necesito decirte algo.

—Ahí estás.

La voz de Augusta robó la confesión de mi boca. Colocó su mano sobre el hombro de Greyson, pero su gélida mirada estaba enfocada en mí. —Estuve buscándote por todos lados, Greyson. Tu padre quiere verte en su estudio. Sólo porque hoy estemos trabajando desde casa no quiere decir que puedas saltearte tus clases.

Greyson hizo una mueca. —Decidí tomarme el día libre. Alguien más puede aprender cómo gobernar el país, para variar. Como Lila.

El apretón de Augusta sobre el hombro del joven se intensificó y lo condujo lejos de mí, hacia el atrio. —Lila tiene sus propias tareas en las que ocuparse. Además, ella no es la que va a relevar a tu padre.

Él se dio la vuelta para mirarme y yo forcé una sonrisa compasiva. Lila probablemente se hubiera sentido apenada por él, pero todo lo que yo podía imaginar



era a Greyson en una de las plataformas flotantes de Otro-Sitio, riéndose a carcajadas mientras disparaba a un mar de rostros inocentes.

Me aferré a su regalo y alejé aquella imagen de mi mente. Sólo porque Daxton estaba de acuerdo con cazar a su propia gente no significaba que Greyson también lo estuviera, y me negaba a pensar que alguien capaz de crear un regalo tan hermoso pudiera ser malvado. No hasta que él me demostrara lo contrario. Mientras tanto, tenía que decirle quién era yo realmente, antes de que llegara a hacer algo que me delatara. Apenas tenía amigos aquí, lo último que quería era perder cualquier confianza que él tal vez, de otra manera, estuviera dispuesto a ofrecer.

Estudié el collar durante un momento, y cuando levanté la vista, Augusta estaba frente a mí. Greyson se había ido.

—No hables con mi nieto —exigió—. Si él inicia una conversación, tú inventa alguna excusa y aléjate. ¿Entendido?

—Él vino a tocar mi puerta. ¿Qué se supone que debía hacer, cerrársela en la cara?

—Sí —asintió—. Greyson no debe saber sobre esto. Si le dices, no dudaré en hacer los arreglos para que tú y tu amiguito se reúnan en Otro-Sitio.

Mi amiguito. Benjy.

—Si lo lastimas, iré directo a la prensa y le diré al mundo entero lo que Daxton y tú han hecho.

—Por supuesto, ve e inténtalo. Dame una razón para ejecutarte por traición — La mujer dio un paso hacia mí; pero aunque su rostro estaba tan cerca que podía apreciar cada uno de sus rasgos, me rehusé a retroceder—. Tal vez pienses que tienes un mínimo control, pero yo tengo una docena de historias listas para explicar tu presencia aquí. E incluso si logras vivir lo suficiente como para llegar hasta la prensa, yo controlo qué noticias se le presentan a mi pueblo; y te aseguro que tus palabras morirán antes de que alguien más las escuche —Me tocó la mandíbula, y trazó el



camino hasta mi mentón con la punta fría de su dedo—. Te *mantendrás* alejada de mi nieto. ¿Entendido?

Yo negué con la cabeza. —Tiene derecho a saber que su prima está muerta.

—Tiene los derechos que yo decido darle, al igual que tú y todos en este país —
Se enderezó, sin que su mirada se apartara de la mía—. No me subestimes, Kitty Doe, ni siquiera por un momento. Porque si lo haces, te prometo que pasarás lamentándolo el resto de tu corta vida.

Sin otra palabra, Augusta se dio la media vuelta y se alejó. Apreté los puños, cerré la puerta de un portazo y le eché llave, sin importarme si aquello era algo que Lila hubiera hecho o no. Costara lo que costara, encontraría a Benjy esa noche, e incluso si teníamos que dejar la ciudad, lo pondría a salvo. Él había estado protegiéndome durante casi toda nuestras vidas, y ahora era mi turno de protegerlo a él.



Knox golpeó mi puerta exactamente a las diez treinta. Cuando la abrí, me echó un vistazo y levantó las cejas.

—Pensaba que íbamos a bailar, no a saquear el lugar.

—Tú también vas vestido todo de negro —reliqué y saqué mi chaqueta de piel del armario.

Me había vestido con un par de pantalones negros ajustados y una camiseta de seda sin mangas, también negra, y en el último momento me había metido un gorro a juego en el bolsillo. Si me ataba el pelo, nadie sería capaz de descubrir el rubio delator, y la bufanda de seda en mi otro bolsillo cubriría el VII en mi nuca. Con suerte, tendría oportunidad de llegar hasta las Cumbres sin que me descubrieran.



—Así es —Me ofreció su brazo, y cuando fruncí la nariz, él se rió por lo bajo—. Vámonos antes de que alguien nos vea. No me gustaría que nos atraparan antes incluso de dejar el ala.

Lo seguí hasta el vestíbulo, creí que nos dirigíamos hacia el atrio. En cambio, abrió la puerta de sus aposentos y yo vacilé. No importaba cuánto confiara en él en comparación a todos los demás en Somerset, eso no quería decir que quisiera conocer su habitación.

—No me mires así —se defendió—. Esta es la forma en la que saldremos.

—No me da miedo darte un rodillazo si tengo que hacerlo —le advertí mientras lo esquivaba y entraba en su sala de estar.

Era exactamente igual a la mía, excepto por la decoración, que era de color azul marino en vez de blanco. La chimenea crepitaba y le transmitía a los aposentos una sensación hogareña de la que la mía carecía. Me guió hasta un pasillo corto y, como yo estaba tan complacida con que su habitación fuera la mitad de grande que la mía, casi ni me di cuenta de cuando abrió la puerta del armario.

—Aquí dentro —me dijo, y yo resoplé.

—No voy a meterme a tu armario.

Se encogió de hombros.

—Haz lo que quieras.

Se metió dentro del mueble y cerró la puerta tras de sí. Y yo me quedé ahí estúpidamente, tratando de decidir qué hacer. Oí un crujido y el sonido de un suave arañazo al otro lado y, con un resoplido, abrí la puerta de un tirón.

Knox no estaba allí. Eché una mirada a la oscuridad y aparté los abrigos, pero todo lo que había detrás de ellos era pared.

—Aquí arriba.



Di un salto. Por encima de mí, Knox se asomaba por un agujero en el techo, con una linterna en la mano. La abertura era demasiado grande como para tratarse de la ventila que había descubierto el día anterior; Knox dejó caer una escalera de cuerda.

—¿Cómo encontraste esto? —pregunté mientras trepaba.

Él se estiró para alcanzarme, pero yo rechacé sus manos.

—Alguien me lo mostró —respondió—. No parece ser de mucha utilidad, pero nos sacará de Somerset.

Me lancé hacia el techo. Se trataba de un pasadizo, lo suficientemente alto como para permitirme ponerme de pie. Divisé un enrejado a unos pocos metros de distancia.

—¿Las otras habitaciones también están conectadas?

—Sólo esta —me respondió y cubrió el agujero con lo que parecía un pedazo de techo—. Vamos, y ve en silencio. Si hay alguien del otro lado de las paredes, podría oírnos.

La capa de polvo que lo cubría todo hacía que me picara la nariz, pero contuve mi estornudo. Knox y su linterna lideraban el camino, y nos encaminamos hacia una desvencijada escalera que crujió bajo mis pies. No fue hasta que llegamos a una pesada puerta de madera, algunos niveles por debajo del sótano, que Knox volvió a hablar.

—El túnel continúa por aproximadamente kilómetro y medio bajo tierra, y cuando termine, estaremos del otro lado de la pared. ¿Crees que puedes lograrlo?

Le dediqué una mirada amenazadora y le arrebaté la linterna de las manos. Mientras avanzaba por el túnel, el cual era oscuro y húmedo y olía a tierra, él rió por lo bajo.

No había giros, por lo que no tuve que pedirle a Knox direcciones. Excepto por el arrastre de nuestras pisadas, estaba siniestramente silencioso, y podía oírlo respirar



detrás de mí. Finalmente, no pude resistir el silencio por más tiempo y giré la cabeza sobre mi hombro para mirarlo.

—¿Qué vamos a hacer? —inquirí— ¿Pasar el tiempo en un club durante horas y beber hasta quedar tontos?

—Algo así. ¿No te gusta que te sorprendan?

—Odio las sorpresas.

—No te culpo. —Sonrió con suficiencia.

Continuamos caminando en silencio durante algunos segundos más. —Dijiste que nos encontraremos con amigos —dije—. ¿No debería al menos conocer sus nombres?

—Lila no los conocía.

—Pero eran sus amigos.

—Cuando se es tan rico y poderoso como lo era Lila, se tienen muchos amigos —observó él—. No te preocupes por eso, Lila los odiaba tanto como lo harás tú.

No pregunté. Si todo salía bien, no tendría que pasar con ellos más de unos pocos minutos antes de tener la oportunidad de largarme.

Cuando alcanzamos la otra salida del túnel, Knox recuperó la linterna y me guió hasta otra escalera vieja. Esta vez la puerta estaba hecha de metal, y aunque parecía oxidada, las bisagras debían de haber sido bien aceitadas porque no rechinaron cuando él la abrió.

Tan pronto pasé a través del marco de la puerta, entendí por qué. Nos encontrábamos en un callejón en algún sitio ubicado más allá de las paredes de Somerset, a menos de diez metros de una calle ajetreada e iluminada brillantemente. Knox cerró la puerta detrás de él, y esta vez tomó mi brazo sin preguntar. Su linterna había desaparecido.



—Solo actúa natural. —Y me guió hacia la calle.

A pesar de la hora tan tardía, había gente por todos lados, que reía y charlaba apoyada contra las pasarelas móviles. Cuando Knox y yo avanzamos, las cabezas se volvieron hacia nosotros y el agarre de Knox sobre mi brazo se hizo más fuerte.

La pasarela me hizo sentir como si flotara. Había un pasamanos para sostenerse, pero Knox era fuerte, y yo había visto fotos de él y Lila saliendo juntos. Siempre estaban tomados del brazo, por lo que, desasirme de su agarre no era una opción, incluso aunque pudiera escabullirme. Con un poco de suerte, él no sería tan estricto al respecto una vez estuviéramos en el club.

Sobre nosotros, las pantallas iluminaban con la misma clase de noticias que se desplazaban como las que aparecían en la parte baja de la televisión. Los monitores asegurados a los lados del edificio anunciaban a todo volumen diferentes productos de cosas que como una III nunca podría permitirme, y que como Lila nunca necesitaría, e intenté parecer lo más aburrida posible. Lila seguramente ya habría estado en esta calle cientos de veces.

Pasamos tienda tras tienda: algunas con vidrieras magníficas que exhibían lo último en moda o en electrodomésticos, y otras que pertenecían a cafeterías íntimas, donde sólo los ricos podían comer. Eran el mismo tipo de lugares de los que solía burlarme antes, sabiendo perfectamente que yo nunca alcanzaría el rango suficiente para entrar. Ahora que era Lila, todas las puertas estaban abiertas para mí.

Del otro lado de la calle permanecían los restos quemados de una pequeña edificación, el único recordatorio de que esto no era un paraíso. Por la forma en la que seguía humeando, estaba segura de que se trataba de uno de los edificios que habían sido bombardeados la noche anterior. Unas barreras naranjas bloqueaban la calzada, y al menos una docena de escudos bordeaban el perímetro, cada uno portaba un rifle.

El pánico me abrumó. Los escuderos en las Cumbres estaban siempre alertas en busca de alguien a quien arrestar o matar, y solíamos evitarlos a toda costa. Pero aquí



todos caminaban por delante de ellos como si ni siquiera estuvieran allí. ¿Era eso lo que significaba ser un V y un VI? ¿No temerle nunca a los escuderos?

—Un centro de pruebas —me informó Knox, tan cerca que su aliento hizo cosquillas sobre mi piel—. Los otros dos lugares eran Ministerios.

—¿Cuáles?

—El Ministerio de Clasificación, el de mi padre —explicó—, y el Ministerio de Riqueza y Distribución. Ninguno de ellos fue destruido, pero las bombas les sacaron un buen pedazo.

—¿Hizo alguna diferencia? —pregunté, y Knox negó con la cabeza.

Cuando dejamos la pasarela, me guió hacia una calle lateral. Una fila de gente vestida con ropas escandalosamente ajustadas y coloridas daba vuelta a la esquina; mientras pasábamos, cada ojo se posó en nosotros. Divisé a un par más de escuderos a la distancia y me tensé, pero Knox apretó mi mano y yo me esforcé por relajarme. Ya no era una III; no iban a arrestarme sólo por respirar el aire equivocado.

El portero levantó la sogá de terciopelo que bloqueaba la entrada del club y Knox me hizo pasar al oscuro recibidor. Un sonido ensordecedor vibraba a nuestro alrededor e incluso el piso temblaba sincronizado con el ritmo. No había esperanza de mantener una conversación aquí.

Después, el recibidor abrió paso a una enorme habitación abarrotada de gente que se retorció con la música. Las luces de colores lanzaban destellos verdes y azules, y chicas medio vestidas, que no podían ser mucho mayores que yo, bailaban a tres metros sobre el piso, suspendidas por cables o por algún truco de magia que no logré descubrir. Mientras Knox me conducía por un pasillo elevado que unía la parte delantera del club con la parte trasera, todos nos observaban.

Estaba más tranquilo en la parte de atrás, atestada de mesas y sillones, pero seguía teniendo dificultades para oír. Nuestra mesa estaba detrás de otra sogá aterciopelada, custodiada por un hombre casi tan grande como el que estaba en la



entrada. Para cuando Knox y yo nos sentamos, una multitud se había reunido y Knox les hizo señas para que se nos unieran. A los pocos segundos, estuve apretujada entre Knox y una chica cuyas pestañas estaban cubiertas por una gruesa capa de purpurina, y uno por uno se inclinaron ante mí para besarme la mejilla. Cuando terminaron, la urgencia de limpiarme con una servilleta se apoderó de mí, pero había mucha gente mirándome.

Hablar no era necesario, dado que todo el mundo parecía determinado a hacerlo por mí. Me contaron sobre lo mucho que me extrañaron, cómo D.C. no había sido lo mismo sin mí, y que la próxima vez que fuera a Aspen, tendría que llevarlos conmigo. Los camareros iban y venían, abasteciendo la mesa con una infinita provisión de bebidas, pero yo no me serví de ninguna. Tenía que tener la cabeza despejada para cuando escapara.

Era difícil decir cuánto tiempo pasamos con la charla incesante y la aporreada música, y después de algunas pocas canciones, mi cabeza comenzó a palpar en sincronía con el ritmo. Me hundí más y más en el asiento hasta que, finalmente, Knox tocó mi brazo y se inclinó lo suficientemente cerca para que pudiera escucharlo.

—¿Quieres bailar?

Hubiera preferido golpearme la cabeza repetidamente contra la mesa, pero cuando la alternativa era escuchar a una docena de personas hablar al mismo tiempo, bailar no parecía tan malo después de todo.

—Sí —acepté, y todos se movieron para dejarnos salir.

Aliviada de dejarlos atrás, permití que Knox me rodeara los hombros con el brazo, y ambos ignoramos los silbidos provenientes de la mesa. La música creció hasta un nivel ensordecedor cuando llegamos a la pista de baile. Tal vez fuera mi imaginación, pero la gente pareció apartarse de nosotros, dejando un lugar en el centro del caos.

Sabía cómo bailar, pero esto no era un baile. Esto eran cuerpos apretujados que se retorcían, se restregaban y transpiraban. Una gota de sudor me recorrió la columna;



para cuando esto terminara, el maquillaje que me había aplicado tan meticulosamente estaría arruinado.

Knox me miró y su boca se movió, pero realmente no pude darme cuenta de qué estaba diciendo. Me tomó los brazos y los guió hacia sus hombros. Estábamos a medio centímetro de distancia, e incluso si hubiera querido alejarme, la pared de gente a nuestro alrededor no me daba más opción que quedarme donde estaba.

Entrelacé las manos detrás de su cuello, y él rodeó holgadamente mis caderas con los brazos mientras empezaba a bailar con el ritmo de la música. Luché torpemente para moverme con él, asegurándome de que aquel medio centímetro permanecía entre ambos, y estaba segura de que parecía una idiota. Celia me había mostrado videos de Lila bailando; y a la edad de seis años, ella había aprendido a pasos agigantados lo que yo no aprendería nunca.

Aunque a Knox no pareció importarle, ya que me dedicó una sonrisa alentadora. Algo en mi interior cedió, y se la devolví, disfrutando del momento por primera vez desde que todo este lío había comenzado. Él era una pareja indulgente, y mientras una nueva canción daba inicio, guió mis caderas al ritmo de la música.

Era un buen bailarín, además. Algunas de las chicas que nos rodeaban no apartaban los ojos de él, pero Knox parecía no darse cuenta, en cambio estaba concentrado en mí. Al principio le sostuve la mirada con nerviosismo, insegura de si me estaba permitido apartarla o no, pero eventualmente me relajé y me distraje con la música. Cuanto más lo miraba, más entendía por qué las otras chicas estaban prácticamente verdes de la envidia. La forma en la que él me contemplaba, la manera en la que nos movíamos, el calor entre los dos... bajo las tenues luces del club, era embriagante.

Apoyó su frente contra la mía, y por un momento me permití creer que aquella forma en la que Knox me observaba era real. Que él me quería a mí y no sólo a mi cara. Rozó mi barbilla con la punta de los dedos y, antes de que me diera cuenta, sus labios encontraron los míos, tan ligeramente que apenas pude sentirlos.



Le devolví el beso.

No tenía idea de cuánto duró. Segundos, minutos, una hora.... El tiempo se perdió entre el punzante bajo y los resbaladizos cuerpos que nos rodeaban. Y cuando Knox profundizó el beso, lo seguí voluntariamente y enredé mis dedos en su pelo. Sabía a alcohol y a sudor, y la forma en la que mi boca se adecuaba a la suya...

No mi boca, ni mis labios. Yo no era la chica a la que él fingía estar besando. Y él no era Benjy.

Abrí los ojos. ¿Cuánto tiempo habíamos estado bailando? Me separé de Knox y eché un vistazo a su reloj; era demasiado cobarde para mirarlo a los ojos.

Maldita sea. Ya era casi media noche.

Antes de que pudiera decir algo, alguien me empujó hacia él y choqué de lleno contra su pecho. Balbuceé una disculpa que se perdió con el bramido de la música, y él miró amenazadoramente a la persona detrás de mí.

El momento había pasado. De repente, todo lo que pude sentir fue el aplastante calor y me sequé la frente con la manga. Necesitaba salir de allí.

Me paré sobre la punta de los pies y le grité a Knox en el oído.

—¿El baño?

Me tomó del brazo y me condujo a través de la multitud, la cual volvió a apartarse para dejarnos pasar. Los baños VIP estaban detrás de una pesada cortina al fondo del club. Cuando la atravesé, entorné los ojos bajo las luces cegadoras del pasillo. Ahora estábamos solos, y era muy consciente de que todavía podía saborear a Knox.

—¿Es este? —pregunté, señalando hacia la puerta más cercana. Asintió.

—Kitty...



—No —lo frené—. Está bien. La gente espera eso de nosotros, lo entiendo. Justo ahora, realmente tengo que ir.

Suspiró e hizo un gesto hacia otra puerta. —Está bien, estaré allí. Espérame cuando salgas.

Me escurrí dentro del baño y dejé que la puerta se cerrara detrás de mí. No importaba cuán bueno era Knox besando: él no era mi novio. Benjy sí. O lo sería de nuevo, tan pronto como lo encontrara.

Benjy podía haber sido mi novio, dijo una vocecita en el interior de mi mente, pero Knox era mi prometido. Y si sobrevivía los próximos meses, sería mi esposo.

El esposo de Lila, corrigió la misma voz. Ella era en quien él había estado pensando, no en mí. No en una patética III que ni siquiera podía leer. Además, Knox sólo me había besado porque sabía que era lo que todos esperaban.

Algo dentro de mí se desinfló, y alejé aquel pensamiento de mi mente. Estaba siendo ridícula. Ahora mismo, necesitaba concentrarme en Benjy. Ya tendría tiempo para angustiarme sobre Knox más tarde.

Entreabrí la puerta y me asomé al pasillo. Estaba vacío. Me dirigí al corredor y contemplé las tres salidas. La primera era la puerta por la que se había ido Knox y la segunda llevaba de nuevo hacia el club, lo que dejaba la tercera.

Se trataba de un hueco de escaleras que sólo iba hacia arriba. Eché un vistazo detrás, hacia la cortina. Si intentaba irme por la parte delantera, me vería demasiada gente. Saqué mi gorro del bolsillo, escondí mi pelo debajo y comencé a subir. Esperaba que me llevara hasta alguna salida.

Daba hacia otro pasillo: más largo y lleno de puertas a cada lado. A juzgar por cómo temblaba el piso, me encontraba sobre el club, lo que significaba que mis opciones de encontrar una salida eran escasas. Pero llegada a este punto, incluso una ventana era mejor que nada.



Esperé, pero en el pasillo sólo percibía silencio. Si había alguien aquí arriba, no estaba hablando. Me apresuré por el corredor. Me iban a descubrir si aparecía alguien, pero también iba a tener una mayor posibilidad de encontrar algún lugar por donde escapar. E incluso si alguien me veía, nadie en su sano juicio iría tras una Hart. Eso esperaba.

A mitad del pasillo, oí voces tras una puerta. Me agaché e intenté percibir alguna señal de que alguien estuviera por abandonar la habitación, pero todo lo que escuché fue a dos hombres discutiendo.

—No puedes estar hablando en serio —dijo el primero—. No puedo volver con mi fabricante y decirle que esto es todo lo que obtuve. Va a matarme.

—No tengo el hábito de comprarle a ladrones —le respondió una segunda voz, tan bajo que apenas pude distinguir las palabras. Me incliné más—. Y por el precio al que me estás cobrando, eso es exactamente lo que eres.

—Con el debido respeto...

—Si tienes una pizca de respeto hacia mí, me ofrecerás un precio razonable —lo interrumpió la segunda voz—. Pero está claro que no lo tienes, así que llevaré mi negocio a otra parte.

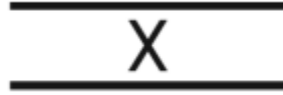
La puerta se abrió sin previo aviso. Me alejé de golpe, pero era demasiado tarde. Cualquier oportunidad que tuviera de esconderme, había desaparecido.

—¿Lila?

Se me secó la boca. Knox estaba parado en el marco de la puerta, pero eso no fue lo que captó mi atención.

Fue la pistola en su mano.





MENTIRAS QUE UNEN

Traducido por Akonatec

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —dijo Knox, agarrando mi codo. Detrás de él la puerta se cerró de golpe, pero no antes de que viera a un hombre corpulento rodeado de maletas repletas de armas.

—Trataba de encontrarte —dije. Mentí, pero él no tenía forma de saberlo con seguridad.

—Te dije que esperaras.

—Nunca he sido muy buena escuchando —Jalé para liberar mi brazo—. ¿Qué hacías ahí? Y ¿qué estás haciendo con *eso*?

Knox se metió la pistola en la parte trasera de los pantalones —. No es asunto tuyo. Bajemos antes de que empiecen a preguntarse a dónde fuiste.

Me quedé donde estaba y aunque era lo suficientemente fuerte para arrastrarme, no lo hizo.

—¿Estabas comprándolas?

—Aún no. El precio era muy alto, pero lo bajará pronto. ¿Por qué tan curiosa?

Me encogí de hombros. Las armas eran ilegales para todos, excepto los escuderos, pero aparentemente esas leyes tampoco se aplicaban a los VI ni a los VII.

—¿Puedes enseñarme a usar una?



PAWN

Knox me miró.

—¿Quieres aprender a disparar?

—Sí. ¿Puedes enseñarme?

—No.

—Entonces, estoy segura de que a Augusta le encantará saber qué haces en tus salidas nocturnas.

Pasaron varios segundos. Casi esperaba que me amenazara... o peor, que me golpeará, pero en lugar de eso se echó a reír.

—Me agradas —dijo, me recordó tan claramente a Daxton que casi retrocedí—. Claro, te enseñaré. ¿Por qué crees que necesitas aprender?

En lugar de contestar, me dirigí a la escalera. Era una pregunta estúpida. Él sabía el peligro en el que estaba.

—Esto no tiene que ver con lo que le pasó a Lila ¿verdad? —dije.

Se puso a caminar a mi lado mientras bajábamos las escaleras. —¿Por qué lo crees?

—Te gusta contestar preguntas con otras preguntas, ¿no? —le dije, luchando por encontrar una razón que no incluyera el que yo supiera que le habían dicho de antemano sobre el asesinato de Lila—. Las armas son para matar gente o hacer que hagan lo que tú quieras. Sólo tienes dos manos, así que no hay razón para tener tantas armas. Eso significa que vas a dárselas a otras personas, lo que quiere decir que o necesitas dinero o estás molesto por algo. Y como no es que te estés muriendo de hambre, Lila es la respuesta obvia.

Me miró. —Sí, tiene que ver con Lila.

—¿Exactamente qué con ella? —dije—. ¿Cómo murió o...?



—Las armas son para personas que la apoyan —dijo—. Eso es todo lo que te diré.

Me di la vuelta en la mitad de la escalera y se agarró de la barandilla para evitar estrellarse contra mí. —Dijiste que nunca antes habías visto los discursos. ¿Estabas mintiendo?

—¿Qué? No —Parecía nervioso y una pizca de satisfacción me cubrió—. Tenía cierta idea de lo que estaba haciendo, pero me mantuve aparte. Celia me lo contó después de que fuiste enmascarada.

—Celia la estaba utilizando para derrocar a Daxton ¿Cierto? Es por eso que asesinaron a Lila.

Knox no encontró mis ojos y esa fue toda la respuesta que necesitaba.

—¿Daxton va a matar a Celia, también? —pregunté, y Knox sacudió la cabeza—. ¿Por qué no?

—Es... complicado. —Frunció el ceño.

—Daxton, él...

Detrás de nosotros, la puerta resonó al abrirse y me congelé. Knox me presionó contra la pared y mientras unos pasos resonaban por la escalera, me besó con fuerza.

—¿Qué está pasando aquí? —dijo una voz ronca, Knox se apartó pareciendo molesto.

—¿Qué te parece? —dijo y el corpulento guardia de seguridad que estaba debajo de nosotros, palideció.

—Señorita Hart, señor Creed... mis más sinceras disculpas. No me di cuenta...

—Eso es obvio —dijo Knox y me echó el brazo sobre los hombros—. Si no te importa, nos vamos ahora.



El guardia dio un paso al lado cuando Knox me guió por las escaleras. Una vez de vuelta en el pasillo de los baños, me alejé de él y respiré profundo para aclararme la cabeza. Fingido o no, era un gran besador.

—No puedes simplemente... *hacer* lo que quieras —dije, tratando de sonar enojada, pero salió más como un quejido.

—¿De verdad? —dijo Knox—. Trataré de recordarlo la próxima vez que estemos a segundos de ser atrapados a cinco metros de un traficante ilegal de armas.

Esperó, con los ojos en mí, y tuve que darle la espalda para poder concentrarme. No tenía tiempo para preocuparme de las armas o la manera en que me besó. Mis posibilidades de tener otra oportunidad para escapar y encontrar a Benjy eran casi inexistentes ahora y hacer una pausa por esto no me iba a servir de nada. Knox era más alto que yo y estaba segura que podía ser más rápido.

Eso sólo dejaba la verdad. No tenía ninguna garantía de que no trataría de detenerme, pero sabía sobre las armas. Si eso era lo que hacía falta para que trajera a Benjy, lo haría.

—Necesito ir a las Cumbres.

—¿Por qué? —preguntó y se apoyó en la pared opuesta.

—Benjy hará su prueba mañana y esta es mi última oportunidad de encontrarlo antes de que desaparezca.

Knox levantó una ceja.

—Las Cumbres está a 24 kilómetros de distancia. ¿Qué esperas hacer, ir caminando hasta allá?

—Si tengo que hacerlo —Crucé los brazos—. Y a menos que quieras que todos se enteren de lo que pasó esta noche, vas a ayudarme.

—Ya te estamos ayudando —dijo—. No puedes tratar de hacerte cargo así. Se va a desbaratar todo lo que hemos estado haciendo.



—¿Qué *han* estado haciendo? No puedes decirme que se están haciendo cargo de todo y esperar que no piense que estás mintiendo.

—¿Y por qué te mentaría?

—Para que coopere.

—Ya estás cooperando —apuntó—. Sabemos lo que hacemos y vas a tener que confiar en nosotros.

No, no tenía que. Podía atravesar esa puerta y; aparte de llevarme a rastras, pataleando y gritando, de vuelta a Somerset; no había nada que Knox pudiera hacer al respecto. Respiré profundamente, empujé la cortina a un lado e hice exactamente eso. Cientos de personas me miraron cuando crucé el puente a zancadas y salí del club, pero los ignoré. Una vez que llegué a la calle, me dirigí hacia las pasarelas y salté sobre una que se dirigía al este.

—Esto va a terminar eventualmente.

Fruncí el ceño. Knox podía seguirme todo lo que quisiera, pero eso no iba a cambiar ni una jodida cosa.

—¿Qué vas a hacer, entonces? ¿Seguir caminando hasta tener ampollas en los pies?

Se inclinó sobre la barandilla, directamente en mi línea de visión. Aparté la vista.

—Dime, Lila —dijo—. ¿Cómo planeas encontrarlo? Ya no estará en tu casa hogar. ¿Vas a caminar por las calles hasta que lo veas?

—Si es necesario —dije con los dientes apretados.

Benjy aparecería en el centro de pruebas de las Cumbres a la mañana siguiente, y ese sería tan buen lugar como cualquier otro para esperarlo.

—¿Y cómo vas a explicarle quién eres?



—Le voy a decir la verdad. A pesar de lo que tú y todos los demás parecen pensar, usualmente esa es la mejor forma de manejar las cosas.

—Es justo —Knox hizo crujir los nudillos—. ¿Cómo vas a decirle que te vas a casar con otra persona?

Lo fulminé con la mirada. —¿Dices eso ahora?

—Es tu novio, ¿no? ¿No le molestará eso?

Por supuesto que le molestaría y Knox lo sabía. Sin embargo, no importaba. Benjy sabría que la única razón por la que me casaba con Knox era para sobrevivir. Él entendería; pero nunca me perdonaría si le pasaba algo a Benjy por no haberlo encontrado a tiempo.

Finalmente la pasarela terminó y empezamos a caminar. Los edificios se hacían más pequeños, más deteriorados y había pocas luces. Knox trató de tomar mi codo y a pesar de que me alejé de él, se quedó cerca.

Cuando la calle terminó, paré en el cruce de caminos. Teníamos que caminar por lo menos cinco kilómetros desde ahí y mis pies estaban palpitando, pero no podía rendirme.

—¿Por dónde? —Knox encogió los hombros.

—Tú eres la guía. Averígualo.

Traté de imaginar un mapa de la ciudad en mi cabeza, pero aunque podía imaginar las líneas onduladas que indicaban calles, no tenía idea de en cuál estábamos. Miré hacia el letrero, luchando por reconocer las letras, pero fue inútil. No podía hacer esto sin la ayuda de Knox.

—Por favor —dije con esfuerzo—. Podrían matarlo.

Ahora estábamos solos en la calle, pero Knox seguía mirando alrededor con nerviosismo. No sabía por qué, ya que él tenía el arma. —Confía en mí, ¿de acuerdo?



No vamos a dejar que le pase nada a Benjy —Puso la mano en mi brazo y cuando traté de soltarme, apretó su agarre—. ¿Quieres saber un secreto?

—No. Quiero encontrar a Benjy.

De todos modos se inclinó sobre mí.

—En estos momentos eres la persona más importante en la familia. Daxton y Augusta necesitan tu ayuda para deshacer el daño que causó Lila. Una vez que el encierro termine, van a pedirte que des discursos para censurar todo lo que Lila construyó durante todo el año. No pueden hacerlo por su cuenta, y dejar que la noticia sobre la muerte de Lila se haga pública sólo probará que ella tenía razón en lo que decía. No pueden con eso. No matarán a Benjy para mantenerte a raya, porque por lo que ellos saben, él es la única razón por la que aceptaste hacer esto en primer lugar.

Me clavé las uñas en las palmas. —Pueden reemplazarme.

—No tan fácilmente como quieren que pienses. Tus ojos te hacen especial, por ejemplo. Ser enmascarada es raro y nunca ha sido utilizado así, no para reemplazar a alguien por completo —Hizo una mueca y por un momento pensé haber visto un destello de dolor en sus ojos—. Todo lo que conseguiremos con ir a las Cumbres es arriesgar nuestras vidas... la mía, la tuya y la de él. Vuelve a Somerset conmigo y verás a Benjy de nuevo. Celia y yo ya lo arreglamos.

Lo miré embobada. —¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Paciencia —Asintió a la izquierda—. Si realmente tienes que hacer esto, las Cumbres está por allá. Incluso iré contigo, pero créeme, Kitty... nada le va a pasar.

—¿Y si sí? ¿Y si le pasa algo que no previste?

—Entonces te pasaré una pistola cargada y cerraré los ojos —dijo—. Tienes mi palabra.

Excepto que no sabía cuánto valía su palabra. La idea de poner la vida de Benjy en sus manos me daba náuseas, pero Knox tenía razón. No tenía un plan real. Incluso



si Benjy estaba todavía en las Cumbres y se presentaba en el centro de pruebas en la mañana, sería casi imposible convencerlo de venir conmigo y menos hablar de encontrar un lugar para mantenerlo a salvo.

—Para cuando lo encuentres, Augusta y Daxton se habrán dado cuenta que te fuiste —dijo Knox—, y sabrán que estoy contigo. No seré capaz de protegerte.

Lágrimas calientes empañaron mi visión y parpadee rápidamente. Era una VII y tenía la cara de una Hart, pero seguía siendo tan impotente como cuando era una III. No era justo.

—Bien —dije, me aparté de él y caminé en la dirección por la que habíamos venido—. Si algo le pasa...

—No le pasará —Knox me alcanzó con facilidad, sacó su pequeño teléfono del bolsillo y presionó un botón—. Greg, necesitamos que nos lleven.

Segundos más tarde una voz respondió. —Tengo su ubicación. Estaré allí en diez.

—Muy bien —Knox colgó y guardó el teléfono en su bolsillo—. Y antes de que preguntes, no, no le diré que nos lleve a las Cumbres y es mi chofer así que no te escuchará.

Fruncí el ceño. Allá iba el plan B.



En lugar de dejarnos cerca del callejón que llevaba al túnel, el chofer de Knox nos llevó directamente a la entrada principal de Somerset. Una docena de guardias acordonaban las puertas selladas; y sus linternas brillaron en cuanto las apuntaron a nuestros ojos. Para el momento en el que finalmente estuvieron dispuestos a creer que



éramos quien Knox decía que éramos, estaba casi ciega. Sin embargo, eso no fue lo peor. Lo peor fue cuando entramos en el salón, donde todos los miembros de la familia Hart se habían reunido a pesar de la hora tardía.

Celia y Daxton estaban parados juntos en el centro de la habitación, ambos con los brazos cruzados y ceños idénticos en las caras. Augusta estaba sentada junto a Greyson, hablaban bajito con las cabezas juntas cuando entramos.

—*Ahí* están —dijo Celia—. ¿Ves, Madre? Te dije que regresarían pronto.

—No deberían haber salido en primer lugar —dijo Augusta—. Estamos en la mitad de una crisis de seguridad nacional ¿Y ustedes pensaron que sería una buena noche para salir?

—Fue solo a un club —dijo Knox, sonaba mucho más relajado de lo que yo me sentía—. No pasó nada.

—Considérense afortunados —dijo Augusta—. ¿Cómo salieron?

—Por la salida, por supuesto —dijo Knox.

Augusta entrecerró los ojos.

—No me mientas, Lennox. Los guardias estuvieron en el atrio toda la noche. Ninguno informó de que alguien entrara o saliera.

—Eso es porque nos escabullimos por la entrada de servicio —dijo. Todos los ojos se volvieron hacia mí. No tenía idea si realmente había una entrada de servicio, pero en un lugar con este tamaño, tenía que haberla.

—¿De verdad? —dijo Augusta lentamente. Dio un paso hacia mí—. Y ¿Cómo se las arreglaron para salir a hurtadillas de los terrenos?

—No es tan difícil, sabe. Si realmente está tan determinada a tener a todos encerrados, debería hacer un mejor trabajo.

Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona.



—Muy bien. Por el momento estás confinada a tu habitación hasta que termine el encierro. Discute y lo extenderé hasta nuevo aviso. Y tú... —se enfocó en Knox—. Si escucho que la arrastras de nuevo a las calles a las tantas de la noche, cancelaré el compromiso y serás desterrado a Otro-Sitio. ¿Entendido?

Di un paso adelante.

—Fue mi idea y si va a castigar a Knox por eso, le juro que nunca volverá a verme. Me escapé una vez y puedo hacerlo de nuevo.

Augusta y yo nos miramos la una a la otra durante varios segundos. Podía ver cada arruga alrededor de sus ojos, las pupilas eran tan pequeñas que parecían alfileres. No importaba lo enojada que estuviera, pensé, me negaba a ser la razón de que enviaran a alguien más a Otro-Sitio.

Daxton se aclaró la garganta.

—Eh, Madre, Lila. Si quieres... esto no es necesario. Lila sabe que se equivocó y Knox es un adulto. Si eligió violar el encierro, es un riesgo que él tomó. Pero Lila está aquí ahora ¿Ves? Todavía en una pieza.

Augusta inhaló largo y profundo y finalmente se alejó. Sentí la mano de Knox en mi espalda y cuando lo miré, vi una extraña combinación de miedo y orgullo en su cara.

—Se mantienen mis restricciones sobre Lila —dijo Augusta—. Tienes que estar confinada en tu habitación hasta que termine el encierro.

No me importaba lo que me hiciera mientras que no enviara a Knox a morir.

—Está bien. ¿Quiere que me vaya ahora o me quedo para otro sermón?

Agitó la mano con desdén. Celia sonrió y Greyson me miró con el ceño fruncido. No esperé para averiguar cuál era su problema, me giré bruscamente sobre mis talones antes de salir abruptamente. Un guardia fue detrás de nosotros mientras



Knox me acompañaba a mi habitación. No dijo nada hasta que llegamos a la puerta y cuando habló, su voz estaba mezclada con diversión.

—Impresionante —dijo, inclinándose para rozar sus labios contra mi mejilla—. Nadie se enfrenta a Augusta y vive.

No estaba totalmente segura de que estuviera bromeando.

—Sí, bueno, supongo que tenías razón sobre lo mucho que me necesitan. Te veo cuando decidan levantar mi sentencia.

Quería agregar algo acerca de Benjy, decirle que cuidara de él, pero el guardia se acercó. En su lugar le dirigí a Knox una pequeña sonrisa, entré en la habitación de Lila y cerré la puerta detrás de mí. La vida de Benjy estaba en sus manos ahora y si hacía algo para que lo mataran, Otro-Sitio sería el menor de sus problemas.



Estuve encerrada en mi habitación por dos días seguidos. Un sirviente me traía las comidas en bandejas de plata y tenía una cantidad interminable de películas y música para mantenerme entretenida, pero eso no me hacía sentir mejor. Más de una vez pensé en usar el collar que Greyson me había dado para forzar la cerradura, pero no quería arriesgarme a que Augusta supiera que aún tenía una forma de escapar. De todos modos no había nada que pudiera hacer por Benjy.

El día de su cumpleaños 17, pasé la mañana mirando por la ventana, preguntándome dónde estaba y si podría conseguir ser un VI. No importaba lo que Knox y Celia hubieran planeado, no podían predecir cada variable, y cualquier cosa podría pasarle. Quería creerles con todas mis fuerzas, pero lo único que podía hacer era tener esperanzas.



Aunque no usé el collar para escapar, sí usé el ducto de ventilación para saber qué estaba pasando. Después de mis comidas, esperaba hasta que un sirviente se llevaba mi bandeja, lo que me daba por lo menos un poco de tiempo para espiar a Knox antes de que alguien me revisara. Augusta nunca se molestó en venir, pero Celia golpeó un par de veces. Intercambiábamos solo unas pocas palabras, pero parecía lo suficiente para tranquilizarla de que no iba a desaparecer en cualquier momento. Y aunque sabía que era poco probable, casi esperaba que Greyson me visitara de nuevo.

A pesar de todo, ni un montón de vigilancia a través de la ventilación me dijo qué estaba pasando con Benjy. Knox nunca mencionó su nombre y comencé a preguntarme si estaba del lado de Daxton después de todo. Tal vez sólo dijo esas cosas para evitar que caminara hasta las Cumbres. Casi me deje caer en el cuarto para preguntarle, pero mi ruta de escape aún era demasiado valiosa para renunciar a ella. Me pidió que confiara en él y lo haría hasta que me diera una razón para no hacerlo.

En la tarde del segundo día, mientras estaba acostada en el ducto de ventilación escuchando a Knox murmurar para sí mismo, escuché su puerta abrirse. Un segundo más tarde se cerró y el chasquido de la cerradura fue tan fuerte que hizo eco a través de la ventilación. Me asomé a través de la rejilla a tiempo para ver a Knox sacarse las gafas de lectura.

—¿Qué pasa?

—El encierro está a punto de terminar.

Celia. Deje escapar un suspiro de alivio. Por lo menos no estaría encerrada por mucho tiempo.

—No tendremos mucho más tiempo.

¿Tiempo para qué? ¿Se refería a Benjy?

—Puede esperar —dijo él—. No es necesario hacerlo inmediatamente.

—Sí, es necesario —dijo—. Sabes lo que está en juego. Tan pronto como Daxton unifique al país de nuevo, perderemos nuestra oportunidad.



—Ya te lo dije, el precio era demasiado alto. Tendremos que esperar de todos modos.

Me esforcé por escuchar cada palabra. Las armas que iba a comprar... ¿finalmente explicaría por qué?

—Tenemos suficientes para la primera ola, si llegamos a eso —dijo ella—. Pero podríamos hacer esto sin derramamiento de sangre y con el país de nuestro lado cuando les digamos que Lila está muerta.

La boca se me abrió de golpe. Augusta y Daxton la matarían sin lugar a dudas. Y probablemente a mí también.

—Lo sé —dijo Knox—. Créeme, lo sé. Pero en el momento en que liberemos esa información no habrá marcha atrás. Ella desaparecerá, aunque tengamos a Kitty...

—Kitty no es un factor en esto —dijo Celia.

—Sí, lo es. Tú misma lo dijiste... ahora es parte de esto. Tenemos la oportunidad de hacer lo mejor posible. Ella puede llegar a miles, Celia. Millones, si todo va de acuerdo al plan. Sabe mejor que cualquiera de nosotros por lo que pasa la gente. Puede ayudarnos y serías una idiota si desperdiciaras eso.

Algo dentro de mí creció a medida que Knox hablaba. Nunca antes había sido útil y era una sensación extraña que me necesitaran. Pero sobre todo, me estaba defendiendo cuando no sabía que estaba escuchando. Cualquier duda que tuviera sobre confiar en él, desapareció.

—Está bien —dijo Celia—. Veremos qué puede hacer Kitty. Sin embargo, eso no cambia lo que va a pasar cuando el encierro acabe. Han estado reservando un escenario en cada ciudad grande desde que mataron a mi hija. Para cuando termine la gira, perderemos la pequeña ventaja que tenemos. Él convencerá a todos de que todo está bien y que nosotros somos el enemigo. Hemos trabajado tan duro, Knox... Lila trabajó tan duro. No podemos dejar que gane.

—¿Y qué? —dijo Knox—. ¿Estás diciendo que quieres hacerlo esta noche?



—Sí. Es la única oportunidad que tenemos antes de que se vaya —se detuvo—. Necesitaré las jeringas.

Oí que un cajón se abría y Knox le entregó una bolsita negra.

—La morada es para ti. ¿Cómo vas a darle la otra?

—Tú se la darás, por supuesto —dijo.

Knox resopló. —No.

—Knox...

—No. Yo conseguí el producto, tú descubre cómo hacerlo. Haría muchas cosas por ti, pero esta no es una de ellas.

Antes de que Celia pudiera responder, hubo otro golpe en la puerta. Knox se apresuró a ponerse nuevamente las gafas de lectura e intercambió una mirada con Celia.

—Ve a la otra habitación con él y cierra la puerta —dijo en voz baja—. Te informaré después. Asegúrate de no molestarlo. No puede saber que él también es parte de esto.

Celia desapareció y después de algunos segundos Knox dijo. —Pase.

Traté de ver quién era, pero la rejilla bloqueaba mi visión de la puerta.

—Señor —dijo una voz atronadora que sólo podía pertenecer a un guardia—. El encierro terminó.

—Gracias —dijo, revolviendo algunos papeles—. Cuando le digas a Lila, ¿puedes informarle que me gustaría verla?

No esperé a escuchar la respuesta del guardia. Me deslicé hacia atrás a través de la ventilación tan rápido como pude; y caí en la habitación de Lila justo cuando golpeó. Apresuradamente empujé la mesa de vuelta, e hice una mueca cuando chirrió



contra el piso. Mientras limpiaba el sudor de mi frente, le dije al guardia que entrara. Una llave giró en la cerradura y la puerta se abrió.

—Señorita Hart —dijo—, el encierro terminó. El señor Creed solicitó su compañía tan pronto como le sea posible.

Me quedé acurrucada en el sillón, tratando fuertemente de mantener mi respiración constante. —Gracias, iré de inmediato.

Me eché un poco de agua fría en la cara, pero tenía demasiada curiosidad como para molestarme en quitarme el pijama. Una vez seca, atravesé el pasillo hasta la habitación de Knox y golpeé.

—Pasa —dijo, y entré.

Igual que antes, estaba sentado detrás del escritorio, las gafas de lectura sobre su nariz.

—Si vas a decirme que el encierro terminó, ya lo sé —dije. Knox sacudió la cabeza e hizo un gesto para que cerrara la puerta. Fruncí el ceño, pero obedecí—. No puedo ir a ninguna parte contigo. Todavía estoy en pijama.

—Sí, Lila, me di cuenta —Se sacó las gafas y se frotó la cara—. ¿Me dejas hablar, por favor?

Me había llamado Lila. Alguien más tenía que estar escuchando. Crucé los brazos, molesta pero en silencio.

—Gracias —dijo—. Ahora, me complace que te hayan dicho que el encierro terminó, pero ese no era mi propósito al invitarte aquí esta noche. En su lugar, me gustaría presentarte a mi nuevo asistente. Señor Doe —llamó—, si puede venir.

Un chico alto con pelo rojo atravesó una puerta al otro lado de la habitación y el cuarto pareció cerrarse sobre mí hasta que apenas pude respirar.

Benjy.



XI

BENJY

Traducido por Fejipe

Se había cortado el pelo. Siempre lo llevaba a la altura de las orejas, pero ahora lo traía muy corto, lo que hacía lucir su mandíbula más fuerte. También se veía más limpio de lo que nunca lo había visto, y las ropas que llevaba podrían fácilmente haber salido del armario de Knox.

Siempre pensé que le habrían encontrado un trabajo lejos de aquí, o haberle asignado un guardaespaldas. Pero Benjy, aquí en Somerset, en la misma casa que Daxton y Augusta, quienes felizmente lo matarían para hacerme cooperar.

¿Esta era la idea de Knox de protegerlo?

Llevaba media habitación recorrida antes de pararme. Él no sabía que era yo. Yo era una desconocida para él, pero él era el mismo Benjy que había conocido durante toda mi vida. Incluso la forma de caminar era la misma, sus pasos llenos de intención y dirección.

Pero en este caso había algo en su expresión que no conseguía discernir. Cansancio, quizá resignación.

—Benjamin —dijo Knox—, ella es mi prometida, Lila. Lila este es el señor Benjamin Doe.

La lengua se sintió pesada en mi boca, y me llevó un momento hablar.

—Hola, Benjamin.



PAWN

Me ofreció una sonrisa y una educada inclinación de cabeza, pero no había felicidad detrás del gesto.

—Señorita Hart, es para mí un honor conocerla.

—Para mí también —dije débilmente, incapaz de apartar la vista de él.

Tomó una pila de libros del escritorio de Knox y los colocó sobre la mesa de centro.

—¿Cómo...?, eh, ¿cuánto tiempo llevas trabajando para Knox?

—Benjamin ha comenzado hoy —dijo Knox—. Pensé que, ya que él y yo vamos a estar trabajando estrechamente juntos de aquí en adelante, debería presentártelo.

Deseaba con todas mis fuerzas caminar hasta el sofá y sentarme a su lado.

—¿Acabas de hacer la prueba? —dije, intentando no soltar ningún agudo.

Benjy asintió, pero esa fue la única información que ofreció. Miré hacia Knox, y él finalmente encontró mis ojos.

—El señor Doe es un VI —dijo—. Admirable para alguien con sus antecedentes.

Pestañeeé con rapidez. No importaba qué me ocurriera a mí, él tendría una oportunidad. Él no estaba atrapado en la vida que yo habría tenido, si hubiese permanecido como una III.

—Si me disculpan, necesito hablar con Celia —dijo Knox—. Vuelvo en un momento.

En el momento que pasó junto a mí para alcanzar la puerta, se inclinó. Para mi horror pensé que iba a besarme delante de Benjy, pero en su lugar me susurró. —Cuéntaselo.



Y entonces Benjy y yo nos quedamos solos. Mis manos temblaban y tuve que cruzarme de brazos para esconderlo. Sabía que tenía que decir algo, pero por la forma en que Benjy estaba encorvado sobre su trabajo, no parecía mínimamente interesado en mí.

Pero tenía que saberlo. No podía permitir que siguiera pensando que estaba muerta, especialmente con el peligro que conllevaba estar aquí. Las posibilidades de protección serían mayores si lo sabía. Daxton y Augusta me habían robado la vida entera; no iba a permitirles que también tomaran la de Benjy.

Caminé hacia el sofá y me aclaré la garganta, pero él ni siquiera levantó la vista.

Eso no tenía sentido; sin importar lo malhumorado que Benjy se sintiese, siempre había sido agradable.

—Así que... —Mi voz sonó ronca— ¿Qué te parece hasta ahora?

Había probablemente miles de otras cosas que podría haber dicho, incluyendo entre ellas la verdad, pero no tenía ni idea de cómo decírselo. Necesitaba que me mirara, aunque luciera como Lila.

—Es genial, gracias —dijo. Cuando se hizo obvio que no iba a decir nada más, reuní todo el coraje que pude y me senté a su lado en el sofá. Estaba tentada a estirarme y tocarlo, pero apreté las manos en mi regazo.

—¿Benjy? —dije, sin el acento de Lila, hablando como yo. Él se congeló—. ¿Podrías mirarme, por favor?

Cuando lo hizo, sus ojos estaban impregnados de rojo.

—Lo siento, señorita Hart. No quería ser rudo, me recuerda a alguien que conocía.

Titubeé. Cuanto más esperase para contárselo, más me arriesgaba a que se enfadara conmigo cuando finalmente confesara. Él estaba obviamente alterado, y esto no era ningún juego.



—Te recuerdo a Kitty Doe, ¿no? —dije—, ella era tu novia, y desapareció en su cumpleaños 17.

Benjy miró hacia otro lado. —Ella no desapareció, la asesinaron.

Apoyé la mano en su brazo. —No, no la asesinaron.

—Sí, sí la asesinaron. —dijo él, pero no se apartó de mí.

—No —repetí bajito—, no me asesinaron.

Mi corazón martilleaba mientras esperaba a que reaccionase. Permaneció quieto durante unos segundos, y el silencio me abrumó, amenazaba con destruir todo si permanecíamos callados. Quizá no me había escuchado bien.

—Benjy, por favor. Sé que luzco como Lila, pero soy yo.

Dio una sacudida y se alejó de mí como si lo hubiera quemado. —No —dijo con rotundidad—. No sé como sabe de ella, pero si esto es alguna broma enfermiza...

—No lo es —Lo encaré, esta vez sin tocarlo—. Escúchame..., no sé cuánto tiempo tenemos antes de que Knox vuelva o cualquier otro aparezca, así que por favor déjame contarle lo que sucedió.

No dijo nada, su cuerpo estaba rígido y su expresión cautelosa. Tomé su silencio como permiso para continuar, inhalé aire y le conté todo lo que había sucedido desde la noche de mi cumpleaños 17. Cómo Daxton me había comprado y ofrecido un VII, como mataron a Tabs y me enmascararon para lucir como Lila, las lecciones que Celia y Knox me habían dado, qué era Otro-Sitio y cómo Daxton me había forzado a ver morir a Nina.... Todo, excepto el trato que había hecho con Celia y lo que había ocurrido en el club con Knox.

Para cuando hube acabado, Benjy se miraba las manos. Le llevó un rato poder hablar, y, cuando lo hizo, fue con una voz vacilante, como si se estuviera forzando a permanecer bajo control.



—¿Cómo puedo saber que me estás contando la verdad? —dijo—. ¿Cómo sé que esto no es alguna especie de broma?

Me mordí el labio. La docena de formas en las que había pensado para probar que era yo, desaparecieron; y todo en lo que pude pensar fue en aquel día en el mercado después de que me marcaran con un III.

—En mi cumpleaños me diste un regalo —dije—, una flor púrpura de un vendedor de perfumes. Una violeta. Dijiste... dijiste que nunca se rendían, igual que yo.

Vi una chispa de reconocimiento en sus ojos, y continué.

—La primera vez que me besaste, fue a mediados de enero, y estabas intentado enseñarme a leer por millonésima vez. Era un cuento para niños sobre una araña, e intentabas enseñarme cómo el patrón en las letras formaba palabras. Estabas tan emocionado cuando conseguí leértelo que me besaste —Sonreí débilmente al recordarlo—. No fue hasta que intentaste enseñarme con otro libro que te diste cuenta que había memorizado el primero cuando me lo leíste.

Para mi alivio, Benjy sonrió también, pero no fue su típica sonrisa infantil.

Más bien, como todo lo demás en él, era una sonrisa dolida. —Esa no fue la primera vez que nos besamos —dijo.

—No, pero fue la primera vez que tú me besaste, no al contrario.

Se giró y enjugó sus ojos con la manga. Escuché un sonido estrangulado, y cuando finalmente me miró de frente, me di cuenta que estaba llorando.

—Kitty —susurró—. Esto no es posible.

Todo en mí quería acercarse a él, rodearlo con los brazos y nunca dejarlo ir, pero no lo hice. Aún no.

—Lo siento... intenté contactarte, pero estaban vigilando todo lo que hacía, y... y sabía que verías a Lila en lugar de a mí y...



—No te disculpes —dijo, y frotó sus dedos contra mi mejilla, a centímetros de mi ojo—, ahora te veo.

Se me escapó un quedo sollozo. —Te he echado de menos.

Benjy me envolvió en sus brazos, y yo enterré la cara en su pecho. Nadie me había sujetado así desde que me había convertido en Lila, y todo lo malo que había sucedido el mes pasado se desvaneció. Por unos momentos de oro, todo volvía a estar bien.

No sé quién besó a quien primero, pero incluso con el pensamiento de que ya no eran mis labios, fue como si nunca hubiese desaparecido. Había un hambre nueva en su beso, pero todo lo demás era inequívocamente Benjy. Ese momento de fingir en el club con Knox había sido ardiente, pero esto... estaba en casa.

Alguien se aclaró la garganta, y salté de forma culpable. Esperaba que fuera Knox, y miré por encima del hombro de Benjy, pero cuando vi quién estaba de pie en la puerta, palidecí.

Celia.

—Ya veo que se lo has contado —dijo, su voz helada mandó un escalofrío por mi espalda. Benjy sujetó mi mano, y apreté la suya, intentado que se relajase.

—Knox dijo que podía. Si tiene un problema con eso, hable con él.

—No tengo ningún problema —dijo, entró y cerró la puerta—. Sin embargo, estoy encantada de conocerte, Benjy. Kitty me ha hablado muchísimo de ti.

Benjy asintió respetuosamente, pero sus hombros estaban tensos.

—Es un placer, señora. Espero que sólo haya escuchado cosas buenas.

—Por supuesto —dijo Celia—. Estoy segura que sólo hay cosas buenas que contar. También escuché que eres alguien en quien se puede confiar... ¿Es cierto?



—Sí —dije con rotundidad—. Él sabe que tan peligroso sería si alguien descubre lo que sabe.

—Bien. Me complace que ambos entiendan lo que está en juego —Se centró en mí—. Kitty, cariño, ¿porqué no les doy otro momento a solas, y cuando hayan terminado, me vienes a ver a mi habitación? Hay algo que me gustaría discutir contigo.

Asentí suavemente. Una discusión con Celia en estos momentos no podía ser algo bueno.

Retrocedió por la puerta, y volvió a dejarme a solas con Benjy. Él entrelazó sus dedos con los míos.

—No confío en ella.

—Trama algo —dije, y con un suspiro, le conté sobre el trato que habíamos hecho. Sobre cómo había accedido a continuar el trabajo de Lila.

Benjy se puso en pie y empezó a pasear delante del sofá.

—¿Te das cuenta de lo que podría pasar? No voy a permitir que te hagas esto.

—No tienes opción —dije—, y yo tampoco. Saben lo importante que eres para mí. En mi cumpleaños, cuando los escuderos fueron por mí a la casa hogar...

Benjy se detuvo. —Cuando regresaron yo les dije dónde habías ido. Pensé que si te encontraban a tiempo, no tendrías que... ya sabes, y no tenían ninguna prueba de que hubieses robado...

Se calló, pero no tenía que terminar. —Lo sé —dije—. Me alegra que lo hicieses. Si no se lo hubieses dicho, tanto Nina como tú podría haber...

No era capaz de pronunciarlo. Benjy pestañeó con fuerza. —¿De verdad se ha ido?

—Lo siento —dije con voz rota—, no lo sabía. Si descubren que te conté todo, también te mandarán allí —Hice una pausa—. Tenemos que hacer como si no nos



conociéramos. No puedes estar... contento cerca de mí o siquiera insinuar que sospechas. No quiero que te pase nada, ¿de acuerdo?

—Yo tampoco quiero que te pase nada —Los segundos pasaron, pero finalmente asintió—. Está bien. Podemos hacer esto, pero juro que si te hacen daño...

—No lo harán, y si lo hacen, pensaremos en algo. Nos escaparemos si tenemos que hacerlo —Miré al armario de Knox—. Benjy, si alguna vez necesitas irte...

Un golpe resonó en la habitación, y un momento después, Knox entró.

—Veo que ya se conocen mejor —dijo mientras se dirigía a su escritorio—. Celia quiere que te recuerde que le gustaría verte.

—Es verdad.

Me levanté. Sin previo aviso, Benjy me agarró en un inmenso abrazo de oso y me besó profundamente. A no ser que Knox nos diese otro momento a solas, sería el último durante mucho tiempo.

—Oye —dijo Knox—, es mi prometida a la que estás besando.

Podría haberlo matado por eso. Benjy inmediatamente se separó de mí, las entrañas se me retorcieron mientras lo veía volver a la otra habitación sin siquiera mirar atrás.

Miré enfadada a Knox. —Gracias por eso.

—Será mejor que te acostumbres —contestó—, nadie más sería tan indulgente si te encontrase besando a mi asistente.

—Sí, lo sabemos —Fui a zancadas hasta la puerta. Antes de abrirla añadí—. Y, en primer lugar, ¿por qué lo has traído?

—Porque pensé que te alegraría volver a verlo.

—Sí, pero Daxton y Augusta saben que está aquí, ¿no?



Suspiró y se quitó las gafas. —No le harán daño.

—Mientras yo me comporte —dije—. Excepto que tú y Celia me están pidiendo que haga exactamente lo contrario.

—Estarás protegida —prometió—, y también Benjy.

—¿Como protegiste a Lila? —dije.

Se quedo en silencio por un largo rato.

—Si Daxton y Augusta quieren matarlo, ningún búnker en el mundo lo mantendría a salvo por siempre —repuso—, de esta forma, puede vivir su vida... una vida encantadora, como un VI y el consejero de mayor confianza del futuro Ministro de Clasificación. Si todos sobrevivimos a esto, él tendrá más oportunidades de las que ha soñado hasta ahora.

—¿Y si no lo conseguimos? —dije bajito.

—Entonces, él habría muerto sin importar donde estuviese. Por lo menos ahora sabe lo que está en juego; sabe que sobreviviste. Y se tendrán el uno al otro, siempre y cuando las circunstancias lo permitan.

Me quedé quieta mientras una guerra silenciosa surgía en mi interior. Nunca estaría con Benjy como lo planeé, nunca más. Pero él estaba aquí ahora, sabía que no estaba muerta, y podría verlo siempre que quisiera. A pesar de mi cólera, Knox tenía un punto. Nadie se podía ocultar del gobierno, no por siempre. Benjy se merecía la oportunidad de vivir una vida que se había ganado con su VI, y no importaba qué ocurriese, yo haría todo lo que pudiese para asegurarme de que Daxton nunca lo tuviese en su puño, como había tenido a Tabs y Nina.

—Gracias —dije, forzando las palabras por mi garganta cerrada—, por dejarme verlo. ¿Estás *seguro* de que estará a salvo aquí?

—Más a salvo aquí que en cualquier otro lugar donde no le cubren la espalda, —dijo Knox—. Y, de nada.



Por fin me fui. Antes de dirigirme a la habitación de Celia, pasé por la mía y me quité el pijama. Mi mente refulgía con las posibilidades de cómo Daxton y Augusta podrían usar a Benjy en mi contra, y en el momento en el que llamé a la puerta de Celia, tuve que respirar hondo para calmarme. Le contaría a Benjy sobre el pasaje secreto en cuanto tuviera oportunidad. Así por lo menos ambos tendríamos una forma de salir.

—Aquí estás —dijo Celia—. Ven, pasa.

Al igual que mis aposentos, los suyos estaban lujosamente decorados. Desde el sofá a las alfombras eran de un púrpura exuberante, y por todas partes había fotografías enmarcadas de ella, Lila, y un hombre que no reconocí. Me senté en el sofá e intenté no lucir nerviosa.

—No necesito decirte el peligro en el que se encuentra Benjy —dijo, y se sentó frente a mí, luego se sirvió una copa de té. Me ofreció una, y sacudí la cabeza—. Cuando Knox se acercó a mi hermano a hablarle sobre tomarlo como su asistente, Daxton se emocionó con la idea.

Mi sangre se congeló. —Knox dijo que Benjy estaba a salvo aquí.

—Knox es un idealista. Yo soy realista —Tomó un sorbo de té—. Sabes que no les serás útil para siempre, y cuando ese momento llegue, ni un montón de protestas va a salvar a Benjy.

—No voy a permitir que le hagan daño —dije.

—¿En serio? ¿Como planeas detenerlos?

Me miré las manos. Una vez le contara a Benjy sobre el pasaje secreto, llegado el momento podría tener una oportunidad de escapar. Con la cara de Lila, yo nunca podría esconderme en una multitud, pero Benjy... él sí.

—¿Porqué me estás contando esto? —pregunté.



—Porque tengo una solución para ti —Apoyó la taza de té en la mesa, y sacó una bolsa de tela de su bolsillo. Era la misma bolsa que Knox le había dado antes. Rebuscó en el interior y sacó dos jeringuillas. Una estaba llena de líquido morado, la otra de uno claro. —¿Has usado una de estas con anterioridad?

Me eché hacia atrás en el sofá, tan lejos de ella como fuera posible. Recordaba a la perfección la noche en la que Daxton me había dejado inconsciente con una jeringa. —No voy a aceptarlas.

—No te lo estoy pidiendo —Alzó la morada—. Esta es una dosis no mortal. Esta... —Alzó la jeringuilla clara—. Esta combinación para el corazón casi instantáneamente si se administra completa.

Mis manos temblaban, las escondí debajo de mis piernas para que Celia no se diera cuenta. —¿Esa es tu solución? ¿Vas a matar a Daxton?

—No —contestó—. Lo vas a hacer tú.



XII

BAÑ⊕ DE SANGRE

Traducido por Jade_Lorien

De acuerdo con Celia, el plan era a prueba de tontos. Ella tomaría la dosis morada junto a los aposentos de Daxton y arrojaría la jeringa a la fuente cerca. Clamó que la evidencia se disolvería y nadie lo sabría.

Después de eso, tropezaría en la esquina y distraería a los guardias de Daxton. Treinta segundos; era todo lo que tendría antes de desmayarse, y era ahí donde yo aparecía. Mientras los guardias estaban ocupados atendiéndola, me escabulliría en la habitación de Daxton y encontraría una manera de darle la dosis fatal. Me aseguré que alguien había deshabilitado las cámaras de seguridad y nadie sería capaz de señalarme. Una vez que hubiera terminado, saldría a hurtadillas, me desharía de la jeringa, y regresaría a mis aposentos para esperar las noticias de la muerte de Daxton.

Celia dijo que parecería que alguien hubiera intentado envenenarlos a ambos. Eso la libraría de la culpa, y Knox atestiguaría por mí si tuviera que hacerlo. Augusta culparía a algún asesino desconocido, posiblemente asociado con los Blackcoat, y habría caos por días. Pero Daxton estaría muerto, y Augusta no tenía a Greyson con la correa corta, como con su hijo.

—¿Y qué tal si no quiero? —dije, y Celia me echó una mirada que habría derretido diamantes.

—¿La vida de quien valoras más? ¿La de Daxton o Benjy?



PAWN

Y ese fue el fin de la discusión.

Pero aun así no estaba convencida de que fuera lo mejor. Tenía que haber alguna otra manera, una que no involucrara tomar tantos riesgos, pero Celia estaba aferrada. Daxton debía viajar por el país al día siguiente, ahora que el encierro había terminado, y si yo quería hacer esto, tenía que ser ahora.

—La primera vez que hagas algo mal, él asesinará a Benjy —dijo Celia—. Lo sabes.

Lo sabía, pero eso no significaba que estuviera lista para matar a alguien con mis propias manos.

Me escondí detrás de la esquina a unas cuantas decenas de metros de la entrada de los aposentos de Daxton, que ocupaba dos niveles de un ala entera del lado opuesto de la mansión. Mientras esperaba, apreté la jeringa e intenté recordar que esto era por Tabs y Nina y todos los demás que habían muerto por causa de Daxton. Esto no era más que justicia, y si alguien merecía morir por sus crímenes, era él. No importaba cuan apasionadamente clamaba estar haciendo del mundo un lugar mejor, cuando lo más que podía esperar como una III era una muerte prematura, y no podía ver cómo era benéfico para nadie, excepto para aquellos que tenían la suficiente suerte para nacer en una posición de poder. O como Benjy, lo suficientemente inteligente para ganárselo. Y mientras sabía muy bien que Celia no estaba haciendo esto para ayudarme a protegerlo, también sabía que Daxton había matado a su hija. Hasta ahora había mostrado una contención increíble, pero debía de ser más fácil encararlo sabiendo que este era su plan todo el tiempo.

El grito estrangulado de Celia hizo eco a través del corredor, y pronto se acompañó de los gritos de los guardias. Cuando miré por la esquina, vi a dos hombres uniformados arrodillados junto a Celia, que yacía en el suelo sacudiéndose violentamente. Horrorizada, me alteré y olvidé por un momento que mi tiempo era limitado. ¿Qué tal si ella no estaba bien?



No. Tenía un trabajo que hacer. Celia estaría bien, y aunque no lo estuviera, ella estaba dispuesta a arriesgarse para darme la oportunidad de matar a Daxton.

Me lo sacudí de la cabeza y fui a hurtadillas hacia la puerta de Daxton, que abrí tan silenciosamente como pude. Una vez que atravesé la sala a oscuras, noté que la luz estaba prendida debajo de una puerta adyacente. Inhalé y toqué.

—Adelante —dijo Daxton distraídamente. Si tenía idea de la conmoción del pasillo, no lo aparentaba.

Entré y miré alrededor, agarrando fuertemente la jeringa.

Daxton estaba sentado tras un enorme escritorio negro que prácticamente abarcaba la habitación entera. Libreros tan altos como el techo nos rodeaban, cada repisa retacada con volúmenes que parecían no haber sido tocados en décadas. Un par de fuentes chapoteaban a cada lado de la puerta, pero lo que atrapó mi atención fue un retrato completo de la familia Hart que colgaba en la pared detrás de Daxton. En la pintura, él estaba sentado en lo que sólo podría llamarse un trono, su esposa parada a su lado y su mano descansaba sobre la de él. Celia y Augusta de pie junto a ella, y casi podía sentir el odio de Celia a través de la pintura.

Jameson, el hijo mayor de Daxton, de pie al otro lado, su mentón elevado con orgullo. Era apuesto; mucho más apuesto que Greyson, que estaba junto a él, más pequeño de lo que era ahora. Pero la parte más sorprendente del retrato era Lila, que se encontraba al borde del marco, su cabello rubio perfectamente rizado y su expresión igual a la de su madre. Ella odiaba a la familia tanto como Celia, y aun así no entendía por qué. ¿Estaba imitando su madre? ¿Seguía sus pasos? O había alguna otra razón que nadie me había explicado, ¿una razón por la que Lila había arriesgado su vida por la gente de rangos inferiores?

Abrí la boca para saludar a Daxton, pero él levantó un dedo y miró una pantalla en su escritorio.

—Sí, me di cuenta, Creed —dijo—. Recuérdales a los otros Ministros que aunque me superen en número, yo los superó en rango, y sus privilegios se los concedo



a mi voluntad. Si no les gusta la distribución de fondos para el siguiente trimestre, hay docenas de otros que estarían felices de firmar a cambio del título de Ministro.

—Por supuesto —dijo el hombre, el padre de Knox—. Le haré saber al concilio. Gracias por su tiempo, Primer Ministro.

Daxton movió la mano sobre el monitor, y éste se oscureció. Se enderezó, y una sonrisa venenosa cruzó su rostro. —Ah, Kitty. Veo que te han liberado.

—Sí, me dijeron que el encierro se había acabado.

—¿Viste el presente que te deje? —dijo, y dudé.

—¿Se refiere a Benjy?

—Así es. ¿Y cómo está tu amiguito?

Apreté los labios. Hablar con Daxton acerca de él parecía estar mal, como si de alguna manera estuviera deshonrando a Benjy. —Está bien, creo. Y no se preocupe —agregué—, no voy a decirle quién soy.

—Claro que no. Eres demasiado lista para eso —Daxton rodeó el escritorio y se detuvo delante de mí, su expresión una mueca de simpatía—. Es algo tan terrible, estar separado de alguien a quien amas. Después de que mi esposa murió... —Suspiró y acunó mi mejilla—. Bueno, me temo que nunca volveré a ser el mismo.

Levanté la vista hacia el retrato. —Lo siento. Debió de haber sido difícil.

—Lo fue —murmuró, disminuyendo la distancia entre nosotros—. Habría hecho lo que fuera para recuperarla, pero así no es como el mundo funciona, ¿cierto?

Me parecía que era exactamente como el mundo Hart funcionaba, pero no me atreví a decirlo. Apreté la jeringa. Estaba cerca ahora, y todo lo que requería era una puñalada.

—Dime, Kitty —dijo, su boca a centímetros de la mía. Podía oler ajo en su aliento—. Ahora que tienes lo que tanto deseabas, ¿Cómo pretendes agradecérmelo?



—Con palabras —dije—. Soy su *sobrina*, Daxton.

—No eres mi sobrina —dijo y me frotó el brazo con la mano. Me lo sacudí, y entonces colocó su mano en mi cintura—. Lila fue siempre tan hermosa. Cuando Madre me dijo su plan, estaba tan seguro de que nunca encontraríamos alguien que pudiera sustituirla, pero aquí estás. Tan parecida a ella en todos los aspectos. Ella también me rechazó, sabes.

Trazó mis labios con la punta del dedo, y tuve que apretar la mandíbula para evitar morderlo. —¿Es por eso que la mató, bastardo enfermo?

Daxton rio. —Claro que no. Difícilmente hubiera pasado por todos estos problemas por algo que podría tener cuando yo quisiera.

Su mano se deslizó debajo de mi camiseta y rozó contra el tatuaje de mariposa de Lila. My resolución se endureció, y antes de que pudiera pensarlo dos veces, le di un fuerte rodillazo entre las piernas.

Daxton se dobló, gruñendo de dolor. —Estúpida perra —resolló—. Le acabas de otorgar a tu novio una sentencia de muerte.

Destapé la jeringa. —La única persona que morirá hoy es usted —dije, y le clavé la aguja a un lado del cuello y presioné el embolo.

¿Qué estás haciendo?

La voz de Benjy hizo en eco en mi mente, y durante una fracción de segundo, no pude respirar.

No era una asesina. Hacer esto no me hacía mejor que Daxton, y lo odiaba demasiado como para querer ser como él.

Se puso rígido en mis brazos. Le sujeté el cuello para mantenerlo quieto mientras sacaba la aguja y la arrojaba a un lado, pero era demasiado tarde. La mitad de la dosis se había ido.



También había algo más. Bajo mi mano, donde su tatuaje del VII se fundía con su piel bronceada, sentí las protuberancias...

Pero no era un VII.

En su lugar estaba la forma de una V.

Me fui de espaldas. Daxton se tocó el cuello donde había inyectado el veneno, y cuando lo retiró, una gota de sangre teñía su dedo. —¿Qué has...?

Golpeó el suelo con un sonido sordo, y el pánico me cimbró. Media dosis. ¿Sería suficiente? No tenía idea, pero no podía obligarme a terminarlo.

Mi corazón latía desbocado. No era Daxton Hart; había sido enmascarado, como yo, y todo este tiempo, él no era el verdadero Primer Ministro.

¿Estaba muerto? Transcurrió un segundo, y su pecho se elevó y bajó. Aún no. La mitad de la dosis no era suficiente, y sin importar quién era, cuando despertara, no se molestarían en enviarme a Otro-Sitio. Finalmente tendrían una razón para ejecutar a Lila. ¿Matarían a Celia, también, y a Knox? ¿Y que había de...?

Una gota de sudor cosquilleó en mi frente. Si Daxton se despertaba, podía matar a Benjy. Necesitaba darle el resto de la dosis.

Miré alrededor, en busca de la jeringa. ¿Dónde estaba? Me dejé caer de rodillas, buscando el brillo en la alfombra, pero no estaba ahí. No estaba en ninguna parte.

Las fuentes. Corrí a la más cercana. La jeringa yacía dentro, ya media desecha. Saqué los restos, pero era demasiado tarde. El veneno había desaparecido.

No. No, no, no. Fui inmediatamente al lado de Daxton. Su respiración se tornaba lenta y laboriosa, pero aún estaba vivo. Mis ojos cayeron sobre una almohada en un sofá cercano. Podía asfixiarlo. Sólo tomaría un minuto, y entonces ya no volvería a ser una amenaza. Era mi única opción.

Intenté cruzar la habitación, pero mis pies estaban pegados al piso. No podía hacerlo, no podía ser como él. Ellos ya me habían quitado todo; no podía dejar que



también me arrebataran este último pedazo de humanidad. III o no, yo era mejor que eso. Yo era mejor que él, quien sea que fuera.

Los gritos del pasillo reverberaron por la habitación. Había esperado demasiado. Sin duda, los guardias que atendían a Celia habían llamado refuerzos, y yo estaba atrapada.

Frenéticamente busqué en el techo. En la esquina encontré una rejilla de ventilación del tamaño de la de mi habitación, y no perdí el tiempo. Salté sobre el cuerpo del impostor y trepé el enorme escritorio, derribando un montón de libros en el proceso. Con suerte, le echarían la culpa del desastre a él.

Usé uno de los libreros recios para escalar hasta el techo y quité la tapa. Apenas tenía espacio para entrar, y con tanta adrenalina corriendo por mis venas, no tuve problema con impulsarme hacia el techo. Después de cubrir la ventilación otra vez, me colapse en el túnel, respirando pesadamente. Estaba a salvo.

Pero no por mucho.



Me arrastré de regreso a mis aposentos mientras silenciosamente me reprochaba por confiar en Celia. Su plan no había sido a prueba de tontos; un millón de cosas podían haber ido mal, y al menos dos lo hicieron. Los guardias llegaron antes de lo que ella había anticipado, y yo no había tenido el coraje para matar a... quien sea que fuera. Me había acobardado, y por eso, mi vida podría estar condenada.

Menos de un minuto después de haber arrojado lo que quedaba de la jeringa al baño y colapsado en el sofá, oí gritos provenientes del pasillo. Un par de guardias irrumpieron en mi habitación, pero a diferencia de mi primera noche en Somerset, no intentaron arrastrarme al refugio.



—¿Qué pasa? —dije, pero ninguno contestó. Momentos después, Knox entró a zancadas; su boca era una delgada línea.

—¿Knox? —dije. Me ofreció las manos. Las tomé, y no pude ocultar cuán terriblemente temblaban las mías.

—Es tu madre —dijo—, los doctores piensan que ha sido envenenada. La han llevado a la enfermería.

¿Eso era todo? ¿Nada acerca de Daxton? —¿Está bien?

—No lo sé, pero hay algo más.

Aguanté la respiración. Si él estaba muerto, yo sería directamente responsable. Pero si no lo estaba...

—Es el Primer Ministro —Algo en sus ojos destelló—, él también fue envenenado.

Abrí y cerré la boca. ¿Sabía Knox que Daxton también había sido enmascarado? ¿Lo sabía Celia? ¿Y Greyson?

—¿Está...? ¿Aún está...? —dije convulsamente.

Knox asintió, y apreté sus manos para evitar que temblaran las mías. Los guardias se acercaron más, pero Knox sacudió la cabeza, y se alejaron. Ahora estaban aquí para protegerme, pero en el momento en que Daxton despertara y revelara que yo era la que había intentado matarlo, vendrían por mí y por Benjy.

Debí de haberme visto tan histérica como me sentía, porque Knox me guió de vuelta al sillón y se arrodilló a mi lado. —Lila —dijo, y aunque estaba mareada por el miedo, me obligué a mirarlo—. Está bien. Tu madre va a estar bien. Y Daxton... —Se detuvo, y su expresión se endureció—. Te prometo que todo se resolverá.

Él sabía que algo había salido mal. Porque Daxton no estaba muerto. Y sin importar cuán estúpida había sido al dejar que Celia me convenciera de participar en



este desastre, para empezar, no iba a decirle a Knox lo que había pasado. Si sabía que Daxton estaba enmascarado y descubría que yo lo había descubierto...

—¿Crees poder llegar a la enfermería? —dijo Knox, y asentí. Se esperaba que Lila visitara a su madre, aunque yo quería quedarme tan lejos de Daxton como fuera posible.

Los habían llevado a él y a Celia a un nivel bajo tierra del otro lado de la mansión. La enfermería ocupaba el piso entero de esa ala, y aunque las paredes estaban pintadas del mismo color que el cielo de verano, los corredores eran tan estrechos que no podía quitarme la sensación de estar enjaulada.

La enfermería no tenía una sala de espera repleta de enfermos y moribundos, como el hospital público que había visitado después de haberme roto el brazo cuando tenía diez. En su lugar, una doctora vestida con uniforme blanco nos guio a mí y a Knox a la habitación de Celia, donde estaba conectada a la máquina que emitía pitidos sincronizados con su pulso.

Di un paso al frente, y las lágrimas me picaron los ojos. No eran tan falsas como quería convencerme. A pesar de lo agradable que era saber que nada había ido mal con la parte de Celia en el plan, necesitaba saber qué había pasado con Daxton.

Afortunadamente, Knox pareció entenderlo, y mientras yo tomaba la mano de Celia, le habló a la doctora. —¿Cómo está el Primer Ministro?

—Vivo —contestó, rebuscando en los papeles que traía bajo el brazo—. No sabemos más que eso. Aún no se ha despertado, pero sus signos vitales son mucho más débiles que los de Celia.

—¿Sabe cómo pasó esto? —dijo Knox, y desde el otro lado de la habitación, lo vi poner su mano en el brazo de ella.

Ella entrecerró los ojos y se alejó.

—No estamos seguros. Ambos tienen marcas de aguja en la piel, pero en diferentes lugares, y no hemos encontrado ninguna jeringa.



—¿Alguien hizo esto? —dijo Knox, indiferente por su rechazo.

Cuando ella asintió, apreté la mano de Celia, deseando que ella estuviera consciente para que pudiera ayudarme a resolver esto. Ella era la que me había metido en este lío, pero yo era la idiota que no lo había pensado antes de seguir adelante.

—Gracias —dijo Knox, y la doctora dejó la habitación. Él cerró la puerta detrás de ella. Miré a Celia, aún sin soltarla—. ¿Alguien te vio salir? —preguntó en voz baja.

—No. Me fui por los ductos de ventilación.

Sus cejas se elevaron. —¿Te fuiste por *dónde*?

Señalé el techo. —¿Ves ese de ahí? Es un poco más pequeño que el de la habitación de Daxton, pero es la misma idea.

Mientras él miraba extrañado la rejilla, yo estudiaba a Celia. Su pecho se elevaba firmemente, su latido era fuerte, y parecía tan pacífica como si estuviera dormida. No como la mujer que había perdido a su hija y estaba dispuesta a hacer lo que fuera para vengarse. Ella no podía saber que su hermano estaba enmascarado, decidí. Si ella lo hubiera sabido, no habría tenido necesidad de matarlo. Todo lo que ella tendría que hacer era decirle a los medios que el Primer Ministro era una farsa. Pero si yo revelaba su secreto, no había palabras para lo que nos pasaría a Benjy y a mí. Por ahora, tenía que mantener la boca cerrada y esperar que no importara más.

—¿Cómo demonios entraste por ahí? —dijo Knox, aun mirando la ventilación. Me encogí de hombros.

—No es precisamente difícil.

—Habla por ti —Sacudió la cabeza con incredulidad—; pero si nadie te vio, bien. ¿Qué hay de entrar?

—Celia los distrajo, tal como dijo —Asintió, y deseé que él hubiera sido el que se escabullera en la oficina de Daxton, en vez de yo. Él no habría perdido la cordura—. ¿Qué pasa ahora?



—No lo sé —Se recargó en la pared y metió las manos en los bolsillos—. Esperemos que Daxton no se recupere, y mientras tanto, intentemos seguir con vida.

—¿Y si alguien averigua lo que realmente pasó?

Suspiró. —Entonces el baño de sangre inicia.



XIII

FINA LÍNEA

Traducido por Fejipe

Permanecí con Celia por el resto de la tarde, esperando a que despertara. Knox desapareció luego de una hora, y, cuando la adrenalina se desvaneció, apoyé la cabeza contra el muro y me permití relajarme.

—Ejem.

Abrí los ojos rápidamente. Augusta estaba de pie en la puerta abierta, su cara estaba más afable que nunca a pesar del hecho de que sus dos hijos—no, su única hija y el hombre que fingía ser su hijo— estaban inconscientes en la enfermería.

—Augusta —dije. Su nombre se me atascó en la garganta—. Lo siento, no le oí entrar.

—¿Se ha despertado? —dijo Augusta, señalando con la mirada a Celia.

Sacudí la cabeza.

—Aunque el doctor dijo que va a estar bien. Sólo se ha desmayado. ¿Cómo...? ¿Cómo está Daxton?

Ella debía saber que él había sido enmascarado. Quizá ella era la única que lo sabía.

Augusta sorbió por la nariz.



PAWN

—Eso no es de tu incumbencia. Las enfermeras me avisarán en el momento en que despierte, ¿comprendes?

Asentí.

—Y Kitty —dijo dando un paso hacia mí—, si descubro que has tenido algo que ver con esto...

La sangre se esfumó de mi cara.

—Yo nunca... nunca les haría daño —dije, intentando que el pánico no traspasase a mi voz. Si ella pensaba por un momento que yo había estado detrás, no tendría ni la oportunidad de explicarme—. Y estuve en mi habitación todo el tiempo. Knox se fue justo antes de que llegaran los guardias. Él se lo dirá.

—Sí —dijo fríamente—, estoy segura que me lo dirá.

Se giró sobre los talones y avanzó fuera de la habitación. No estaba convencida, y no había nada que yo pudiese hacer para hacerla cambiar de opinión. Sin embargo, igual que el día que nos conocimos en la Fortaleza, mi boca se abrió y salieron palabras antes de que pudiese pararlas.

—¿Porqué me odia?

Augusta se detuvo, y giró el rostro lentamente hacia mí.

—No necesitaba que me enmascararan —dije—, usted fue la que decidió hacerlo... usted fue quien decidió deshacerse de Lila en primer lugar, así que no es eso. No comprendo...

—Yo no te odio —dijo Augusta bruscamente—. Simplemente no eres una de nosotros, nunca lo serás, y no aprecio tu insubordinación. Amaba a mi nieta, pero tomó sus decisiones, sabiendo perfectamente las consecuencias que tendrían.

—¿Y entonces la mató por ello? —dije—. ¿Y si hubiese sido Greyson?



—No hables sobre mi nieto —me espetó, y me eché atrás sorprendida. Después de un tenso momento ella tomó aliento y dijo con voz firme—. Ser una Hart significa más que simplemente tener el nombre. Significa mantener los cimientos que han sostenido a este país en su hora más oscura. Sin ellos... sin *nosotros*... el país se derrumbaría, y todos los avances que hemos hecho serían para nada. Lila era peligrosa, la nación le prestaba oído, y les estaba contando verdades a medias y mentiras que se ajustaban más a la agenda de ella que a lo mejor para todos. Se creía intocable.

—¿Así que probó que estaba equivocada? —dije, mi voz se estremeció.

—Hice lo que tenía que hacer para asegurar la estabilidad del país. Cada ciudadano de este país depende de mi familia, y no podemos volver a como era antes.

Hizo una pausa, y por su expresión distante, parecía que estaba viendo algo que no estaba realmente ahí.

—Tú y yo no somos tan diferentes —dijo finalmente—. Yo tenía tres años cuando la economía colapsó. Mis dos padres fueron asesinados en las revueltas resultantes. Le dispararon a mi madre mientras intentaba ponernos a salvo, y murió justo frente a mí.

Me quedé muda. Nunca había escuchado sobre la vida de Augusta antes de casarse y entrar a la familia Hart. Lo máximo que sabía es que nadie lo sabía.

—Yo también crecí en un orfanato, aunque no era nada parecido a los que tenemos ahora —Sus ojos enrojecieron, y respiró profundo, estremeciéndose. Nunca la había visto tan descompuesta—. Tuve que luchar por cada bocado de comida. La mitad de nosotros dormía en el suelo porque no había suficientes camas. Mi educación fue limitada, y lo que pasaba por escuela era un insulto, así que robé libros para aprender por mi cuenta. No tenía nada fácil, pero de todos modos hice algo con mi vida. Y después de conocer a mi difunto marido, me di cuenta de que todo por lo que había pasado, había sido por una razón. Eso me dio la fuerza para sobrevivir, y me convirtió en la persona que necesitaba ser para vivir la vida que me merecía.



Se quedó mirándome directamente, y no pude apartar la mirada.

—Así que ya ves, Kitty, te entiendo mejor de lo que crees. También recuerdo lo que era el país antes de que la familia Hart hiciese milagros para estabilizarlo. Soy la única que sigue recordándolo, y por el bien del país; por el bien de la gente; no podemos volver a como era antes.

—Amo a todos y cada uno de los miembros de mi familia con todo mí ser —añadió—. Nunca quise hacerle daño a Lila. Agonicé al tomar esa decisión, pero al final, debemos esperar de nosotros mismos lo que esperamos de nuestra gente. Debemos poner el ejemplo. Ella sabía las consecuencias, y a pesar de que le supliqué que no lo hiciese, de todas formas eligió ir por esa senda. Ella es la que apretó el gatillo contra su vida, no yo. Yo la amaba, pero tengo un deber con mi país. Todos lo tenemos. Y no voy a permitir que volvamos a ese tiempo oscuro. Mi nieto no va a atravesar por lo que yo pasé. Nadie lo va a volver a pasar.

Mientras miraba a Augusta, el cansancio y la angustia atravesaban su cara, y por una fracción de segundo, se veía de su edad. Nunca me agradaría, pero en ese momento, pensé que la comprendía. Celia y Greyson eran todo lo que le quedaba. Si Augusta de verdad sintió que tenía que sacrificar a su nieta para mantener el país estable...

¿Qué tipo de persona podría hacerlo?

Alguien que amase el control por encima de su familia. Tan rápido como llegó, mi simpatía por Augusta se desvaneció. Aún así, por mucho que quisiese odiarla por hacerle eso a Lila... por hacerme esto a mí... ella amaba a Greyson. Tanto, que intentaba destruir cualquier cosa que amenazase el mundo que ella había creado para él. Tanto, que había convertido a un extraño en el hombre más poderoso del país para que Greyson no fuese huérfano también.

Al igual que todo lo que yo hice fue por Benjy, todo lo que ella hizo fue por Greyson, y ahora por fin comprendía.



—Siento haberlo sacado a relucir —dije, escogiendo mis palabras cuidadosamente—. Y siento que Lila la hubiese puesto en esa imposible posición. Nunca debería haber tenido que pasar por eso —Me quedé sin aliento, y pasó un momento antes de poder hacer salir el resto—. Gracias... gracias por contármelo. Sé que nunca le agradaré, pero espero... que con el paso del tiempo confíe en mí. Yo también quiero lo mejor para el país.

Los segundos pasaron. Casi esperaba que soltase más insultos y justificaciones, pero para mi sorpresa, su expresión se suavizó.

—Muy bien. Acepto tus disculpas. Ahora, si me excusas.

No dije nada mientras salía. Una vez la puerta se hubo cerrado detrás de ella, mi cuerpo entero se sintió como si se hubiese plegado sobre sí mismo. Me acurruqué en la silla, miré a Celia y deseé que despertara. Ella sabría qué hacer con todo este desastre. Knox se había ido y quién sabía cuánto tardaría en volver. Yo no sabía cómo manejar nada de esto por mi cuenta, con Augusta respirándome en el cuello. Hubiera o no una paz intranquila entre nosotras, las probabilidades eran que no superara esta noche.

Veinte minutos después, oí un tímido golpe, y me enderecé.

—Entre.

Benjy entró, pálido y despeinado. Comencé a levantarme, pero él se paró frío, mirando a la cama.

—¿Es...?

—Celia. Sobrevivirá —Me volví a sentar en la silla. Me dolió no sentir sus brazos a mi alrededor, pero era demasiado arriesgado—. ¿Sabe Knox que estás aquí abajo?

Se sentó al otro lado de la cama, con cuidado de mantener las distancias.



—Él fue quien me contó dónde estabas, pero luego los guardas vinieron y me hicieron un montón de preguntas sobre el Primer Ministro.

—¿Como cuáles? —dije, bajando el tono de voz.

—Me preguntaron dónde estaba esta tarde, qué estaba haciendo, qué estaba haciendo Knox... —Se ruborizó y miró fijamente a Celia—. ¿Estás segura que va a estar bien?

Asentí, y a pesar que tal vez un doctor o una enfermera podría entrar en cualquier momento, tomé su mano.

—Eso creo. Alguien intentó matarlos —dije, la vergüenza me recorrió. No estaba acostumbrada a mentirle a Benjy, pero no se lo podía decir, no si ellos sospechaban de mí. Cuanto más supiese, en más peligro estaría. Además, no era del todo una mentira, ¿No? Solo una omisión.

Me mordí el labio. Así era exactamente como lo justificaría una Hart. Ellos se habían llevado mi cara y nombre, pero creía que no tenían forma de quitarme quién era realmente. Pero luego había besado a Knox, y ahora esto. Parecía que estaban ganando a pesar de todo.

—¿Estás bien? —dijo, apretándome la mano.

—Estoy bien. Lo que sea que les inyectaron... —Hice una pausa y miré el subir y bajar del pecho de Celia. Si Daxton se salvaba...—. Benjy, no puedes estar cerca de mí ¿De acuerdo? Te amo, pero si alguien nos ve así juntos, ambos pagaremos el precio.

Frunció el entrecejo.

—Alguien tiene que vigilarte la espalda. No me voy a quedar sentado y dejar que te hagan daño.

—No me están haciendo daño, ni me lo van a hacer; no después de todo el esfuerzo que hicieron para que fuese como Lila. Pero Augusta me está vigilando como



un halcón, y si nos ve juntos, se asegurará que nos arrepintamos. Por favor Benjy —supliqué—, por mí.

Al final asintió, pero no se veía feliz por ello. No tenía que estarlo, sólo tenía que aceptar.

—Muy bien. Sólo... no mueras, ¿De acuerdo? No podría soportar perderte otra vez.

—No lo haré. Tú tampoco tienes permitido morir —Recordé lo que Celia dijo la mañana que fui a cazar con Daxton y añadí—. Mantén la cabeza baja y haz todo lo que te digan, y todo saldrá bien.

Benjy se levantó y me besó en la mejilla.

—Tú también. Estoy aquí si me necesitas.

Introdujo un pedazo de papel doblado en mi mano y se fue. Esperé a que cerrase la puerta antes de abrir su nota, y por primera vez en lo que parecía una eternidad, sonreí.

Había dibujado dos figuras de palo de pie en la playa, con olas y un castillo de arena cerca. Sus pequeños dedos estaban entrelazados, y entre ellos había de costado la figura de un ocho... el símbolo del infinito.

—Yo también te amo —susurré. Volví a doblar la nota y la resguardé en mi bolsillo. Mientras ambos estuviésemos vivos, tenía que creer que todo saldría bien.



Celia se despertó poco después de la medianoche, lo justo para que le contara que Daxton seguía con vida. Se puso furiosa, pero con cada día que pasaba y él



permanecía en coma, yo respiraba con un poco más de facilidad, y parecía menos y menos probable que despertase.

Greyson se pasaba horas cada día al lado de la cabecera del impostor, y cuando Celia exigió que la dejase a solas, permanecí con él. Augusta estaba tan ocupada ocupándose del país en ausencia de Daxton, que se olvidó de mí. Eso era exactamente lo que quería.

—Tienes suerte —dijo Greyson su segundo día de vigila al lado de la cabecera. Apenas hablábamos, y cuando lo hacíamos, normalmente era yo la que hablaba, comentando sobre cualquier cosa que no fuese la forma de V que estaba en la nuca de ese hombre. Que Greyson me hablase era casi tan probable como efectivo sería que yo tratara de mover las paredes con las manos; así que, cuando lo hizo, lo miré sorprendida.

—¿Cómo? —dije.

—No tienes que gobernar si no quieres —contestó—. Mi padre... sé que no es el dios que él quiere que el mundo crea. Sé que no es perfecto, y he visto las cosas que ha hecho al igual que el resto de la familia. Pero sigue siendo mi padre —Vaciló, y yo tuve que morderme la lengua para permanecer callada—. Si te cuento algo, ¿me prometes que no se lo dirás a nadie?

—Puedo mantener un secreto. —Si supiera cuán bien podía.

Greyson agachó la cabeza.

—No quiero ser el Primer Ministro —dijo, tan bajo que tuve que esforzarme para escucharlo—. Se suponía que sería mi hermano, no yo. Es él el que entrenó para ello, y por horrible que suene, la peor parte es que ahora no hay nadie que se interponga entre mí y ese título. Seré el siguiente y la abuela preferiría ahogarse en ácido antes que dejar que lo tuviese Celia antes que yo.

—Quizá eso no ocurra —dije no muy segura—. Quizá se despierte.



Cuando Greyson me miró, sus ojos tenían los bordes rojos. Hizo una mueca torcida en lugar de una sonrisa.

—No tengo tanta suerte.

No sabía qué decir. El silencio se erigió sobre nosotros, y finalmente Greyson suspiró y se inclinó en la silla.

—Mi madre y hermano fueron asesinados por los Blackcoat —dijo—. Sabía que sólo era cosa de tiempo que viniesen a por mí y mi padre, pero esperaba ser yo el primero.

—Nadie debería esperar ese tipo de cosas —dije bajito.

Sacudí la cabeza.

—De todas formas, debí haber muerto con ellos. Se suponía que los cuatro iríamos al teatro a ver un espectáculo, pero yo no fui... —Hizo una pausa—. Surgió algo con China, y mi padre quería que Jameson se quedase y ayudase. Pero él se negó, y ni siquiera mi padre podía lograr que hiciese algo que no quería. Así que fui yo en su lugar. Se suponía que los seguiríamos de cerca, nada más que unos minutos después, excepto que...

Se calló. Los segundos pasaban, quería reconfortarlo, pero no tenía idea de cómo. Nadie de mis amigos de la casa hogar tenía padres o familiares que perder. *Familia* era casi como una palabra prohibida, ya que para empezar ellos habían sido los que nos habían abandonado. Pero la mirada de devastación en el rostro de Greyson me dejó claro lo mucho que él los amaba.

—Había una bomba en el coche —dijo—. Los oficiales que investigaron el caso dijeron que quien la puso ahí no se dio cuenta que mi madre y hermano estarían dentro. Era el coche de mi padre, y él solía conducirlo por toda la ciudad. Siempre usábamos coches separados, pero esa vez se suponía que íbamos los cuatro...

Su voz se rompió, y yo estudié el suelo para evitar mirarlo.



—Lo siento —dije—, no puedo imaginar lo que se siente.

—Por supuesto que sí. Tú sabes exactamente lo que se siente el perder un padre.

No tenía idea de lo que le había pasado al padre de Lila, que debía haber muerto cuando yo era muy joven. Ni siquiera podía recordar algún artículo que Benjy hubiese leído que mencionara el matrimonio de Celia. Había visto en su habitación los cuadros de ellos tres, así que debieron ser felices alguna vez. Y ahora sólo quedaba Celia.

Greyson me miró, y me retorcí bajo la intensidad de su mirada. —Fue una ejecución pública —dijo—. Mi padre lo acusó de traición, alegando que planeaba matarnos para que Celia se convirtiera en Primer Ministro. Tenías siete años, y mi padre las obligó a ti y a Celia a mirar. Muerte por fusilamiento. Gritaste... —Greyson se contrajo de dolor como si aún pudiese escucharlo—. Celia tuvo que sujetarte para que no te interpusieras. Te cubrió los ojos, pero aún así podías escucharlo. Después de eso, te colabas en mi habitación casi cada noche y dormías a los pies de mi cama. Decías que aún podías escuchar los disparos cuando intentabas dormir sola. Cuando los sirvientes lo descubrieron, prepararon otro colchón en mi habitación para ti.

Me estremecí. No era de extrañar que Lila odiase tanto a Daxton. Ser forzada a ver la ejecución de su padre... no necesitaba saber cómo se sentiría tener un padre para imaginarlo. Si Daxton me lo hubiese hecho a mí, lo habría estrangulado con mis propias manos. Aunque, él más o menos lo había hecho ¿no? Al asesinar a Nina frente a mis ojos. Quería matarlo en ese momento, y si no me hubiese esposado a la barandilla, lo habría hecho.

Lila fue lo suficientemente inteligente para saber que eso no habría cambiado nada. Incluso si el título pasaba a Greyson, Augusta seguiría al mando, y Greyson estaría arriesgando la vida si iba en contra de cualquier cosa que ella dijera. Antes de que Daxton muriese, tenía que haber un plan para detenerla. Pero Celia, enajenada con deseos de venganza, no lo había pensado claro. Sólo había visto una oportunidad y la tomó.



—La noche que llegaste, fue la primera noche que Lila estuvo en Somerset y no se coló en mi habitación —dijo Greyson—. Pensé que había hecho algo que te hizo enfadar, pero todo lo que decías, la forma de hablarme y mirarme... todo estaba mal. Te ves como ella, pero no eres ella, ¿verdad? —Tragó—. Te han enmascarado, ¿cierto?

El aviso de Augusta hizo eco en mi mente, pero ahora no había forma de ocultarlo. Si él lo sabía, no había nada que pudiese hacer para convencerlo de que era ella. Así que asentí.

—Por favor no se lo cuentes a Augusta —susurré—. Me matará.

—Igual que mi padre —Greyson hizo una mueca mientras observaba a Daxton, inmóvil entre nosotros—. ¿Es eso lo que le ha pasado a Lila? ¿La... la han matado?

—Así es —dije con suavidad—. Lo siento.

No dijo nada durante unos minutos. Mi mano temblaba con el deseo de tocarlo, me abrumaba, pero me resistí. Seguramente la última cosa que él deseaba era que yo, una versión defectuosa de su mejor amiga, lo tocara. En lugar de eso me centré en el subir y bajar del pecho de Daxton, deseando con todas mis fuerzas que se detuviese.

—Celia le ha hecho esto —dijo Greyson de repente, rompiendo el silencio. Abrí la boca para protestar, pero él continuó—. No te molestes en negarlo. Conozco a mi propia familia, no importa cuántos secretos intenten ocultarme. Comprendo por qué hizo esto. Si hubiese tenido la menor idea de que ellos habían matado a Lila... —Hizo una pausa otra vez, y al final me miró a los ojos—. ¿Cuánto hace que te estás haciendo pasar por ella?

—Alrededor de un mes. Daxton me compró en un club en mi cumpleaños 17. Era una III —Busqué en su rostro algún signo de sorpresa o disgusto, pero su expresión estaba en blanco y aguantó mi mirada sin pestañear—. Me ofreció ser una VII a cambio de ayudarlo, y no dijo cómo, pero... él es el Primer Ministro. No podía decir que no —Tiré de un mechón del pelo de Lila—. Me llevaron a un coche y me dejaron inconsciente. Cuando me desperté, me veía igual a Lila. No tenía idea de que iba a pasarme hasta que ya había pasado.



—Eso suena como él —dijo Greyson—. ¿Quién más lo sabe?

—Celia —contesté—, Knox, Augusta.

Su manzana de Adán tembló. —Así que todos, y nadie pensó que debía saber que mi mejor amiga había muerto.

—Lo siento. Quería decírtelo, pero Augusta....

Se frotó los ojos. —Lo sé. Tú eres la última persona que debería disculparse, y siento que te hayan hecho pasar por todo esto. Nadie se merece perder su identidad de esa forma. ¿Cómo te llamas?

Mi nombre. Era un gesto tan pequeño, pero creía que nadie me lo volvería a preguntar jamás.

—Kitty. Me llamo Kitty.

Greyson me ofreció una sonrisa floja.

—Kitty. Es un placer conocerte. Soy Greyson —Me ofreció su mano y yo la cogí. Su agarre era cálido y firme—. ¿Amigos?

Otra cosa que pensé que no volvería a tener jamás. Le devolví la sonrisa, y por unos preciosos segundos me permití poner todas mis preocupaciones a un lado. Incluso si moría mañana, al menos tendría esto.

—Sí —dije—. Amigos.



Después de aproximadamente una semana en la enfermería, Celia fue dada de alta. Esa noche, alguien golpeó a mi puerta, y la abrí esperando ver a Greyson. Desde nuestra conversación al lado de Daxton, pasábamos juntos cada vez más tiempo.



Jugábamos a las cartas y al ajedrez para pasar el tiempo, comíamos separados de Augusta, y me contaba cosas que sabía sobre Lila, cosas que ni siquiera Celia sabía.

—Ella hablaba sobre huir todo el tiempo —dijo—. Esa es la razón por la que le hice ese collar. Se sentía atrapada aquí, y pensé que si tenía una forma de salir, quizá... quizá no me dejaría.

—No puedo imaginar que ella quisiera dejarte —dije, y era la verdad. Nunca había conocido a nadie como Greyson. A pesar de que la mayor oscuridad impregnaba cada esquina de Somerset, él me hacía sonreír. Él no era Benjy y yo no era Lila, pero parecía necesitar un amigo tan desesperadamente como yo.

Sin embargo, cuando abrí la puerta, Celia me devolvió la mirada, no Greyson. Estaba pálida e inestable de pie, me aparté y la dejé entrar, sin querer que colapsase en la puerta. Caminó lentamente hasta el sofá y se sentó sin una pizca de su gracia usual.

Su pelo negro estaba largo y sucio, y los círculos bajo sus ojos hacían pensar que no había dormido en días.

Considerando que todo lo que había estado haciendo era descansar, no tenía idea de cómo podía seguir viéndose tan cansada. El veneno, asumí. Quizá esto era lo que le hacía a alguien que sobrevivía.

—He oído que tú y Greyson han estado hablando —dijo. Su voz estaba ronca.

—Sí —Intenté que no se notase la cautela en mi tono—. Es genial.

—Tienes suerte, mi madre ha estado muy ocupada para notarlo —Celia se extendió sobre el sofá y cerró los ojos, sin dejar lugar para sentarme a su lado. En su lugar, me acomodé en el borde de una butaca y con nerviosismo me mordisqueé las uñas. Cuando pasaron los segundos y ella no dijo nada, fruncí el entrecejo.

—¿Que quiere?

Celia entreabrió un ojo. —La paz mundial, un baño caliente, a mi verdadera hija, y no un reemplazo débil. No le diste la dosis completa, ¿verdad?



—No me dio tiempo —mentí—. Los guardias se acercaban, y Daxton estaba forcejeando. Fue un milagro que le pusiese esa cantidad.

—Eso dices —dijo suavemente—. Ha sido mi culpa por confiártelo. Si Daxton despierta alguna vez, no volveré a cometer ese error.

Enfurecida, apreté los puños con tanta fuerza que las uñas me cortaron las palmas. Cualquier posibilidad de contarle sobre Daxton se había desvanecido.

—¿Ha venido sólo a insultarme? ¿O hay una razón?

—Por supuesto que hay una razón —Con un gemido, Celia se sentó—. Mi madre se dejó caer por mi habitación y me recordó que antes de que todo este lío comenzara, Daxton había programado un discurso para ti en Nueva York mañana por la tarde. Al estar yo enferma y él medio muerto, Knox será el que te escolte.

Me crucé de brazos. Knox no había dicho una palabra desde aquella noche, me dejó para que me las arreglara sola.

—¿De qué trata el discurso?

—Una disculpa por hacerles creer que había una razón para la revolución. Ya le he dado a Knox tu discurso real. Es sobre Daxton —añadió—. Los medios no van a reportar lo que ha ocurrido, así que es nuestra responsabilidad que lo sepa el mundo, empezando por Nueva York.

—¿Por qué? —dije. Si me desviaba lo más mínimo de lo escrito, no habría forma de saber lo que Augusta le haría a Benjy—. Él no está muerto. ¿Qué conseguiremos contándole a todo el mundo que está en coma?

—Esperanza —dijo Celia—. Para enseñarle a tus seguidores que hay una luz al final del túnel. No importa lo que quiere que piense la gente, Daxton no es inmortal.

No, los muertos con seguridad no lo eran. Me mordí el interior de la mejilla. —¿Y si Augusta decide enmascarar a alguien en su lugar?



—Eso es exactamente por lo que debemos hacer esto —dijo Celia—; para asegurarnos de que Augusta no tenga la oportunidad de hacerlo. Tener a alguien enmascarado es un riesgo, pero ella lo hará si tiene que hacerlo. Ya lo ha probado.

Más de lo que Celia creía posible. Sería tan sencillo estar de pie en un podio y contarle a todo el mundo que después de todo, Daxton no era realmente Daxton; eso le daría a Celia la oportunidad que necesitaba para arrebatarse el país a su madre, pero a su vez yo estaría anunciando mi propia muerte, y la de Benjy.

—¿Que me hará Augusta?

—Nada. Ella amenazará y se dará tono, pero al final, con Daxton en esa mala condición, te necesita más que nunca. Cuéntale al mundo que está mintiendo sobre la salud de Daxton y acudirán en tropel a ti. Los seguidores de Lila tienen más poder del que Daxton y Augusta quieren admitir —añadió—. Por eso es por lo que te han enmascarado, y por eso es que Augusta te seguirá necesitando incluso si te sales del guión. Sin Daxton, no será capaz de encantar el país para que hagan lo que quiera. Lila tiene ese poder. Haz lo que te digo, y te prometo que nada va a pasarte... ni a tu novio.

Miré a través de la negra ventana, y pude sentir sus ojos taladrándome. Celia sólo aceptaría una respuesta, y mientras Knox siguiera de acuerdo con esto, yo tenía que creer que ella me estaba diciendo la verdad. Saber que alguien había sido enmascarado como Daxton no me daba la mano ganadora; pintaba un blanco aún mayor en mi espalda. Si no ganaba algo de impulso y lo usaba, mis días antes de morir serían contados. Y si él se despertaba, fácilmente podría estar mirando las últimas horas de mi vida. Ganarme el apoyo público al probar que todos los demás les estaban mintiendo podría ser el seguro que necesitaba para ganar más tiempo. —Bien. Mande a Benjy con nosotros y lo haré.

La sonrisa de Celia era tan acogedora como vidrios rotos. —Buena chica.





Esa noche volví a arrastrarme por la ventilación hasta la habitación de Knox. Celia se había ido poco después de darme una grabación de 20 minutos para memorizar el discurso, y después de escucharlo dos veces, necesitaba un descanso. Andar hasta la habitación de Knox habría sido mucho más fácil, pero esperaba que Benjy estuviese ahí, y si Knox se iba, no quería que nadie se preguntara por qué pasaba mucho tiempo con él a solas.

Tampoco quería volver a toparme con Celia. Cuando me dio el auricular con la grabación de mi discurso, su mano me retuvo un momento, y aunque no podía estar segura me pareció ver sus ojos llorosos. No sabía lo que eso significaba, pero sabía que no podía ser bueno.

Justo cuando llegué a la abertura por la que descendería a los aposentos de Knox, escuché el murmullo de voces. Paré, cuidadosa de no hacer ningún ruido. La primera persona era Knox, pero la segunda voz no pertenecía a Benjy.

—Sé que no es lo ideal, pero mi madre lo tiene en la palma de su mano, y no podemos dejarlo así. Si lo dejamos, todo habrá sido en vano.

Celia. Me acerqué a la abertura, esforzándome para escuchar cada palabra. Iban a acabar con Daxton después de todo. Bien.

—Tiene que haber una forma mejor —dijo Knox, su voz se tensó con enfado—. No puedes simplemente deshacerte de él.

—Por supuesto que puedo. Tengo la responsabilidad de hacerlo cueste lo que cueste.

—Quizá no llegue a eso —dijo Knox—. ¿Cómo sabes con seguridad que hará lo que Augusta quiera? ¿Has considerado hablar con él al respecto en lugar de saltar a conclusiones?



Fruncí el ceño. Knox había estado de acuerdo antes. ¿Por qué había cambiado de parecer tan de repente?

—¿Y arriesgar toda la operación? —Celia hizo una pausa, y volvió a hablar, su voz mucho más simpática—. Sé lo mucho que te preocupas por él, Knox. Yo también lo amo, pero no te estoy pidiendo permiso. Te lo estoy contando por cortesía, así podrás despedirte.

—No voy a despedirme, porque tú no vas a hacer ninguna jodida cosa —dijo Knox—. Y si lo haces, prometo que te destruiré.

—No, no lo harás. Tú estás arriesgando tanto como yo, y si yo caigo, tú caes conmigo.

—Entonces caeré también. Pero no me voy a ir sin avisarle.

—Adelante, pero no esperes que cambie las cosas. Daxton mató a mi hija, Knox, y no voy a dejar que se quede sin castigo.

—¿Así que esta es tu solución?

—¿Tienes una mejor?

—Podría pensar una docena.

Celia suspiró. —Sólo crees que puedes. A veces son necesarios sacrificios por un bien mayor. Lila comprendía eso, así como tú solías hacerlo.

—Esto no es por un bien mayor —dijo Knox—. Esto es venganza. Ellos mataron a Lila, y tu plan con Daxton no funcionó, así que ahora vas tras él.

Mis ojos se dilataron, y me tapé la boca para permanecer callada. No estaban hablando de Daxton.

—Venganza o no, tener a Greyson en el poder seguirá dándole a Augusta una línea directa al núcleo del país —contestó—. Haré lo que sea necesario para detenerla.

—Entonces deténla. Pero deja a Greyson fuera de esto.



—¿Crees que no lo he intentado? Madre está demasiado bien protegida. Ella no bajará la guardia como Daxton.

—Entonces encuentra otra forma.

—Lo siento Knox —respondió—, pero no la hay.

Regresé a través del conducto sin esperar a escuchar el resto. Le avisara Knox o no a Greyson, yo lo haría. Él no había hecho nada para merecerse esto, y no importaba lo que costase, no iba a dejar que Celia lo matara.



XIV

IGUALES

Traducido por SoyAdictaaPatch♥

Sin molestarme en golpear, entré en los aposentos de Greyson. Estaba parado detrás de una mesa, usaba unas gafas de trabajo que hacían parecer sus ojos como si fueran el doble de grandes de lo normal. Su sala se había convertido en un taller, con mostradores largos cubiertos con piezas pequeñas de cosas que no pude identificar.

Levantó la vista ante mi entrada no anunciada, y posó en la mesa su nuevo trabajo. —¿Está todo bien?

Sacudí la cabeza, agradecida porque no estuviera desperdiciando tiempo en bromas.

—Celia te quiere matar.

Parpadeó como un búho. —No es nada nuevo. Nos ha querido muertos a todos nosotros desde hace años.

—Esta vez es en serio. La oí hablando con Knox y...

—Kitty —Su voz cortó la mía—. Está todo bien. Aunque ella intente algo, tengo guardias y puedo cuidar de mi mismo. Aprecio que te preocupes, pero conozco a mi tía, y sé que no importa cuánto hable, ella nunca me lastimaría.

Cerré las manos en puños. Él no entendía. —No importa qué creas que es capaz de hacer, esta vez va a seguir adelante con esto. Tiene un plan.



—¿Qué plan? —Lo dijo con el aire de alguien que tenía mejores cosas que hacer, pero que sabía que la conversación no terminaría hasta que lo escuchara todo.

Vacilé. —No lo sé. Los oí a ella y a Knox hablando y creo que él sabe, pero...

—¿Así que entraste sin golpear para decirme que Celia me va a matar y eso es todo? —dijo, no sin amabilidad—. ¿Al menos sabes cuándo?

—Mañana. Knox y yo vamos a ir a Nueva York, y ella va a hacerlo en ese momento, ya que no estaremos aquí para ayudarte.

—Entonces me aseguraré de mantener un ojo en ella —dijo. Empecé a protestar, pero me detuvo—. Kitty, en serio. Esta es mi familia, y sé cómo se manejan. Nada va a pasar.

—Por favor —le dije, empezando a frustrarme—. *Escúchame*. Celia está loca. Está determinada a vengarse de Daxton por lo que pasó con Lila y dijo que va a hacer lo que sea necesario, incluso lastimarte.

—Ella habla mucho, eso es todo. Se estaba desahogando. Me halaga que vinieras a advertirme, pero...

—Yo soy la que intentó matar a Daxton.

Se quedó quieto —¿Qué?

Un nudo de pánico se formó en mi estómago. —No porque... no lo hice por mi cuenta, quiero decir. Celia me dijo que lo hiciera...

—¿Y simplemente haces lo que Celia quiera? —dijo despacio.

—Tienes que entender. Daxton mató a mi amiga, mató al único pariente que alguna vez tuve, se llevó quien yo era...

Sin decir nada, Greyson se dirigió a otra habitación de sus aposentos. Lo seguí, negándome a dejar que la conversación terminara así.



—Él me atacó —dije y me detuve cerca de su dormitorio. Estaba de espaldas a mí, con los brazos colgando flojos a los costados—. Habló sobre lo bonita que Lila era, y él... él...

—¿Te lastimó? —preguntó despacio, y sacudí la cabeza.

—No. Le di un rodillazo y usé la jeringa que Celia me dio. Sabía que estaba mal, pero...

—Si lo envenenaste, ¿por qué no está muerto? —dijo Greyson, finalmente dándose vuelta. Estaba pálido, pero dejando eso de lado, lucía como si estuviéramos teniendo una conversación normal. No discutiendo como yo casi asesiné al hombre que él creía que era su padre.

—No pude hacerlo. Lo intenté, y sólo inyecté la mitad... —Tragué con fuerza—. No es el punto. Celia lo arregló, yo estúpidamente estuve de acuerdo, y lo siento, no porque Daxton no lo mereciera, sino porque te lastimó. Celia está desquiciada. Ella...

Greyson levantó la mano y me callé. —Mi familia ha estado peleando entre sí desde antes que yo naciera. Es como se mantienen entretenidos. Yo me mantengo fuera; lo saben y ninguno de ellos viene tras de mí.

—Es diferente ahora que Lila está muerta —le dije—. Celia realmente quiere lastimar a Daxton y lo hará a través de ti si tiene que.

—No dejaré que suceda —dijo—. ¿Puedes tratar de creerme por ahora? Si me equivoco serás la primera en poder decir te lo dije.

Me pasaron por la cabeza una docena de razones por las que estaba siendo absurdo, pero si se negaba a ayudarse a sí mismo, no había mucho que yo pudiera hacer. —Está bien —dije—. Y si terminas muerto, me enojaré contigo.

—Yo también me enojaré conmigo —dijo con una sonrisa extraña—. Así que esperemos que esté en lo cierto.





Benjy no estaba con Knox cuando llegó al aeropuerto la mañana siguiente; y no dije nada mientras abordábamos. Si no estaban dispuestos a dejar a Benjy venir, entonces yo no iba a ser más su títere.

Tal vez una vez que abriera la boca y se dieran cuenta que no estaba diciendo las palabras que ellos querían, empezarían a tratarme como una persona en vez de como un arma.

No podía dejar de pensar en Greyson mientras el jet empezaba a avanzar. Estaba agotada; había pasado toda la noche pensando en los modos en los que Celia podría llegar a él, incluso con los guardias que me prometió que mantendría con él. Si ella podía llegar al Primer Ministro, Greyson iba a ser fácil. Pero no sabía lo suficientemente bien cómo funcionaban las cosas como para hacer suposiciones de cómo lo haría, especialmente en su estado frágil.

—Necesito hablar contigo —dije cuando el avión empezó a deslizarse por el aire y mis oídos ya no estaban tapados. Knox estaba concentrado en su libro y ni siquiera me miró cuando me senté enfrente. Yo debía estar memorizando el discurso de Celia, pero como no iba a decirlo, no veía el punto.

—Knox —le dije, más fuerte esta vez—. Necesitamos hablar.

—Siento no haber podido traer a Benjy, pero tenía que quedarse para ocuparse de algunas cosas. Te aseguro que está vigilado.

—No es sobre eso —dije—. Sé lo que Celia está planeando.

Levantó una ceja y finalmente dejó el libro. —¿Y qué está planeando?

—Va a matar a Greyson y tú se lo vas a permitir.



—No debes haber escuchado bien nuestra conversación —dijo—. Déjé perfectamente claro que no se lo voy a permitir.

—¿Y qué vas a hacer entonces?

—Nada de tu incumbencia —dijo, reabriendo su libro—. Ahora, si no te importa, tengo trabajo que hacer.

Lo fulminé con la mirada, pero no pareció darse cuenta. —No voy a decir el discurso de Celia.

Sus ojos pararon de moverse por la página. Ahora tenía su atención. —¿Por qué?

—Dije que lo haría si Benjy venía. Él no está aquí, así que no lo haré. Lo habría considerado si hubieras sido amable, pero estas siendo un imbécil, así que...

Cerró el libro. —¿Te das cuenta que el mundo no se mueve a tu alrededor, verdad?

—Crecí con 40 chicos, además de mí y nos vigilaba un solo adulto —dije—. Créeme, me doy cuenta que el mundo no se mueve a mi alrededor, gracias.

—Si no puedes aceptar que esto es mucho más grande que tú, entonces bien, di lo que quieras. Pero el público no quiere oír sobre como el dolor en el que viven todos los días no es real. No están ahí para escucharte decir que todo lo que esperan es una broma. Si quieres arrebatarnos eso, sólo para hacernos enojar a mí y a Celia, está bien, hazlo. Justo ahora tengo más en la cabeza aparte de mantenerte feliz para que hagas lo correcto.

Lo fulminé con la mirada. Este era otro truco, otra forma de manipularme, y lo odié por eso, pero eso no lo hacía estar equivocado. La gente del público, ellos eran como yo, pero sus marcas nunca se convertirían mágicamente en VII. La frustración que había sentido, que me había empujado al robo y a seguir a Tabs a un burdel; ellos la vivían cada día. Odié que Daxton no me hubiera preguntado si quería o no ser enmascarada, pero si me lo hubiera preguntado, yo habría dicho sí. No quería vivir mi



vida miserable y desesperada por algo totalmente fuera de mi alcance. Esta gente nunca había tenido opción.

Pero no necesitaban que les dijera eso, no si sus vidas eran como había sido la mía. Y yo no podía seguir viviendo bajo el control de Celia.

—Le advertí a Greyson —dije—. Le dije que yo fui la que atacó a Daxton.

Knox exhaló, y por un momento pensé que me iba a gritar, pero en cambio, cerró los ojos. —No importa, él probablemente ya lo sabía. Augusta lo trata como a un niño, pero es más inteligente que todos nosotros juntos.

¿Lo suficientemente inteligente para saber que su padre no era en realidad su padre? —¿Estás seguro de que Celia no lo va a lastimar?

—Ella sabe que la seguridad de Greyson fue reforzada desde el ataque. Si quiere llegar a él va a tener que ser mucho más inteligente de lo que ha sido hasta ahora.

—¿Y si lo es?

Cuando Knox me miró, vi una pizca de miedo y me asustó más que nada que él pudiera haber dicho. —Entonces pasará el resto de su vida lamentándolo.



La ciudad de Nueva York era tan diferente de D.C. en tantos aspectos que me llegué a preguntar si seguíamos en el mismo país. Los edificios que nos rodeaban eran tan altos como el cielo, y había tanta gente que las banquetas parecían abarrotadas. Las calles estaban bloqueadas para otros coches, y mientras pasábamos en una limosina con las ventanas tintadas, todos nos miraban.



—¿Qué tan grande es este lugar? —dije mientras doblábamos otra esquina. Torcí el cuello para intentar ver la punta de los rascacielos, pero era imposible. Nunca me había enterado que existía algo tan alto.

—Es la ciudad más grande del país —dijo Knox. Apenas hablamos por el resto del vuelo, pero una vez que bajamos del avión no había sido capaz de mantener mi entusiasmo. Aparte de mi breve estancia en la Fortaleza, nunca antes había estado fuera de D.C. ¿Así era como lucía el resto del país?

—¿Cuánta gente vive aquí? —pregunté, con los ojos pegados al horizonte.

—¿Ahora? Diez millones. Antes de que las leyes de población fueran aprobadas, había más de doce millones viviendo aquí.

—¿También tienen el sistema de rangos?

—El país entero lo usa.

—Ah, claro. —Las mejillas se me calentaron y traté de distraerme preguntándome cuántos pisos tendría uno de los edificios, pero lo pasamos muy rápido.

—Estás linda cuando te ruborizas —dijo, lo que hizo que me pusiera más roja—. Lila raramente se avergonzaba —Se deslizó más cerca de mí y el cuero crujió—. Tengo que admitir que me da curiosidad saber qué vas a hacer con Benjy. Parece estar bastante enamorado de ti.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté, luchando con la urgencia de alejarme. No había forma de salir de ahí.

Los labios de Knox se torcieron en una sonrisa divertida. —Quiero decir, ¿cómo esperas seguir siendo su novia cuando estés durmiendo en mi cama?

Clavé las uñas en la tela de gasa de mi vestido. —Benjy sabe lo que está en juego —murmuré girándome para mirar por la ventana de nuevo—. A diferencia de algunas personas, él no es celoso.



—¿Estás segura?

Sus labios estaban tan cerca de mi oreja que sentí su aliento en mi mejilla; y las yemas de sus dedos bailaron por la piel de mi cuello, trazando las tres protuberancias debajo de mi piel. Si hubiera sido alguien más se habría sentido como una advertencia, pero de parte de Knox se sintió como una promesa.

Me estremecí. Si no fuera porque lo necesitaba para volver a D.C., lo hubiera asesinado en ese mismo instante.

Los segundos pasaron como horas y cuando por fin encontré las palabras para responderle, él estaba de vuelta en su lado del asiento luciendo aburrido y distante, no tentador y cálido y...

Realmente iba a matarlo.

—¿Tienes tu auricular? —me dijo y yo asentí, forzándome a concentrarme en los edificios que pasábamos. Si él iba a jugar este tipo de juegos, yo también los iba a jugar.

—De todos modos no lo necesito.

—¿Ah no? —dijo—. ¿Lo tienes todo memorizado?

—Sí —dije terminante, retándolo silenciosamente a contradecirme.

—¿Qué discurso tendremos el honor de oír esta tarde?

—Ya te dije, Celia y yo teníamos un trato. Ella no cumplió, así que yo tampoco. No soy su títere.

—Sí, me doy cuenta —dijo Knox y de soslayo pude ver que se le crispaba la mandíbula. Bien.

Diez minutos después, el auto se detuvo frente a un gran estadio y a través de la puerta pude oír un extraño murmullo. Presioné mi oreja contra el vidrio y mis ojos se ampliaron.



Lila, Lila, Lila...

La audiencia estaba coreando su nombre.

—Sácate el auricular, así no te vas a confundir —dijo Knox sin lucir mínimamente molesto—. No quisiéramos que empezaras a recitar ambos discursos, ¿no?

La boca se me secó. —¿Cuánta gente va a estar allí?

Cuando el chofer nos abrió la puerta, Knox salió primero y me ofreció la mano. No la tomé. —Es un evento gratis, así que cualquiera que quisiera venir y pudiera tomarse un día libre va a estar allí. Más que nada IV y rangos superiores, pero sospecho que habrá algunos II y III entre la audiencia. Muchos de ellos son seguidores de los Blackcoat, pero la mayoría son ciudadanos que han venido a verte y cada uno de ellos ya te quiere. Créeme, no tienes nada de qué preocuparte.

Me sequé las manos en el vestido. Era fácil para él decirlo.

Caminamos juntos dentro del edificio, donde nos encontramos con un guía quien hizo una reverencia y no dijo casi nada. Mientras nos guiaba por el laberinto de pasillos de concreto, el sonido del nombre de Lila iba adquiriendo más potencia, y las paredes parecían temblar. La audiencia empezó a pisotear muy fuerte y para el momento en el que llegamos a la plataforma que me iba a subir hacia el escenario, apenas podía oír mis pensamientos.

—Tú puedes —gritó Knox. Puso las manos en mis hombros y me miró directo a los ojos, ahora muy serio. Lo que sea que había intentado en el auto, esos pensamientos se habían ido ya—. Esa gente está aquí por ti. Recuerda quién eres y para qué estás aquí. Si quieres dar el discurso de Augusta, no te voy a detener, pero haznos un favor a mí y a esas 20 mil personas de ahí afuera y recuerda cómo era cuando eras una III. Después decide qué vas a decir.

Mi corazón se detuvo. —¿20 mil personas?

—Si te lo hubiera dicho antes, nunca hubieras salido del auto.



PAWN

Ahora no tenía opción. Me saqué el auricular. —Toma —Cerré su puño alrededor de él y di un paso hacia atrás, sobre la plataforma—. No es un juego y no soy tu jodido peón.

—Lo sé. Todo está en tus manos, Kitty. Tú tienes el control. Esta es tu oportunidad para probar qué tipo de persona eres debajo de esa máscara.

La plataforma empezó a elevarse y Knox y yo nos miramos a los ojos hasta que las luces del estadio me cegaron. El cántico se transformó en un muro de sonido y las luces cegadoras se convirtieron en algo bueno, porque aunque los podía escuchar, no podía ver qué tan grande era una audiencia de 20 mil personas.

Todos habían venido a ver a Lila, no a mí. A escuchar sus palabras, a alentarla mientras ellas les infundía el coraje para seguir luchando. Yo no era ella. Yo no era nadie, atrapada en el cuerpo de una Hart y si ellos supieran la verdad...

Inhalé bruscamente. Lila nunca me convenció porque ella no sabía lo que era ser una III. Ella había vivido en sus cómodas mansiones y sus jets privados y aunque ser una Hart no pudo haber sido fácil, especialmente después de lo que Daxton le hizo a su padre, ella nunca supo cómo era desear tener derechos humanos y necesidades básicas. El mundo entero estaba a sus pies, listo para que ella lo tomara. Esta gente no sabía cómo era eso y ella no tenía idea cómo era ser como ellos.

Yo sí. Y supe lo que iba a decir.

Empujé mis preocupaciones por Greyson fuera de mi mente, inhalé, abrí la boca y empecé a hablar.



Los aplausos eran ensordecedores. El escenario se sacudía debajo de mí y los guardias de seguridad luchaban por evitar que la audiencia se subiera. Incluso si lo hubieran hecho, no me habría importado.

Lila siempre hablaba de los padres fundadores del país y guerras de las que nadie había oído. Ella había tratado a todos en la audiencia como a iguales y ese era su encanto, pero ella tenía acceso a información que nosotros nunca tendríamos la posibilidad de aprender.

En cambio, yo hablé de cosas que todos quienes no fueran privilegiados vivían día a día. Hambre, discriminación, mirar a los ojos a aquellos que supuestamente eran mejores y sabiendo que sus vidas valían más que las nuestras por el simple tatuaje en su nuca. Tener que renunciar a los hijos que amaban porque no podían pagar las multas y por lo que esos niños pasaban... por lo que yo había pasado, abandonada y sin saber quién era realmente. No podía decirles que sabía de primera mano cómo era, pero podía pintar un cuadro tan vívido que todos ellos sabrían exactamente qué clase de vergüenzas y futilidad experimentaban los Extras cada día.

Hablé acerca del cambio; del cambio real, no sólo volver a como habían sido los Estados Unidos antes del sistema de rangos. Lila pensaba que una revisión completa de la política del país llevaría a la utopía. Yo pensaba que un mundo donde pudiera entrar a un supermercado y comprar una naranja sin arriesgar mi vida sería un buen comienzo. Y mientras retransmitía la noticia del atentado contra Daxton y que él estaba en el hospital en coma, me atreví a esperar que fuera momento que nuestro país se pusiera en las manos de alguien que valorara cada vida, no sólo las de aquellos que pudieran mejorar la suya.

Alguien como Greyson, si él quisiera el trabajo. Y si él no, entonces alguien que tuviera en cuenta lo mejor para todos, no sólo para los V y VI.

La plataforma descendió dentro del escenario entre el rugido de los aplausos; apenas podía respirar. Por primera vez, tener la cara de Lila se sintió bien. Si este era el tipo de trabajo que podía hacer siendo ella, entonces perder mi identidad valía la pena. Yo era sólo una persona, pero había miles contando con ella para difundir la palabra...



contando *conmigo*. Nunca nadie me había necesitado antes, no de este modo y era estimulante.

Dentro del escenario, Knox me recibió con un gran abrazo y felicitaciones y yo le devolví el abrazo. —¿Lo hice bien? —dije una vez que atravesábamos los pasillo debajo del estadio. Sus brazos seguían alrededor de mis hombros y por una vez, no me molestó.

—Lo hiciste mejor que bien. Ese fue el mejor discurso que Lila alguna vez ha dado. —A pesar de su entusiasmo, había algo detrás de su sonrisa que no entendí.

—¿Qué pasa? —dije, pero sacudió la cabeza.

—Más tarde.

Mi humor se enfrió, pero me seguí sintiendo como si brillara. Mientras recorríamos el corredor, el entusiasmo de la multitud no se apagaba y yo me aferré a ellos como si fueran un salvavidas. Esta era gente que sabía cómo era ser considerado menos que los demás. Entendían y querían el cambio tanto como yo.

No fue hasta que estuvimos seguros, resguardados dentro de la limusina que el buen humor de Knox pareció desinflarse; y cuando lo miré no quiso encontrar mi mirada.

—¿Qué sucede? —dije—. ¿Pasó algo?

Hizo una mueca. —Recibí un mensaje de Somerset cuando estabas hablando. Greyson está desaparecido.





CLANDESTINO⊕

Traducido por Akonatec

El sol estaba bajo en el cielo para el momento en el que regresamos a Somerset, pero dentro de los muros de ladrillo, el día no daba señales de terminar. Los guardias acudieron a Knox y a mí cuando bajamos del coche y nos condujeron al interior, donde Augusta estaba de pie rígidamente en el centro del salón. Un sirviente barría los restos de un jarrón destrozado.

—Celia hizo esto —dije cuando entramos al cuarto. Casi esperaba que Knox me diera un codazo, pero no dijo ninguna palabra en su defensa.

—Sí, me di cuenta —espetó Augusta, sentándose rígidamente en un sillón. Knox puso su mano en mi espalda y me guió al sofá más cercano.

—Dime cómo *tú* puedes estar tan segura.

—Yo... —me detuve y en lugar de mirar a Knox y delatarlo, me enfoqué en el intrincado patrón de la alfombra—. La escuché hablar anoche con alguien acerca de lastimarlo.

—¿Y no pensaste en decírmelo? —dijo Augusta, su voz era como veneno. Me estremecí.

—Le dije a Greyson. Dijo que Celia no lo lastimaría, ni trataría de llevárselo o algo así de loco.



PAWN

—Greyson siempre ha pensado lo mejor de su familia, a pesar de que hay evidencia significativa que demuestra lo contrario —dijo Augusta—. Los escuderos están investigando, pero ella ya ha huido de la ciudad.

—¿Y ahora qué? —pregunté—. ¿Cómo lo traeremos de vuelta?

—No hables en *plural*. Yo encontraré a mi nieto, y mientras tanto, tú permanecerás aquí en Somerset. Hasta que encuentre a Greyson, tú eres la presunta heredera y no dejaré que también te pase algo.

Mi boca se abrió y me volví hacia Knox para confirmarlo. Frunció la boca y asintió. Con Daxton incapacitado, era Greyson. Después de Greyson, habría sido Celia y luego de ella... Lila. Yo.

—No puedo hacer eso —solté—. No puedo...

—No lo harás —dijo Augusta bruscamente—. Encontraré a Greyson y Daxton despertará. Ahora, no tengo más tiempo para esto. Ve a tu habitación y quédate ahí. Habrá guardias apostados afuera y si necesitas ir a alguna parte, te acompañarán. No irás a ninguna parte sin ellos, ¿entendido?

Todo su cuerpo temblaba, como si estuviera a punto de explotar. Asentí aturrida. Aunque quisiera, no tenía idea de dónde podrían estar Celia y Greyson. Y sólo sería cuestión de tiempo antes de que Augusta descubriera que no había dado su discurso en Nueva York. Cuando eso pasara necesitaría toda la buena voluntad que pudiera conseguir.

Knox me condujo fuera de la habitación y se nos unieron seis guardias. Caminamos en silencio a mi habitación y cuando llegamos, Knox se inclinó para besar mi mejilla. Mientras lo hacía susurró: —Ven a verme. —Antes de que pudiera preguntar por qué, cerró la puerta y me dejó sola.

Me escabullí dentro del conducto de ventilación tan rápido, que casi le gané en llegar a su habitación. Tan pronto como se sentó en el sillón, me deje caer desde el techo y sus cejas se alzaron. —No bromeabas —dijo—. ¿Realmente cabes ahí?



—Estoy aquí, ¿no? —Crucé los brazos—. ¿Por qué querías verme?

Antes que contestara, Benjy salió de la habitación contigua y el alivio invadió su rostro.

—Oh Dios, estás bien. Oí lo de Greyson. —Me atrajo en un fuerte abrazo y enterró su cara en mi cabello. Lo envolví con los brazos, demasiado asustada, preocupada y una docena de otras emociones como para hablar. Benjy era cálido, real y sólido, y necesitaba eso. Lo necesitaba para recordarme que todo esto no era una loca pesadilla de la que no podía despertar. Unos instantes después, Knox se aclaró la garganta.

—Como estaba diciendo, te pedí que vinieras porque creo que tengo una forma de hacer que Celia devuelva a Greyson con el menor derramamiento de sangre posible.

Me metí bajo el brazo de Benjy. —¿Cómo? Ella es irracional y no tenemos ni idea de dónde está.

—Tendrás que confiar en mí en esto. Si me equivoco... —vaciló—. Es mejor que no conozcas los detalles.

—Si me hubieras escuchado en el avión, podríamos haberle advertido a Augusta antes de que esto pasara —espeté—. No soy estúpida, ¿sabes?

—Sí, me di cuenta. Puedes decir “Te lo dije” tanto como gustes más adelante. Ahora tenemos problemas más grandes que enfrentar —Miró a Benjy—. ¿Puedes cubrirnos por algunas horas?

Benjy parpadeó —Yo, eh...

—La respuesta correcta es sí —Me miró—. Ve a ponerte un par de botas y algo que no sea un vestido. Y un sombrero. Benjy, mientras ella se cambia, te informaré lo que tienes que hacer.

—¿Tengo elección? —pregunté.

—Pensé que querías ayudar a Greyson.



—Por supuesto, pero...

—Entonces ponte un par de botas —dijo—. Ahora. No tenemos tiempo que perder.

Me puse de puntillas para darle a Benjy un beso largo y profundo para que Knox no pudiera perderselo. Con una última mirada en su dirección, me subí a su escritorio para alcanzar el conducto de ventilación, y me apoyé en su monitor integrado para subir, dejando huellas de zapato.



El viaje a través del túnel subterráneo fue tan oscuro y húmedo como la última vez, pero ahora Knox y yo nos apuramos. No hablamos y el único sonido que hicimos fue el de nuestros pasos ahogados en el piso de tierra. Estaba oscuro afuera cuando salimos del callejón y Knox me llevó lejos de las calles concurridas.

—¿A dónde vamos? —dije mientras nos agachábamos en torno a un contenedor de basura que olía peor que las alcantarillas.

—No podemos tomar las calles principales —contestó—. Alguien podría vernos.

Lo seguí a través de los callejones sinuosos, prestando atención a cada vuelta, en caso de que nos separásemos. Sin embargo, Knox se aseguró cuidadosamente de que siguiera con él. No habíamos andado más de un kilómetro y medio cuando alcanzamos una solitaria puerta metálica. Mientras Knox tecleaba un código de nueve dígitos, una música débil llamó mi atención. Miré por la esquina y, del otro lado de la calle, estaba el club que visitamos la noche en que había atrapado a Knox con el arma.



—Aquí —dijo, abriendo la puerta. Lo seguí por un pasillo estrecho con unas pocas bombillas que iluminaban el camino. El techo era tan alto que estaba oscuro, pero escuché un murmullo débil sobre nosotros.

—¿Qué es este lugar? —pregunté.

No contestó. Mientras pasábamos bajo la luz, miré hacia arriba otra vez, esperando divisar lo que sea que estuviera haciendo ese ruido, pero todo lo que vi fue el brillo de algo metálico. En la segunda luz, volví a intentarlo. Entrecerré los ojos hacia arriba y sólo pude distinguir la forma de otro objeto metálico, pero este parecía como... un rifle.

Bloqueé la luz con la mano y me detuve, para darle a mis ojos algunos segundos para ajustarse. Cuando lo hicieron, la silueta de un hombre de pie contra una barandilla entró en foco; y me apuntaba con el arma directamente.

—Knox —dije. Posó la mano sobre mi hombro para que siguiera avanzando, pero planté mis pies en el suelo—. Hay alguien allá arriba.

—Hay una docena de personas allí —dijo—. Se aseguran que no venga nadie que no deba estar aquí. Ahora vamos, no tenemos mucho tiempo.

Una docena, sin duda todos armados. Estaba tan mareada que apenas podía ver bien, Knox me hizo avanzar a través del pasillo interminable. La necesidad de dar la vuelta y largarme era abrumadora, pero aunque lo hiciera, Knox me atraparía y esto era importante. Esto era por Greyson. Si todavía no nos habían disparado, lo más probable era que no lo hicieran a menos que hiciera algo estúpido. Como correr.

Finalmente llegamos al final del pasillo. Había otra puerta y esta vez era una contraseña de doce dígitos. Knox la tecleó sin esfuerzo y a propósito aparte la mirada, no quería arriesgarme a la ira de los guardias que estaban sobre nosotros. Una vez dentro, el pasillo era mucho más amplio y brillante que el primero. Había puertas a lo largo del corredor y cuando pasamos una que estaba abierta, me di cuenta de que había una cama, un escritorio y una silla en cada habitación. Viviendas individuales.



—¿Ya puedo saber qué es este lugar? —dije, pero él sonrió débilmente y siguió adelante.

El piso era de concreto y las habitaciones no eran lujosas, pero la mayoría parecían habitadas. Pasamos por otra puerta abierta, sin embargo adentro no había una cama; sólo filas y filas de armas, balas, cascos y otras cosas que no podría nombrar. Doblamos en la esquina y paramos cuando vi una gran sala común con una cocina bien iluminada que me recordaba a mi casa hogar. Unas pocas personas descansaban en sillas en mal estado y todas ellas saludaron a Knox. Ninguna me dio una segunda mirada.

—Coronel Sampson —le dijo Knox a un oficial sentado detrás de un escritorio. En la pantalla frente a él había un mapa que no reconocí, pero estaba segura de haberlo visto antes en alguna parte—. ¿Ella todavía está aquí?

Sampson se paró precipitadamente y saludó. —Sí, señor.

Me quedé mirando. Uniforme negro, el borde plateado... Mis ojos se abrieron. Era el oficial que vino a la casa hogar, con los escuderos, a arrestarme. No, no a arrestarme. Querían llevarme con Daxton.

—¿Nadie lo filtró? —dijo. Sampson meneó la cabeza—. Buen trabajo, coronel. Gracias.

Knox tomó mi brazo y me condujo a otro pasillo, este con las puertas más separadas.

—¿Soy la única en D.C. que no sabía de este lugar? —gruñí y Knox me ignoró.

Doblamos otra vez y empecé a entender el patrón de las habitaciones. Aunque los corredores eran largos, sólo estábamos caminando la extensión del edificio una y otra vez, porque el pasillo serpenteaba alrededor de sí mismo.

—¿Quién sigue aquí? ¿Celia? —dije, pero una vez más, Knox no contestó. En lugar de eso se detuvo frente a una puerta que no se diferenciaba de las demás. Cuando golpeó, contuve el aliento. ¿Celia habría traído a Greyson a un lugar a solo un



kilómetro y medio de Somerset cuando todo el país lo estaba buscando? La puerta se abrió unos pocos centímetros y por mucho que estiré el cuello, no pude ver por encima de Knox.

—Necesito hablar contigo —dijo.

—Me lo imaginaba —contestó una suave voz femenina al otro lado. Celia. Entrecerré los ojos—. ¿De qué se trata esta vez?

—¿Podemos hablar de esto adentro, por favor? —dijo Knox—. No quiero que nadie escuche.

—¿No he sido clara cuando dije que no quería que me molestaran?

—Esto es importante.

—Siempre es importante —suspiró—. ¿Qué es esta vez?

—Greyson fue secuestrado —dijo Knox—. Necesito tu ayuda para traerlo de regreso.

La puerta se abrió inmediatamente y él entró, indicándome que lo siguiera. El cuarto era más grande de lo que esperaba, con una cómoda y unos pocos detalles de color; se sentía mucho más acogedora que las otras que habíamos pasado.

—Dios, Knox ¿La trajiste?

Me di la vuelta, totalmente preparada para decirle a Celia que no precisamente había querido venir, pero mi réplica murió en mis labios cuando vi quién era. Su cabello rubio estaba recortado hasta los hombros y usaba el tipo de ropa gastada que solo se le daba a los II y III, pero sus ojos seguían siendo del mismo azul océano que los míos.

—Por supuesto que la traje —dijo Knox e hizo un gesto vago hacia mí—. Ella es Kitty. Kitty, ella es...

—Sé quién es —dije—. Es Lila Hart.



XVI

LILA

Traducido por Azhreik

Me quedé inmóvil mientras Lila giraba a mi alrededor. Estudió cada detalle de mi rostro, mis manos, incluso me hizo mostrarle el tatuaje en la cadera. Cuando me apartó el cabello de la nuca para ver el VII, me tensé.

—Hicieron un trabajo admirable —dijo. Sonaba exactamente como su madre.

—Celia estuvo allí para asegurarse que cada detalle fuera correcto —dijo Knox. Se recargó contra la puerta cerrada, con los brazos cruzados—. Kitty dio un discurso esta tarde enfrente de miles. Nadie sospechó nada.

—Eso es increíble —dijo Lila, y tocó las tres protuberancias en mi nuca—. ¿Dónde la encontraron?

—*La* encontraron en una subasta —espeté—, y le mintieron para *obligarla* a hacer esto.

—No me sorprende. Ellos mienten sobre todo. No le dijiste a mi madre que yo estaba aquí, ¿verdad, Knox?

Sacudió la cabeza y los miré con ojos como platos. —Espera... ¿Celia no sabe que estás viva?

—Por supuesto que no —Lila hizo una mueca—, ella es una de las razones principales por la que hice esto. Me hizo dar sus discursos porque pensó que a todos les



gustaría yo más que ella. La atención era agradable, y por supuesto es terrible por lo que pasa esa gente, pero no valía mi vida, ¿sabes?

—¿La *atención* era agradable? La miré fijamente, sin palabras. Todo lo que había hecho, todos los riesgos que había tomado para estar a la altura de su fantasma, y ella ni siquiera había deseado hacerlo en primer lugar.

—Pero... —balbuceé—, ¿cómo podías decirles esas cosas a toda esa gente y no creerlo?

—Por supuesto que lo creo —dijo—, no habría estado de acuerdo en hacerlo si no lo creyera, sabes. Pero todo fue idea de mamá. Y si quiere ser Primer Ministro, puede seguir adelante y dar sus propios discursos.

—¿Sus discursos? —dije—, pero tú eres la que...

—Todos los escribió ella —replicó Lila, y suspiró, como si lo hubiera explicado una docena de veces—, tienes que entenderlo... amo a mi madre ¿de acuerdo?, pero ignoró las advertencias de la abuela e insistió que siguiera dando discursos. Dijo que la rebelión era más importante que cualquier vida, incluso si era la mía. Así que... quiero decir, ¿qué harías tú? ¿Quedarte allí? No, gracias.

Si Celia se culpaba a sí misma por la muerte de su hija, no era de extrañarse que se hubiera puesto tan trastornada. —¿Entonces, qué? —dije, poco impresionada—, ¿decidiste huir y dejar que tu propia madre creyera que estabas muerta?

—Sí —contestó—, porque prefiero huir por el resto de mi vida que ser comida de gusanos.

—Augusta sugirió un viaje a Aspen —dijo Knox—, mi padre nos contó sobre sus planes, y la guardaespaldas de Lila fue voluntaria para tomar su lugar.

—Madison —dijo Lila con fiereza—, su nombre era Madison, y era mi amiga.

—No era tu amiga, era tu doble, y tenía el deber jurado de protegerte.

—¿Doble? —dije. ¿Yo no era la primera en ser enmascarada como Lila?



Pero ambos me ignoraron. —Había mejores formas de hacerlo —espetó Lila.

—Ninguna que te mantuviera con vida —respondió Knox.

—No me importa. Debiste haberme advertido, y se nos hubiera ocurrido algo más.

—No *había* nada más —dijo Knox—. Madison sabía lo que estaba sacrificando, y estuvo feliz de hacerlo.

—Nadie debió haber muerto por mí —respondió con saña.

—No, no debió morir, pero era nuestra única opción. Tu vida era más importante.

—Sólo porque tú decidiste que lo era.

—Paren, ambos —dije—. Siento que Madison haya muerto, y siento que eso tuviera que suceder, pero nada de esto va a ayudarnos a encontrar a Greyson. Y cada segundo que pasan discutiendo es un segundo perdido.

Knox tuvo la decencia de lucir culpable, pero todo lo que Lila hizo fue fulminarlo con la mirada y sentarse rígidamente en el borde de la cama. —Bien. ¿Cuál es tu plan maestro para recuperarlo?

—Hacemos público todo lo que ha sucedido contigo y con Kitty —dijo Knox—. No sabemos dónde está Celia, pero puedes apostar que está pegada a las noticias en busca de cualquier pista sobre lo que pasa con Daxton. Así que utilizamos los medios para mandarle un mensaje, ofrecerle un intercambio. Tú a cambio de Greyson.

La boca de Lila se abrió de golpe en sincronización con la mía. —¿Estás bromeando? —dijo—, ¿cómo diantres se te ocurrió esa joyita?

—He estado pensando en ello desde la primera vez que Celia me contó sus planes —Knox nos miró a ambas—. Ella sólo está haciendo esto porque cree que estás muerta.



—Sí, y trabajamos mucho para convencerlos a todos ¿y ahora quieres deshacer eso?

—Sí —dijo—, por el bien de Greyson. Lo secuestró porque es a quien Augusta valora más, y cree que Augusta le hizo lo mismo. Una vez que entienda que estás viva, no lo dañará, no es un monstruo. Además, Kitty ha probado ser más manipulable que tú —Abrí la boca para protestar, pero me cortó, aún enfocado en Lila—. Hay una posibilidad de que Augusta te deje ir una vez recupere a Greyson.

—Sí, y entonces le van a brotar alas y un halo y la declararán santa —dijo Lila—. No soy tan estúpida.

—¿Tienes una mejor idea? —replicó, y entonces me miró a mí—, ¿o tú?

—Sí —dije—. ¿Qué tal si hacemos algo que no involucre que Augusta me asesine a la primera oportunidad que tenga? Sólo estoy viva porque todos piensan que Lila está muerta.

—Y me gustaría mantenerlo así —dijo ella—, que se te ocurra otro plan, porque yo tampoco estoy de acuerdo con este.

—Tenemos otra opción —dijo Knox, y ambos lo miramos expectantes—. Podemos dejar que todo siga su curso. Celia matará a Greyson, si no lo ha hecho ya, y entonces Kitty puede convertirse en Primer Ministro después que Augusta muerda el polvo en otros 20 años —Tamborileó los dedos contra la pared—. Me gusta.

Me mordí el labio. Estaba siendo sarcástico, pero eso era exactamente lo que sucedería si Lila no nos ayudaba. Greyson moriría, y esta vez realmente sería mi culpa. Si le hubiera dicho a Augusta de antemano, o si hubiera hecho más por convencer a Greyson de que se cuidara, esto nunca habría sucedido. Podía seguir la salida del cobarde y mantenerme a salvo, o podía hacer esto y arriesgarme a la ira de Augusta.

Y a pesar de lo mucho que odiaba admitirlo, Knox tenía un punto. Podía no haber sido cooperativa todo el tiempo, pero estaba más dispuesta a escuchar que Lila. Si Augusta me mataba, las cosas volverían a cómo eran antes que empezara todo este



desastre, y ella no podía permitirse eso ahora mismo, no con la vida de Daxton pendiendo en la balanza.

—Tal vez debamos hacerlo —dije bajito—. Greyson no hizo nada para merecer esto.

Lila rodó los ojos. —Puedes intentar hacerme sentir culpable todo lo que quieras, pero no voy a morir por los sueños de mi madre.

—No —dije—, prefieres que Greyson muera por los tuyos.

Lila me fulminó con la mirada, y se la regresé. Se pasó los dedos por el cabello y suspiró pesadamente. —¿Me van a obligar a hacer esto, verdad?

—No, no te obligaremos —dijo Knox—, pero espero que lo hagas por Greyson. Una vez que todo termine, haré todo lo que pueda para ayudarte a alejarte de ellos. Si lo hicimos una vez, podemos volver a hacerlo.

Cerró los ojos y repentinamente me sentí como una intrusa en una conversación privada. Eché un vistazo a la puerta, deseando que Knox no estuviera recargado contra ella para que pudiera escabullirme, pero de todas formas seguramente no me lo permitiría.

—Muy bien —respondió ella—, lo haré... por Greyson, no por ustedes.

Suspiré con alivio. —Gracias —dije, y me dirigió una mirada extraña.

—¿Por qué te importa?

—Porque es mi amigo —contesté—, y de verdad no quiero ser Primer Ministro.

—Nadie quiere, excepto Daxton —Miró a Knox—. Él no sabe que lo sabes, ¿cierto?

Knox sacudió la cabeza y yo fruncí el ceño. —¿Él no sabe que tú sabes qué? —pregunté.



Para mi sorpresa, Lila sonrió con malicia. —¿Quieres saber la razón real por la que Daxton me quiere muerta?

—¿Por qué intentó dormir contigo y tú no quisiste? —respondí, y eso le borró la sonrisa inmediatamente del rostro.

—¿Cómo lo sabes?

—Intentó lo mismo conmigo. Dijo que tú también te rehusaste.

Su boca se torció en una mueca peligrosa. —Sí, bueno, resulta que Daxton no es el Daxton real después de todo.

Me observó, como si esperase que me desmayara ante lo que ella creía era una revelación trascendental, pero yo me encogí de hombros. —Sí, es un V. Ya lo sé.

Abrió la boca de golpe. —*¡Knox! ¿Le dijiste?*

—Por supuesto que no —dijo, descruzó los brazos y se enderezó—. ¿Cómo demonios lo averiguaste?

—Lo sentí en su nuca —contesté—, ¿ustedes también lo saben?

—Lo sentí cuando intentó seducirme —dijo Lila—, quiero decir, mi tío estaba podrido, pero nunca haría *eso*, ¿sabes? Al siguiente día, Knox me dijo que el reemplazo de Daxton me iba a asesinar. Si tú también lo sabes, entonces ¿cómo sigues viva?

Me encogí de hombros. —Porque le encajé una jeringa en el cuello e intenté matarlo.

—Ah, así que tú eres la razón por la que está en coma en vez de en un ataúd.

Me enfurecí. —¿Alguien más sabe quién es realmente? ¿Celia? ¿Greyson?

—Sólo Augusta, hasta donde sé —respondió Knox.

—¿Por qué no hacérselos saber? —dije.



—Porque Greyson ya ha perdido suficiente familia, y ahora mismo Celia es un cañón suelto. No hay forma de saber lo que haría si se enterara —Knox plantó la mano en la puerta—. En camino. Si vamos a hacer esto, necesitamos hacerlo rápidamente.

Lila se colocó un par de zapatos y arrancó una chaqueta de cuero de un gancho. —¿Kitty, verdad? Él te va a matar cuando despierte.

—Entonces supongo que debo asegurarme que nunca despierte —repliqué.

Lila sonrió de lado. —Me agrada —dijo, y cuando salió por la puerta, Knox y yo la seguimos.



Lila lideró el camino de regreso a Somerset. Conocía cada giro y recoveco de los callejones, y una vez estuvimos dentro del sucio túnel, le pregunté cómo conocía la ruta tan bien como Knox.

—¿Quién crees que se la mostró? —dijo con una amplia sonrisa, y le dio un golpecito con los nudillos al costado de Knox. Él hizo una mueca y se echó para atrás. No lo culpé.

Una vez regresamos a la habitación de Knox, desapareció por la puerta y nos dejó a Lila y a mí solas. Estaba demasiado nerviosa para sentarme, así que mientras Lila se estiraba en el sofá como si le perteneciera, yo me quedé parada en una esquina, insignificante y asustada. Intenté asegurarme a mí misma que Augusta aún me necesitaba, pero no lo sabía con certeza. Ahora que tenían a la Lila real, podían hacer lo que quisieran con ella, y las posibilidades de que estuviera muerta en unas horas si me quedaba, eran altas. Aunque, no podía huir y dejar que Celia matara a Greyson, a pesar de lo que eso me costara.



No, pensé cuando Benjy entró a la habitación. Él era el único precio que no estaba dispuesta a pagar. Sin importar lo que Augusta me hiciera a mí, confiaba en que Knox cuidara su espalda. Benjy era un VI por derecho propio. Conmigo muerta, no habría razón para que Augusta siguiera amenazándolo.

—Estás de vuelta —dijo, aún sin ver a Lila acostada en el sofá.

—Sí, no tomó mucho tiempo —Caminé hasta Benjy y me metí bajo su brazo. Se giró para darme un beso, pero antes que sus labios se encontraran con los míos, se detuvo.

—¿Esa es...? —dijo, mirando fijamente a Lila. Ella sonrió y agitó los dedos en su dirección.

—Sí es. Resulta que está viva —respondí, forzando una sonrisa—. Ella no es exactamente lo que esperaba.

—¿Ahora puedes irte? —preguntó, y la esperanza en su voz casi me mató. Le di un beso rápido.

—Aún no. Knox está intentando recuperar a Greyson usando a Lila como carnada. Augusta va a necesitar que una de nosotras se quede, y Lila no quiere.

—Oh —Benjy frunció el ceño, con la preocupación clara en los ojos. Le froté la espalda.

—¿No vas a presentarme? —preguntó Lila, mostrándole una sonrisa galante, y yo fruncí el ceño.

—Lila, este es Benjy, mi novio —dije y sus cejas se elevaron de la misma forma que las de Knox cuando estaba sorprendido.

—¿Novio? ¿Esto es algo reciente? ¿Daxton te dejó romper con Knox? Que afortunada —Suspiró—, no que no lo adore, pero sólo somos... ya sabes, amigos.

Sacudí la cabeza. —Tú y Knox aún están comprometidos, pero Benjy y yo hemos estado juntos un par de años. Crecimos juntos en la misma casa hogar.



—¿Y te siguió aquí? —preguntó.

—Me gané un VI —contestó Benjy—, soy el asistente de Knox.

Lila dejó escapar un silbido bajo.

—Felicidades. Eso te hace la persona más inteligente en Somerset. Sólo dos por ciento de la población consigue un VI, sabes.

Benjy mostró una sonrisa. —Lo sé.

Se quedó conmigo mientras esperábamos que Knox regresara, ninguno se molestó en ponerse cómodo. Él debía saber qué venía a continuación, pero al menos no intentó asegurarme que todo iría bien. Me aferré a él con fuerza, no dispuesta a dejarlo ir. Especialmente por la forma en que Lila lo estaba mirando.

Después de lo que se sintieron como horas, Knox regresó. Para entonces, Lila estaba durmiendo en el sofá, pero en el instante que la puerta se abrió, ella se sentó, súbitamente despierta. Cuando vi quién entró tras Knox, entendí porqué.

—Veo que no estás muerta después de todo —dijo Augusta—. Qué lástima. Pagamos mucho dinero por tu cripta vacía.

—Estoy segura que eventualmente le encontrarás un uso —respondió Lila, ya sin rastros de gracia—. ¿Knox te contó los detalles?

—Sí. Es una idea horrorosa con más hoyos de los que me importa contar —Augusta miró en mi dirección—. Los sirvientes les ayudarán a ambas a igualar sus apariencias antes que hagamos esto. Cooperen —miró a Knox—. Asegúrate que estén listas en una hora.

—Por supuesto —contestó, y sin otra palabra, Augusta se fue.

—¿Eso significa que tengo que bañarme? —preguntó Lila, y fue afortunada que Benjy me estuviera sujetando, porque me dieron ganas de rodearle la garganta con las manos y apretar. Greyson podía estar muriendo en ese mismo instante.



—Sí —dijo Knox—, y ya es tiempo. Estás hecha un asco.

—No más que tú en un día normal.

Se paró y le enseñó una sonrisa pícara, y entonces entró en su baño como si fuera el propio. Knox exhaló y giró su atención a mí. —Siento esto.

—No te disculpes —dije—, no es tu culpa.

—Sí, sí la es —intervino Benjy, y le apreté la mano.

—Tiene razón —dijo Knox—, y prometo que haré todo lo humanamente posible para asegurarme que ambos estén a salvo.

Así que después de todo no me estaba imaginando el riesgo. El juego había cambiado, y mi tiempo era limitado. —Si... —tragué, incapaz de ver a Benjy—, si deciden deshacerse de mí, no permitas que me envíen a Otro-Sitio, ¿de acuerdo? Aunque tengas que apretar el gatillo tú mismo.

Junto a mí, Benjy se puso rígido, pero apreté más su mano. Prefería morir aquí, que morir cazada como un animal.

El dolor nubló la expresión de Knox. —Kitty, no puedo...

—Sí, sí puedes —dije—, puedes y lo harás. Dilo.

Cerró los ojos, y después de un momento largo, asintió. —No permitiré que te envíen a Otro-Sitio —dijo—, incluso si tengo que jalar el gatillo yo mismo.

Benjy hizo un extraño sonido estrangulado, y antes que me diera cuenta de lo que hacía, me soltó y salió a zancadas al pasillo. Me quedé paralizada, deseando seguirlo, pero no podía. A pesar de lo mucho que dolía, dejarlo ir ahora era lo más amable que podía hacer por el momento. Al menos tendría tiempo para prepararse.

—Gracias —le dije a Knox—. De verdad.

—No me agradezcas por prometer matarte. Agradéceme por hacer todo lo posible para asegurarme que no lleguemos a eso.



Forcé una pequeña sonrisa. —Lo haré cuando todo termine.

Pero cualquier esperanza que me quedara se desvaneció rápido, y también yo necesite empezar a prepararme para lo inevitable, sin importar cuántas promesas Knox hiciera. Él no podía controlar el resultado, y tampoco yo. Pero ambos podíamos controlar la forma en que moría.



En algún momento del mes que había estado lejos, Lila se había cortado el cabello hasta los hombros, y la mujer que Augusta envió para igualar nuestras apariencias, me cortó el mío para que se viera semejante. Nunca antes lo había tenido tan corto y sentía la cabeza extrañamente ligera. Apenas podía dejar de tocarlo el tiempo suficiente para que ella me pusiera el poco maquillaje necesario para ocultar cualquier otra diferencia entre nosotras. Yo no las veía, y dudaba que el público pudiera, pero Augusta fue firme. Teníamos que lucir idénticas.

Para cuando un guardia nos condujo al salón principal, Augusta ya estaba allí con un pequeño equipo de cámaras. Cuando entramos juntas, vestidas con los mismos suéteres grises y pantalones negros, los reporteros nos miraron embobados. Mantuve la cabeza gacha, demasiado preocupada por todo lo demás que estaba ocurriendo para molestarme con ellos. ¿Augusta se desharía de mi tan pronto las cámaras dejaran de rodar, o primero se aseguraría que Greyson estuviera a salvo? ¿O sabía que nunca podría controlar a Lila y yo era su mejor arma?

¿Iba a morir hoy o no?

Me tragué las preguntas cuando un miembro del equipo nos acomodó a Lila y a mí a ambos lados de Augusta; el mismo miembro del equipo me dijo que cruzara las piernas, y Augusta estuvo de acuerdo. Tenía que haber algunas diferencias entre nosotras para que Celia no creyera que era alguna especie de truco de cámara.



Una vez que estuvimos dispuestas, Augusta nos tendió a ambas tarjetas de apuntes que leer. Miré la mía con la mirada vacía, incapaz de comprender las palabras, pero Knox se arrodilló a mi lado antes que las cámaras empezaran a rodar.

—Dice “Mi nombre es Madison, y he estado trabajando como la doble de Lila durante los últimos tres años —explicó—, eso es todo ¿entendido?

Asentí, y me palmeó en el hombro. Un camarógrafo le gritó que se quitara de en medio, y él se movió a un lado, aún en mi rango de visión. Me dirigió una sonrisa pequeña, pero no pude regresársela.

Una luz brillante inundó la habitación, y me encogí. El mismo camarógrafo hizo la cuenta regresiva, y entrelacé los dedos en un intento de evitar removerme nerviosamente. Junto a mí, Augusta se sentó más recta y levantó la barbilla, y cuando la cuenta regresiva alcanzó el uno, aspiró aire.

Y entonces estábamos en vivo ante la nación entera, y no había vuelta atrás.



XVII

C⊕NFR⊕NTACI⊕N

Traducido por grabryherodale

La petición duró menos de dos minutos. Augusta no dijo una palabra acerca de la supuesta muerte de Lila, ni de que me había hecho pasar por ella durante semanas. Yo dije incómoda mi única línea cuando el camarógrafo me apuntó, y eso fue todo. Ningún miembro del público tenía suficientes piezas del rompecabezas para entender porque yo estaba ahí, pero eso no me salvaría. Ahora ellos sabían que había alguien que lucía exactamente como Lila, y la escrudiñarían por meses hasta estar seguros que fuera ella.

Una vez que hubo terminado, Lila y yo regresamos a sus aposentos a esperar que Celia respondiera, Knox nos siguió detrás.

—Más vale que esto funcione —dijo Lila.

—Funcionará —dijo Knox, mientras ponía su mano en mi espalda—, hicieron un buen trabajo.

Empecé a responder, pero Lila se me adelantó. —No fue precisamente difícil.

Él presionó mi hombro y no dije nada. Aunque la mitad de la ciudad estuviera o no convencida de que Lila era alguna clase de salvadora divina, seguía siendo una Hart.

Una vez que entramos a la habitación, los guardias cerraron la puerta detrás de nosotros. Lila se estiró y tronó la espalda. —Yo pido la cama grande —dijo Lila,



PAWN

caminando hacia su habitación. Movi6 la manija, pero no gir6. —Por favor díganme que alguien tiene la llave.

Cierto. Le puse seguro para hacer creer a los guardias que dormía, mientras Knox y yo salíamos a hurtadillas. Me deslicé a su lado y abrí usando el collar que Greyson me había dado. Tan pronto como estuvo abierta, entró campante y cerró la puerta tras ella, escuché el clic del seguro una vez más.

—¿Siempre es así? —pregunté cuando regrese a la sala.

—Es uno de sus días buenos —dijo Knox—. Trata de dormir un poco mientras puedes.

Me acurruqué en el sillón en vez de ir al segundo dormitorio, pero después de unos intentos irregulares de echar una siesta, me di por vencida. Knox estaba sentado cerca, con la mirada en el fuego crepitante. Ocasionalmente se levantaba y atizaba el fuego con uno de los atizadores, pero pasamos varias horas en silencio.

Lo que haya pasado, ahora no había nada que yo pudiera hacer para detenerlo. Había estado de acuerdo con esto y no tenía opción más que verlo suceder. Me aferré a la esperanza de que todo saldría de acuerdo con el plan y que al final, aún me necesitarían, pero sabía que la esperanza por sí sola, no bastaría. Augusta tenía que ver que yo era más fácil de controlar que Lila. Tenía que reconocer que esta corta vida era mejor que la larga vida que me esperaba en las calles como una III fugitiva, y que por eso, me quedaría. Pero Lila no, no por mucho tiempo. No cuando ella aún tenía opción.

Sin embargo, Augusta también había perdido a toda su familia de un solo golpe, y yo estaba segura que cuando considerase entre una Hart real o una falsa, yo perdería.

—¿Podrías asegurarte que Lila reciba esto cuando todo haya acabado? —le pregunté a Knox, tocando mi collar. Por derecho era de Lila, pero no podía dejarlo ir. No todavía—. Greyson me lo dio pensando que era ella, y... ella debería tenerlo.



—Por supuesto —dijo. Era pasada la medianoche y las flamas estaban muriendo. Levanté la vista a la ventila en la esquina de la habitación. Sería fácil escapar ahora, pero sin saber dónde estaba Benjy, o si Greyson estaba bien, no podía irme.

—¿Knox? —dije suavemente—. Tengo miedo.

Tensó la mandíbula y le tembló la manzana de Adán. —Sí, yo también —dijo.

—¿Qué pasa si Celia no está dispuesta a hacer el intercambio? ¿Qué tal si decide que Lila no vale la pena?

—Lo hará —dijo él—. Ama a Lila más que a su propia vida. Cometió errores, al manipular a Lila para ser la cara de la rebelión...

—¿Lila en realidad no creía lo que decía? —pregunté—. ¿Incluso después de ver como es Otro-Sitio en realidad?

—Lo creía —dijo despacio—, pero cuando vives la vida de un Hart, es difícil ver más allá de tus privilegios. Después de lo que le pasó a su padre, Lila quiso ayudar a su madre y Celia es persuasiva. Aunque no vale morir por ello; la idea es detener las muertes, no hacer que maten a más personas.

—¿Tú le ayudaste a fingir su muerte?

Se talló la cara con cansancio. —Le debí haber dicho a Celia. Ahora lo sé, pero Lila estaba tan asustada, y Celia habría ido tras ella si le hubiera dicho la verdad.

—No es tu culpa —respondí—. Lila no debería haber huido en primer lugar.

—¿Entonces, qué debería haber hecho? —dijo una voz detrás de mí. En pijama, Lila se puso entre ambos, bloqueando a Knox de mi vista—. Dime, Kitty, ya que parece que tienes todo resuelto, ¿Qué se suponía que hiciera?

Me senté. —Debiste haberte quedado. Si no querías hablar con toda esa gente, debiste haberle dicho que no a tu madre. Y así nadie te querría muerta y no habría necesidad de huir.



—Y tú no tendrías mi cara —dijo—, y Greyson no hubiera sido secuestrado.

—Exacto.

Dio un paso hacia mí y detrás de ella, Knox se puso de pie, pero no hizo ningún movimiento para alejarla de mí. —Amo a mi gente —dijo con voz trémula—, tal vez no quería arriesgar mi vida, pero quería ayudarlos. Sólo pensé que había mejores formas de hacerlo.

—¿Cómo puedes ayudarlos ahora? —dije—. ¿Qué tan de ayuda eres escondida en un búnker?

Su mandíbula se tensó, y cualquiera que estuviera bien mentalmente, habría retrocedido con la mirada salvaje en sus ojos, pero ya no me importaba. Yo ya estaba prácticamente muerta, no podía pensar en nada peor que Lila huyendo de nuevo y abandonando a todos los que contaban con ella.

—No eres mejor que mi madre —contestó, con los ojos húmedos—. No todos están preparados para morir por una buena causa, ¿lo entiendes? No todos podemos ser héroes. Hago mi parte allá abajo, y nadie tiene que saberlo. No tenía idea que iban a enmascarar a alguien, y siento que te hayan hecho pasar por eso, pero no fue mi culpa. Pensé que si todos creían que estaba muerta, eso me haría una mártir. Pensé que podría provocar la rebelión. Aunque ahora saben que estoy viva... el mundo entero lo sabe y también saben que su líder los abandonó y secuestró a Greyson. Muchos de ellos lo aman tanto como a mí, sabes. ¿Realmente crees que van a estar felices con esto?

—Espera —la interrumpí, mi cabeza estaba girando con todo lo que ella no estaba diciendo—, ¿a quién te refieres cuando dices *ellos*?

—Te han tenido dando discursos y todo, y ¿no te *dijeron*? —dijo, rodando los ojos.

—¿No me dijeron qué? —Miré a Knox por encima del hombro de Lila. Él estaba concentrado en la alfombra, sin hacer contacto visual—. ¿Knox?



—Celia pensó que era mejor si te manteníamos en la oscuridad lo más posible —respondió él—, no te conocíamos y esto no es algo que puedes gritar a los cuatro vientos.

Lila bufó y se limpió las mejillas con las mangas. —Lo que él trata de decir es que mi madre es la cabeza de los Blackcoat, y él es su primer teniente.

Un silencio reinó en la habitación y me quedé ahí entumecida, con la mente a mil por hora. Tenía sentido, ¿no? Lo mucho que Celia odiaba a su familia, lo que ellos le habían hecho, su intención de matar a Daxton... No sabía lo suficiente de los Blackcoat para decidir si había sido o no una idiota por no darme cuenta, pero por la manera en la que Lila me miraba, me sentía como una.

Esto iba mucho más allá de una rivalidad de hermanos entre Celia y Daxton.

Respiré profundo, tratando de que tuviera sentido el revoltijo de palabras que tenía en la punta de la lengua. —Así que esos atentados... toda esa gente muerta...

—No lo planeé, ¿de acuerdo? —dijo Lila, sus ojos húmedos de nuevo—. Mi madre nunca iba a los búnker, así que Knox pensó que podía ocultarme en uno cercano. Obligó a los otros tenientes que mantuvieran la boca cerrada y yo no sabía que esto pasaría —Se sonó la nariz y miró a Knox—. Mamá no estará muy feliz cuando sepa que me escondiste, lo sabes.

Él se pasó los dedos entre el cabello. —Lila, ¿en verdad tienes que decirle? Ya todos tienen suficiente de que preocuparse. Preferiría no tener que preocuparme también por que Celia me mate.

—Tú asegúrate que vuelva bajo mi roca y no tendrás que preocuparte de eso.

—Él ya te prometió que te ayudaría —dije—, no necesitas chantajearlo.

Ella sonrió tristemente. —¿No te has enterado? En mi familia así es como decimos “te amo”.



—Lila —dijo Knox cortante y ella le dirigió una mirada seca. Él volteo hacia mí—, Kitty, siento que no te hayamos dicho, pero...

—Me mentiste —repliqué—, me dijiste que no tenías nada que ver con esto antes que Lila muriera.

—¿Lo dijiste? —preguntó Lila, con las cejas levantadas.

Knox abrió y cerró la boca. —Yo...

Sin aviso, la puerta se abrió de golpe y Augusta entró a zancadas a la habitación. Empalidecí. ¿Había estado escuchando?

Si lo hizo, su expresión no lo demostraba. En cambio chocó las manos y nos miró a los tres por encima de su nariz. —Bien, están despiertos. Vístanse. Recibimos noticias de Celia y haremos el intercambio al amanecer.

Lila maldijo entre dientes y corrió al dormitorio. Yo me quede inmóvil y Augusta levantó su perfecta ceja arqueada. —Tú también, Kitty.

Todo mi interior se contrajo incómodamente. —Creí que iban a intercambiar a Lila por Greyson —dije, sentía la garganta como lija.

—Así es.

—Entonces no voy —dije—, tiene a Lila. No me necesita.

Augusta dio un paso hacia mí y con un monumental esfuerzo, me quedé en mi lugar. —Pensé que me la pondrías difícil, así que tengo otro trato para ti. Lo puedes tomar o no, pero entiende que yo no te voy a engañar.

—¿Qué, me ofrecerá mi libertad si hago esta última cosa por usted? Sé lo que significa esa *libertad*, y no estoy interesada en que me envíen a Otro-Sitio.

—¿Qué hay de tu querido amigo? —preguntó Augusta—. Benjy, ¿no?

Mi sangre se congeló. —No puede.



—Ya lo hice. Benjy fue enviado a una localización segura, y será liberado después del intercambio. Si continua trabajando para Lennox o es enviado a Otro-Sitio, depende de tu voluntad de participar.

Una furia fría se filtró en mí, esparciéndose de las puntas de mis dedos a mis pies, hasta que estuve entumecida de furia. Les había permitido destruir mi vida y deshacerse de mi identidad, pero si Augusta enviaba a Benjy a Otro-Sitio...

No, eso no pasaría. Incluso si significaba ponerme frente a cualquier bala que viniera en mi dirección y sonreír cuando me golpeará, si le daba a Benjy la vida que merecía, lo haría.

—¿Tenemos un trato? —preguntó Augusta y asentí, no confiando en mi voz—. Muy bien. Ahora haz como dije y encuéntranos escaleras abajo en cinco minutos. Knox, confío en que te asegures que estén a tiempo.

—Claro —respondió él, y con eso Augusta se fue. Tan pronto la puerta se cerró detrás de ella, Knox tocó mi brazo—. Lo que sea que suceda, Kitty, no dejaré que nada le pase.

Me sacudí su mano y me alejé. —Ya lo hiciste.



No le permitieron a Knox venir con nosotras. El helicóptero que nos esperaba detrás de la mansión sólo llevaba cinco asientos ocupados: Augusta, Lila, dos guardias y yo. Cuando nos elevamos sobre la tierra, presioné la frente contra la ventana y vi a Knox hacerse más pequeño mientras alzaba la mano con un adiós silencioso.

No le regresé el saludo. No era su culpa que Benjy estuviera en peligro, pero era el que había pensado este plan en primer lugar, y si algo le pasaba a Benjy, nunca lo perdonaría.



El helicóptero se cernió sobre la ciudad, y miré los edificios desconocidos. Sabía que desde la calle los hubiera reconocido, pero desde el cielo se veían extraños. Por un momento cerré los ojos y traté de imaginar cómo sería mi vida si hubiera sido una IV. No hubiera robado esa naranja, ni tendría que dejar la ciudad y a Benjy; nunca hubiera seguido a Tabs al burdel; y Daxton nunca habría puesto sus viscosas manos sobre mí. Si tan solo hubiera hecho mejor la prueba, mi vida sería irreconocible, y Benjy estaría tan a salvo como un VI en un edificio de gobierno, lejos de Augusta.

Pasé la mayor parte del vuelo tratando de descifrar que planeaba ella. Cinco pasajeros significaban que uno no regresaría, y de alguna manera me imaginé que no sería un guardia. Tal vez mantendría su trato con Celia, y yo sería la que estuviera sentada al lado de Greyson en el camino de regreso. O tal vez ella iba a matarme y culpar a Celia, así que Lila estaría en el vuelo a casa. Me mordí el labio e imaginé a algún reportero hablando de la heroica muerte de la doble de Lila, protegiéndola del peligro. Tal vez narrarían una elaborada historia de cómo brinqué frente a la bala de Celia. Quizá incluso tuviera un funeral.

El helicóptero tocó piso en un claro rodeado de montañas. El cielo era del tipo de gris que anuncia la proximidad del amanecer, y a esta altura, ya había un remolino de nieve en el viento. Me apreté el abrigo alrededor del cuerpo, pero eso no ayudó a mantener lejos el frío cruel.

—¿Estás segura que es aquí? —preguntó Lila cuando estuvimos a un lado del helicóptero. Nos bloqueaba el viento por un costado, pero aun así estaba helando. Tirité y metí las manos en mis bolsillos, pero cuando mire a Lila, el frío no parecía importarle.

—Sí, estoy segura —dijo Augusta, revisando su reloj—. Todavía no amanece. Dales un momento.

Busqué alguna señal de Celia o Greyson, pero lo único que veía eran árboles desnudos y tierra congelada.



—¿Cómo pudieron sobrevivir aquí? —pregunté, tratando de evitar que mis dientes castañearan.

—La familia tiene una cabaña a unos kilómetros de aquí —dijo Lila—, hay caminos por toda la montaña. No entiendo porqué no enviaron guardias para hacerlos salir, abuela.

—Porque no confío en que tu madre no mate a Greyson —respondió Augusta—. Ahora a callar.

Mis pies se entumieron mientras esperábamos, y tuve que patear contra la tierra para que me volviera a circular la sangre. Olía a invierno, fresco y frío y seco, y respiré hondo en un intento de no entrar en pánico.

Al fin, cuando ya habíamos esperado tanto que se me iban a helar los dedos, uno de los guardias señaló algo en la distancia.

—Ahí —anunció—, los veo.

—Chicas, a cada lado de mí —nos ordenó Augusta.

Me coloqué al lado de ella, y esta vez el entumecimiento que me embargó no tenía nada que ver con el frío. Eché un vistazo a la línea de árboles, y finalmente los vi: dos figuras hombro con hombro, que atravesaban el suelo frío, uno con cabello negro y otro con un gorro de lana. Celia y Greyson.

—Hola, madre —gritó Celia. Ella y Greyson se detuvieron a unos seis metros de nosotros, ambos vestían abrigos gruesos de invierno, bufandas y guantes. Al menos Celia no había dejado que él muriera congelado. La funda de una pistola pendía de la cadera de Celia—. Veo que las trajiste a ambas.

—Eso hice —dijo Augusta fríamente—. Y ahora tienes que tomar una decisión, querida. Tienes que elegir con la que deseas quedarte. ¿No es excitante?

La expresión de Celia se endureció.

—Quiero a mi hija.



—Lo sé, querida —dijo Augusta—, pero, ¿quién de las dos es?

Fruncí el ceño. Las diferencias entre las dos eran tan pequeñas que no había manera en que Celia las pudiera ver desde la distancia. Yo no las podría ver incluso si Lila y yo estuviéramos frente a un espejo.

La solución era simple. Miré a Lila, esperando que pudiera decirle la verdad a Celia, pero estaba extrañamente en silencio. Abrí la boca para hacerlo por ella, pero antes de emitir un sonido, Augusta me interrumpió.

—Elige sabiamente —dijo ella, su voz hacía un eco que llenaba el claro—, porque la que no escojas, morirá.



XVIII

C⊕NTRASEÑA

Traducido por Camila Cullen

Mi confesión de que yo no era Lila murió en mis labios. En el momento en que Augusta anunció que una de nosotras no dejaría el claro viva, entendí porqué Lila había elegido huir que arriesgarse a la muerte. No importaba cuánto me había preparado a mí misma para morir en las manos de esta familia retorcida, la idea de que esto realmente estuviera pasando hizo que mi mundo girara y los bordes de mi visión se oscurecieran.

Con Augusta entre nosotras no pude ver la reacción de Lila, pero sentí la mano de Augusta sujetando firmemente mi hombro.

—Ni una palabra, chicas —dijo—, de lo contrario les prometo a ambas una muerte lenta y dolorosa.

Sumergida en mi miedo y con la mente entumecida, apenas podía respirar, pero eso no era nada comparado con la cara de Celia. Su boca colgaba abierta, y miraba entre nosotras alternativamente.

—Abuela, no puedes hacer esto —gritó Greyson—. Celia me dejará ir y no hay razón para que nadie muera. Piensa en lo que estás haciendo. Ella es tu hija.

—Celia ya no es mi hija —dijo Augusta, elevando la voz—. Ella trató de matar a mi hijo, y secuestró a mi nieto.



—Sólo porque pensó que habías matado a toda su familia —increpó Greyson—. Si haces esto, abuela, no solo la perderás a ella. También a mí.

Su agarré se apretó en mi hombro y respingué. Si sobrevivía a esto, tendría un horrible moretón.

—No lo entiendes ahora, pero lo harás con el tiempo —dijo—. Ahora, Celia, tienes diez segundos para hacer tu elección, o yo la haré por ti.

Los guardias sacaron sus armas. Cuando el que estaba a mi lado presionó el cañón de su pistola en mi cuello, todo en lo que pude pensar fue en Benjy y cómo se fue enojado antes de que tuviéramos la oportunidad de despedirnos. ¿Se odiaría a sí mismo por ello, o eventualmente se perdonaría? ¿Mi muerte salvaría su vida? ¿O sería enviado a Otro-Sitio para que Augusta tampoco tuviera que preocuparse por él?

—Cinco —dijo Augusta—, cuatro, tres, dos...

—La de la izquierda —gritó Celia.

El sonido de la pistola retumbó por las montañas que nos rodeaban, e instintivamente me encogí y me cubrí las orejas con las manos temblando.

Estaba aún de pie.

Abrí los ojos de golpe, y Augusta me sonrió cruelmente. Pasó la mano por mi nuca y trazó las tres protuberancias debajo de mi VII. —Ve, Lila —dijo—. Ve con tu madre.

A su otro lado, Lila estaba aovillada. El estómago se me revolvió violentamente, y requirió toda mi fuerza poner un pie delante del otro. Pero mientras me alejaba, distinguí una diminuta pluma azul que le sobresalía del cuello y su pecho subía y bajaba con débiles respiraciones.

Aún estaba viva. ¿Habría sido lo mismo si Celia escogía a Lila? ¿Augusta sabía cuál de nosotras era cuál?



Mientras cruzaba el claro, Greyson se arrodilló en el suelo nevado y se acercó a Celia, que había colapsado. Ella lo había secuestrado y había tratado de asesinarlo, y él estaba *abrazándola*.

—Greyson —dijo Augusta bruscamente—. Ven.

La mirada que él le dirigió habría derretido acero. Ayudó a Celia a levantarse, y sin desperdiciar tiempo, ella llegó hasta mí. Mientras envolvía sus brazos en torno a mí, miré a Greyson, y él tocó el centro de su pecho, justo en el sitio donde el collar de plata descansaba en el mío.

Cuando el guardia lo conducía lejos, le ofrecí una pequeña sonrisa, y él me la devolvió. Incluso si nunca lo veía de nuevo, al menos él estaba a salvo.

Celia me apretó con tanta fuerza que estuvo cerca de romperme las costillas.

—¿Lila? —susurró.

—Lo siento —contesté—, pero ella aún está viva. Era algún tipo de dardo...

Celia maldijo y me empujó lejos de ella, como si quemara. Trastabilló y desesperadamente buscó el grupo al otro lado del claro, donde Augusta se llevaba a Greyson en el helicóptero, pero Lila ya no estaba.

—Vamos —dijo Celia, sosteniendo mi muñeca—. Tenemos que salir de aquí.

No la cuestioné. Al momento en que el rugido del helicóptero empezó de nuevo, otro balazo retumbó en la montaña y un montón de tierra explotó enfrente de mí. Lo esquivé.

—¿Qué...?

—¿Qué crees? —gruñó.

Mantuve la cabeza baja mientras Celia me jalaba dentro del bosque. La tierra alrededor de nosotros recibió un balazo detrás de otro, y corrí a ciegas, con los



pulmones quemando. Incluso después de que alcanzáramos los árboles, seguimos corriendo.

Celia me jaló hasta una senda rural, y no nos detuvimos hasta que alcanzamos un vehículo aparcado en el borde de otro claro. Sin decir palabra, Celia abrió la puerta y me empujó al interior, luego la azotó tras de mí.

Saltó en el asiento del conductor y corrió su pulgar sobre un sensor. El motor ronroneó a la vida y ella pisó el acelerador.

—¿Estás segura de que aún está viva? —dijo, llevaba el carro expertamente por curvas que yo no veía venir.

—Vi su respiración —dije mientras luchaba por ponerme el cinturón—. No creo que Augusta supiera quién era quién hasta que elegiste.

Celia exhaló un suspiro de alivio. —Gracias a Dios.

Una vez que puse el cinturón en su lugar, apreté los ojos y me concentré en hacer que mi estómago se asentara. El camino irregular no hizo nada por ayudar. El calor estaba al tope, y pronto un hilo de sudor corrió por mi frente. Mi corazón estaba acelerado con la adrenalina, y sabía que quitarme la chaqueta no me ayudaría mucho. Además, tendría que ponérmela de nuevo después, y si realmente nos estaban persiguiendo, sería gastar tiempo precioso.

—¿Por qué secuestró a Greyson? —dije mientras avanzábamos montaña abajo—. Seguramente sabía que este tipo de cosas iban a suceder.

—¿Cómo podría? —dijo—. No tenía idea de que ella aún estaba viva. ¿Es realmente Lila? ¿Cómo la encontraste?

—Es ella —dije, y me lancé a contarle todo lo que había pasado desde que se había llevado a Greyson. Demandó los detalles, especialmente sobre dónde se había estado escondiendo Lila. Me obligué a no mencionar el papel de Knox.



—Cristo —Viró en una curva cerrada otra vez, y el carro emergió de los árboles en un camino abierto. Celia aceleró, y el bosque se convirtió en una imagen borrosa—. Ninguno de ellos me dijo. Ella estuvo con ellos todo el tiempo, y ni uno de ellos dijo una palabra.

—Ellos la quieren. Usted misma lo dijo.

—No puedo creer que me dejó pensar que estaba muerta —Celia sacudió la cabeza con incredulidad—. ¿Qué hice mal?

No me correspondía decirle, así que no respondí. En su lugar miré por la ventana y obligué a mis ojos a buscar algún signo de un helicóptero en el cielo de mañana.

De repente una gran explosión hizo tambalearse el auto, y giré para mirar por la ventana trasera. Varios kilómetros lejos, una nube de humo negro se alzaba en el cielo, y llamas naranjas parpadeaban desde los árboles.

—¿Qué fue eso? —dije, en pánico, pero Celia estaba callada. Su agarre en el volante se intensificó, y cuando se hizo obvio que no iba a responderme, agregué—. ¿A dónde vamos?

—A la ciudad —dijo—. Voy a recuperar a mi hija.



En el tiempo que pasamos atravesando las afueras de D.C., se hizo mediodía. Traté de echar una siesta, pero no pude encontrar una posición cómoda, y de todas maneras estaba demasiado preocupada por Benjy para quedarme dormida. Yo había cumplido mi parte del trato, pero era lo bastante sensata como para pensar que Augusta haría lo mismo.



Abandonamos el carro a pocos kilómetros de Somerset y continuamos a pie. Evitamos los caminos llenos de gente, tomamos las calles traseras y callejones, que silenciaban el ruido de la ciudad. El cielo retumbaba sobre nuestras cabezas, amenazando con una tormenta, y en el costado de un edificio noté una pantalla con la imagen de la cara de Celia. Había palabras escritas debajo de su cara, pero no tenía idea de qué decía.

—Celia —dije, apuntando la imagen. La sangre huyó de su rostro—. ¿Qué es eso?

Miró muda la pantalla por casi medio minuto. Cuando habló, su voz era áspera. —Dicen... dicen que estoy muerta. Y que Lila y Greyson están a salvo, pero en medio del intento de rescate, tú, la doble de Lila, valientemente diste tu vida para protegerla —Celia maldijo—. No puedo creer que ella me esté haciendo esto a mí.

Yo sí. Era exactamente lo que había predicho, excepto la parte donde Celia estaba muerta también. —No es algo malo —Antes de que pudiera replicarme, agregué—. Si todos creen que estás muerta, tendrás todo más fácil al momento de desaparecer.

—Nunca tuve un problema antes —dijo entre dientes, y continuamos avanzando en silencio.

No reconocí donde estábamos hasta que llegamos a la puerta de metal. Ahora que sabía que era el búnker de los Blackcoat, un escalofrío me recorrió la columna cuando entramos en el oscuro vestíbulo.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunté.

—Porque necesitamos armas —dijo Celia—. Ahora para de hacer preguntas.

De cualquier manera, antes de que pudiéramos dar otro paso, la luz inundó el corredor, y pude ver claramente docenas de guardias apuntando sus rifles directamente a nosotras. Mi corazón latió pesadamente. Celia se congeló, su mano voló a su funda de la pistola, pero incluso yo sabía que era un suicidio sacarla.



—¿Qué está sucediendo? —dijo Celia en una voz alta y autoritaria—. Sé que los medios están reportando que estoy muerta, pero seguro que ya todos ustedes saben que no hay que creer lo que dicen.

Nadie habló, segundos pasaron, y yo estaba tan perturbada como lo estaba en la montaña. Ningún guardia bajó su arma. Un paso y yo estaría muerta. Ambas lo estaríamos.

—Mantén la calma —dijo Celia bajito—. No nos dispararán si no hacemos el primer movimiento.

—¿Cómo lo sabe? —susurré, luchando por retener la creciente histeria de mi voz.

—Porque yo los entrené.

Al fin, cuando estaba tan mareada con miedo que pensé que me desmayaría, la puerta del lado contrario del corredor se abrió. —Déjenlas pasar.

Los guardias se relajaron y las piernas se me doblaron de alivio. Trastabillé el resto del pasillo, tan aturdida que no vi a Knox parado en la entrada hasta que estuve a punto de chocar con él.

—Alto —dijo, sujetándome el brazo. Mientras que su tono era lo bastante amigable, cuando miró a Celia, su expresión no lo era para nada—. Ya era tiempo de que aparecieras. ¿Qué demonios pasó?

—No lo sé —replicó—. ¿Exactamente desde cuándo sabías que mi hija seguía viva?

Knox frunció el ceño, y en lugar de contestar, nos dejó cruzar el laberinto de pasillos, con su brazo alrededor de mis hombros. Cuando alcanzamos el área común, sacudió la cabeza, y todo el mundo se retiró.

Me condujo a la silla más cercana, y finalmente me sacudí de su agarre. — Puedo sentarme yo sola —dijo. Ahora que me había calmado, pude sentir el dolor de



mi mejilla, donde me había mordido. Cuando palpé la herida con la lengua, probé sangre.

Knox retrocedió, y detrás de él, Celia empezó a pasearse, con la mano aún en la funda de la pistola.

—Lamento no haberte dicho acerca de Lila —dijo él—. Tratamos de incluirte cuando escuché de las amenazas, y cuando las desechaste, Lila se asustó. Traté de incluirte después de que ella estuvo a salvo, pero ella estaba asustada de que la hicieras volver.

Celia desvió la mirada, pero no antes de que notara una sombra de culpa cruzar su expresión. Knox debió haberla visto también, porque cuando volvió a hablar, su voz era gentil. —Dime que pasó.

—No me lleve a Greyson para lastimarlo —dijo Celia alzando la voz—. Lo sabes. Lo quiero, pero sabía que eso asustaría como el demonio a Augusta, y...

—¿Y qué? —dijo—. ¿Realmente pensaste que te entregaría el país?

Celia estuvo en silencio un momento largo, y cuando habló, sus ojos brillaban con lágrimas sin derramar. —Demonios, Knox, pensé que habían matado a mi hija. Quería herirlos, pero eso no significaba que iba a herir a Greyson. Todo lo que hice fue llevarlo a la cabaña. Él estuvo de acuerdo en venir conmigo, y no estuvo nunca en peligro.

¿Él fue con ella voluntariamente? Miré a Knox en busca de algún signo de que sospechara que Greyson hubiera hecho eso, pero todo lo que hizo fue una mueca.

—No teníamos manera de saberlo —dijo—. Y con la manera en la que estuviste actuando últimamente...

—Eso no importa —dijo—. Estuve actuando de esa manera porque pensé que Lila se había ido, pero no. ¿O sí? —Me echó un vistazo—. Le dispararon, pero Kitty dijo que era un tranquilizador...



—Kitty estaba en lo correcto —Knox me miró y por un rápido segundo vi el fantasma de una sonrisa—. Augusta la tiene vigilada en sus aposentos ahora mismo, y ella está bien. Tanto ella como Greyson. Él vio los reportes de que tú y Kitty están muertas, y está tan enojado que si no lo conociera bien, creería que se hará cargo de Augusta él mismo.

El pensamiento de Greyson asesinando a su propia abuela me revolvió el estómago.

—¿Qué paso con Benjy? ¿Augusta lo dejó ir?

Knox sacudió la cabeza. —Está encerrado en el refugio. Traté de hacer que lo dejara ir, pero se rehusó hasta que aparezca tu cuerpo.

Me mordí el labio. Obviamente ella no había cumplido su palabra. Fui estúpida al creer que lo haría.

—¿Realmente piensa que estamos muertas? —dijo Celia—. La lluvia de balas...

—Volaron la cabaña —dijo Knox—. Estaba segura que estaban dentro.

Celia soltó una sarta de maldiciones que hicieron que el vello de la nuca se me erizara.

—¿Y ahora qué? No tengo manera de entrar en Somerset, y lo mejor que podemos hacer con Kitty es esperar que los guardias piensen que es Lila...

—De hecho, hay una manera —dijo Knox—. Kitty, quédate aquí.

Bufé. —Sí, claro.

—Es muy peligroso, y no tienes idea de cómo usar un arma.

—Entonces enséñame. De todas maneras dijiste que lo harías.

Frunció el ceño. —Si te matan...

—Entonces prometo no culparte —Me levanté—. Vamos.





Nunca antes había sujetado un arma, y el frío metal se sentía extraño en mi mano. Knox cubrió apresuradamente lo básico, y mi lección rápida se redujo al número de disparos que tenía, la seguridad, y el gatillo.

—No estés asustada de usarla si tienes que hacerlo —dijo Knox mientras me ataba la funda del arma. Deslicé la pistola dentro y jalé el dobladillo de mi suéter sobre ella, esperando no llegar a eso. Me había acobardado al inyectar a Daxton con veneno; no tenía idea de cómo podría reunir el coraje para dispararle a alguien, pero no había una maldita manera de que los dejara aniquilarme.

Celia y Knox tomaron tantos tipos de armas y balas que era un milagro que pudieran cargar con todas. Knox me aseguró que no tenía planeado usarlas, pero Celia no hizo semejante promesa.

El plan era simple: encontraríamos a Lila y Benjy y saldríamos de Somerset.

Knox estaba determinado a encontrar a Greyson también y ofrecerle la oportunidad de irse, pero su vida no estaba en riesgo si se quedaba. Quería que él viniera con nosotros tanto como Knox, pero mi prioridad era encontrar a Benjy.

Estaba helando en el túnel subterráneo, y me estremecí mientras seguía el brillo de la linterna de Knox. Celia echaba humo, y había estado así desde que Knox abrió la puerta para mostrar la entrada al pasadizo.

—¿Esto ha estado aquí todo el tiempo y nadie nunca se molestó en decirme? —dijo. Traía demasiadas armas para que yo tuviera algún deseo de responderle, y Knox también permaneció callado.

Ninguno de nosotros volvió a hablar hasta que entramos en el espacio vacío directamente debajo de la habitación de Knox. Él y Celia empezaron a ordenar el



arsenal que habían traído, examinando en silencio los cargadores, fundas y pistolas. Sin una explicación, Knox me tendió una cosa plástica que se sentía como un juguete, y alcanzó el pestillo de la abertura en el techo una vez que ambos lucieron satisfechos con sus elecciones.

—Nos encontraremos aquí tan pronto como podamos —dijo—, sin retrasos. Celia, ve por Lila. Kitty, ¿sabes dónde está el refugio?

Cabeceé. Recordaba cómo llegar ahí de mi primera noche en Somerset.

—Bien. ¿Tienes la contraseña?

—Sí. —Me toqué la cadera, donde el pedazo de papel que Knox me había dado estaba a salvo escondido en mi bolsillo. No podía leerlo, pero si tenía tiempo, podría encontrar las letras correctas.

—Todo bien —dijo Knox—. Encontraré a Greyson. No lastimen a nadie a menos que sea imperioso que lo hagan. Kitty, la pistola de plástico está cargada con dardos tranquilizantes extremadamente fuertes. La otra trae balas. No las mezcles, y solo usa la real si es de vida o muerte. ¿Entendido?

Cabeceé otra vez, y nos deslizamos por la escalera a su habitación vacía. Mientras Celia inmediatamente se dirigía a la puerta, Knox me observó escalar a la ventilación.

—Lamento haberte engañado —dijo cuándo me impulsaba hacia arriba—. Antes, cuando dije que no había visto a Lila dar sus discursos... Manejo información de los Blackcoat, ese es mi trabajo; no relaciones públicas. Pero yo sabía que ella los estaba dando, y no hay excusa para que no haya confiado en ti con eso.

Bien, porque ahora era el momento perfecto para tener esta conversación. Me escurrí boca abajo y me di la vuelta hasta que pude verlo a través de la abertura del techo. —No importa.



—Sí importa —dijo firmemente—. Debería haberte dicho, pero apenas nos conocíamos. Nadie puede tocar a Celia y Lila, pero yo soy un VI. Si alguien lo hubiera averiguado...

—Lo entiendo —dije—. No tienes que explicármelo.

—Sí tengo, porque quiero que sepas que estoy de tu lado. Quiero que confíes en mí.

Dudé. —Lo hago —dije finalmente—.Y podemos hablar de esto cuando hayamos terminado, pero ahora mismo necesito irme.

—Que estés a salvo —dijo, y mientras volvía a colocar la rejilla en su lugar, sostuvo la mano levantada en una silenciosa despedida. Esta vez se la devolví.

No podía moverme piso por piso por el conducto de ventilación, lo que hacía las cosas complicadas. Para el momento en que alcancé la abertura más cercana a las escaleras que raramente se usaban, jadeaba del esfuerzo de deslizarme a través del espacio apretado. Salí de la ventilación y aterricé en el descansillo de la lujosa escalera.

Hasta ahora, todo bien. Los corredores estaban patrullados, pero con todo lo que había pasado, tenía esperanzas de que Augusta tuviera al equipo de seguridad reunido para proteger a la familia. Knox y Celia tenían más probabilidades de meterse en problemas que yo.

Bajé silenciosamente las escaleras, con cuidado de no hacer ruido. El sótano estaba cuatro pisos abajo, me deslicé por la puerta, buscando el conducto de ventilación. Tenía que haber uno por aquí.

Pero no había. Con un penetrante horror, me agaché en la esquina más cercana para ver si había una escondida ahí. Nada. Retrocedí hacia las escaleras. La única manera de llegar al refugio era el pasillo, donde cualquiera podía verme.

Tomé la decisión antes de siquiera considerarlo. Respiré inestable y miré mi reflejo en el brillo del pomo de la puerta. Después de limpiar la mancha de suciedad en mi mejilla, aún me veía exactamente como Lila. Era una apuesta, de que Augusta no



le hubiera dicho a la servidumbre que Lila estaba bajo vigilancia, pero no dejaría a Benjy.

Con la cabeza en alto, caminé resueltamente por el corredor. Tenía la cara de Lila, y con su actitud, nadie sospecharía. Los reportes de que estaba muerta estimularon mi confianza, pero aun así contuve la respiración cuando pase junto a un grupo de sirvientes.

Algunos me miraron, pero ya me había acostumbrado a eso. Si alguien me detenía, mi única excusa era que visitaba a Daxton; incluso cuando la enfermería estaba en otra ala y me estaba dirigiendo en la dirección equivocada. De todas formas, la suerte debía estar de mi lado, porque nadie dijo una palabra.

Cuando rodeé la esquina y observé la entrada del refugio, me congelé. Había un guardia parado recto e inmóvil enfrente de la puerta de metal. Su pistola era más grande que la mía, y parecía tener bastante experiencia usándola, lo que me colocaba en clara desventaja. ¿Augusta le habría advertido? E incluso si lo hizo, ¿realmente trataría de dispararle a Lila?

Era un riesgo que tenía que tomar. Oculté mi arma con mi suéter largo y caminé hacia él, exudando falsa confianza. No se hizo a un lado cuando me vio venir, y por un horrible segundo creí ver que la mano cerca de su arma se crispaba.

—Quiero verlo —dije, adoptando fácilmente el remilgado acento de Lila.

No respondió enseguida. En su lugar estudió mi cara, aparentemente buscando algún signo de que no fuera Lila. Nadie podía notar la diferencia, pensaba, ni siquiera su propia madre, y el guardia no tenía oportunidad. Meforcé a mí misma a no apartar la mirada.

—¿Me oíste? —pregunté con la presumida voz de Lila—. Abre la puerta y déjame verlo.

—Lo siento, señorita Hart —dijo severamente—, estoy bajo órdenes directas de no abrir la puerta a nadie que no sea su abuela.



Fije en él la más siniestra mirada que pude hacer. —No hagas esto difícil. *Te acabo* de dar una orden directa, lo sabes.

El guardia lucía herido, y miró pasillo abajo. —Lo siento, señorita Hart, pero no hay nada que pueda hacer...

Pop.

El dardo tranquilizante golpeó su muslo, y colapsó. Metí la pistola de nuevo en el cinturón de mis vaqueros, y utilicé cada gramo de fuerza que pude reunir para arrastrarlo lejos de la puerta. Estábamos solos, pero sabía que no sería por mucho, especialmente si alguien nos había oído por casualidad.

Saqué la contraseña que Knox me había dado, la sostuve con una mano temblorosa y con la otra busqué las letras correctas en la pantalla. No estaban en orden alfabético y me tomó el doble de tiempo encontrar cada letra. Para el momento en que presione la última, gotas de sudor me resbalaban por la espalda.

La pantalla se puso roja con letras que no pude leer, y después de un momento, cambio de nuevo al teclado.

Confusa, giré la manija de la puerta, pero todavía estaba bloqueada. ¿Había algo más? ¿Una tarjeta que tenía que pasar, un sensor que tenía que tocar para que leyera mi huella dactilar? Miré alrededor de la puerta, pero nada más la bloqueaba. No había ni siquiera un ojo de cerradura. Sólo la pantalla con esas letras desordenadas.

La mano me temblaba mientras probaba otra vez. ¿Me había saltado una letra? ¿Había confundido una por otra?

Otra pantalla roja y mi frustración creció. El tiempo corría. No pasaría mucho para que alguien notara qué estaba pasando, o peor, que vieran a Celia o Knox tratando de escapar. Tenía que hacer esto.

Moví la mano sobre las letras para tratar otra vez, pero me detuve antes de presionar la primera. ¿Qué fue lo que dijo Knox cuando estábamos ahí abajo la noche



del bombardeo? Tres intentos incorrectos dispararían la alarma. Ya había usado dos. Si trataba otra vez y no lo hacía bien...

¿Qué otra opción tenía, pensé? Estudié la contraseña otra vez, seguí cada letra con el dedo y encontré la correspondiente en la pantalla, pero no las presioné, no todavía. Tenía que estar segura.

Pero igual estaba segura las otras dos veces, y no importaba cómo girara el papel, no podía saber porqué no estaba funcionando.

Me mordí nerviosamente el labio inferior, y sólo cuando estaba por tirar la cautela por la ventana e intentar una tercera vez, me golpeó.

La ganzúa de Greyson.

Mi mano voló a mi cuello, y hurgué en el broche. Incluso si hacía saltar la alarma, valía la pena intentarlo, y era una mejor opción que usar la contraseña de Knox otra vez.

Insegura de cómo funcionaba, coloqué el disco de plata en la pantalla y crucé los dedos. Un desgarrador segundo después, el monitor parpadeó verde y la puerta de metal se abrió. Me tragué un llanto de alivio. Finalmente.

Metí la cabeza dentro del cuarto. Benjy estaba sentado en un sofá, con los ojos cerrados y los brazos cruzados sobre el pecho. El cuarto había sido saqueado, con cada gabinete entreabierto y cada cajón volcado. Aparentemente, trató de encontrar la forma de salir.

—¿Benjy?

Sus ojos se abrieron al instante, y me miró incrédulo.

—¿Kitty?

Al menos alguien aún me reconocía. —Sí, soy yo. Vamos, no tenemos mucho tiempo.



Corrió a mi lado y me abrazó, sus fuertes brazos se sentían como casa. Le di un beso breve y le tomé la mano. Juntos recorrimos apresurados el pasillo.

—¿Qué pasó? —dijo—. Los guardias me pusieron en esta habitación, no sé cuántas horas han pasado.

—Doce, más o menos. —Mientras recorriamos el laberinto de pasillos, le conté todo lo que había pasado desde la conferencia de prensa la noche anterior; cómo Augusta amenazó con enviarlo a Otro-Sitio si no cooperaba, todo lo que había pasado con Celia y Greyson, entrar a hurtadillas en Somerset.

—Espera —Benjy me jaló cuando íbamos a dar la vuelta en la esquina, y nos pegamos a la pared. Oí aproximarse un arrastrar de pies y contuve la respiración. A mi lado, Benjy se tensó.

Otro sirviente con una carga de ropa sucia. Exhalé. No era de ellos de quien estaba preocupada.

Alcanzamos las escaleras sin otro problema. Otra vez estaban desiertas, y una sensación de malestar me tomó desprevenida. Fue casi demasiado fácil. Juntos recorrimos a toda velocidad las escaleras, y cuando alcanzamos el cuarto piso, eché un vistazo por la esquina. Benjy era demasiado grande para caber en el conducto de ventilación, pero eso no importaba. El pasillo estaba vacío. Aproveché la oportunidad y lo jalé por el corredor hacia la habitación de Knox, atenta a cualquier señal de que nos estuvieran siguiendo. Todo lo que escuchaba eran nuestros pasos.

—Entra —susurré, empujando a Benjy por la puerta. Cuando apenas tenía un pie dentro, un grito retumbó por el pasillo, y me congelé.

Pum.

Un par de manos me jalaron dentro del cuarto, y otro me cubrió la boca, amortiguando mi protesta. La puerta se cerró, y luché contra ellas hasta que me soltaron.



—¿Qué de...? —me detuve. Knox y Greyson estaban ante mí, ambos pálidos y agitados. Benjy estaba a un lado, y miré alrededor nerviosa. Estábamos solos.

—¿Oíste eso? —dije—. ¿Dónde están Celia y Lila?

—No han regresado aún —dijo Knox mientras paseaba por la habitación.

—Pero su habitación está justo al lado —exclamé—. Debería haber sido la primera en regresar.

—Era probable que Lila no estuviera ahí —dijo—. Si Celia tuvo que buscarla, o si había guardias...

No necesitaba escuchar nada más. Trepé en su escritorio, aparté la rejilla de su lugar, y traté de subir al conducto de ventilación. No obstante, después de haberme arrastrado tanto más temprano, mis brazos estaban tan cansados que no pude impulsarme para subir.

—Alguien deme un empujón.

Greyson me miró como si tuviera dos cabezas, pero al menos Knox y Benjy parecieron entender. Benjy me alcanzó primero, y traté de pararme en sus hombros, pero él me abrazó las piernas. No podía moverme.

—Benjy... —empecé, y me levantó del escritorio—. Déjame *ir*.

—No —Me dejó en el suelo y sujetó mis muñecas para que no pudiera subir de nuevo al escritorio—. No hay ninguna razón para ir detrás de cualquiera de ellas. Ya te has puesto en suficiente peligro.

—No podemos dejarlas para que mueran —dije, girando hacia Knox y Greyson en busca de apoyo, pero ninguno de ellos me miraba. Greyson se frotaba las esquinas de los ojos con la manga, y Knox sólo miraba a la puerta—. Vamos, Greyson, Lila es tu mejor amiga. Knox, es tu prometida.



—Ella no va a morir —dijo Knox—. Augusta se asegurará de eso ahora que ella es la única que queda. Si tratamos de ayudar, pondremos todas nuestras vidas en peligro, incluida la de ella. Nada de esto es tu culpa, pero Lila...

—La amas —dije furiosamente—. No me digas que todo es un espectáculo. ¿Simplemente vas a dejarla aquí?

—Esto no es fácil, ¿de acuerdo? —gritó apasionadamente—. Si son capaces de salir de aquí, ambas saben cómo. Muertos no les hacemos ningún bien, así que vamos.

Me mantuve en mi lugar y esta vez giré hacia Greyson.

—Lila volvió por ti. Hizo esto para ayudar a rescatarte. Y lo hizo por ti, Knox, le prometiste ayudarla a escapar de nuevo.

—Le prometí a Lila muchas cosas —dijo Knox—. A veces haces promesas que no puedes mantener. También te prometí que cuidaría tu espalda y protegería a Benjy. Eso puedo hacerlo. Si no nos vamos ahora...

—Entonces váyanse —dije—. Salgan de aquí. Especialmente tú, Benjy. Pero no pueden obligarme a ir con ustedes.

—No voy a dejar que vayas a morir de nuevo —dijo Benjy con ferocidad, apretando su agarre en mí—. No voy a hacerlo.

—Tienes que hacerlo —Me paré de puntillas y le di un beso. Se rehusó a devolverlo, pero cuando me alejé, noté que algo del enojo en sus ojos se había disuelto.

—Knox, lo dijiste tú mismo, Augusta no se arriesgará a matar a Lila, y a simple vista no puede diferenciarnos.

Los tres estaban callados. Frustrada, arranqué mis muñecas de Benjy. Cogido con la guardia baja, me soltó, y corrí hacia el escritorio otra vez.

—¡Kitty! —protestó Benjy, pero ya estaba demasiado lejos de él para que me agarrara. Las yemas de mis dedos cogieron el borde de la apertura, y usando cada gramo de fuerza que me quedaba, finalmente logré impulsarme hasta el conducto.



Benjy saltó al escritorio y agarró mi tobillo, pero me lo sacudí y me arrastré lo bastante lejos para que no pudiera alcanzarme.

—Lo siento —dije—. Si nos vamos sin ellas, nunca me perdonaré a mí misma, y tampoco ninguno de ustedes.

—Por favor no hagas esto —dijo Benjy con desesperación, tanteando dentro del conducto. Me mantuve lejos de su alcance—. Danos algo de tiempo, y encontraremos una manera.

—No tenemos más tiempo. Estaré de vuelta pronto. Y en caso de que algo suceda... —dudé. No quería decirle, pero necesitaba algo para distraer a Benjy, incluso si era por solo un momento—. Knox me besó. Dos veces.

La mano de Benjy se congeló. —¿Besaste a mi novia?

Oí a Knox aclararse la garganta. —No es momento de discutir esto, Benjy...

—Técnicamente están comprometidos —dijo Greyson tímidamente, y Benjy gruñó.

Satisfecha de que tuvieran algo en lo que concentrarse en lugar de seguirme, empecé el agonizante arrastre a través de la ventilación, y esta vez no me molesté en regresar la rejilla a su lugar. Si regresaba o no, y el secreto de cómo viajaba alrededor de Somerset sin que me detectaran ya no importaban más.



XIX

CARMESÍ Y BLANCO⊕

Traducido por: jaque-black

Lila estaba sentada sola en su habitación, con los brazos cruzados y una expresión agria y no pareció sorprendida al verme caer de la ventilación.

—Ya era hora. ¿Sabes cuánto tiempo he estado esperando? —dijo mientras se paraba.

Parpadeé. —Eh, lo siento.

—Lo que sea. ¿Qué hay de ese disparo?

—¿Te refieres a que no sabes? —dije—. Parecía venir de tu habitación.

—Justo afuera — dijo, señalando la puerta—. Está cerrada, así que no puedo salir a ver.

—No necesitamos la puerta —Apunté al techo—. Podemos salir por ahí.

Lila miró la rejilla abierta e hizo una mueca. —Estás bromeando, ¿verdad? No voy a arrastrarme a través de eso. Es diminuto. Me atascaré.

—¿El que esté enmascarada no significa que ahora ambas tenemos el mismo cuerpo? —dije con impaciencia—. Si yo puedo, tú también. A menos que prefieras salir por la puerta cerrada y enfrentarte a quien sea que esté allí.

Lila suspiró dramáticamente. —Así que estoy igual de atrapada como estaba antes de que llegaras aquí. Genial.



PAWN

—No estás atrapada. Te lo dije, somos del mismo tamaño...

Sin previo aviso, la puerta se abrió, y salté.

Augusta.

Nos miró a las dos, juntas y más idénticas que nunca. Cerró la puerta con calma y dijo: —Veo que has sobrevivido, es una lástima. Eso explica por qué oí informes de Celia corriendo por la mansión, aunque...

Nos miró alternativamente, y vi la confusión en sus ojos. No sabía cuál de los dos era cuál.

—Si va a matarme —dijo Lila—, va a tener que hacer algo mejor que eso.

Fruncí el ceño una fracción de segundo antes de que pudiera controlarme, pero no importaba. Augusta ya no me estaba mirando. Se centró en Lila, que le devolvió la mirada, desafiante.

—¿En serio? —dijo Augusta y caminó hacia ella. Alargó la mano, pero Lila le golpeó la mano.

—No me toque —espetó Lila con la voz en la que yo hablaba cuando no intentaba imitarla—. Tuvo su oportunidad, y falló.

—Aún no —dijo Augusta, avanzando hacia Lila, que caminaba hacia atrás—. Con una orden mía, tendré una docena guardias aquí para arrestarte.

—Entonces hágalo —replicó con saña—. Arrésteme, envíeme a Otro-Sitio, haga lo que quiera. Pero cuando lo haga, todo el mundo va a saber que Augusta Hart destruyó a toda su familia. Su hijo está muerto, su hija la quiere matar y tenía a una desconocida enmascarada como su nieta, que no estaba tan muerta como pensaba.

Esta vez Lila fue la que dio un paso al frente. —Dígame, Augusta, ¿cómo se siente al saber que dejó que su familia se hiciera pedazos? ¿Qué se siente saber que Greyson nunca, nunca la amará debido al monstruo que realmente es? ¿Qué se siente fracasar?



La sangre se me enfrió. A pesar de todas sus bravuconadas, Lila seguía siendo una Hart y no sabía cuándo debía cerrar la boca.

—No he fracasado, todavía no —dijo Augusta—. ¡Guardias!

Dos guardias irrumpieron en la habitación y yo me encogí contra la pared. Lila avanzó y levantó las muñecas como si esperase que la esposaran, pero yo sabía que no. Cuando los guardias voltearon a ver a Augusta en busca de órdenes, ella hizo un gesto hacia mí.

—Arréstenla.

Avanzaron, y miré hacia el techo. Podría tratar de escapar a través del conducto de ventilación, pero los guardias se interponían entre la mesa que siempre utilizaba y yo.

Estaba atrapada.

—¿Qué? —dijo Lila, aturdida—. Pero yo soy Kitty. ¿Por qué detienen a Li...?

—No soy la idiota que parece pensar que soy —dijo Augusta—. Por eso.

Pum.

El disparo hizo eco a través de la habitación. Me agaché y cubrí la cabeza cuando lo siguió otro. Lila gritó, y me asomé por entre los brazos.

Los guardias estaban desplomados en el piso y vi las plumas azul que sobresalían de sus cuellos. Tranquilizantes.

Knox estaba parado en la puerta y el arma que apuntaba hacia Augusta era real. —Déjela ir.

Augusta jaló a Lila contra ella, utilizándola como escudo y sacó un atizador brillante del fuego. —No lo creo —dijo, sosteniendo el atizador a unos centímetros ante la barbilla de Lila—. Baja el arma y arrójala, Lennox, o le sacaré sus bonitos ojos. Entonces no tendremos ningún problema en distinguir a estas dos, ¿verdad?



Lila gritó y luchó contra ella, pero Augusta la apretó más. Mi corazón estaba acelerado. Tenía que estar mintiendo, no lastimaría a su propia nieta de esa forma, ¿cierto?

Knox vaciló. Por fin bajó lentamente el arma y se apartó, luego levantó las manos en señal de rendición. —Muy bien. Usted gana. Ahora déjela ir.

Augusta empujó a Lila y cruzó el centro de la habitación. Recogió el arma entre el índice y pulgar y arrugó la nariz como si fuera alguna especie de animal muerto. —Que desagradable, las armas. Demasiado violentas y sangrientas para mi gusto. Ahora, te vas a ir, Lennox y no volverás a interferir. Si lo haces, no me molestaré en enviarte a Otro-Sitio. Haré que ejecuten a ti y a toda tu familia públicamente por traición. ¿Entendido?

Toqué el mango de metal de mi propia arma, debajo de mi suéter. Augusta no sabía que la tenía, pero Knox sí. Lo miré para detectar cualquier señal de lo que debía hacer, pero él miraba hacia adelante y asentía. —Por supuesto, Augusta. Usted gana.

Augusta sonrió y comenzó a girar.

—Por supuesto que gano, siempre gano. ¿Estás escuchando, Lila, o necesitas otra lección de cómo respetar...?

Un segundo atizador cortó a través del aire, dirigiéndose directamente al pecho de Augusta. Lila gritó y por un momento terrible, creí que iba a atravesar a Augusta con él. Al último momento, Augusta se echó a un lado, y Lila falló.

Y lo siguiente que supe fue que Augusta enterraba un atizador brillante en el estomago de Lila, hasta que le sobresalía por la espalda.

Lila miró fijamente el pedazo de metal que traspasaba su abdomen, su expresión en estado de shock. Incluso Augusta parecía aturdida y aunque sólo duró un momento, soltó el atizador como si ella también se hubiera quemado. Lila se hundió hasta el suelo y Augusta suavizó la expresión.

—Lo siento mucho, cariño, pero no me diste alternativa. Eres igual a tu madre.



Knox voló a través de la habitación y se arrodilló junto a Lila. —Cristo, Augusta, ¿qué hizo?

—No importa —contestó y a pesar de su fachada fría, su voz se rompió—. Tenemos un repuesto.

Knox tocó la herida sangrante en el vientre de Lila y ella gimió. —Tenemos que llevarla a la enfermería. Va a morir...

—¿Kitty?

Un terror frío me inundó, y con la maldita esperanza de haberlo imaginado, eché un vistazo a la entrada.

Benjy estaba parado en el umbral y miraba fijamente a Lila, con la cara lívida.

—Benjy, por favor, no soy yo —dije—. Tienes que salir de aquí.

Augusta intentó sonreír, pero vaciló. —Estás justo a tiempo, joven. ¿Por qué no nos acompañas?

Benjy entró, mirando entre Lila y yo. —¿Está...?

—No me dejó opción —dijo Augusta y por un momento sus ojos se humedecieron, antes de que parpadeara y recuperara su compostura. Aún con el arma de Knox, le hizo un gesto a Benjy. —Sin embargo, cooperarás, ¿no es así, Kitty? Harás lo correcto y tú y tu amigo sobrevivirán.

Me quedé allí, ahogándome en mi propio miedo. Lila estaba muriendo porque ella había dado pelea y yo ni siquiera podía encontrar la valentía para escupir en la cara de Augusta. Me merecía mi III. Me merecía todo lo que me había sucedido si no podía hacer único lo que tenía que hacer para parar esto. Era lo mismo que con Daxton.

—Necesita un médico —dijo Knox. Se arrancó la camisa y apretó contra la herida de Lila, con el atizador todavía dentro de su vientre—. No puede hacerlo, Augusta. Piense en su familia.



Pero a ella no le importaba su familia, el único que le importaba era...

—Piense en Greyson —barboté—. Ellos son mejores amigos. Si la deja morir, él la odiará, y no tendrá a nadie. No puede herirle así, no si quiere que siga amándola.

Augusta se puso rígida y por una fracción de segundo, me pareció ver que su expresión temblaba. —Muy bien —dijo—. Te daré una elección, Lennox.

Ahora podía disparar, y si quitaba el seguro, tendría una oportunidad de alcanzarla. Knox estaba lo suficientemente cerca para arrebatarme el arma...

Pero si fallaba, mataría Benjy. No me moví.

—¿Qué elección? —dijo Knox con voz ronca. Lila yacía a su lado, más pálida conforme la sangre se drenaba. Ahora su camisa estaba empapada y sus manos estaban cubiertas de sangre.

—No creas ni por un momento que no soy consciente del papel que has jugado en este desastre —dijo Augusta—. Seguirás con vida porque lastimaría a Daxton tener que decirle a tu padre que estás muerto, y no quiero hacerle daño. Así que tienes una elección: las cosas se quedan como están y Lila muere, o mato al amiguito de Kitty, y Lila hace un viaje a la enfermería para ver si la pueden salvar.

La boca se me abrió de golpe. ¿Benjy? Pero ¿por qué...?

La verdad me golpeó, y finalmente comprendí.

Augusta sabía todo. Sabía que Celia era la líder de los Blackcoat. Sabía que Knox había estado jugando en ambos bandos y sabía cuánto confiaba yo en él. Yo nunca habría estado de acuerdo con Celia si él no hubiera estado también implicado.

Y Augusta sabía que nunca más me involucraría con nada que tuviera que ver con él o los Blackcoat si dejaba morir a Benjy.

Durante una fracción de segundo, los ojos de Knox se encontraron con los míos, y cuando sus hombros se desplomaron, supe lo que iba a decir.



—¡No! —Empecé a ponerme de pie, pero Augusta me apuntó con su arma, y me congelé—. Por favor, Knox...

—Yo —dijo Lila débilmente—. Deja que me mate, Knox. Él... no se merece...

—Lo siento —le susurró a Lila, y le besó la frente antes de dirigirse a Augusta—. Necesito la ayuda de Benjy para llevar a Lila a la enfermería. Entonces lo hace.

—Me temo que no es una opción —dijo Augusta—. Sin embargo, puesto que has tomado tu decisión, yo ayudaré felizmente.

Todo el aire dejó mis pulmones. Benjy estaba parado inmóvil como una estatua y silenciosamente le rogué que corriera. —Por favor —le rogué a Augusta, con la desesperación que me enterraba sus garras—. No puede.

—Oh, querida, sí puedo —dijo Augusta—. Tal vez ahora podrás entender lo impotente que verdaderamente eres.

De repente el mundo que me rodeaba pareció moverse en cámara lenta. Augusta apuntó el arma y Benjy se estremeció, pero todo estaba aletargado, como si el tiempo se hubiera ralentizado para darme un momento para decidir qué hacer.

Mi mente estaba lista. Todo lo que necesitaba era ese segundo extra. Saqué el arma de la funda y la levanté. No necesitaba saber cómo apuntar correctamente para alinear el cañón con su cuerpo y apretar el gatillo.

Y lo hice.

Disparé una y otra vez, hasta que sólo se oyó un chasquido.

En algún rincón de mi mente, oí gritos y una tormenta de pasos. Sentí manos sobre mí y traté de sacudírmelas, pero cuando Benjy me envolvió en sus brazos, paré, me relajé en su abrazo y dejé caer el arma.

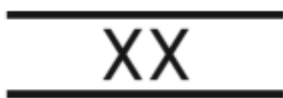
Por el rabillo del ojo vi que Knox y Greyson cargaban a Lila hacia la puerta y oí gritos cuando una docena de guardias se apresuraron a entrar. El sonido de la voz de Knox llenó la habitación conforme emitía las órdenes y los guardias pasaron de estar



escandalizados a determinados mientras creaban una camilla aparentemente de la nada y se llevaban a Lila.

Pero lo único que entendía era el cuerpo acribillado de Augusta en un charco de sangre que se expandía lentamente, manchando de carmesí la alfombra blanca.





C⊕NFIANZA

Traducido por Andrevampire

Benjy se negó a soltarme mientras Knox nos guiaba a la enfermería. Greyson se quedó con el puñado de guardias que permanecían en la habitación para lidiar con el cuerpo de Augusta, pero aún no había señal de Celia. No alcanzaba a darle importancia. Todo estaba confuso, y la única cosa que me anclaba a la realidad era sentir los brazos de Benjy a mí alrededor y el sonido de los pasos de Knox cerca de mí.

La había matado. En un momento ella estaba viva y hablando, y al siguiente estaba muerta. Todo por mi culpa. Sabía que en realidad no había tenido otra opción, si no lo hubiera hecho, Benjy y Lila estarían muertos, pero eso no detenía el flujo de culpa que se extendía en todo mí ser.

Cuando llegamos a la enfermería, Benjy hizo que me sentara en una silla y colocó otra de manera que pudiera sentarse cerca de mí. En el momento en que alcé la vista, Knox se había ido, no había visto a dónde, pero sólo existía un lugar al cual pudiera haber ido: al lado de la cama de Lila.

Benjy no dijo una palabra, y yo agradecí el silencio. Benjy dibujaba suaves círculos en mi espalda y yo me esforzaba en olvidar la imagen de Augusta yaciendo muerta en la alfombra. En vez de eso traté de recordar como lucía la cara de Benjy momentos antes de que ella estuviera a punto de matarlo.

Eso no ayudó.



—Lo siento —murmuré. Benjy acarició mi cabello rítmicamente, y por un momento fingí que estábamos de vuelta en la casa hogar y nada de esto había pasado y los Hart existían en un universo completamente diferente.

—No tienes nada por lo que pedir disculpas —dijo Benjy—. Hiciste lo que tenías que hacer. Sólo... en el futuro, no arriesgues tu vida haciéndolo, ¿de acuerdo?

Traté de sonreír pero mi mentón tembló. —Nunca debí... nunca debí haberte dejado, ni haberme ido con Tabs. Sólo fui al club porque quería estar contigo.

Mi voz se quebró y Benjy me acarició la cabeza. —Lo sé —susurró—. Hiciste lo mejor que podías hacer con lo que tenías.

Yo no merecía a Benjy. Enterré mi cara en su pecho y dejé que su camiseta se mojara con las lágrimas que salían de mis ojos.

—También lamento todo lo de Knox.

Benjy resopló. —Le dije que si te tocaba otra vez, yo...

Se calló y supe lo que iba a decir; que lo mataría. Creo que eso ya no era una broma.

—Escucha, Kitty —Se echó atrás lo suficiente para mirarme a los ojos—. No fingiré que está bien todo lo que te han hecho, pero sé que no pediste nada de eso. Lila está comprometida con Knox, y tú no puedes... no puedes seguir siendo ella y no estarlo. Así que... lo entiendo; pero ya no tienes que ser ella. Nos iremos ahora y todo va a estar bien. Podemos ir a algún lugar donde nadie nos encuentre.

Mis dedos se aferraron a los suyos. Había estado preparándome para morir desde que inyecté esa droga en las venas de Daxton, y la posibilidad de sobrevivir a eso... había renunciado a la esperanza. Pero en ese momento, después de todo lo que paso en el día, me permití creer en Benjy. Celia, Knox y Greyson consentirían que me alejara de todo esto, y nunca nadie se enteraría que Kitty Doe no había muerto después de todo. Benjy y yo encontraríamos un lugar cerca de la playa y seríamos felices. Y ninguno de nosotros vería a un Hart nunca más.



—Eso sería genial —murmuré, y Benjy sonrió y envolvió sus brazos a mí alrededor una vez más.

Un leve sonido llamó mi atención. Cuatro guardias estaban rodando una camilla por el pasillo, y fruncí el ceño. ¿Quién más estaba herido?

Sin embargo, cuando se acercaron más, vi una bolsa negra para cadáveres sobre la camilla, y no pude alejar las lágrimas de mis ojos. Las puntas de sus zapatos formaban una carpa al final de la bolsa, incluso cuando la figura estaba oculta, sabía exactamente qué había bajo el plástico abultado.

Augusta, muerta y llena de las balas que yo había puesto en ella.

Greyson seguía la camilla, luciendo tan pálido como yo me sentía. Sus manos estaban manchadas de sangre.

—¿Greyson? —le dije. En vez de responder, el frunció el cejo y miró a otro lado.

Algo en mi interior se rompió. No podía respirar y lo poco que había comido el día anterior trató de salir. Me alejé de Benjy y corrí a trompicones por el corredor, no podía soportar también la furia de Greyson. No podía sumarlo a todo lo demás.

—¡Kitty! —me llamó Benjy, sus zapatos rechinaban contra las baldosas mientras corría detrás de mí. No me detuve. En cambio me metí en la habitación más cercana y cerré la puerta de un golpe. Encerrándome en la oscuridad.

En el interior de la habitación había máquinas que sonaban y luces coloridas que destellaban, pero todo lo demás estaba negro. Respiré profundo. Eso no era mi culpa, Greyson tenía que saberlo, todos tenían que saberlo. Augusta me había forzado. Si pudiera volver atrás...

Si pudiera volver atrás haría exactamente lo mismo. Augusta había hecho su elección y yo también. Por mucho que las consecuencias dolieran, al menos podría vivir con ellas. Habría muerto en más de una forma esta noche si hubiera dejado a Augusta ponerle un dedo encima a Benjy. Greyson estaba de luto por su familia y



necesitaba tiempo. Incluso si él nunca volvía a mí; incluso si no quería verme nunca más. Yo sólo podía agradecer que no fuera yo la que estaba de luto por la mía.

Lentamente me fui calmando, una respiración a la vez. Una vez que mi cabeza dejó de dar vueltas, tanteé alrededor de la pared y encendí las luces, quedé cegada por la repentina luminosidad.

Tan pronto mis ojos se ajustaron, el estómago se me fue a los pies. Esta era la habitación de Daxton. Él yacía en la cama, y Celia estaba sentada en una silla cercana, y su arma se balanceaba en la punta de sus dedos.

—¿Celia? —dije, su nombre se quedó atrapado en mi garganta, ella no me prestó atención. En vez de eso, miraba fijamente a Daxton con la mirada vacía, como si ni siquiera lo estuviera viendo. Pero yo sí.

Sus ojos estaban abiertos.

—¿Daxton? —dije. Él estaba mirando a Celia, pero cuando hablé se enfocó en mí.

—¿Lila? —dijo Daxton débilmente, con la voz ronca por el desuso.

Lila. Él pensaba que yo era Lila. Pero había estado en coma desde antes que Lila regresará. Y si él pensaba que yo era Lila, entonces...

¿Recordaba que ella estaba muerta? ¿Recordaba que fui enmascarada? o ¿Había estado despierto más tiempo, y ya sabía acerca del regreso de Lila?

Finalmente Celia se movió. —¿Eres tú? —dijo. Sus ojos inyectados en sangre mientras buscaban mi cara—. Vi que te llevaban a la sala de trauma, pero pensé que podías no ser tú, aunque no estaba segura...

—¿Puedo hablarle afuera? —le dije con voz temblorosa.

Se levantó y me siguió afuera de la habitación. El estrecho pasillo parecía ejercer presión sobre mí, imposibilitando que respirara profundo. Benjy estaba



esperando cerca, pero cuando nos vio, se retiró a una distancia respetuosa. Aunque aún podía escucharnos, al menos tendríamos la ilusión de privacidad.

—¿Qué está haciendo aquí? —murmuré—, se supone que iba a encontrar a Lila y...

—No pude —Su labio inferior tembló y ella parecía estar a segundos de desmoronarse—. Estuve siglos ahí tratando de darles un tiro limpio a los guardias, pero no pude. Cuando me abalancé hacia ellos, en primera instancia no dispararon, pero cuando acerté con el tranquilizante a uno de los guardias, ellos respondieron al ataque y tuve que escapar.

El disparo. Los gritos. Después de todo había sido Celia.

—¿Bajó aquí? —pregunté mientras miraba sobre el hombro. Aparte de Benjy, estábamos solas en el pasillo, pero eso no duraría mucho tiempo.

La cara de Celia se arrugó. —Iba a matarlo, pero abrió los ojos y dijo mi nombre, luego escuché gritos y vi a Lila y toda esa sangre...

—Augusta trató de matarla —dije—. Lila estaba tratando de protegerme o de huir o... no sé.

Celia gimió y se dejó caer contra la pared, con las rodillas en el pecho.

—Pensé que podría eliminar a Daxton y regresar allí a tiempo para ayudarla. No sé en qué estaba pensando. No sé porque fui por Daxton en vez de quedarme allí.

Yo lo sabía. Todo lo que había hecho Celia desde que la conocí estaba enfocado en vengarse de su familia. Tuvo la oportunidad de matar al hombre que pensaba era su hermano, y creyendo que Lila estaba a salvo, la tomó. Al menos lo intentó. Como yo, Celia no había sido capaz de hacerlo. Encontré una extraña especie de alivio en eso.

—Augusta está muerta —dije—. Ya no tendrá que preocuparse por ella nunca más. Debería ir a ver a Lila. Están ocupándose de ella en estos momentos, y... y si yo fuera ella, me gustaría que estuviera allí.



Le ofrecí la mano a Celia, ella dudo unos segundos pero la aceptó. Me esforcé por ayudarla a volver a ponerse de pie. Cuando traté de soltarla, mantuvo sus fríos dedos en los míos.

—Tú *eres* ella —dijo, su cara a centímetros de la mía—. Pase lo que pase, si Lila sobrevive o... o no, ahora tú eres ella.

Me soltó. Confundida, la miré mientras pasaba apresuradamente junto a Benjy y desaparecía en una esquina. Benjy me lanzó una mirada interrogativa y yo encogí los hombros. Tampoco tenía idea de a qué se refería.

Aún tenía que lidiar con Daxton. Volví a entrar en su habitación cautelosamente, insegura de qué estaría esperándome. ¿Realmente habría olvidado que yo había sido enmascarada como Lila?

Estaba recostado en la cama, y a su alrededor varias máquinas sonaban y zumbaban. Cuando entré, sus ojos se abrieron y trató de sentarse.

—¿Lila? —dijo con la misma voz ronca—. ¿A dónde fue tu madre?

—Fue a encargarse de algo —dije, buscando alguna señal de que supiera lo que había pasado—. Regresará. ¿Recuerda qué pasó?

—Estaba en mi oficina —dijo, y mi corazón se aceleró. Pero antes de que empezara a pedir disculpas, sus ojos se nublaron con confusión y me miró de soslayo—. Tú ibas a ir a tu viaje de esquí con Knox, ¿no es así? Dime que no lo cancelaste por mí.

Esquí. El alivio se envolvió alrededor de mi corazón. ¿Era esto posible? ¿Daxton realmente no recordaba nada?

—Knox —Me aclaré la garganta—. Knox y yo decidimos cancelarlo hasta que mejore.

—No debieron haberlo hecho —dijo Daxton con una voz amable que me cogió con la guardia baja—. Yo estoy bien.



Y al parecer yo también, al menos por ahora.

Los doctores lo confirmaron: Daxton no recordaba nada de lo que había pasado hace seis semanas. No recordaba quién era yo o cómo había entrado en coma en primer lugar. Aceptó con facilidad una historia acerca de comida envenenada, y cuando salí de la habitación, pude respirar con más tranquilidad. Esto no cambiaba nada de lo que había pasado esa noche, pero por lo pronto, al menos ya no tenía una soga atada al cuello.

La media noche llegó y se fue, antes de que Knox saliera del lugar donde los doctores seguían tratando a Lila. Knox había estado cubierto de la sangre de Lila más temprano, pero ahora llevaba puesto un uniforme médico blanco y limpio.

—Sobrevivirá —dijo—. Estuvo cerca, pero ella estará bien.

—Bien —Mi voz estaba áspera por la siesta que había conseguido tomar, acurrucada contra Benjy. Su pecho era cálido, y podía escuchar el latido de su corazón mientras apoyaba mi cabeza sobre él. No quería moverme.

—Kitty —dijo Knox—, acerca de lo que pasó en la habitación...

Me tensé. Quería decirle que todo estaba bien, que entendía por qué había elegido la vida de Lila sobre la de Benjy, pero no pude.

Porque para mí no había comparación entre ambos. Entonces por consiguiente, era probable que para Knox tampoco existiera comparación entre ellos.

—Ella habría matado a Benjy sin importar lo que yo hubiera decidido —dijo Knox—. Creí que íbas a atacar a Augusta, pero cuando se hizo evidente que no lo íbas a hacer...

—¿Decidiste darme un incentivo? —dije, demasiado agotada como para agregarle desdén a la frase—. Si él hubiera muerto...

—Pero no morí —dijo Benjy, apretándose con fuerza—. Estoy bien.



Knox se aclaró la garganta. —Lo siento. Eso era todo lo que quería decir. No espero que lo entiendas, pero Lila...

Miré hacia otro lado. Si nuestras posiciones hubieran estado invertidas. Si Benjy hubiera sido el que se estaba desangrando, y Lila hubiera sido a la que Augusta quería matar, yo habría hecho lo mismo; pero eso no significaba que perdonaría a Knox tan pronto.

Respiré profundo. —¿Celia te lo dijo?

— ¿Acerca de Daxton? —Knox asintió.

—Va a trasladar a Lila al búnker, tenemos doctores allí. Y una vez que se cure... —Logró hacer una sonrisa auto despreciativa—. No es exactamente como había planeado mantener mi palabra, pero al menos ella será libre de hacer lo que quiera y también Celia.

—Así que ¿ellas realmente van a desaparecer? —pregunté. Algo se encogió en mi interior—. Quiero decir, eso es bueno para Lila, ella va a ser feliz, pero Celia...

—Es la oportunidad perfecta de desaparecer y liderar a los Blackcoat de tiempo completo —Knox dijo—. Ella odia esta vida, y quiere pasar más tiempo con Lila ahora que ha regresado. Es lo mejor.

Ahora tú eres ella. Las palabras de Celia cobraron sentido, abracé a Benjy. —No, no me voy a quedar. Hice mi parte y Lila aún está viva. Ustedes ya no me necesitan.

Knox hizo una mueca. —Lo siento, Kitty. Desearía que también te pudieras ir, pero tenemos una oportunidad fantástica por ahora, todos en el cuarto de hospital pensaron que ella eras tú. Todos piensan que tú eres ella. Lila no quiere hacer esto, pero tú...

—Van a hacer que yo me quede —No era una pregunta, sentí cómo Benjy se tensaba a mi lado—. Knox...



—Te prometí... les prometí a ambos que arreglaría esto —Knox se agachó para estar frente a nosotros—. Me mata tener que hacer esto, cuando ya te hemos pedido tanto, pero te necesitamos, los Blackcoat te necesitan, la gente te necesita. Una vez que esto termine tienes mi palabra de que tú serás Kitty Doe otra vez, y de que vas a hacer lo que quieras con el dinero de los Hart por el resto de tu vida.

Dejé salir una respiración temblorosa. No me importaba cómo pagaríamos Benjy y yo nuestra perfecta vida juntos... sólo quería vivir esa vida. Ya no quería ser Lila.

Pero también quería ayudar a esa gente. Todos los que me escucharon hablar en Nueva York, todos los que habían sido marcados y oprimidos, los que su vida entera había sido dictada por una prueba, mientras que otros eran capaces de pagar para recibir sus marcas porque en la familia en la que habían nacido y por la educación que habían recibido, no podían permitirse un rango bajo... eso no era justo para la gente, y no era justo para la sociedad.

Creía en todo lo que había dicho en mi discurso. Yo era una persona, una III en un mundo que creía que la gente como yo era inútil. Pero podría hacer una diferencia con esta cara. Tendría un propósito. Ahora no podía alejarme de esto, sin importar cuánto quisiera hacerlo.

—¿Nadie va a matarme cuando esto acabe? —pregunté—. ¿Qué pasará si Daxton se da cuenta? ¿Qué pasará si recuerda?

—Estarás a salvo —dijo Knox, puso una mano en mi rodilla y Benjy, que estaba a mi lado, se enojó—. Prometo que nadie te va a tocar. Ni Daxton, ni Celia, nadie. Tendrán que matarme primero.

—A mí también —dijo Benjy. No vi la mirada que debía estarle dando a Knox, pero el retiró su mano y se enderezó—. Ella es mi novia y la protegeré.

Fruncí el ceño. —No necesito la protección de nadie. Nadie más va a morir por mi culpa, ¿está bien?, lo digo en serio —Miré a Benjy—. En especial tú.



Benjy miró hacia otro lado, sabía que no escucharía. Y cuando Knox sacudió la cabeza, supe que él tampoco.

—Vamos a hacer lo que tengamos que hacer —dijo Knox—. Y yo haré lo que tenga que hacer para ayudarte. Por si sirve de algo, tienes mi palabra.

Me quedé mirando el piso. Este era el único propósito que tenía, y no podría vivir conmigo misma si lo abandonaba sabiendo que pude haber hecho algo para ayudar.

Sólo un poco más, me repetí a mí misma, y luego Benjy y yo seríamos libres de vivir el resto de nuestras vidas en paz.

Todo lo que podía hacer mientras tanto era asegurarme de que él y Knox no hicieran nada estúpido para protegerme. Esta vez sería Lila bajo mis propios términos. No los de Daxton, ni los de Celia, ni siquiera los de Knox.

—Está bien —dije—. Lo haré —Benjy no dijo nada, esta era mi decisión. Él era un VI; no podría entenderlo. Yo había sido una III por un día (un día miserable, y asqueroso), pero eso había cambiado mi vida entera. Nadie se merecía tener a alguien que controlase su futuro. Y yo no iba a dejar que mi miedo a Daxton dictara el mío.

Knox sonrió y tomo mi mano. —Gracias —dijo—, por todo. No te arrepentirás de esto.

No estaba segura de si le creía, pero al menos por ahora yo había tenido la oportunidad de elegir mi destino, y haría lo necesario para asegurarme de que también todos los demás lo hicieran.



El funeral de Augusta se celebró el día que Daxton estuvo lo suficientemente bien para dejar la enfermería. Fue mi primera aparición en público con la familia, como Lila, e interpreté fácilmente el papel.

Nadie le dijo a Daxton cómo exactamente había muerto Augusta, pero no pareció importarle.

A pesar de que estábamos en público, no mostró ni un solo atisbo de emoción. ¿Y porque lo haría? No sólo en realidad no era su hijo, sino que ahora podría gobernar el país entero como se le antojara, sin una sola persona que le dijera qué hacer.

Si tuviera que decir algo al respecto, diría que eso no duraría mucho.

El funeral se llevó a cabo en una catedral con techo abovedado y ventanas de vitral. Unos puntos de color aparecieron en el suelo cuando el sol se abrió paso entre las nubes, y eso fue impresionante.

Los dolientes llenaron las bancas de la iglesia, ninguno de ellos con rangos inferiores a V, y ninguno se veía realmente agobiado por la muerte de Augusta. Muchos tenían lágrimas de cocodrilo en los ojos, pero cuando pasamos a su lado, sus miradas codiciosas y sonrisas furtivas los delataron.

Los que quedaban de la familia se sentaron juntos en la banca de enfrente, Benjy estaba en la de atrás con los demás; lo que me dejaba sentada entre Knox y Greyson, quien apenas me había dicho una palabra desde que había matado a Augusta.

Cuando Daxton pasó, le dio unas palmadas en el hombro a Greyson. —Es una pena, hijo —murmuró, pero pude ver un atisbo de malicia en sus ojos. Cuando se fue para tomar su lugar al final de la banca, la mirada que Greyson le dirigió me provocó unos escalofríos en la espalda.

Greyson sabía que él no era Daxton.

Toqué la mano de Greyson, pero él rechazó mi mano, y una ola de culpa se apoderó de mí. —¿Cuándo te enteraste? —murmuré.



Frunció el ceño. —¿Lo sabes?

Asentí. —Lo sentí cuando yo...

Un músculo en la mandíbula de Greyson tembló, y se inclinó lo suficiente para poner sus labios cerca de mi oreja. —La noche en que mi madre y mi hermano murieron... me quedé porque estaba trabajando en un nuevo proyecto, no tenía nada que ver con China, mi padre... —Su voz tembló—, él iba con ellos en el auto. La abuela trató de fingir que él había sobrevivido, pero yo lo supe.

Por supuesto que lo supo. Fui una idiota al pensar que no.

—Lo siento —dije, y él miró hacia otro lado.

—No lo sientas. Estará perdido sin la abuela. Y sólo será cuestión de tiempo para que sea mi turno.

—Eso no es lo que quise decir —dije suavemente, él tragó. Por mucho que quisiera su perdón, sabía que pasaría un largo tiempo antes de que me lo otorgara. Mientras tanto, haría todo lo posible para asegurarme de que no se convirtiera en Primer Ministro si no quería. Si estaba atrapada como una Hart, entonces muy bien podía hacer que valiera la pena.

Había pasado los días antes del funeral hablando en una grabadora, y después de despertar empapada en sudor frío cuando soñaba con los últimos momentos de Augusta una y otra vez, había pasado todas las noches haciendo lo mímico. Creé mis propios discursos, aunque ninguno de ellos estaba a la altura del que había dado en Nueva York. Hablé acerca de Celia y lo que la había impulsado a hacer las cosas que había hecho, hablé sobre las diferencias entre la vida de aquellos que no estaban a cargo y la de los que lo estaban. Dije las palabras que había estado acumulando en mi interior, esperando a ser liberadas, y aunque tardó días, me pareció que finalmente estaban listas.

Haría una aparición en Denver esa semana, Knox me lo dijo. Y después de escuchar mi último discurso, estuvo de acuerdo en que ese sería el que daría. Creí que



eso sería apropiado, considerando que Denver hubiera sido mi hogar si hubiera aceptado mi rol como una III. Al menos podría mirar a través de la audiencia y saber que sería más importante para ellos que hiciera esto a limpiar alcantarillas.

Cuando el funeral empezó, me retorcí en el asiento y el encaje de mi vestido negro me rozó las rodillas. Daxton fue el que recitó el panegírico, y los dolientes y los miembros de los medios de comunicación que llenaban la catedral quedaron atrapados con cada palabra que decía. Para mi disgusto, uso el panegírico de Augusta como excusa para hablar acerca de mantener los ideales que ella tenía. Dijo que ella hubiera querido un mundo al que cada uno perteneciera; donde nadie desperdiciara su vida; donde cada uno tuviera un propósito. Proclamó que todos nacían iguales y se les daba una vida en donde pudieran progresar, pero yo sabía que era una mentira. Por ahora tuve que contenerme con saber que en algún momento tendría la oportunidad de refutarlo.

Cuando se terminó el funeral, nos alineamos en la salida para agradecer a todos por venir. Nunca había asistido a un funeral propiamente dicho, así que hice lo que todos los demás hicieron: sacudir la mano de los extraños y decirles que sentía que la mujer que había matado se hubiera ido. Cuando los servicios terminaron, Knox me murmuró gracias al oído y Benjy me mostró una pequeña sonrisa mientras abandonaba la catedral con los otros VI. Pero al igual que Greyson, no sabía si alguna vez sería capaz de perdonarme a mí misma.

Cuando terminamos de agradecerles a las personas que asistieron al funeral, nos quedamos parados en la entrada, rodeados por guardias, mientras esperábamos la limosina. Con los ojos cansados, Daxton me tomó las manos; no tenía la fuerza para hacerlo, pero él había insistido.

—Por trágicos que estos eventos hayan sido, no quiero que interfieran con los preparativos de tu boda —dijo—. El fin de año se aproxima rápidamente, y el país necesita seguir adelante, ¿qué mejor manera que ver feliz a su amada Lila?

Forcé una sonrisa. La boda a vísperas de año nuevo, casi lo había olvidado. Miré a Knox, que estaba parado a unos metros de nosotros. Knox parecía estar



escuchando a Greyson, pero su cabeza estaba inclinada hacia nosotros. —Por supuesto —dije—. Knox y yo finalizaremos los preparativos.

—Es maravilloso escuchar eso —dijo Daxton mientras me daba un abrazo. Sentir su cuerpo contra el mío hizo que se me pusiera la piel de gallina, pero no lo rechacé—. En serio espero que esta tragedia nos una, Lila. A veces siento que ya no te conozco.

Algo en su tono me hizo temblar. —Las cosas no han sido fáciles últimamente —contesté—. Pero aún me conoce.

Mientras se apartaba de mí, puso la mano en mi nuca y las puntas de sus dedos rozaron las tres protuberancias bajo mi piel.

Me congelé.

—Sí —dijo—, parece que sí.

Él lo recordaba.

Lo recordaba todo.

El aire abandonó mis pulmones. El miedo estalló en mi interior, tomando el control de mi cuerpo. Él lo sabía. *Lo sabía*, y yo estaba prácticamente muerta.

Sin pensar, di un paso para acercarme y puse mi mano en su nuca, él me empujó débilmente, pero no antes de que yo sintiera la solitaria marca V bajo su piel.

—Parece que yo también te conozco —dije. Mi corazón latía rápidamente mientras nos mirábamos el uno al otro—. Escuché que tampoco soy la única.

Daxton se petrificó. Le gustara o no, ambos conocíamos el secreto del otro. Tenía dos opciones: matarme y correr el riesgo de que se revelara que él era un impostor, o confiarme su secreto como yo le confiaba el mío. No tenía idea de qué elegiría.

Después de varios segundos, Knox atravesó la multitud para unírseles.



—¿Todo está bien? —Abrí los ojos inocentemente.

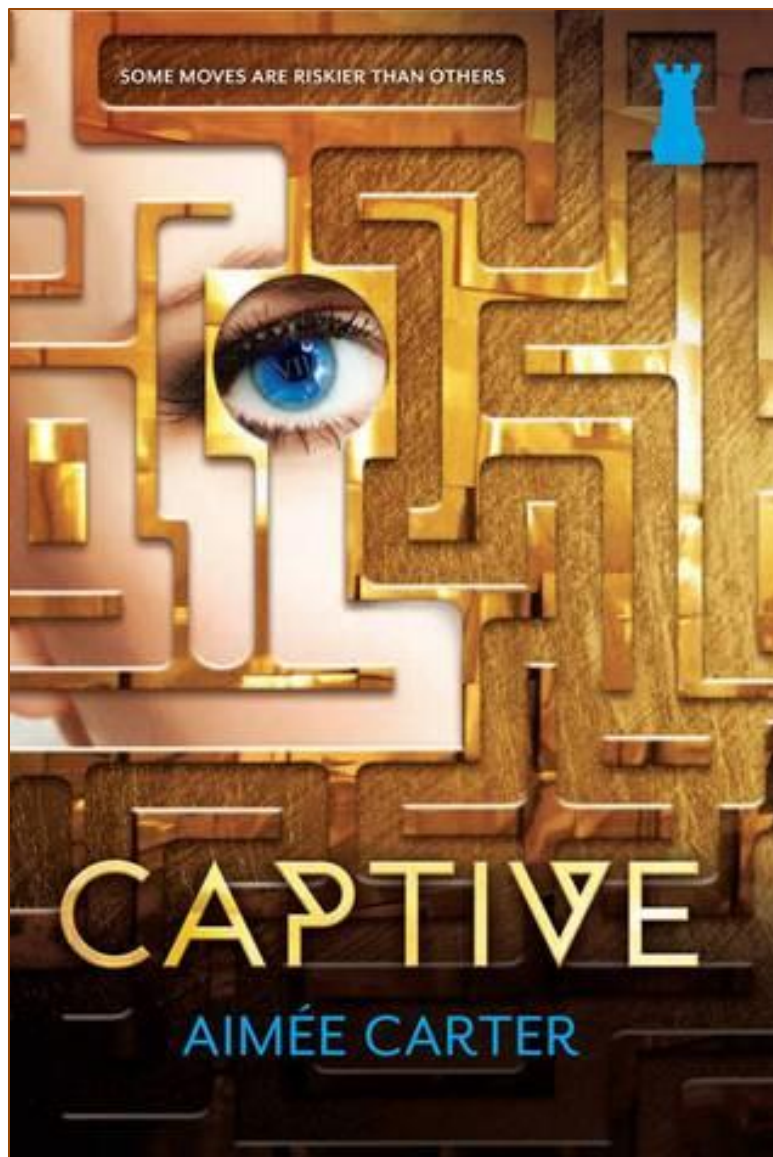
—No estoy segura —dije—. ¿Está todo bien, Daxton?

Él y Knox intercambiaron una mirada. Una sonrisa de disculpa cruzó los labios de Daxton. —Todo está bien, querido. Sólo estoy cansado, eso es todo. Al parecer el auto ya está listo. ¿Vamos?

Daxton me ofreció su brazo, y no tuve más opción que tomarlo.



El juego continúa en:



AGRADECIMIENTOS

- Foro Dark Guardians

Moderadora y Correctora

- Azhreik

Traductores

- Akonatec
- Andrevampire
- ARIASNOW22
- Azhreik
- Beneath Mist
- Camila Cullen
- ~Dianna~
- Fejipe
- Grabyherodale
- Jade_Lorien
- Jaque_Black
- Javier_Vyeir
- Phoebe
- Salilakab
- SoyadictaaPatch♥

Diseño

- Pamee



*Visita Dark Guardians para leer los nuevos proyectos,
seguir las traducciones en proceso y encontrar otros lectores
para discutir y compartir tus libros favoritos.*

